

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede México

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

“SOCIEDAD CIVIL, MOVIMIENTO ZAPATISTA

Y CONFLICTO EN CHIAPAS”

Marcela Alejandra Parra

Directora: Dra. María Luisa Torregrosa

Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales

XIII Promoción, 2000-2002

México, D.F. Agosto 2002

Se agradece el auspicio del Ministerio de Educación de la República Argentina

A los compas y a mi país...



¿De qué nos van a perdonar?

¿De qué tenemos que pedir perdón?

¿De qué nos van a perdonar?

¿De no morirnos de hambre?

¿De no callarnos en nuestra miseria?

¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?

¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria?

¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?

¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar?

¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas?

¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos?

¿De ser mayoritariamente indígenas?

¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece?

¿De luchar por libertad, democracia y justicia?

¿De no seguir los patrones de guerrillas anteriores?

¿De no rendirnos?

¿De no vendernos?

¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo?

¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas?

¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte “natural”, es decir, de sarampión, tos ferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares?

¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el “¡YA BASTA!”

que devolvieran a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?

¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos?

¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua?

¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos?

¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave “delito” de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república?

¿Los secretarios de estado?

¿Los senadores?

¿Los diputados?

¿Los gobernadores?

¿Los presidentes municipales?

¿Los policías?

¿El ejército federal?

¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra?

¿Los partidos políticos?

¿Los intelectuales?

¿Galio y Nexos?

¿Los medios de comunicación?

¿Los estudiantes?

¿Los maestros?

¿Los colonos?

¿Los obreros?

¿Los campesinos?

¿Los indígenas?

¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

<u>INDICE</u>	Página
I.- Introducción.....	9
A.- Nuestra concepción del conocimiento	
. El cambio de las preguntas como posibilidad de conocimiento	
. ¿Cómo conocemos?	
B.- La construcción de nuestro objeto de estudio	
. Construcción del tema de investigación	
. Precisiones en relación al objeto de estudio	
II.- Estado del Arte.....	22
A.- La sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas	
B.- Las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización	
III.- Contextualización histórico-político-social de la sociedad mexicana.....	37
. La Revolución Mexicana	
. El surgimiento de la sociedad civil mexicana	
IV.- Herramientas Teórico – Analíticas.....	49
Parte I:	
A.- Aproximaciones teóricas al estudio de la sociedad civil	
. Las diversas tradiciones teóricas	
. Las conceptualizaciones más recientes	
B.- Aproximaciones teóricas al estudio de los movimientos sociales	
. El paradigma de la identidad: los aportes de Alberto Melucci y de Alain Touraine	
. El paradigma de la movilización de recursos: los aportes de Sydney Tarrow	
Parte II:	72
Nuestro eje teórico central	
. Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil	
. La sociedad civil entendida como la “concretez social” de los hombres	
Los aportes de Gramsci a la conceptualización de la sociedad civil	
. Los hombres como sujetos sociales de la acción	
. La acción social	
. Movilización y movimientos sociales	
V.- Estrategia metodológica: nuestras herramientas de acercamiento a la Realidad	97

Base de datos	
Entrevistas	
Análisis del discurso	
Registro Etnográfico	
VI.- Momento analítico.....	112
A.- El proceso de movilización social	
B.- El proceso de movilización social en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas	
C.- Los grupos sociales que se movilizaron	
1. La significación y el contenido de lo que para el movimiento zapatista constituye la sociedad civil	
2. Cómo la sociedad civil se va conceptualizando a sí misma	
3. El proceso de movilización social mirado desde la base de datos	
D.- Las acciones de los grupos sociales de la sociedad civil	
1. Una visión macro de las acciones de la sociedad civil	
2. Las acciones a las que convoca el zapatismo	
3. La relación entre las Declaraciones de la Selva Lacandona y las acciones de la sociedad civil	
4. Un acercamiento microsocia l a las acciones de los diferentes grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas	
E.- Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de los distintos grupos sociales en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas	
1. El conflicto en Chiapas desde nuestros registros de campo	
2. El movimiento zapatista desde la definición que dicho movimiento ha ido dando de sí mismo	
3. El significado que ha ido adquiriendo el movimiento zapatista en todo este proceso para los diferentes grupos sociales	
4. La relación entre los diferentes grupos de la sociedad civil y el movimiento zapatista	
5. El “mandar obedeciendo”	
6. Las razones de la movilización	
VII.- Conclusión.....	221
VIII.- Cronología de los hechos.....	249
IX.- Anexos Metodológico.....	263
A.- Base de datos	
Gráficos	
Cuadros	

Codificación de variables

B.- Análisis del discurso

C.- Entrevistas

X.- Bibliografía..... 313

I. INTRODUCCIÓN

*“Chiapas no es una noticia en un periódico, ni la ración cotidiana de horror.
Chiapas es un lugar de dignidad, un foco de rebelión
En un mundo patéticamente adormecido.
Debemos seguir viajando a Chiapas y hablando de Chiapas. Ellos nos lo piden.
Dicen en un cartel que se encuentra a la salida del campo de refugiados de Polhó:
“Cuando el último se haya ido, ¿qué va a ser de nosotros?”
Ellos no saben que cuando se ha estado en Chiapas, ya no se sale más.
Por eso hoy estamos todos en Chiapas”.*
José Saramago¹

El final del siglo XX y el comienzo del nuevo siglo han estado marcados por la caída del muro de Berlín, el fin de la experiencia soviética y el cese de la guerra fría. Estos hechos han parecido indicar que hay un solo futuro posible: la expansión incesante del neoliberalismo y de su implacable proceso de exclusión. Sin embargo, junto a este quiebre de las viejas utopías, se vienen dando nuevos modos de resistencia que no sólo dan cuenta de la renovación permanente de las luchas sociales sino que también evidencian las contradicciones inherentes al sistema capitalista y los límites del propio paradigma neoliberal.

Como parte de esos nuevos modos y de esas nuevas formas de lucha podemos ubicar el levantamiento armado que, el 1° de enero de 1994 desde las montañas del sureste mexicano y en el momento en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, México y Canadá, protagonizaron los zapatistas.

La rebelión zapatista trajo el mensaje de que no se habían acabado todos los sueños, de que no se habían terminado todas las utopías. Allí todavía hay gente que quiere y se compromete en la construcción de un mundo mejor, de un mundo más justo, de un mundo más humano. Allí todavía hay gente que, desde situaciones de desesperación, espera y hace de su esperanza un proyecto de vida colectivo que tiene como horizonte utópico “un mundo donde quepan muchos mundos”.

¹ Del Epílogo del libro “Desde las montañas del sureste mexicano”. Subcomandante Marcos. Edit. Plaza y Janés, México, 1999. Pág. 396.

Esta rebelión, que al mismo tiempo que soñó tuvo la valentía de declarar la guerra al Gobierno Mexicano en aquél 1° de enero, fue seguida de una respuesta “sorpresiva” por parte de la “sociedad civil” que se movilizó interponiéndose entre las partes en conflicto.

Distintos grupos sociales se movilaron desde los primeros exigiendo –primero- un “alto al fuego!” y –luego- generando múltiples formas de solidaridad, de lucha y de organización: caravanas, brigadas de observación, campamentos civiles por la paz, misiones de observación de derechos humanos, organización civil de elecciones oficiales, marchas, cinturones de seguridad, gobiernos paralelos, encuentros internacionales, libros, canciones, etc.

Esta movilización puso en evidencia cambios sociales que se venían gestando en la sociedad mexicana desde hacía al menos cuatro décadas. Cambios que, bajo la denominación genérica de “surgimiento de la sociedad civil mexicana”, habían venido cuestionando la relación estado - sociedad. Al mismo tiempo mostró la emergencia de nuevas formas sociales de lucha que se vienen produciendo a nivel mundial en el marco de una globalización que excluye a las mayorías. Formas nuevas de participación político-social que permanentemente desbordan las categorías habituales con las que pensamos estos fenómenos sociales.

En este trabajo, nuestro objetivo es avanzar en el conocimiento de cuáles son los grupos sociales que se han movilizadado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas, cuáles son las formas de lucha que han generado dichos grupos y cuáles han sido las condiciones de posibilidad histórica de todo este proceso de movilización social.

La importancia de avanzar en el conocimiento de este fenómeno está dada no sólo por la diversidad de grupos sociales involucrados y la multiplicidad de formas de acción que los mismos han desplegado, sino por la singularidad de la articulación que se ha dado entre dichos grupos y el movimiento zapatista. Dicha articulación –creemos- ha sido posible fundamentalmente por el paso del zapatismo desde una estrategia de lucha centrada en lo armado a una estrategia de lucha centrada en lo político².

² “In Gramsci’s (1971) terms, the EZLN changed its strategy from a “war of movements” challengin state power throug the force of arms to a “war of positions” contesting the moral and intellectual leadership of Mexico’s ruling class”. Chris Gilbreth and Gerardo Otero in “Democratization in México. The Zapatista Uprising and Civil Society.

El primer capítulo comienza con esta breve introducción y pasa, en una segunda parte, a dar cuenta de nuestra concepción del conocimiento y del proceso de construcción que, como sujetos investigadores, fuimos realizando de nuestro objeto de estudio.

En el segundo capítulo hacemos un recorrido del estado del arte respecto al fenómeno que nos proponemos estudiar abordando tanto las formas en que la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas ha sido caracterizada y pensada como las condiciones históricas, políticas y sociales que se han propuesto como explicaciones de este proceso de movilización.

En el tercer capítulo realizamos una muy breve contextualización histórico-político social de la sociedad mexicana en su relación con el estado mexicano. Comenzando desde antes de la Revolución Mexicana y pasando por lo que se ha dado en llamar “el surgimiento de la sociedad civil en México” llegamos al momento actual caracterizado por un doble proceso: la ampliación a nivel legal de los derechos sociales y políticos de los ciudadanos junto a un proceso coercitivo de exclusión social.

El cuarto capítulo contiene las principales herramientas teórico-analíticas que utilizamos en este proceso de investigación las cuales parten de las aproximaciones conceptuales al estudio de la sociedad civil y de los movimientos sociales para, a partir de dichas aproximaciones y de la incorporación de algunas aportaciones de Marx y de Gramsci, construir nuestro eje teórico central. Este capítulo, más que aproximarse a un marco teórico acabado y pulido, da cuenta de nuestro propio proceso de aprendizaje y de las vicisitudes que, en el camino recorrido como sujetos investigadores, fuimos teniendo.

El quinto capítulo presenta y justifica la estrategia metodológica utilizada la cual estuvo compuesta por cuatro herramientas principales de acercamiento a la realidad: base de datos hemerográfica, entrevistas, análisis del discurso y registro etnográfico.

En el sexto capítulo avanzamos sobre el análisis de los datos organizando dicho análisis en función de las preguntas de investigación que guían este trabajo: ¿cuáles son los grupos sociales que se movilizaron en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas?, ¿cuáles son las acciones de lucha que estos grupos sociales realizaron? y ¿cuáles han sido las condiciones de posibilidad histórica de este proceso de movilización?.

En el séptimo capítulo presentamos las conclusiones de este trabajo partiendo de un recuento de los principales elementos surgidos en la fase de análisis y llegando a algunas reflexiones finales en las que intentamos dar cuenta de los principales hallazgos de esta investigación así como también de las potencialidades y los límites de la misma.

En el octavo capítulo presentamos una breve cronología de los hechos ocurridos durante los siete años que componen el período estudiado (1994.-2000) haciendo énfasis en aquellos hechos que dan cuenta del proceso de movilización de los grupos sociales que componen la sociedad civil.

El noveno capítulo contiene el anexo metodológico en el cual presentamos el detalle de las variables, cuadros y tablas que fuimos construyendo en la fase de procesamiento de los datos.

Por último, en el capítulo décimo, presentamos la bibliografía que nos sirvió de apoyo para la realización de este trabajo.

A.- Nuestra concepción del conocimiento

"Toda pregunta es siempre más que una pregunta, está probando una carencia, una ansiedad por llenar un hueco intelectual o psicológico y hay muchas veces en que el hecho de encontrar una respuesta es menos importante que haber sido capaz de vivir a fondo la pregunta, de avanzar ansiosamente por las pistas que tiende a abrir en nosotros"
Julio Cortázar.

Partiendo de la premisa piagetiana de que el conocimiento está íntimamente ligado a la acción siendo esta última es la fuente del primero, nos proponemos ir explicitando nuestra posición epistemológica a la vez que ir narrando el proceso que, como sujetos de investigación, hemos vivido en este proceso de construcción de nuestro objeto de estudio.

El cambio de preguntas como posibilidad de conocimiento

Un punto esencial en la teoría de Piaget es su paso desde la pregunta clásica acerca de "¿qué es el conocimiento?" a la pregunta por el **"¿cómo se pasa de un estado de conocimiento a otro más avanzado?"**³.

Con ese paso, Piaget se mueve de una concepción esencialista del conocimiento hacia una concepción relacional que define a la epistemología como: "el estudio del pasaje de los estados de menor conocimiento a los estados de conocimiento más avanzado"⁴.

Este cambio en la forma de plantear sus preguntas le abrió la posibilidad de avanzar de una manera cualitativamente diferente sobre el fenómeno que quería conocer. Por tanto nuestras preguntas, la forma en que planteamos las mismas, van a ser los instrumentos por excelencia que nos abran la posibilidad de conocer, de pasar de estadios de menor conocimiento a estados de mayor conocimiento y también las que marcarán los límites de nuestro avance.

³ Gil Antón Manuel (1997), "Conocimiento Científico y Acción Social". Gedisa Editorial, Barcelona. Pág. 180.

⁴ Piaget, "Tratado de Lógica y conocimiento científico". Pág. 16.

¿Cómo conocemos?

La concepción relacional del conocimiento planteada por Piaget implica también pensar al conocimiento como construcción y no como estado. Piaget "...concibe al conocimiento como un proceso, como un transcurso en el que hay puntos de arribo y no como un estado invariante".⁵

El conocimiento es un movimiento abierto, nunca acabado, siempre en proceso de ser construido. En ese sentido nuestra tesis intenta ser un camino desde un estado de menor conocimiento a uno de mayor conocimiento, un "punto de arribo" que cerrará pero que también abrirá posibilidades de seguir conociendo.

En este proceso de construcción, la acción es el punto de partida: "La inteligencia nació de la **acción**..." –dice Piaget-⁶. La acción y la reflexión del sujeto sobre sus propias acciones –y no sólo sobre los objetos- son las fuentes de ese conocimiento en permanente construcción.

En ese sentido nosotros hemos ido entrando, en tanto sujetos de investigación, en interacción con nuestro objeto de estudio para desde allí, y desde la reflexión sobre dicha interacción, ir re-estructurando nuestras preguntas iniciales, reformulando nuestras primeras hipótesis y construyendo nuestras categorías analíticas. Ha sido un proceso de aproximaciones sucesivas no lineales a nuestro objeto de estudio.

Dice Piaget: "...Todo conocimiento humano procede de una interacción indisoluble entre el sujeto y el objeto: el origen está en la acción, y ésta sólo es posible porque el sujeto estructura la realidad a través de sus instrumentos de asimilación, que va construyendo en relación con la progresiva y no lineal –sino a travesada por crisis y reequilibraciones- estructuración de la realidad".

Proceso en el que hemos ido enriqueciendo nuestro "esquema de asimilación" lo cual nos ha permitido ir haciendo observables ciertas dimensiones de nuestro objeto de estudio que al principio no podíamos ver. Nuestro objetivo final ha sido el de aumentar nuestra

⁵ Idem. Pág. 179.

⁶ Piaget, Op. Cit. Pág. 35

capacidad de observabilidad del proceso histórico-social que estudiamos en el sentido de su objetivación.

Dicha objetivación u **objetividad** no tiene que ver con una tal distancia entre sujeto y objeto, sino que es resultado de la **interacción sujeto-objeto**. En ese sentido, la objetividad es un logro –no un punto de partida- al que nunca se llega completamente y al que arribamos “por un doble movimiento de adecuación al objeto y de descentralización del sujeto individual en la dirección del sujeto epistémico.”⁷

En todo el camino recorrido, y siguiendo nuevamente a Piaget, nosotros hemos sido un **sujeto activo**, un sujeto que es parte de ese objeto que construye ya que “...no hay lugar, en la relación sujeto-objeto que se deriva de esta concepción, para un sujeto “pasivo” que “percibe” un mundo a través de la “percepción pura”. Tampoco para un sujeto que, fuera de la acción, de los observables del sujeto y del objeto y de sus variadas coordinaciones, cuenta con un paquete innato de estructuración del mundo. La relación cognitiva es una acción indisoluble entre el sujeto y los objetos...”⁸

Nuestro esquema de asimilación nos ha permitido acercarnos a la realidad de una manera determinada y no de otra, manera que –a su vez- ha estado determinada por la historia de nuestro propio proceso de aprendizaje. Por ello, los “datos” que hemos ido construyendo deben ser pensados más bien como “captos” ya que ellos son producto de la construcción que, como sujetos investigadores, hemos realizado para captar la realidad que nos propusimos estudiar.

Refiriéndose a los aportes de Piaget, Gil Antón dice: “No hay observables exclusivamente “percibidos”, toda observación, por elemental que sea, (sólo) es posible por su relación con las coordinaciones del sujeto”⁹. ...La epistemología constructivista ha mostrado que un observable, por elemental que sea, implica “mucho más que un simple registro perceptivo”. La percepción es posible –aún en los niveles más básicos del desarrollo cognitivo- en la medida en que el sujeto la construye por medio de sus esquemas de acción. Si esto es así en los estadios más tempranos del desarrollo

⁷ Piaget, Op. Cit. Pág. 22

⁸ Gil Antón Manuel (1997), Op. Cit. Pág. 198.

⁹ Gil Antón Manuel (1997), Op. Cit. Pág. 197.

cognitivo, con más razón, al avanzar en el proceso...”¹⁰. No hay objeto sin sujeto. El sujeto es parte del objeto de estudio que construye.

B. La construcción de nuestro objeto de estudio

Nuestras preguntas iniciales

Cuando comenzamos este trabajo nuestras preguntas iniciales fueron quién era la sociedad civil que se había movilizó ante el levantamiento zapatista del 1° de enero de 1994, cuáles habían sido sus acciones y cuáles habían sido las condiciones de posibilidad histórica de la articulación del movimiento zapatista con esta sociedad civil.

Estas preguntas surgieron en el primer viaje a Chiapas que realizamos luego de iniciar la maestría y se relacionaban con el interés que desde siempre habíamos tenido por los procesos de participación comunitaria y por la necesidad de su objetivación.

A partir de esas preguntas iniciales nos habíamos propuesto avanzar en dos momentos: uno primero, más bien descriptivo, que apuntaría a la identificación de los grupos sociales y de las acciones de esta sociedad civil que se había movilizó ante el zapatismo en un esfuerzo por objetivar nuestro objeto de estudio; otro segundo, más analítico, en el que nos proponíamos avanzar en el conocimiento de las condiciones históricas, sociales y políticas que habían hecho posible dicha movilización.

Nuestros interrogantes tenían que ver principalmente con cierta incomodidad ante la homogeneización que estaba implicada en el uso de la expresión “sociedad civil”, homogeneización que no permitía hacer observables la riqueza y la diversidad del proceso social que queríamos estudiar. Incomodidad también ante el exagerado optimismo con que se miraba la movilización de esta sociedad civil que queríamos estudiar. Si bien nosotros también nos sentíamos sorprendidos y bastante optimistas frente a este proceso de movilización, empezábamos a vislumbrar -quizás muy intuitivamente- que era necesario objetivar este fenómeno a fin de poder dar cuenta de él de una manera más realista.

¹⁰ Gil Antón Manuel (1997), Op. Cit. Pág. 203

A medida que fuimos avanzando en el proceso de investigación, nuestras primeras preguntas y las inquietudes iniciales se fueron transformando, se fueron ampliando.

Una primera transformación tuvo que ver con el impacto que causaron en nosotros algunas lecturas que evidenciaron que la idea de sociedad civil que teníamos, si bien intentaba romper con cierta imagen homogeneizadora, estaba centrada -sobre todo- en las ongs, las organizaciones civiles, los estudiantes, los intelectuales, etc. excluyendo grupos sociales como el indígena y el campesino. Dichos grupos sociales también podían ser conceptualizados como parte de esta sociedad civil y nos interesaba ver cuál había sido entonces su lugar en el proceso social que nos proponíamos estudiar.

Otra transformación importante que fue sufriendo nuestro objeto de estudio -sobre todo a partir de preparar las entrevistas que realizamos a integrantes de los distintos grupos sociales- tuvo que ver con la necesidad de conceptualizar a esta sociedad civil movilizadora no sólo en su relación y articulación con el movimiento zapatista sino sobre todo en su vinculación con la situación total del conflicto en Chiapas.

Las acciones de la sociedad civil no se habían producido sólo ante el surgimiento del zapatismo –como sin darnos demasiada cuenta habíamos empezado a pensar- sino que las mismas habían estado relacionadas con toda la situación de conflicto que se había hecho evidente a partir del levantamiento armado del 1° de enero de 1994. Nuestro horizonte de estudio tuvo entonces que ser ampliado para incluir no sólo la relación y articulación de la sociedad civil con el movimiento zapatista sino para considerar la relación de esta sociedad civil con la totalidad del conflicto.

A medida que seguimos avanzando más y más cuestionamientos fueron surgiendo no sólo en relación a nuestras preguntas iniciales sino en relación a nuestros supuestos más básicos: ¿existía lo que con muchos otros habíamos llamado la “movilización” de la sociedad civil en torno al conflicto en Chiapas y al movimiento zapatista?, ¿existía realmente la “sociedad civil” que queríamos estudiar?

Las respuestas a estas preguntas parecían obvias... ¿cómo no iba a existir dicha movilización si todo el mundo hablaba de ella?, ¿cómo no iba a existir -por tanto- la sociedad civil que pretendíamos estudiar? Sin embargo la obviedad no nos convencía y decidimos entonces que nuestra primera tarea iba a tener que ser la “construcción de

los hechos” que queríamos estudiar. No podíamos dar cuenta de un proceso social sin antes saber si el mismo realmente existía y cuáles eran sus reales dimensiones.

A partir de todas estas transformaciones fuimos sintiendo la necesidad no sólo de reformular nuestras primeras preguntas sino también de hacerlo dentro de un marco conceptual desde el cual las mismas pasaran de estar formuladas de una manera casi empírica a estar concebidas con una mayor precisión teórica-conceptual.

Las primeras hipótesis

Al inicio no teníamos respuestas a las preguntas que nos habíamos propuesto y en ese sentido supimos que nuestro trabajo iba a ser más bien un avance exploratorio y que las hipótesis más que un punto de partida iban a ser un punto de llegada: “el conocimiento –como dice Piaget- parte no del sujeto ni del objeto, sino de la interacción entre los dos”¹¹.

Sin embargo, y en la medida en que algunos supuestos estaban en la base de todo nuestro planteamiento, decidimos explicitarlos a modo de hipótesis tentativas:

1. La articulación entre el movimiento zapatista y lo que el zapatismo ha llamado la “sociedad civil” ha sido clave en la conformación de la estrategia de lucha de dicho movimiento la cual ha pasado de estar centrada en lo armado a estar centrada en lo político.
2. A partir de este cambio en la estrategia de lucha, el movimiento zapatista ha sido capaz de generar un amplio consenso social y de constituirse en un espacio simbólico de convergencia de múltiples demandas y necesidades sociales, de alternativa de construcción de lo colectivo;
3. Esta capacidad del movimiento zapatista ha estado posibilitada por:
. su concepción-práctica del poder que aparece tanto en lo que los zapatistas llaman el “mandar obedeciendo” -ellos quieren que el que mande, “mande obedeciendo”¹²-, como

¹¹ Piaget J. (1976), “La toma de conciencia”. Ediciones Morata, Madrid, Tercer Edición, 1985.

¹² Marín Juan Carlos (2000), “La democracia de los ciudadanos”. Revista Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

en su planteo de la “no toma del poder” -ellos sólo se han propuesto cambiar el mundo, pero sin tomar el poder¹³-;

. su capacidad de reacomodamiento ante la respuesta de la gente: ellos pudieron pasar de una estrategia de guerra a una estrategia de lucha centrada en lo político; dicha capacidad tiene sus raíces en el proceso de inserción vivido en las comunidades indígenas chiapanecas durante los diez años anteriores al levantamiento, en la transformación que fueron viviendo quienes conformaron el núcleo inicial del movimiento en el contacto con las comunidades indígenas¹⁴.

Estas hipótesis tentativas que apuntaban sobre todo a explicar la movilización social en términos de su articulación con el movimiento zapatista tuvieron que ser necesariamente ampliadas y complejizadas a partir del trabajo que fuimos realizando.

Precisiones en relación a nuestro objeto de estudio

A partir de todo este proceso que hemos descripto nuestras preguntas iniciales quedaron re-formuladas de la siguiente manera:

1. ¿Cuáles son los **grupos sociales** que conforman la sociedad civil que se ha movilizadado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas?
2. ¿Cuáles son las **acciones de lucha social** que dichos grupos han ejercido?
3. ¿Cuáles han sido las **condiciones de posibilidad histórica** de esta movilización?

La presente investigación comprende por tanto la aproximación a la identidad social de **los grupos sociales** de la sociedad civil nacional e internacional que se movilizaron ante el surgimiento del movimiento zapatista y el conflicto en Chiapas (organizaciones sociales, civiles y políticas, actores individuales, intelectuales, artistas, iglesias, indígenas, campesinos, etc.) desde el 1° de enero de 1994 hasta marzo del 2001.

¹³ Holloway John, “Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder”. Borrador de texto.

¹⁴ Respecto a esto último Ivon Le Bot dice: “El movimiento zapatista no es la continuación ni el resurgimiento de las antiguas guerrillas. Por el contrario, nace de su fracaso, y no sólo de la derrota del movimiento revolucionario en América Latina y en otras partes, sino también de un fracaso más íntimo, el del propio proyecto zapatista tal como lo habían concebido e iniciado, a principios de los ochenta, los pioneros del EZLN, un puñado de indígenas y mestizos. Una “derrota” inflingida no por el enemigo, sino por el encuentro de esos guerrilleros con las comunidades indígenas. Lejos de convertir a éstas a la lógica de la organización político-militar, el contacto produjo un choque cultural que desembocó en una inversión de las jerarquías; así, los miembros de la antigua vanguardia guerrillera que sobrevivieron y se quedaron en la selva se transformaron en servidores de una dinámica de sublevación indígena. El segundo zapatismo, el que sale a la luz el 1° de enero de 1994, nace de ese fracaso”. En ‘Subcomandante Marcos. El sueño zapatista’, (1997). Pág. 75

ESTamos entendiendo por **movimiento zapatista** tanto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional como a sus bases de apoyo¹⁵ y por situación de **conflicto en Chiapas** todo el escenario político-social que se desarrolló en esta zona a partir del levantamiento armado del 1° de enero de 1994. Sin embargo, debido a la complejidad implicada en estas expresiones, las trabajaremos en detalle más adelante.

A partir de la identificación de estos grupos sociales describimos y caracterizamos **las acciones de lucha social** que los mismos han protagonizado. Es decir, describimos y caracterizamos lo que hasta aquí hemos venido denominando genéricamente **movilización social** y a la cual ahora definimos como acciones de lucha social. Se trata no sólo de conocer quiénes luchan sino también de conocer cómo luchan los que luchan.

En ese sentido, el objetivo es poder dar cuenta de la diversidad y complejidad de las acciones desplegadas (organización de marchas, de caravanas, visitas a las comunidades, organización de campamentos civiles por la paz, cartas públicas, denuncias, participación en proyectos dentro de las comunidades, apoyo material, participación en convocatorias realizadas por el movimiento zapatista, producción de material escrito, gráfico, fílmico, fotográfico y discográfico, etc.), de las tendencias generales que las mismas han ido teniendo en el período planteado y de los sentidos que ellas han adquirido para quienes las han realizado.

Por último, hemos avanzado -hasta donde nos fue posible- en el conocimiento de **las condiciones de posibilidad histórica** de esta movilización. Es decir, hemos intentado ensayar algunas respuestas muy preliminares acerca del por qué luchan los que luchan.

Dentro de esto que hemos denominado condiciones históricas, políticas y sociales que han hecho posible la movilización hemos tomado especialmente en cuenta las significaciones que para estos distintos grupos ha ido adquiriendo el zapatismo, las coincidencias y diferencias a nivel de los objetivos y las modalidades de lucha que hay entre dichos grupos y el movimiento zapatista, las necesidades concretas a partir de las cuales se han generado los diferentes tipos de acciones y el lugar dado por el

¹⁵ Definimos a dichas bases como “los indígenas que, considerándose zapatistas, se encuentran bajo las órdenes policomilitares del EZLN y se han declarado en resistencia”. Esto último, en términos concretos y según palabras de algunos de los compas de las comunidades, significa que las comunidades zapatistas están construyendo su propio sistema de salud, su propio sistema de educación, eligen sus propias autoridades, etc. y, al mismo tiempo, rechazan cualquier ayuda del gobierno en estas áreas (salud, educación, ayuda económica, ayuda alimentaria, etc.)

zapatismo a la sociedad civil. Sabemos que aquí no se agotan ni mucho menos las condiciones de posibilidad histórica del proceso social que estudiamos pero creemos que es un buen punto de partida.

II. EL ESTADO DEL ARTE

Mucho se ha escrito y se escribe permanentemente sobre Chiapas y el zapatismo. Mucho se ha dicho también acerca de la llamada “sociedad civil”. Hay múltiples ensayos, artículos periodísticos, tesis, etc. que refieren al zapatismo en general y a los grupos sociales que se han movilizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas en particular. Algunos se pronuncian más bien a favor del zapatismo y otros erigen severas críticas tanto al movimiento como a la movilización social que lo acompaña.

Aquí nos proponemos revisar dichos aportes pero no haciendo un recorrido exhaustivo de los mismos sino rescatando aquellos que nos han parecido más sugerentes y pertinentes respecto de nuestras preguntas de investigación tomando aquellos aportes que se han pronunciado más bien a favor del zapatismo y/o de una resolución justa y digna del conflicto.

Las contribuciones que presentaremos se refieren tanto a la caracterización de la sociedad civil en términos de los grupos sociales que forman parte de la misma y de las acciones que dichos grupos realizan como a las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización.

Junto a estas contribuciones presentaremos brevemente el proceso histórico de construcción de la sociedad mexicana y de las relaciones que esta sociedad ha ido tejiendo con el estado, también presentaremos una caracterización actual de este proceso político-social y una breve cronología de los hechos referida a los siete años que constituyen nuestro período de estudio.

A. Los grupos sociales que se han movilizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Xochitl Leyva-Solano y Willibald Sonnleitner¹⁶ diferencian entre “**neozapatismo civil**” y “**zapatismo armado**”. Esta diferenciación –dicen- coincide en parte con la señalada por el Subcomandante Marcos (1997)¹⁷ entre “zapatismo armado”, “zapatismo

¹⁶ En “¿Qué es el neozapatismo?”. Revista Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad., México, Vol VI n° 17, enero-abril, 2000, pp. 163-202.

¹⁷ Op. Cit. (1997). Pág. 258.

civil” –el cual empieza a desarrollarse y a organizarse como un zapatismo orgánico- y el “zapatismo social” -más disperso, más amplio, más diluido pero que ve con simpatía al EZLN y está dispuesto a apoyarlo-.

Según estos autores, el zapatismo civil se distinguiría del armado en por lo menos cuatro características esenciales: en el origen social de sus militantes, en su concepción concreta del cambio socio-político, en sus objetivos estratégicos y en sus medios tácticos.

Los militantes de este zapatismo civil provienen de distintos orígenes: organizaciones campesinas e indígenas, clases medias urbanas, sectores populares, alternativos o marginales, etc.; y se movilizan a través de redes descentralizadas en los niveles local, regional, nacional y hasta internacional.

Estos diferentes sectores hacen alianzas estratégicas con el EZLN, pero dichas alianzas son sumamente inestables y cambian en función de cada coyuntura. En el nivel táctico, reivindican la utilización de medios exclusivamente civiles, aunque comparten con el EZLN la dimensión simbólica y utópica del "proyecto revolucionario y democratizador".

Todas estas manifestaciones civiles del zapatismo pueden caracterizarse como “**coaliciones de descontento**” en el sentido en que las define Esteva haciendo énfasis en las **condiciones sociales** que posibilitaron la movilización de la sociedad civil.

Dichas “coaliciones de descontento” estarían caracterizadas por “expresar motivos generalizados de descontento social y articular una crítica radical del régimen que causa el descontento; son incluyentes y abiertas a todas las ideologías y clases sociales; poseen estructuras organizativas flexibles, sin dirección política centralizada aunque pueden contar con un núcleo activador disciplinado y coherente; se autolimitan en sus acciones y en sus reivindicaciones, desligándose de ideologías totalizadoras; por lo general emplean medios democráticos y procedimientos legales; y finalmente, se resisten a la creación de liderazgos personalizados”.¹⁸

Dentro de este zapatismo civil, y en función de dar cuenta de la heterogeneidad de la composición social del mismo, estos autores distinguen cinco “tipos ideales” que construyen a partir de los siguientes **dimensiones analíticas**:

¹⁸ Op. Cit (2000).Pág. 163-202.

- . la dimensión **diacrónica**: desde la cual segmentan el proceso en fases sucesivas desde el 1° de enero de 1994 hasta 1998;
- . la **espacial**: que les permite distinguir varios niveles de acción complementarios (lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional);
- . la **organizativa**: que incluye objetivos, estrategias y tácticas específicas;
- . la **identitaria**: que muestra la diversidad sociocultural de la composición del zapatismo.

A partir de dichas dimensiones proponen la siguiente tipología:

- . el **zapatismo civil agrarista**: el cual hace referencia al sector organizado del campesinado (CEOIC¹⁹, AEDPCH²⁰, etc.);
- . el **zapatismo democrático-electoral**: el cual refiere al fenómeno de que, por una parte, el movimiento zapatista parece haber actuado como catalizador de un tímido proceso de democratización electoral que se venía gestando por lo menos desde 1991²¹; y por otra, hace referencia al proceso vivido durante las elecciones de agosto de 1994, en las cuales el EZLN reconoció e insistió en la legitimidad del proceso electoral (marco dentro del cual se entiende la Convención Nacional Democrática²²), para luego modificar radicalmente su postura tras las “irregularidades” de dichas elecciones; contrariamente a sus otras vertientes, este zapatismo democrático-electoral, no parece haber sobrevivido a la coyuntura excepcional que lo vio nacer (CND²³, AEDPCH);
- . el **zapatismo indianista-autonómico**: hace referencia a las redes tejidas en torno a la reivindicación de la autonomía indígena; el objetivo estratégico de este sector es impulsar una nueva relación entre el Estado y los pueblos indios; su novedad, es que logra integrar sus demandas a una lucha más amplia por la democracia y por los derechos ciudadanos (CNI²⁴);

¹⁹ Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas constituido el 24 de enero de 1994 por unas 280 organizaciones oficiales e independientes para enfrentar los retos de la nueva coyuntura.

²⁰ Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco.

²¹ “En 1991, muchas docenas de organizaciones civiles empezaron a observar sistemáticamente las elecciones, empezaron a documentar los fraudes y a develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral”. En Rafael Reygadas, “Relaciones entre organizaciones civiles y políticas”. Revista Sociedad Civil n° 8, Vol. III. México, 1999. Pág. 45.

²² En la II Declaración de la Selva Lacandona el EZLN va a invitar a los “elementos honestos de la sociedad civil a un Diálogo Nacional” mediante dicha Convención Nacional Democrática reconociendo la validez del proceso electoral.

²³ Convención Nacional Democrática a través de la cual “los elementos honesto de la sociedad civil” son convocados al Diálogo Nacional (II Declaración de la Selva Lacandona, junio 1994).

²⁴ Congreso Nacional Indígena.

. el **zapatismo revolucionario-alternativo**: el EZLN también catalizó múltiples "coaliciones de descontento"²⁵ en torno a un proyecto que puede ser llamado revolucionario-alternativo; el cambio que proponen los zapatistas no se puede reducir a concepciones marxistas ni guevaristas de la revolución, aunque éstas están presentes y siguen ejerciendo su influencia; por lo menos en el nivel discursivo, el EZLN rechaza tanto las "vanguardias proletarias como las militares", para reconocer la validez de "todas las formas de lucha" y en particular, la "lucha democrática de la sociedad civil organizada"; he aquí la novedad y la cualidad de una militancia alternativa, es decir, no ligada formalmente a los viejos paradigmas de la izquierda revolucionaria; en su propuesta, los zapatistas pretenden impulsar formas históricamente inéditas del quehacer político, formas basadas en la participación directa de "todos" y en el control de los gobernantes desde la base, es decir, en el "mandar obedeciendo"; (FZLN²⁶, Consulta Nacional por la Paz y la Democracia²⁷);

. el **zapatismo internacionalista-antiliberal**: remite a las redes internacionales constituidas a través de la solidaridad que conecta a individuos y organizaciones de los seis continentes; dichas redes enlazan comités locales, urbanos y regionales que difunden información sobre el conflicto y apoyan internacionalmente la causa zapatista; dicho zapatismo evoca realidades disímiles: desde los internacionalistas de las "advocacy networks" pro-defensa de los derechos humanos, de los derechos indígenas, etc.; hasta los jóvenes rebeldes anti-status quo y ciertos sectores de la izquierda moderada y radical (es decir, los anarco-sindicalistas franceses, los anarquistas catalanes, etc.); la rebelión zapatista permitió a estos internacionalistas apropiarse de una nueva meta política: la oposición al avance de las políticas "neoliberales" ("Comité de Solidaridad para los Pueblos de Chiapas en Lucha" –París-, "Encuentro Intergaláctico"²⁸, "campamentos civiles por la paz").

Con esta propuesta analítica los autores quieren resaltar el carácter contingente, multifacético y polisémico del zapatismo civil y en ese sentido creemos que logran

²⁵ Esteve es quien habla de "coaliciones de descontento" a partir de una sintética descripción empírica de los movimientos contemporáneos en México. Ver Leyva-Solano y Sonnleitner, Op.Cit., (2000).

²⁶ Frente Zapatista de Liberación Nacional. En la IV Declaración de la Selva Lacandona (1997) el EZLN convocará a la formación del FZLN: "no será un partido político (...) que luche por la toma del poder político sino por la democracia". Sus "integrantes no desempeñarán ni aspirarán a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles". El FZLN se constituiría "con base en el EZLN", pero debería nacer "de los comités civiles de diálogo" y crecer "desde la base, desde su sustento social".

²⁷ Realizada en Agosto de 1995 constituyó un referendun popular sobre el futuro político del EZLN. Según Alianza Cívica, quien se responsabilizó de organizar la consulta, participaron en la misma 1 millón 088 mil 094 mexicanos, a lo que se suman los 284 mil 370 votos juveniles.

²⁸ Celebrado en la Selva Lacandona en 1996.

mostrarnos un abanico interesante desde el cual se puede empezar a comprender la complejidad de lo que se ha llamado “sociedad civil” haciéndonos observables sectores sociales que no habíamos tenido en cuenta (indígena, campesino, etc.) y criterios analíticos que pueden ser utilizados para analizar este proceso social.

De esta propuesta tomamos como referencia para la construcción de nuestro marco teórico las dimensiones que los autores utilizan para nombrar los diferentes “grupos sociales”: la dimensión identitaria (origen y composición social), la organizativa (objetivos y modos de acción), la espacial (local, nacional e internacional) y la temporal. También tomamos como referencia los distintos sectores sociales que diferencian dentro de lo que ellos llaman zapatismo civil los cuales nos sirvieron en primer lugar para ampliar nuestra mirada respecto a la composición de la llamada sociedad civil.

Por su parte, **Rafael Reygadas**²⁹, realiza una periodización y un análisis detallado de la participación civil –desde 1994 a 1996- que ha buscado generar condiciones para el diálogo, la paz digna y justa, como alternativas al conflicto chiapaneco.

Según el autor, desde el 1° de enero hasta la fecha en que concluye su análisis, la sociedad civil ha inventado múltiples organizaciones y mil formas de lucha y solidaridad: la ruptura del cerco militar en San Cristóbal de las Casas (enero 94’), el “Alto a la Masacre” (12-01-94), las delegaciones civiles internacionales de observación de los derechos humanos en Chiapas (desde el 14-01-94), el Cinturón Civil de Paz para hacer posibles los Diálogos de la Catedral en San Cristóbal de Las Casas entre el EZLN y el Gobierno Federal (21-2-94), las caravanas de apoyo y solidaridad (desde el 01-06-94), la organización civil de las elecciones de agosto del 94 en la zona de conflicto, la Convención Nacional Democrática (agosto 94’), los Campamentos Civiles por la Paz (desde el 01-09-94), la formación del Congreso Nacional Indígena, la formación de la CONAI, la movilización nacional e internacional por el cese a la represión militar iniciada el 9 de febrero de 1995, la Consulta Nacional Zapatista sobre el rumbo a seguir (agosto 1995), los Diálogos y Acuerdos de San Andrés (1995-1996), la formación del Frente Zapatista de Liberación nacional (1996), la Reunión Intergaláctica, la formación de la COSEVER³⁰, la I y II Misión Nacional e Internacional de Observación Civil para la Paz en Chiapas (97’ y 2000’), la formación de las Coordinadoras Zapatistas de Contacto en

²⁹ Reygadas Robles Gil Rafael (1998), “Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles”. Edit. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México.

³⁰ Comisión de Seguimiento y Verificación de los Acuerdos de San Andrés.

municipios y estados (a partir de marzo del 99'), el Primer Encuentro Nacional de la Sociedad Civil por la Paz y la Militarización, etc.³¹

Dentro de este amplio espectro de iniciativas de la sociedad civil, Rafael Reygadas plantea que se pueden encontrar **dos posicionamientos sociales**, dos imaginarios sociales diferentes, dos conjuntos de prácticas sociales que se relacionan de diferente manera con la situación de Chiapas y con la lucha zapatista:

1. Uno que la abraza totalmente y busca con ella una **relación orgánica**; aquí ubica al FZLN, a Enlace Civil, a las coordinadoras zapatistas, y también a pueblos indios, maestros, organizaciones estudiantiles y barriales, sindicatos, trabajadores de los medios de comunicación, etc.;
2. Y otro que, interpelado por las banderas zapatistas, las contempla a partir de su identidad y autonomía civil y democrática y establece con el zapatismo una **relación no orgánica**; aquí ubica entre otros a CONPAZ (Coordinadora de Organismos No Gubernamentales por la Paz en Chiapas, ESPAZ (Espacio Civil por la Paz) participación en los Acuerdos de San Andrés, Consultas, observaciones electorales, las Misiones Nacionales e Internacionales de Observación Civil por la Paz en Chiapas, etc.³²

La distinción que hace Reygadas entre relación orgánica y relación no orgánica creemos puede servirnos no para ubicar a cada grupo social dentro de un tipo específico de relación sino para visualizar cómo estas dimensiones –organicidad y no organicidad- atraviesan la relación de la sociedad civil con el movimiento zapatista y el conflicto en Chiapas en mayor o menor medida según cada grupo social.

B. Las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización

Diferentes autores aluden a las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil...

³¹ Rafael Reygadas, "Sociedad civil, Chiapas, México" en Fuentes Morúa, Michel y Arroyo Picard –coord- (2000), "Chiapas 7 años: recuento, balance y perspectivas". Universidad Autónoma Metropolitana. Casa Abierta al tiempo, México. Pág. 13 a 23.

³² Rafael Reygadas, "Sociedad civil, Chiapas, México" en Fuentes Morúa, Michel y Arroyo Picard –coord- (2000), Op.Cit. Pág. 13 a 23.

Adolfo Gilly³³ habla de “la densidad de factores que explican la movilización” al intentar explicar las raíces y las razones de esa convergencia inesperada y sorprendente entre un movimiento que declara la guerra civil y una sociedad que rechaza dicha guerra, pero que protege al movimiento y lo legitima a través de las formas y con los matices más diversos.

Gilly sostiene que es preciso remitirse a la larga duración histórica, antes que a la coyuntura política o a la crisis económica, para buscar la explicación de este acontecimiento. Y hace una enumeración –que no pretende ser exhaustiva- de ese conjunto denso y complejo de factores:

1. El inicio de la rebelión con un gesto simbólico augural: la entrada en San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real, de miles de indígenas en orden militar encabezados por cientos de hombres y mujeres uniformados, armados y encapuchados. El poder de esa imagen golpeó con plena fuerza sobre la memoria histórica del país.

La toma de San Cristóbal por un ejército indígena tocaba en algún punto de esa historia la ocupación de la ciudad de México por los ejércitos campesinos de Villa y Zapata en diciembre de 1914 dice el autor. Así, de un solo golpe, la rebelión se había legitimado ante un país donde hasta la historia enseñada en las escuelas dice que la república se formó entre dos revoluciones de campesinos y de indios, la de Hidalgo y Morelos y la de Villa y Zapata;

2. El hecho de que la rebelión se explicara a sí misma, desde el primer momento, a través de la palabra: el nombre mismo de “zapatismo” invocó la historia nacional y se dirigió a la nación no en su jerga política de partido sino en términos accesibles para todos;

3. El arraigo en la cultura de la comunidad estatal mexicana de que si la rebelión era legítima no podía entonces ser aplastada por el Estado;

4. El hecho de que las demandas evocadas por los rebeldes, sus onces puntos, no proponían la subversión del Estado mexicano, sino la sustitución del régimen político existente y de su política económica. Los rebeldes declaraban el propósito de

³³ “La razón ardiente”. Editorial Era, 1997. Primera reimpresión, 1998. México. Pág. 86-93.

restablecer la Constitución, no de subvertirla. Se colocaban dentro de la ley, no fuera de ella;

5. El movimiento indígena independiente suscitado por la rebelión del EZLN y concretado en octubre de 1996 en un Congreso Nacional Indígena lo cual originó un debate nacional sin precedentes sobre la cuestión indígena;

6. El haber llevado, tanto el zapatismo como el movimiento indígena, la disputa al terreno de la identidad nacional, en un tiempo en que la noción ha sido otra vez puesta en debate por la globalización de la economía, el ingreso al NAFTA y la nueva integración con las inversiones y la economía de Estados Unidos. Desde el inicio la rebelión le disputó al gobierno federal los símbolos de la nación, la bandera, la historia;

7. La fluidez de la comunicación de los rebeldes con la sociedad la cual fue posibilitada, por un lado, por la existencia previa de una prensa democrática independiente y, por el otro, por la novedad del lenguaje y de los símbolos utilizados por la rebelión en sus comunicados.

El EZLN inaugura una disputa por el discurso, dentro del discurso y por medio de él. En su lenguaje combinado de imágenes modernas y símbolos antiguos, la rebelión no propone un regreso al pasado remoto o cercano sino que sugiere la posibilidad de una modernidad compartida, que no destruya esa historia y a sus portadores, sino que los integre en una realidad donde no haya excluidos.

Esta idea de modernidad es un tema fuerte que se enlazó con las discusiones sobre cultura y comunidad que estaban en curso entre intelectuales, escritores y sectores diversos dentro y fuera de México lo cual también alimentó la resonancia internacional del movimiento. Por otra parte este manejo sumamente moderno de la comunicación tomó por sorpresa a los órganos de seguridad del gobierno mexicano.

Gilly agrega: "Para explicarnos el encuentro entre la rebelión de las comunidades indígenas y la sociedad mexicana hemos buscado cuáles han sido sus raíces comunes en la historia y cuáles pueden ser las razones compartidas en el presente. Existe una dimensión más amplia en la repercusión inesperada de este movimiento, la que podríamos llamar la dimensión cultural. La rebelión indígena ha tocado la crisis de la comunidad estatal mexicana. Pero al mismo tiempo ha tocado una fibra más universal:

la crisis de los valores y de la racionalidad de la modernidad que ese Estado invoca. En ese sentido, ha tocado un punto que se ubica en la intersección entre esa comunidad estatal en crisis y su construcción cultural histórica”.

Juan Carlos Marín, al intentar explicar la movilización de la sociedad civil, hace referencia a la “reserva moral” del pueblo mexicano. Dicha reserva moral, heredera de las luchas revolucionarias, de alguna manera fue capaz de emerger de la negación a la que había sido sometida por la historia oficial para decir basta a la guerra.

En ese sentido, en el levantamiento del 1° de enero de 1994, el EZLN recupera y actualiza esta tradición de lucha libertaria de Emiliano Zapata: “Una excepcional reserva moral producto de una larga historia de las luchas libertarias de México constituyeron la fuerza material suficiente como para detener lo que de haber sucedido no solo hubiera resultado una nueva masacre sino quizás también la muerte inmediata de ese movimiento liberador”.³⁴

Estos dos autores por tanto rescatan sobre todo las **condiciones históricas** que pueden dar cuenta de la movilización de la sociedad civil.

Leyva-Solano y Sonnleitner³⁵ en cambio, señalan lo que podríamos llamar las **condiciones políticas** de la movilización al sostener que el zapatismo logró atraer a muchos mexicanos que estaban cansados de ser gobernados por un sistema autoritario y paternalista, por un sistema que ya no cumplía con su obligación principal de procurar seguridad y justicia.

Esta afirmación es complementada con lo que **Sergio Zermeno** plantea al decir que, en México, “no es la semejanza en la identidad de los alzados lo que los mantiene juntos sino el compartir un mismo adversario: cuestionado éste todo pasa a ser desorden. El principio unificador de nuestra sociedad es, por extensión, estatal y no social: producto del no haber podido construir actores sociales con cierto poder, intermedios entre el Estado y los ciudadanos dispersos o las masas. (...) Por ello seguimos siendo caldo de cultivo para los levantamientos generalizados en contra del adversario estatal compartido (sobre todo cuando da visos de antinacionalismo)”.³⁶

³⁴ Marín J. Ca., Op. Cit. (2000).

³⁵ Op. Cit. (2000), Pág. 163-202.

³⁶ Sergio Zermeno en “La Sociedad Derrotada” (1996). Siglo XXI, segunda edición 1998. México. Pág. 159-160.

Al cansancio ante el paternalismo y autoritarismo del estado mexicano, Leyva-Solano y Sonnleitner agregan otro factor que posibilitó la movilización de la sociedad civil: el proceso de acercamiento-sedución del EZLN posibilitado por el talento literario de su vocero oficial, el **Subcomandante Marcos**.

Por último, Leyva Solano y Sonnleitne refieren a la repercusión internacional del movimiento y dicen que la rebelión zapatista permitió a muchos apropiarse de una nueva meta política: la oposición al avance de las políticas "neoliberales"³⁷.

Esta dimensión política de las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil es complementada por los comentarios de **Gonzalo Ituarte**, asesor de Don Samuel Ruiz y miembro de la CONAI. El plantea que la enorme participación de la sociedad civil se explica por el hecho de que lo que está en juego en esa negociación y en la guerra localizada en Chiapas es mucho más que el asunto de los pueblos indios. Lo que está en juego es el futuro de México, su posibilidad de ser un país incluyente que supere la balcanización de la que son víctimas los pueblos indios de México. Lo que está en juego es más civil, más nacional que chiapaneco: es la superación de la democracia de "baja intensidad" que hay en México.

Según Ituarte, en México se ha jugado a la pantalla de la democracia. Pantalla tras la cual se esconde el hecho de que, cuando el pueblo quiere ser participativo y activo en un proceso democrático, es acusado de todo lo que ya se sabe y se le impide que avance. De alguna manera se está asistiendo entonces a la resistencia al cambio de un sistema que es el que ha producido la guerra en Chiapas. Por otra parte, la analogía de la situación mexicana con la de otros países, quizás pueda hacer entendible la razón por la cual hay tanto interés internacional en lo que está sucediendo en Chiapas, y por qué hay tanto interés de algunos nacionales para que no se interesen los internacionales y no puedan ver lo que sucede.³⁸

Rafael Reygadas, por su parte, ve en los sucesos de Chiapas lo que él denomina un "analizador histórico"³⁹ privilegiado que permite ver y deconstruir el comportamiento, los

³⁷ Op. Cit. (2000) Pág. 163-202.

³⁸ En "Chiapas, los desafíos de la paz". Arnson y Manaut, coordinadores. Ed. Miguel Antel Porrua, 2000, México. Pág. 145 a 149.

³⁹ El autor llama "analizador" a toda aquella persona, situación, acción, que desconstruye lo instituido de la institución. En "Abriendo Veredas". Pág. 439.

intereses y las relaciones del conjunto de la sociedad mexicana y de las más diversas instituciones nacionales.

De alguna manera el levantamiento zapatista operó como un catalizador y cobertura de las fuerzas y los actores locales o nacionales, nuevos y viejos, que basados en un horizonte utópico y simbólico, en medio de sus propias contradicciones, empezaron a instituir nuevas relaciones sociales.

Este autor hace también algunas observaciones interesantes en torno a los **elementos cotidianos** que posibilitaron la existencia de este zapatismo civil. En ese sentido nos dice, haciendo referencia específica a la experiencia de ESPAZ –Espacio Civil por la Paz-, que el quehacer cotidiano concreto, la definición de adversarios comunes, la distribución de tareas, el entrenamiento corporal de las brigadas, el atravesar juntos los retenes, el ver soldados todo el día, la ciudad semidesierta, la preparación de las conferencias de prensa, el sueño por la paz, etc. fueron construyendo significados comunes, fabricando un imaginación compartida que creó posibilidad colectiva.

Dentro de ese contexto cotidiano, Reygadas destaca la experiencia de las caravanas organizadas por la sociedad civil desde los primeros días de enero de 1994 y sostiene que, a **nivel subjetivo**, las caravanas permitían un dispositivo viable, sensible, de solidaridad y apoyo directos a una causa justa. Las caravanas permitían platicar, difundir ampliamente el conflicto en los lugares donde se buscaba convencer a la gente para que aportara un kilo de maíz o frijol, un jabón, una medicina o algunos pesos para los afectados por la guerra.

Permitían al mismo tiempo coordinar organizaciones diversas a fin de conformar el contingente de la caravana que viajaría; contribuía a que la gente de los lugares por donde pasaría la caravana se organizara para dar de comer a sus integrantes y, finalmente, la entrega directa de lo acopiado permitía convivir con las comunidades y conocer de cerca su situación y sus luchas.

De esta manera, las caravanas permitieron al EZLN dar a conocer sus causas, ganar simpatías, recibir y enviar mensajes, tomar el pulso de lo que la sociedad pensaba y hacía dentro y fuera del cerco militar, festejar con bailes y festividades las llegadas; en fin, distensar un poco la guerra. Las caravanas fueron y son un dispositivo social de ida

y vuelta, que contribuyó de manera decisiva a conformar una nueva cultura de solidaridad y de conocimiento nacional de la problemática indígena.

Las caravanas tenían también un conjunto de **elementos simbólicos** de muy antiguas tradiciones indígenas y campesinas: las caravanas, a modo de peregrinaciones, implican elementos de carácter sagrado: una ardua preparación para viajar; tareas de acopio, acuerdos entre los dirigentes sobre ruta, etapas y destino; rituales de salida; caminar largos recorridos; incertidumbre de lo que pudiera acontecer en el trayecto; ceremonias de llegada a las diferentes estaciones; el sentimiento de estar participando en algo fascinante; el ir en condiciones de debilidad, de sacrificio, pero que valen la pena.⁴⁰

Ivon Le Bot⁴¹ nos habla de ciertas características que constituyen la originalidad del zapatismo y que explican su extraordinaria repercusión a partir de **elementos presentes a nivel mundial**.

El dice que la originalidad y la posibilidad de repercusión del movimiento zapatista se relaciona con el hecho de que dicho movimiento se ha desarrollado en forma paralela a la descomposición de las ideologías sobre el sentido de la historia y a la crisis de la modernidad. Al mismo tiempo, en este desarrollo, no ha apelado a los principios universales abstractos o a las categorías generales en los que el sentido de la historia y de la modernidad se encarnaban, sino a la formación de actores históricos concretos, a sus derechos, a sus intereses y a su cultura conjugando la universalidad con la diversidad cultural.

A lo anterior agrega que la **comunicación** entre zapatistas y “zapatizantes” no se ha basado, a diferencia de los antiguos internacionalismos, en la adhesión a una causa común. El zapatismo ha roto con el humanitarismo basado en el sentimiento de culpa que se nutre de la victimización y está marcado de paternalismo. Dicha comunicación se ha establecido entre sujetos iguales, respetuosos de sus diferencias y confrontados a situaciones que, en un mundo globalizado, se hacen eco entre sí. De esta manera, por medio de identificaciones, correspondencias y redes se ha bosquejado una universalidad que no consiste en un principio o en una figura únicos, sino que, por el contrario, se alimenta de la diversidad de identidades.

⁴⁰ Op.Cit. (1998), Pág. 479.

⁴¹ “Para entrar en el siglo XXI: El paso por el Sureste”. Foro Internacional n° 134.

Según Le Bot la intensa expresividad del zapatismo le garantiza una resonancia que va más allá de la esfera indígena, que llega a las clases medias, a los intelectuales y a los jóvenes, en México y en el extranjero. La fuerza del zapatismo no proviene -según él- de sus capacidades militares ni de su peso político sino que es del orden simbólico. Es en la búsqueda de un sentido para la acción colectiva, y no en el llamado a la compasión, donde el zapatismo ha despertado el interés y la resonancia de la que hemos sido testigos. La fuerza de los zapatistas radica en la no violencia, su originalidad, en la invención de una nueva relación entre violencia y no violencia. El interés que suscita el zapatismo radica en la medida de su capacidad de crear sentido.⁴²

Por último este autor sostiene que el impacto del zapatismo proviene precisamente de su capacidad para arrasar con el lenguaje estereotipado, con las jerarquías y las prácticas en vigor entre las organizaciones políticas y político-militares, con la monopolización de la política por las vanguardias y los partidos. En ese sentido el zapatismo se propone reinventar la política, movilizandolos recursos culturales y a la sociedad civil.

Para terminar, queremos citar aquí la palabra de los mismos zapatistas. En una entrevista realizada al **Subcomandante Marcos** decía respecto a la movilización de la sociedad civil:

“No se alzaban con nosotros ni eran apáticos; no se sumaban a la campaña de linchamiento ya en funciones, sobre todo en los medios electrónicos de comunicación. Asumían un nuevo papel y se metían en medio de la guerra de una forma que nos imposibilitaba a uno y otro bando proseguir. En ese desconcierto, le entramos a ver qué pasaba, lo hicimos sinceramente, ni siquiera era cálculo político. Debíamos escuchar, y así llegamos al primer diálogo y lo que construimos alrededor de él”.⁴³

En suma, en lo revisado tenemos diferentes maneras de explicarnos su capacidad de movilización.

⁴² Palabras de Yvon Le Bot, Op. Cit. (1997), Pág. 114-115.

⁴³ Palabras del Subcomandante Marcos en entrevista realizada por Carlos Monsivais y publicada en la Jornada, Lunes 8 de enero de 2001.

Desde Gilly tenemos una explicación de la movilización que más bien acentúa los elementos históricos: el inicio de la rebelión con un gesto augural, el hecho de que la rebelión se explicara a sí misma desde el primer momento, el arraigo en la cultura de la comunidad estatal mexicana de que si la rebelión era legítima no podía entonces ser aplastada por el estado, el hecho de que las demandas evocadas por los rebeldes no proponían la subversión del estado mexicano, el movimiento indígena independiente suscitado por la rebelión del EZLN, el arraigo del zapatismo en la historia mexicana, el haber llevado la disputa al terreno de la identidad nacional y el haber tocado la crisis de la comunidad estatal mexicana y la crisis de los valores y de la racionalidad de la modernidad que este estado invoca. A lo que Marín agrega la reserva moral del pueblo mexicano.

Leyva-Solano y Sonnleitner llaman la atención sobre el cansancio ante un sistema autoritario y paternalista, la importancia de la figura de Marcos y la posibilidad que brindó el zapatismo de apropiarse de nuevas metas políticas que tuvieron que ver con la oposición al avance e las políticas “neoliberales”. También la posibilidad del movimiento de constituirse en expresión de motivaciones más amplias y de articular una crítica radical a un régimen que estaba en crisis..

Ituarte agrega la analogía de la situación mexicana con la de otros países y Reygadas señala la importancia de las vivencias cotidianas compartidas entre el movimiento zapatista y la sociedad civil y de los elementos simbólicos evocados por las caravanas realizadas por la sociedad civil.

Ivon Le Bot explica la movilización en términos de que el movimiento zapatista se ha desarrollado en forma paralela a la descomposición de las ideologías y a la crisis de la modernidad y que para ello el zapatismo apelado a actores sociales concretos y no a principios universalistas proponiendo una nueva forma de hacer política. Señala también la intensa expresividad del zapatismo y su fluida comunicación con la sociedad desde el primer momento, la fuerza del zapatismo para dar sentido a la acción colectiva al alimentarse de una diversidad de identidades y la importancia del orden simbólico y la capacidad de crear sentido

Estos elementos se refieren a dimensiones que tienen que ver con lo histórico, con lo político y con lo social, es decir, se refieren a dimensiones que hemos propuesto considerar para poder dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la movilización de

los distintos grupos de la sociedad civil. En ese sentido, nos han servido a modo de introducción a los distintos modos de explicación de este proceso de movilización social y como material primero al que fuimos integrando los frutos de nuestro propio trabajo.

En ese sentido los elementos enunciados constituyeron un poderoso punto de partida para nuestra investigación que fue muy valioso pero que nos desafió enormemente en el sentido de definir cuál iba a ser el aporte de nuestro trabajo.

Uno de los principales aportes del presente trabajo proviene del esfuerzo por realizar un seguimiento sistemático del “movimiento” de esta sociedad civil –de sus grupos sociales y sus acciones- durante estos siete años y de un ingreso a través de múltiples herramientas de investigación a nuestro objeto de estudio.

Lo primero fue posible fundamentalmente a partir del procesamiento de la información contenida en una base de datos sobre conflictividad social en México, la cual constituyó una importante herramienta de objetivación de nuestro tema de estudio. Para lo segundo, hicimos uso de estrategias cualitativas y cuantitativas desde las cuales consideramos tanto los niveles macro como microsociales.

Es decir, la utilización de la base de datos se ejecutó de manera conjunta con otros instrumentos de investigación que apuntaron sobre todo a la posibilidad de dar cuenta, por una parte, de las dimensiones más subjetivas de todo este proceso social (entrevistas a los sujetos de esta sociedad civil y registro etnográfico de algunas de sus acciones); y, por otra, a dar cuenta del lugar que ocupa el movimiento zapatista en la construcción de esta sociedad civil (análisis de sus principales discursos).

Partimos de un nivel más bien descriptivo para avanzar hacia un nivel analítico que apuntó a crear algunas pistas sobre los procesos constituyentes del fenómeno político-social que analizamos. Es decir, nos dirigimos hacia un nivel analítico pero partiendo de una base de descripción sistemática que consideramos indispensable ya que sin ella corríamos el riesgo de realizar especulaciones interesantes pero que no se fundamentaran en la realidad.

III.- CONTEXTUALIZACION HISTÓRICO-POLÍTICO-SOCIAL DE LA SOCIEDAD MEXICANA

“La humanidad jamás se plantea enigmas que no puede resolver; pues, considerando mejor las cosas, se notará que el enigma no es propuesto más que cuando las condiciones materiales de su solución existen ya o, al menos, se encuentran en curso de formación”.
Carlos Marx⁴⁴

Gramsci rescata de Marx dos principios fundamentales de la ciencia política y desde ellos sostiene que “ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo”; y que, “ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones”⁴⁵.

Desde estos principios nosotros nos preguntamos, ¿cuáles son las tareas que se han propuesto los grupos sociales de la sociedad civil que estamos estudiando?, ¿cuáles son las condiciones necesarias y suficientes, las formas de desarrollo y aparición, que hacen posible el surgimiento dichas tareas? ¿cuál es el tipo de relaciones que se está gestando y cuál es el que va desapareciendo?.

Para comenzar a respondernos estos interrogantes es necesario introducirnos al menos sintéticamente en el proceso histórico de construcción de la sociedad mexicana teniendo especialmente en cuenta cómo se ha venido planteando la relación de dicha sociedad con el estado –dimensión diacrónica- así como también delineando las particularidades de esta sociedad en el momento actual –dimensión sincrónica-.

La revolución mexicana

Según Gilly⁴⁶, una revolución, “es la transformación violenta de las relaciones de poder dentro de una nación o sociedad determinadas” y en México, rebelión tras rebelión,

⁴⁴ Carlos Marx (2000b). “La cuestión judía”. Ed. Quinto Sol, México.

⁴⁵ “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” Marx, (2000^a), Prólogo a la Crítica de la Economía Política, Ediciones Quinto Sol, México.

⁴⁶ op. Cit. (1998).

desde la “república” tzeltal de 1712, la rebelión de 1869 en Chiapas y la guerra de castas en Yucatán, pasando por la revolución de Emiliano Zapata entre 1911 y 1920, hasta la rebelión indígena zapatista en Chiapas desde 1994 en adelante, el sujeto de estas rebeliones ha sido la comunidad agraria.

A fines de **1910** México inició un proceso revolucionario que puede considerarse un momento fundacional de la historia de este país en tanto consolidación de una idea de nación opuesta no sólo a los extranjero sino también a los particularismos agrarios locales.

Dicho proceso revolucionario se inició contra el régimen simbolizado por el presidente Porfirio Díaz, quien venía siendo reelecto desde 1876 (con una interrupción en 1880-1884) y había vuelto a imponerse aquel año en elecciones fraudulentas⁴⁷. El porfiriato había consolidando una relativa paz interior y dirigido un proceso de desarrollo económico pero a costa de grandes enajenaciones de tierras y recursos naturales al capital extranjero utilizando un sistema represivo

En el campo, el crecimiento del capitalismo, producía efectos contradictorios ya que, por un lado, arrebatava tierras a las comunidades indígenas tradicionales y, por el otro, creaba nuevos sectores medios rurales en zonas de expansión de frontera, especialmente en la zona norte. Los beneficios de esta expansión económica eran monopolizados por sectores afines al gobierno

-entre los que se encontraban el llamado grupo de los “científicos”, ministros y técnicos influidos por el positivismo- en detrimento de importantes núcleos de la burguesía nacional, sobre todo en las regiones periféricas.

Un representante de este último sector, Francisco Madero, inició una revuelta armada que fue apoyada por gran parte de la clase media y un sector de los intelectuales. A ellos se les sumaron grupos campesinos, entre ellos, los dirigidos por **Emiliano Zapata**⁴⁸ en Morelos -zona afectada por el monocultivo de la caña de azúcar-, sectores medios rurales los cuales estaban representados por Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Francisco Villa, jefes insurgentes de Sonora y algunos anarquistas. Algunos sectores anarquistas no se plegaron a este grupo sino que, inspirados por Ricardo

⁴⁷ Desde aquí debe leerse la importancia que ha tenido en el México de los últimos años la lucha por unas elecciones no fraudulentas dimensión que –creemos- forma parte de las condiciones de posibilidad histórica de la sociedad civil que estamos estudiando.

⁴⁸ Esta lucha es la que está presente en la memoria histórica de los mexicanos y la que es evocada desde le nombre mismo de “zapatismo”.

Flores Magón, lanzaron su propio proyecto de lucha armada en la zona de Baja California.

El régimen porfirista no resistió este embate y en pocos meses la insurrección triunfó, accediendo Madero a la presidencia tras la realización de elecciones libres. Su gobierno se enfrentó con difíciles problemas de reconstrucción económica, con demandas sociales y campesinas y de los sindicatos obreros urbanos nucleados en la Casa del Obrero Mundial de orientación predominantemente anarquista. En 1913, un golpe militar dirigido por el general Victoriano Huerta depuso al presidente a quien luego asesinó. Este hecho desencadenó una nueva ola revolucionaria que se diseminó ampliamente en el país.

La guerra civil radicalizó a los participantes, cuyas demandas por tierras y otras reivindicaciones sociales fueron incrementándose. Venustiano Carranza, antiguo gobernador bajo el porfiriato aunque opositor moderado de Porfirio Díaz, se plegó a la revolución. Después de dos años de enfrentamientos entre insurgentes y huertistas, y luego entre los mismos insurgentes, Carranza se impuso en alianza con Obregón y Calles, dominando a sus rivales Villa y Zapata. Carranza contó con el apoyo de los sindicatos de la Casa del Obrero Mundial, quienes no aprobaban los métodos caudillistas tradicionales de Villa o la escasa claridad ideológica que a su juicio tenía el zapatismo a la cual definía como una mezcla de reivindicación primitiva de tierras y de sentimientos religiosos y formas personalistas de conducción.

Con la sanción de la Constitución de 1917, muy avanzada para la época, y la presidencia constitucional de Carranza (1917-1920), terminaba la etapa más violenta de la Revolución Mexicana a partir de la cual empieza una fase de implementación gradual de reformas sociales tales como el acceso a la tierra y los derechos laborales para el sector urbano.

El pacto social surgido de la revolución quedó codificado en artículos claves de esta Constitución de 1917, en especial el artículo 27, el cual, según Gilly⁴⁹, es un “punto focal de los equilibrios internos y externos de la comunidad estatal mexicana”. Según este artículo “la nación tiene derecho a su petróleo, sus campesinos tienen derecho a la tierra”.

⁴⁹ Op. Cit(1998), Pág. 32.

La provincia de Chiapas permaneció al margen de todo ese proceso revolucionario. Allí, la explotación y sus respectivos modos de dominación cambiaron mucho menos que las formas políticas y económicas que los envolvían. Según Juan Rus⁵⁰, para los campesinos mayas de los Altos de Chiapas la palabra “revolución” no está ligada a la revolución de 1910 sino al tiempo del presidente Cárdenas, momento en el que llegó a Chiapas una parcial reforma agraria, llegaron los sindicatos y se abolió el peonaje por deudas. Este período es llamado a veces, en esta zona del país, la “revolución de los indios”. Sin embargo, aunque esto significó una inclusión de los indígenas en la revolución mexicana, dicha inclusión se realizó en términos de su identidad campesina no indígena.

En 1934, Lázaro Cárdenas confirió nuevo ímpetu a las reformas sociales planteadas desde la revolución: intensa distribución de tierras, nacionalización del petróleo, fortalecimiento de la industrialización y de los beneficios sociales para la clase obrera. Esta última, nucleada en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), se convirtió en uno de los puntales del régimen, junto a la Confederación Campesina y a las fuerzas armadas las cuales tenían en gran parte un origen revolucionario. Como principal instrumento de gobierno fue consolidándose un partido englobador de diversas tendencias, típico de los que pueden llamarse de “integración nacional”, denominado primero Partido de la Revolución Mexicana y luego Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Algunas interpretaciones de la Revolución Mexicana la consideran resultado de la capacidad política de la clase obrera y del campesinado, aunque sin conciencia de clase y con algún apoyo menor de clase media e intelectuales; otras la consideran como el resultado de una alianza de diversos sectores, entre los cuales se destaca un predominante componente de clase media y aún de la burguesía.

En su momento de máxima confrontación contra el régimen tradicional, hacia los años veinte y treinta, la Revolución Mexicana se convirtió en fuente de inspiración para amplios sectores populares y de izquierda en América Latina, entre ellos los dirigidos por Sandino en Nicaragua, Haya de la Torre en el Perú. Más recientemente, la mayor

⁵⁰ Citado por Gilly, Op. Cit. (1998), Pág. 51-52.

parte de los observadores coinciden en señalar la evolución conservadora del sistema mexicano.

En la actualidad, además del Partido Revolucionario Institucional, existe el Partido de Acción Nacional el cual ganó la presidencia en el año 2000 rompiendo con 70 años de sucesión ininterrumpida por parte del PRI de ese cargo máximo. El PAN agrupa sobre todo a los sectores de la burguesía y a las clases medias, mientras que la izquierda se orienta –sobre todo- a diversos partidos de inspiración marxista o al Partido Revolucionario Democrático (PRD).

El surgimiento de la sociedad civil mexicana

Como parte de esta historia que brevemente hemos relatado, muchos autores⁵¹ ubican lo que han llamado el surgimiento de la sociedad civil mexicana, a partir de mediados de los años 70, y más precisamente a partir de los hechos de 1968.

Ellos hablan de esta sociedad civil principalmente en términos de su contribución a la democratización de la sociedad y de su constitución a partir de la emergencia de sujetos sociales autónomos con capacidad de pensar y de incidir en la política pública a partir de un proyecto distinto de sociedad. Se trata de una sociedad civil enfrentada a un estado definido como autoritario y corporativo, estado que ha estado dominado durante 70 años por el Partido Revolucionario Institucional.

En la historia de esta movilización de la sociedad civil mexicana estos autores destacan algunos momentos particulares de los cuales queremos dar cuenta haciendo una especie de periodización.

Puede hablarse de un primer momento que es el de **las luchas por la democracia sindical y estudiantil** que se produjeron entre 1956 y 1968.

El movimiento del 68, apareció como una continuidad y una reviviscencia de las luchas sociales y sindicales que le precedieron. El mismo constituyó la base de las actuales luchas de la sociedad por la autonomía y la democracia, no sólo a través de un discurso

⁵¹ Entre ellos Rafael Reygadas, Sergio Zermeño, Rubén Aguilar Valenzuela, Alberto Aziz Nassif, Vicente Arredondo Ramírez, Enrique Brito Velázquez, José Luiz Méndez Maríntez en artículos que citamos en la bibliografía final de este trabajo.

distinto al hegemónico, sino a través de un conjunto de prácticas sociales autogestivas como las asambleas, la elección democrática de dirigentes, el ejercicio al derecho de huelga, etc. Dichas prácticas fueron portadoras de una imaginación social contestataria o utópica y fueron objeto también de una represión cuya ejecución brutal puede ubicarse en la masacre de Tlatelolco ocurrida el 2 de octubre de 1968. Es este período también se ubica el surgimiento de lo que se denominó la guerrilla rural.

Un segundo momento tiene que ver más con **los movimientos sociales y organizaciones civiles** que se dan entre 1969 y 1981.

Partiendo de los sucesos de 1968 los cuales han sido considerados un parteaguas de la sociedad moderna mexicana y el inicio de la transformación de un régimen autoritario, corporativo, presidencialista y de partido de estado, otros movimientos sociales durante los diez años siguientes a la masacre, fueron contagiando de afán utópico y de deseos de democracia y justicia al resto del país lo cual se evidenció con el surgimiento, a fines de los 60' principio de los 70', de un sindicalismo independiente. En este período también se ubica el surgimiento de la guerrilla urbana la cual quizás pueda pensarse como resultado de la represión sufrida por el movimiento estudiantil en 1968.

La **crisis de 1982 y las iniciativas por la democracia** que se dan hasta 1988 pueden entenderse como un tercer momento.

A partir de 1982 se ha producido en México un ajuste estructural que ha polarizado la riqueza y ha aumentado en términos tanto absolutos como relativos el número de pobres en el país. La crisis de la deuda y la nacionalización de la banca, fueron parte de un complicado escenario de ese fin de sexenio.

En 1985, el terremoto ocurrido en el D.F., mostró la capacidad organizativa y de movilización de numerosas organizaciones y movimientos sociales. La lucha por la vida estuvo en manos de miles de ciudadanos que actuaron en el marco de la emergencia en un despertar de la solidaridad y de la conciencia, pero sobre todo en una experiencia concreta del poder que pueden tener los ciudadanos si se deciden a participar.

En 1988 se habían acumulado ya seis años de deterioro de las condiciones de vida de los mexicanos. La sociedad había sido reconvertida forzosamente para ajustarla al libre mercado. Y esa reconversión no sólo había sido económica sino que había debilitado el

tejido social y había mermado las bases materiales de la soberanía nacional. En este período las organizaciones sociales crecieron en estrecha relación con las luchas contra las políticas neoliberales a lo que se sumó la lucha por el voto y el derecho ciudadano especialmente después del fraude electoral de 1988 en el cual el partido oficial pierde pero no reconoce el triunfo de Cuahutémoc Cárdenas asumiendo la presidencia Carlos Salina de Gortari.

A partir de 1989-2000 cobran más fuerza **los movimientos ciudadanos e indígenas**.

Los movimientos ciudadanos: en el contexto antes descrito y ante la indignación del fraude electoral de 1988, muchas organizaciones comenzaron a articularse para defenderse contra el autoritarismo gubernamental, incidir en las políticas públicas y contribuir a la defensa y construcción de un proyecto nacional incluyente y democrático. En 1991, muchas organizaciones civiles comenzaron a observar sistemáticamente las elecciones, a documentar los fraudes y a develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral.

De esta forma, las organizaciones civiles empezaron a jugar un papel de contrapeso al corporativismo y al autoritarismo gubernamental que impulsaría una reforma electoral que estatuyera la autonomía del Instituto Federal Electoral (IFE), hiciera transparente el proceso electoral y estableciera dispositivos que prohibieran la compra y coacción del voto. El año 1994 sería trágico, no sólo por el levantamiento zapatista, sino por el asesinato del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio, su sustitución por Ernesto Zedillo y la asistencia a un nuevo fraude electoral.

Los movimientos indígenas: el imaginario histórico dominante ha convocado siempre a los pueblos indios a integrarse a la cultura mestiza nacional, desvalorizando las diferencias y desplegando prácticas que excluyen a dichos pueblos. Desde los tiempos de don Porfirio, el Estado reclamó para sí los ancestros indígenas prehispánicos pero negó a sus descendientes, los indígenas vivos en el territorio mexicano, los derechos comunes a todos los ciudadanos.

En 1992, quizás también como parte de este proceso, se había producido la reforma salinista del artículo 27 constitucional, volviéndose a sentar las bases para la mercantilización y enajenación de la tierra de pueblos y comunidades indígenas quitándose de esta forma la base material de las prácticas sociales y culturales

comunitarias y solidarias de producción y reproducción de su vida. Pero ese año, en la conmemoración de los 500 años de Resistencia India, Negra y Popular, también se produjo el surgimiento de los pueblos indios que, en tanto sujetos, exigían ser incluidos desde su identidad en el proyecto nacional.

Este ascenso se vería fortalecido por la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1° de enero de 1994, el mismo día en que entraba en vigencia el Tratado de Libre Comercio, y por la firma de los Acuerdos de San Andrés en 1996. Ante esta insurgencia india, y tras una aparente disposición al diálogo, los distintos gobiernos han optado por una guerra de desgaste en la que no sólo se ha ocupado militarmente el sur del territorio, sino en la cual se ha impulsado y tolerado la acción de grupos paramilitares.

La respuesta ha sido también la aprobación de una ley indígena que poco tiene que ver con el compromiso asumido por el gobierno federal en los Acuerdos de San Andrés, acuerdos en los que hoy se ven reflejado numerosos pueblos indios de todo el territorio nacional. Por otra parte, la sociedad civil no sólo mexicana sino también internacional, se ha movilizó fuertemente en apoyo a la resolución pacífica del conflicto chiapaneco.

Las relaciones entre esta sociedad civil y el Estado Mexicano

Basándonos en esta sucinto recorrido nos referiremos a las relaciones entre el estado y la sociedad mexicanos a fin de brindar elementos que nos ayuden a entender cómo este proceso que ha dado en llamar el “surgimiento de la sociedad civil mexicana” ha implicado una transformación de las relaciones entre dicha sociedad y el estado mexicano.

Según Zermeño⁵², en el caso de México la matriz de relaciones entre sociedad y estado es resultado de una historia que, a partir de razones geográficas, étnicas, de guerras civiles y de guerras exteriores, logró perfilar un estado poderoso junto a unos actores sociales endebles en un plazo histórico prolongado.

⁵² Op. Cit. (1998).

Desde el cardenismo hasta fines de los setenta rigió en México un estado autoritario que se vinculaba con la sociedad a través de instituciones corporativas⁵³. Distintos sujetos sociales dependían del estado de modo que este último era el centro de la sociabilidad haciendo que los diferentes sectores sociales se relacionaban predominantemente a través de su intermediación⁵⁴.

Esta centralidad estatal en la constitución de lo social⁵⁵ habría llevado a la sociedad mexicana a una relación de dependencia y protección estableciéndose vínculos sustancialmente políticos y de una escasa diferenciación entre la sociedad política y la sociedad civil. La inclusión política se fue dando en base al acceso a los beneficios sociales lo cual funcionaba como un poderoso mecanismo de integración social.⁵⁶ El sistema político operó por medio de controles corporativos y clientelísticos para integrar a la población al desarrollo. Pero este esquema que entró en crisis cuando la capacidad de redistribución del estado se fue perdiendo.

En palabras de María Luisa Tarrés “La imposibilidad de redistribuir y de incorporar actores sociales del sistema político, y la incapacidad de la población para comprender que el apoyo a un sistema, partido u opción políticas no puede resolverse a partir de transacciones que deriven en algún beneficio individual o colectivo, (rompió) un código común y el carácter de una relación cuya dinámica obedeció a una red de complicidades que se plasmaban en acuerdos políticos y en una relativa estabilidad social. De allí que se pueda suponer que las acciones colectivas y la movilización de la sociedad mexicana de hoy, que se expresan a nivel de la organización social y del sistema político, contengan importantes dimensiones de protesta y de oposición a un código de interacción que ya no corresponde al histórico, al esperado. Los actores sociales y políticos son, en consecuencia, relativamente frágiles pues su acción está aún muy definida por elementos propios del código tradicional y porque es difícil asegurar que han desarrollado un comportamiento autónomo, como podría ser la reivindicación de un proyecto de sociedad o de dominación distinto del actual”⁵⁷.

⁵³ Durand Ponte, Víctor Manuel (1992), “Sujetos sociales y nuevas identidades”, en: Crisis y sujetos sociales en México, Enrique de la Garza Toledo (comp.), UNAM, Porrúa, México.

⁵⁴ Esta visión del Estado con la cual básicamente acordamos es, sin embargo, cuestionada por otros autores.

⁵⁵ Millán, René (1993), “Orden y cultura política en México”, en: Revista Mexicana de Sociología, 2/1993, IIS-UNAM, México. Pág. 156.

⁵⁶ Millán, René (1993), Op.Cit. Pág. 158.

⁵⁷ En “Participación y política de las clases medias”. Revista del Colegio de México.

La integración sociopolítica que se venía dando se ha transformado debido al desarrollo de un proceso de diferenciación social, de pérdida relativa de la centralidad estatal y de pérdida de la inclusión política en su forma de integración. Estos cambios estarían llevando a una tensión entre las políticas de gobierno y los procesos sociopolíticos que refuerzan los niveles de diferenciación y aquellos mecanismos que tienden a la concreción de los procesos de toma de decisión. La integración social empieza a resolverse de otra manera, a través de la afirmación de la noción de ciudadanía y consecuentemente el Estado de derecho y el régimen de garantías⁵⁸.

Lo que se ha denominado el “surgimiento de la sociedad civil mexicana” tiene que ver entonces con la ruptura de un tipo de relación que se había venido dando desde hacía muchos años entre la sociedad mexicana y el estado y que ha comenzado a entrar en crisis en el último tiempo.

A la visión “optimista” de este surgimiento de la sociedad civil, Zermeño⁵⁹ agrega otra perspectiva cuando señala que en América Latina el proceso de modernización - entendida fundamentalmente como globalización y competitividad trasnacional-, implica un ataque a los actores centrales de nuestra modernidad. A partir de la globalización se da un proceso de destrucción sistemática de los actores de la sociedad civil así como también la aniquilación de los espacios de intermediación entre los actores sociales y el estado.

Este autor plantea que el TLC y la globalización, funcionan como disolventes poderosísimos de lo social y de las identidades colectivas lo cual se explica por la creciente masificación y pauperización, la desarticulación acelerada de la sociedad civil, el retraimiento en la vida privada y la acción deliberada desde el estado para dismantelar las identidades colectivas. Son todos estos elementos los que llevarían a una sensación de “derrota de la sociedad frente al estado”.

En suma, la visión optimista del “surgimiento de la sociedad civil mexicana” y la consecuente transformación de las relaciones estado – sociedad debe ser puesta a discusión con las perspectivas que, como las de Zermeño, apuntan a destacar la debilidad de estos procesos a fin de tener una visión más realista de todos estos procesos sociales.

⁵⁸ Millán, René (1993), Op.Cit.

⁵⁹ Zermeño Sergio, Op. Cit. (1996).

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la “sociedad civil” ocupa hoy el lugar que en su momento le tocó al “pueblo”, al “proletariado”, a las “mayorías”. Se trata de conceptos que pueden tener una importante utilidad analítica pero si no son utilizados para negar la diversidad que los mismo encierran. En ese sentido también es necesario contraponer a la visión positiva que en la actualidad se tiene respecto al a sociedad civil una visión que destaque también sus límites.

La construcción de una hegemonía político-social

A fin de lograr esta visión más integral de la que hablábamos la cual no sólo remarque lo positivo del proceso de surgimiento de la sociedad civil en México sino que señale también sus límites creemos pertinente considerar lo que Ameglio Patella, Fracchia Figueiredo y Minón Romero⁶⁰ llaman un “doble proceso” en la sociedad mexicana. Este doble proceso, según los autores, alude por una parte, a la lenta y acumulativa tendencia a la ampliación de la ciudadanía en los espacios políticos; y, por otra, a un proceso cuya tendencia es hacia la exclusión y la eliminación unilateral y selectiva de una parte de la población.

Esta última tendencia parecería estar siendo negada por la primera. La misma produce muertos, desplazados y otro tipo bajas humanas a través de acciones político-militares o militares. Dicha lucha estaría expresando una política de Estado que, aplicada mediante las fuerzas armadas y las fuerzas combinadas, auxiliadas por paramilitares y civiles armados, se dirige a la eliminación de la crítica a la expansión de las relaciones sociales que el modelo económico vigente demanda. Aquellos a los que se desplaza o pretende eliminar selectivamente son los que desarrollan formas de activismo social, en su mayoría en “oposición al régimen y con una identidad social predominantemente indígena-campesina. De esa forma esta estrategia pretende excluir una parte de la población que legalmente está incluida bajo el concepto de ciudadanía.

Este proceso de exclusión y de exterminio de activistas se expresa en diferentes condiciones de guerra y de conflictividad social a los cuales los autores mencionados describen del siguiente modo: “En el sureste del país, en Chiapas, Oaxaca y Guerrero principalmente, observamos en primer lugar que existe un cerco militar donde las

⁶⁰ “El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999” publicado en la Revista Memoria n° 144.

fuerzas armadas del Estado actúan en forma conjunta con fuerzas policiales, judiciales, migratorias y jurídicas, sujetas al mando militar, en cuanto dicho territorio se encuentra ocupado militarmente, lo que genera una situación en la que legalmente hablando rige un “estado de derecho”, pero se desarrolla conjuntamente un “plan de guerra” basado en el control y vigilancia de la población, así como en el del control y ocupación del territorio”⁶¹.

Es decir, junto a la ampliación a nivel legal de los derechos sociales y políticos de los ciudadanos, se está dando un proceso coercitivo que insiste en mantener la exclusión y que ataca muchos de los intentos de movilización social negando así el ejercicio real de los derechos adquiridos legalmente.

Este doble proceso parece ser la forma actual en que se concreta la construcción de una hegemonía político-social en México. El concepto de hegemonía, según Gramsci, implica una síntesis entre dirección y dominación, es decir, entre consentimiento y fuerza que debe ser entendida en un doble sentido: como capacidad de un determinado grupo para dirigir a sus aliados y como acción de fuerza de dicho grupo contra sus adversarios⁶².

Para él “la supremacía de un grupo social se manifiesta en dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” o a someter también con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados”.⁶³

Es en la existencia de este doble proceso donde debemos ubicar el surgimiento del zapatismo y de los grupos sociales que se han movilizadado en torno al mismo y al conflicto en Chiapas.

⁶¹ Ibim

⁶² Di Tella y otros (2001), “Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas”. Edit. Emecé, Argentina.

⁶³ Gramsci (1981-1999), “Cuadernos de la Cárcel”. Edit. Era, México.

IV. HERRAMIENTAS TEORICO-ANALITICAS

Parte I

En esta apartado nos proponemos acercarnos a las tradiciones teóricas dentro de las cuales se ubican tanto el concepto de sociedad civil como los desarrollos conceptuales acerca de los movimientos sociales y la acción colectiva. Estos dos ejes teóricos atraviesan el objeto de estudio que hemos propuesto y, por tanto, la revisión del estado de la discusión en ellos es una etapa necesaria en la construcción de las herramientas teórico-metodológicas que necesitamos.

Este apartado nos servirá por tanto para introducirnos en el estado de discusión en que se encuentran los aportes teóricos que constituirán nuestro eje conceptual y, al mismo tiempo, nos servirá para ir construyendo nuestras herramientas teórico-analíticas cuya concreción la explicitaremos en la segunda parte de este capítulo en el apartado que hemos denominado “nuestro eje teórico central”.

En la segunda parte de este capítulo, desarrollaremos algunos elementos teóricos provenientes principalmente del marxismo y de la teoría de Gramsci, a partir de los cuales iremos retomando la teoría de la sociedad civil y la teoría de los movimientos sociales para así concretizar nuestro marco teórico

A. Aproximaciones teóricas al estudio de la sociedad civil

El concepto de sociedad civil es uno de los conceptos claves en nuestro estudio por lo cual queremos hacer una aproximación cuidadosa al mismo.

Dicho concepto está siendo utilizado en la actualidad con sentidos y propósitos muy diversos que es necesario ubicar dentro de la larga tradición intelectual que ha existido en Occidente, incluso desde la Antigüedad clásica, en donde el mismo ha sido abordado por distintos autores y desde múltiples tradiciones teóricas⁶⁴.

⁶⁴ Modernidad y Sociedad Civil en Olvera Alberto (1999), “La Sociedad Civil. De la teoría a la realidad” (coord.). El Colegio de México, México.

En términos generales, se habla de **sociedad civil** en **contraposición** al **estado**. Se trata de una definición negativa de la sociedad civil por cuanto identifica a ésta con el ámbito de lo no-estatal, es decir, con el ámbito de las relaciones sociales no reguladas por el Estado.

En ese sentido no podemos establecer el significado de la primera sino es en relación al contenido del segundo. Por tanto necesitaremos delimitar, al menos genéricamente, el concepto de Estado⁶⁵.

Según Bobbio, podemos entender al **Estado** como el conjunto de los aparatados que en un sistema social organizado ejercen el poder coactivo⁶⁶. A esta noción restrictiva del Estado concurre el conjunto de las ideas que acompañan el nacimiento del mundo burgués: la afirmación de derechos naturales que pertenecen al individuo y a los grupos sociales independientemente del Estado y que como tales limitan y restringen la esfera del poder político; y el descubrimiento de una esfera de relaciones interindividuales - como son las relaciones económicas- para cuya reglamentación no es necesaria la existencia de un poder coactivo porque se autorregulan. La contraposición entre sociedad civil - instituciones políticas es también una reformulación de la vieja contraposición país real - país legal.⁶⁷

Dar una definición positiva de la sociedad civil no es tarea sencilla. Según Bobbio, en una primera aproximación, puede decirse que la sociedad civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos a los cuales, las instituciones estatales, deben resolver mediándolos, previniéndolos o reprimiéndolos.

Los sujetos de estos conflictos son las clases sociales, o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones que las representan o que se declaran sus representantes. Al lado de estas organizaciones de clase, de los grupos de interés, de las asociaciones con fines sociales e indirectamente políticos, de los

⁶⁵ En la actualidad existe una profusa –y contradictoria- bibliografía sobre la clasificación de las definiciones: como hecho de convivencia, de dominación, dualidad entre gobernantes y gobernados, producto de la lucha de clases, asociación, institución, persona moral; clasificaciones por los fines del Estado; como orden jurídico, relación jurídica, sujeto de derecho, patrimonio de afectación, etc.; como soberanía, empresa política, como régimen, como decisión, como personificación de la nación, etc. incluyendo desde las más globalizadoras hasta las que definen al Estado por alguno de sus elementos: población, territorio, poder, etc. En Di Tella y otros, (2000), Op. Cit.

⁶⁶ Bobbio Norberto, "Estado, gobierno y sociedad". FCE, 1989, México. Pág. 39.

⁶⁷ Ibid. Pág. 39-40.

movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de derechos civiles, de liberación de la mujer, de los movimientos juveniles, etc. están los partidos políticos. Los mismos tienen un pie en la sociedad civil y el otro en las instituciones políticas y en ese sentido no pertenecen completamente ni a la sociedad civil ni al Estado⁶⁸.

Además de esta contraposición muy generalizada entre sociedad civil y estado, otra distinción común que suele utilizarse muy frecuentemente aunque ya dentro del campo mismo de la sociedad civil, es aquella que diferencia la **sociedad civil organizada** de la **sociedad civil no organizada**.

Las diversas tradiciones teóricas

En **su acepción originaria** el término sociedad civil remitía a la asociación o unión política (koinonia politike-societas civiles), diferenciada de la organización comunitaria familiar. El uso de sociedad civil como sinónimo de sistema político se mantiene como el significado dominante hasta la filosofía kantiana. Lo que varía es el término al que se opone sociedad civil. Si en el mundo grecorromano se distingue a la sociedad civil (público) de la comunidad familiar (privado), en la escolástica medieval se desplaza la atención al contraste entre sociedad civil y sociedad religiosa.

En los albores de la teoría política moderna, la sociedad civil aparece como antítesis de una supuesta sociedad natural. La tesis que subyace a esta oposición es que la sociedad civil es el resultado de un consenso entre los individuos, donde se sustenta la normatividad que hace posible la existencia del orden social. La dualidad sociedad natural-sociedad civil conduce, en un segundo momento, a la contraposición entre sociedad primitiva y sociedad civil. En este último contexto el adjetivo civil ya no se deriva directamente de civitas, sino de civilitas (civilizado).

Pero será **hasta finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII**, cuando se determine el significado de sociedad civil más usual en la actualidad. A partir de ese momento **sociedad civil se contrapone a sociedad política**. Desde este punto de vista **lo civil se contrapone a lo político-militar**. Con esta nueva dicotomía se expresa el aspecto fundamental de las transformaciones sociales que acompañan el surgimiento y

⁶⁸ Ibid. Pág. 42-43.

consolidación del Estado moderno, a saber: la centralización del poder político, sustentada en el monopolio de los recursos de coacción legítima por parte del estado.

El antecedente de la dualidad sociedad civil-Estado se encuentra en la teoría de los dos contratos, desarrollada por los representantes del iusnaturalismo liberal, en su polémica contra el absolutismo. Mientras Hobbes sostiene que mediante el contrato social los individuos ceden todo su poder al Estado, los teóricos del antiabsolutismo hablan de dos contratos o de dos niveles del contrato social: el *pactum unionis* y el *pacto subjectionis*. En el primer pacto, se condensa el acuerdo de los ciudadanos sobre la necesidad de crear un orden institucional que permita coordinar sus acciones. En el segundo pacto, esos mismos ciudadanos constituyen al Estado como un medio para garantizar la vigencia del orden institucional. Mediante el recurso teórico de distinguir entre dos contratos se expone y defiende la tesis respecto a que el orden social es un producto de la actividad de todos los ciudadanos y que, por lo tanto, no es el Estado la instancia que crea y sustenta el orden, sino sólo un garante de éste.

Una vez generalizada esta **distinción** entre **sociedad civil y Estado** el problema central es determinar las características y elementos constitutivos de la primera. Respecto a esta problemática es posible distinguir dos posiciones teóricas: la liberal y la republicana.

La **posición liberal** considera que la instancia fundamental de la sociedad civil es el mercado, el cual representa un orden distinto y previo al Estado, surgido de un largo proceso de desarrollo de las relaciones ente los individuos en su actividad productiva. Una de sus tesis es que el mercado, en la medida que no se ve obstaculizado en su lógica por una intervención ajena a él, conduce a un equilibrio entre los factores de la producción, que permite crear una mediación entre el interés particular y el interés general. Dicho “orden espontáneo” despierta la sospecha contra toda forma de actividad política y lleva a postular la necesidad de reducir al Estado a su función de garante del ámbito civil. Esa misma confianza en las virtudes del orden mercantil también tiene el efecto de generar un recelo contra las organizaciones de ciudadanos.

Para la **posición republicana** el núcleo de la sociedad civil se localiza en el conjunto de asociaciones autónomas de los ciudadanos. Desde esta visión, la única manera de evitar el peligro de la disolución del orden social debido a las luchas internas y a la ambición de los “poderosos”, es la permanente participación de los ciudadanos en los

asuntos públicos. Desde este punto de vista, la función básica de la sociedad civil es política; se trata de crear los medios institucionales que permitan controlar el conflicto y la asimetría en las relaciones sociales. Aquí el mercado es la instancia que potencia los males sociales. Es por ello que se afirma incluso que las organizaciones autónomas de ciudadanos son un requisito indispensable para el “buen” funcionamiento de la economía mercantil. En la perspectiva republicana el orden de la sociedad civil es el resultado frágil de la virtud de las voluntades de los ciudadanos que se despliega en la acción política consciente.

Las concepciones más recientes

Actualmente existe un interés por concebir a la sociedad civil como una esfera que es analíticamente independiente y, en varios sentidos, empíricamente diferenciada no sólo del Estado y del mercado, sino también de otras esferas sociales.

La economía, el estado, la religión, la ciencia, la familia, etc. cada una de estas esferas diferenciadas de actividad constituye una característica definitoria de las sociedades modernas y posmodernas. Desde esta perspectiva se afirma que no estamos en una sociedad capitalista más de lo que estamos en una sociedad burocrática, una secular, una racional o una civil. Dentro de este enfoque podemos ubicar las propuestas de Habermas y Cohen y Arato, entre otros.

Habermas sostiene que la dimensión institucional del mundo de vida es la que mejor se corresponde con el concepto de sociedad civil.

El núcleo institucional de la sociedad civil “lo constituye esa trama asociativa no-estatal y no-económica, de base voluntaria, que ancla las estructuras comunicativas del espacio de la opinión pública en la componente del mundo de la vida, que -junto con la cultura y con la personalidad- constituyen la sociedad. La sociedad civil se compone de esas asociaciones, organizaciones y movimientos surgidos de forma más o menos espontánea que recogen la resonancia que las constelaciones de problemas de la sociedad encuentran en los ámbitos de la vida privada, la condensan y elevándole, por así decir, el volumen o voz, la transmiten al espacio de la opinión pública-política. El núcleo de la sociedad civil lo constituye una trama asociativa que institucionaliza los

discursos solucionadores de problemas, concernientes a cuestiones de interés general, en el marco de espacios públicos más o menos organizados”.⁶⁹

Dicha sociedad civil presupone una estructura jurídica que articula los principios que fundamentan su organización interna.

La sociedad civil es quien tematiza los problemas sociales, siendo el espacio donde pueden escucharse los diferentes puntos de vista en un esfuerzo por plantear los problemas comunicativamente. Ella es una dimensión del mundo de vida institucionalmente asegurada por derechos, distinta, pero que presupone las esferas de la economía y del estado y, en ese sentido, que presupone la complejidad que caracteriza nuestro mundo actual.

En **Cohen y Arato** el concepto de sociedad civil aparece estrechamente asociado al de movimientos sociales ya que ellos plantean que los movimientos sociales constituyen el elemento dinámico de procesos que podrían convertir en realidad los potenciales positivos de las sociedades civiles modernas.

A partir de una revisión de los dos paradigmas dominantes en el tema de los movimientos sociales y la acción colectiva, el paradigma de “la movilización de recursos” y el paradigma “orientado a la identidad”, estos autores plantean que esas aproximaciones no son necesariamente incompatibles, en parte porque ambas dependen de rasgos claves de la sociedad civil moderna.

Como veremos más adelante, el paradigma de la movilización de recursos interpreta a los movimientos en términos de la lógica estratégica de la organización –supuesta en la presión sobre las “grandes estructuras” del Estado y de la economía- mientras que el paradigma “orientado a la identidad” pone énfasis en los modelos de identidad, de normas y de cultura, y en las formas asociativas articuladas por los propios actores más innovadores cuyo blanco son las instituciones de la sociedad civil. Lo que se necesita es un enfoque que pueda dar cabida a estas dos estructuras teóricas y que explique la lógica dual de los movimientos contemporáneos.

⁶⁹ Habermas, “Further Reflections on the public sphere” en “Habermas and the Public Sphere”. Calhoun, Ed..

La tesis central de Cohen y Arato es que en los movimientos sociales contemporáneos hay una política dual de identidad y de influencia, dirigida tanto a la sociedad civil como al sistema de organización político (o sociedad política). La política de influencia se dirige desde la sociedad civil hacia la sociedad política y las políticas de identidad se enfocan en la autonomía, la identidad y la democratización de las relaciones sociales por fuera del sistema de organización política. La sociedad civil es entonces no sólo el terreno sino el objetivo de la acción colectiva.

Esta dual política la observan Cohen y Arato especialmente en relación a los “nuevos movimientos sociales” que persiguen simultáneamente fines ofensivos y defensivos: “ofensivamente” dichos movimientos intentan plantear temas cuya relevancia afecta a toda la sociedad, definir problemas y contribuir a buscar sus soluciones, suministrar información, movilizar buenas razones y denunciar las malas, etc., buscando anclarse en el ánimo de la mayoría de manera de introducir cambios en los parámetros de la formación de la voluntad política organizada y ejercer presión sobre los parlamentos, los tribunales y los gobiernos a favor de determinadas políticas. “defensivamente” intentan mantener las estructuras asociativas existentes, fijar nuevas identidades colectivas, conquistar nuevos terrenos en forma de una ampliación de los derechos y de una reforma de las instituciones, etc.

Estos autores traducen el concepto habermasiano de mundo de la vida para definirlo como la articulación institucional de una sociedad civil garantizada por los derechos y argumentan que existen receptores, para la influencia de la sociedad civil, dentro de la política y la economía y que éstos pueden, dentro de ciertos límites, ser ampliados y democratizados.

Sin embargo -tal como lo plante **Olvera**⁷⁰- el modelo de Cohen y Arato no resuelve el problema de la naturaleza de las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política: “Estos autores consideran que es función de los movimientos sociales plantear las nuevas demandas en la agenda pública y ejercer una “política de influencia”, es decir, una presión constante vía la esfera pública, sobre los partidos políticos para que éstos reaccionen y traten de institucionalizar las nuevas demandas. Por esta vía los movimientos no tendrían que convertirse en sí mismos en partidos para lograr sus fines.

⁷⁰ Olvera Rivera Alberto (1996), “El concepto de sociedad civil en una perspectiva habermasiana” en “Revista Sociedad Civil, número 1, Vol. 1, México.

Sin embargo, ahí donde los partidos no son permeables a las influencias societales este modelo no puede funcionar”⁷¹.

En términos de **Charles Taylor**⁷² la importancia de la existencia de asociaciones independientes con propósitos no políticos que constituyen la sociedad civil no radica en que las mismas formen una esfera social no política, sino en que dichas asociaciones independientes constituyan las bases para la fragmentación y la diversidad del poder dentro del sistema político. Lo relevante es por tanto no su vida afuera del sistema político, sino el modo en que estas asociaciones están integradas dentro del mismo y el peso que adquieren en él.

Sin embargo, Cohen y Arato advierten que la sociedad civil se descompone cuando las demandas sociales se subordinan al programa político. En la sociedad civil las demandas sociales e influencias políticas deben asociarse pero no subordinarse las primeras a las segundas.

Por otra parte -volviendo a Olvera- para el caso de América Latina la sociedad civil no puede entenderse como una institución sino que debe comprenderse más bien como un movimiento. En comparación con los países más desarrollados de occidente, nuestros países tienen aún un largo camino por recorrer. Muchos de los logros básicos en términos de derechos sociales, civiles y políticos que ya han sido alcanzados en los países desarrollados faltan aún por realizarse en los nuestros⁷³.

El enfoque de Cohen y Arato, al ubicar a los movimientos sociales operando a ambos lados de la división sistema/mundo, pretender tomar en cuenta las contribuciones de ambos paradigmas de la acción colectiva articulando lo que desde el principio venimos planteando son los ejes conceptuales básicos para abordar nuestro objeto de estudio: la sociedad civil y los movimientos sociales.

En suma, de lo desarrollado hasta aquí rescataremos para nuestro análisis particularmente la contraposición entre sociedad civil y estado – sociedad política y entre lo civil y lo político militar y utilizaremos la distinción -dentro de la sociedad civil-

⁷¹ Ibid.

⁷² En “Argumentos Filosóficos” (1997), Ed. Piados, España. Cap. “Invocar a la sociedad civil”.

⁷³ Olvera Rivera Alberto, Op. Cit., (1996).

entre sectores organizados y no organizados⁷⁴. Consideraremos también, para entender la ubicación de los partidos políticos, lo que sostiene Bobbio cuando dice que los mismos están con un pie en la sociedad civil y otro en el estado.

De los aportes de Cohen y Arato creemos que nos será de utilidad el concepto de lo que ellos denominan la “dual politics” aunque teniendo en cuenta la advertencia de Olvera.

A todos estos aportes los iremos integrando desde la particular visión que nos brinda el marxismo y los aportes de Gramsci.

B. Aproximaciones teóricas al estudio de los movimientos sociales

A finales de los sesenta, los paradigmas que explicaban la acción colectiva comenzaron a ser cuestionados. Los movimientos sociales aparecidos en esos años obligaban a replantearse las formas de explicaciones que habían surgido hasta ese momento.

En América Latina los análisis predominantes a nivel de los procesos sociales y políticos habían sido realizados desde el **desarrollismo** y la **escuela de la dependencia**. Mientras las teorías desarrollistas habían hecho hincapié en los procesos de modernización, industrialización y aculturación planteando que lo que se “movía” en la sociedad eran sectores sociales que paulatinamente iban cambiando su comportamiento de lo “tradicional” a lo “moderno”, la escuela de la dependencia había centrado sus análisis en la “estructura” y en el comportamiento de las “clases sociales”⁷⁵.

Pero estos enfoques comenzaron a ser insuficientes para explicarnos la realidad de nuestra región. Aquí no sólo se movían individuos o clases sociales, sino que también se movían diversos actores colectivos que definían sus identidades y solidaridades no en relación al sistema productivo, sino en función de características étnicas, de género,

⁷⁴ Si bien hablamos de “sectores” para referirnos a la sociedad civil, al estado y al movimiento zapatista, también utilizamos esta denominación para diferenciar, dentro de la sociedad civil, a los sectores organizados de los no organizados.

⁷⁵ “El concepto de clase social es uno de los más centrales en el análisis de la sociedad. Se refiere a la diferenciación de posiciones, a base de diversos criterios que implican privilegio o dominación de unos sobre otros. En el enfoque marxista se toma como causa a la división del trabajo y a la propiedad de medios de producción”. En Di Tella y otros, Op. Cit. (2000), Pág. 92.

etarias, religiosas, regionales, centradas en el hábitat, etc. los cuales no sólo eran fenómenos residuales del desarrollo o manifestaciones de descontento de las categorías marginales sino que, tal como lo plantea Melucci, “eran signos de lo nuevo que estaba naciendo”.

Dos fueron entonces los paradigmas teóricos que surgieron a modo de dar respuesta a estas necesidades:

1. El **paradigma de la identidad** el cual sostiene a ésta como la principal variable de la acción colectiva (Melucci, Touraine);
2. El **paradigma de la movilización** de recursos que propone a la noción de estrategia como el centro articulador de su propuesta teórica (Tarrow).

A continuación desarrollaremos brevemente estos enfoques teniendo como eje las tres preguntas centrales que guían todo este proceso de investigación: ¿cuáles son los grupos sociales que conforman la sociedad civil? ¿cuáles son sus acciones? y ¿cuáles son las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización?

Algunos temas se irán repitiendo en los distintos autores pero nos pareció mejor exponer los aportes por autor y no por tema. Después, en la segunda parte de este capítulo, iremos retomando cada uno de los aportes que aquí desarrollaremos para conformar “nuestro eje teórico central”.

El paradigma de la identidad

Los aportes de Alberto Melucci

Este autor propone detenerse en las prácticas cotidianas a fin de poder comprender las nuevas formas de acción colectiva en el establecimiento de un vínculo entre las movilizaciones colectivas visibles y las formas menos evidentes de acción que realizan los individuos en las esferas más íntimas de su experiencia.⁷⁶

⁷⁶ Melucci Alberto (1999), “Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México, México. Pág. 9.

Su concepción de movimiento social

Para Melucci los movimientos sociales se definen a partir de tres **dimensiones analíticas** básicas:

- . la **solidaridad de la acción colectiva** la cual tiene que ver con la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social;
- . la **presencia de un conflicto** que implica la oposición entre dos –o más- actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor;
- . la **ruptura de los “límites de compatibilidad de un sistema”** entendiendo por límites de compatibilidad el rango de variación que puede tolerar un sistema sin que se modifique su propia estructura.

En ese sentido diferencia a los movimientos sociales de otros fenómenos colectivos: algunos fenómenos colectivos implican solidaridad; otros tiene el carácter de simple agregación en tanto se los puede reducir al nivel individual sin que pierdan sus características morfológicas y en tanto están orientados hacia el exterior, no hacia el interior del grupo; algunos implican la presencia de un conflicto, otros emergen mediante el consenso de los actores sobre las reglas y procedimientos para controlar y usar los recursos que valoran; algunos transgreden los límites de compatibilidad del sistema, otros son formas de adaptación del orden. Pero los movimientos sociales se caracterizan por las tres categorías analíticas enunciadas en el párrafo anterior, la presencia sola de alguna de ellas no nos permite hablar de movimientos sociales.

Melucci destaca la **dimensión simbólica** de los movimientos sociales. Los aspectos sociales e interpretativos de la acción colectiva ocupan en su teorización una posición central.

El sostiene que los movimientos sociales implican una lucha simbólica a través de la cual se crean y se re-crean nuevos mensajes y significados.⁷⁷ La nueva forma organizacional de los movimientos no es exactamente instrumental sino que ella misma es un objetivo. Como la acción está centrada en los códigos culturales, la forma del

⁷⁷ Tavera Fenollosa Ligia (2000), “Movimientos Sociales” en Léxico de la Política. Fondo de Cultura Económica. México.

movimiento es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes. Los movimientos redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad.

En ese sentido el poder que se ejerce en una sociedad compleja como la nuestra es un poder que se ejerce en los códigos y en el lenguaje que organiza el sistema. El núcleo del conflicto se centra entonces en los recursos de información.

Este autor define también a los movimientos como **sistemas de acción** que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Los movimientos sociales también son definidos como sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos que se dan a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico.

En ese sentido una **identidad colectiva** no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. “Compartida” quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de “activación” de relaciones sociales que conectan a los actores. Lo que empíricamente se denomina un “movimiento social” es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales.

Los individuos crean un “nosotros” colectivo, compartiendo y ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquéllas relacionadas con los **finés** de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquéllas vinculadas con los **medios** (las posibilidades y los límites de la acción); y finalmente, aquéllas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción). La forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones.

La identidad colectiva es un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción. Las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En este sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva

nunca es enteramente negociable. Los participantes en una acción colectiva no son motivados sólo por una “orientación económica”, calculando costos y beneficios, ellos también buscan solidaridad e identidad.

En ese sentido, factores de tipo coyunturales tales como oportunidades políticas, presencia de agentes animadores, el grado de integración o la crisis del ambiente, etc. puede decirse ciertamente que los mismos contribuyen a la emergencia de fenómenos colectivos pero no podrían operar sin la capacidad del actor de percibirlos e integrarlos en un sistema de interacción y negociación de las orientaciones, respecto a los fines, medios y ambiente de su acción.

Algunas particularidades

En cuanto a características particulares de los movimientos contemporáneos Melucci destaca que éstos están cambiando sus formas organizacionales, están volviéndose completamente diferentes de las organizaciones políticas tradicionales. Además, están adquiriendo autonomía creciente en relación con los sistemas políticos. En ese sentido, en las sociedades complejas, se ha creado un espacio propio para la acción colectiva, un subsistema específico el cual se vuelve un punto de convergencia de formas de comportamiento diferentes que el sistema no puede integrar.

Por último podemos decir que, en algunas partes de su obra, Melucci no habla tanto de movimientos sociales sino de **redes de movimientos** y dice que hoy la situación normal del movimiento es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural. Estos movimientos surgen sólo para fines específicos.

Una propuesta particular de aproximación al estudio de los movimientos sociales

A través de toda su obra este autor va haciendo algunas aclaraciones y advertencias metodológicas que creemos importante destacar. En ese sentido la de Melucci es una propuesta constructivista en la cual la acción colectiva es considerada como “el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación creada por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”. Los movimientos sociales no son un dato, una unidad empírica, sino un proceso, el resultado de una combinación de elementos sincrónicos y diacrónicos. La tarea del

investigador consiste en explicar cómo éstos se combinan y dan lugar a un movimiento social.

El plantea que es un error considerar a los movimientos sociales como objetos empíricos unitarios ya que la acción colectiva no es tal fenómeno empírico unitario. Los movimientos sociales son sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. Su identidad no es un dato o una esencia, sino el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores. Los procesos de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías y las formas de comunicación, son todos ellos niveles significativos de análisis para reconstruir desde el interior el sistema de acción que constituye el actor colectivo. Sus componentes pertenecen a períodos históricos diferentes.

El estudio de los movimientos sociales debe enfocarse simultáneamente en los procesos de formación de las identidades colectivas, en los procesos de movilización y en las formas de organización, así como en las relaciones de los movimientos sociales con el sistema político.

Cualquier investigación sobre la formación del actor colectivo debería tener en cuenta su naturaleza diversa y compleja como criterio fundamental. Lo que es empíricamente referido como “movimiento”, y tratado por conveniencia para la observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción. Saber qué hay detrás del “movimiento” empírico significa identificar en su interior la gama de componentes y significados, e indagar los cambios, con sus diversas posiciones y orientaciones.

El problema entonces es comprender cómo y por qué se logran conjuntar estos procesos. El verdadero problema es el de captar cómo es que esta multiplicidad de elementos forma un sujeto colectivo o una unidad de acción. Por lo tanto, la acción no es un punto de partida, sino un fenómeno para ser explicado.

Una sola **acción colectiva** contiene diferentes tipos de comportamiento y, por tanto, el análisis debe romper esa unidad aparente y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias. La acción colectiva es un producto. Es resultado de intenciones, recursos y límites, con una

orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias.

En cuanto a la noción de **conflicto**, pero en relación también a cómo aproximarse al estudio de los movimientos sociales, Melucci plantea que el campo de las oposiciones es constante, pero no sus actores. El análisis, por lo tanto, debe partir de lo que está en juego en los conflictos y, sólo así, identificar luego los actores. La individualización de los actores se convierte en un problema que hay que resolver mediante el análisis empírico, que debe explicar en cada fase porqué se movilizan. Ninguna teoría asegura a priori la presencia de un "sujeto histórico". Esto es cierto, naturalmente, en el nivel del sistema pero no es verdad a nivel de una formación social concreta.

Del sentido y la eficacia de las acciones colectivas

Dentro de este enfoque, la creación y circulación de sentidos por parte de los actores, se entiende como un elemento constitutivo de los movimientos sociales.

Según Melucci la eficacia de la acción está en el cuestionamiento del código dominante en tanto éste es un instrumento de manipulación. Las formas de acción colectiva alteran la lógica dominante en un terreno simbólico. Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. En ese sentido la acción colectiva representa un mensaje que se transmite al resto de la sociedad. El problema que plantean afecta la lógica global de los sistemas contemporáneos.

La acción colectiva actúa también como un multiplicador simbólico. Obliga a los aparatos de dominación a justificarse, los empuja a hacer pública su lógica y la debilidad de sus "razones". Hace visible el poder. Esta visibilidad es la única condición para negociar las reglas y para hacer las decisiones sociales más transparentes.

Niveles explicativos de la acción

Este autor plantea también que ni los modelos macro-estructurales, ni los basados en las motivaciones individuales tienen la capacidad para explicar las formas concretas de acción colectiva o la implicación de los individuos y de los grupos en tales acciones. Falta en el análisis un nivel intermedio relacionado con los procesos mediante los

cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente.

La conceptualización de Alain Touraine⁷⁸.

Para Touraine⁷⁹, la idea de movimiento social procura demostrar la existencia, en el núcleo de cada tipo societal, de un conflicto central. ¿Podremos vivir juntos o nos dejaremos encerrar en nuestras diferencias y reducir al rango de consumidores pasivos de la cultura de masas producida por una economía globalizada? El conflicto central de nuestra sociedad es el que libra un sujeto en lucha, por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas y, por el otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios.

La noción de **movimiento social** –al que Touraine prefiere denominar movimiento societal-, hace referencia a un tipo específico de acción colectiva, aquél por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad. El movimiento es mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política; pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales.

Los movimientos sociales no pueden ser más que el esfuerzo por unir la lucha contra unos enemigos siempre amenazantes y la defensa de los hechos sociales y culturales. Esfuerzo que nunca alcanza su meta por completo de modo que el movimiento siempre es fragmentario y está lleno de contradicciones.

Un movimiento societal es un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos el cual está tironeado entre la expresión de la base y los proyectos políticos de los dirigentes. Son oradores y escritores al margen del movimiento quienes proclaman el sentido de la acción colectiva y se refieren a lo que hace de él un movimiento.

Todo movimiento social tiene **dos vertientes: una utópica**, en la cual el actor se identifica con los derechos del Sujeto, y **otra ideológica**, la cual se concentra en su

⁷⁸ Tomaremos como eje para el desarrollo de este apartado el libro de Touraine denominado “¿Podremos vivir juntos?”, I Fondo de Cultura Económica, México.

⁷⁹ Ibid.

lucha contra un adversario social. Touraine diferencia estos movimientos societales de las rebeliones y de los movimientos culturales e históricos.

Según María Luisa Tarrés⁸⁰, Touraine por un lado libera al actor en tanto lo ubica en sociedades con capacidad para actuar sobre sí misma donde el trabajo, el conocimiento, la inversión no sólo están orientados a transformar la naturaleza o la economía, sino que también se constituyen en un campo de creación simbólica y cultural; pero, por otro, señala el peso de los procesos de reproducción ubicando, en sus fallas, los espacios para la creatividad colectiva; en las sociedades hay zonas de exclusión ya que el sistema no controla ni absorbe todas las conductas; es en esas zonas donde los actores pueden crear las posibilidades de romper con prácticas reproductivas.

Así, el origen de la acción colectiva se ubicaría en las tensiones de la reproducción social para pasar luego, en tanto práctica social concreta, a adquirir distintos significados, según sea el nivel del sistema social al que se oriente o refiera.

La acción colectiva no se examina como respuesta a una situación dada sino como un comportamiento conflictivo, donde participan actores que cuestionan las relaciones sociales, las formas de dominación y los modos de apropiación de los recursos culturales. De ahí que las nociones de **identidad** -entendida como la definición que hace el actor sobre sí mismo-, **oposición** -entendida como la definición de adversarios y de aliados en la lucha- así como la de **totalidad** –entendida como proyecto- sean básicas para el análisis de los movimientos sociales.

Dentro de este marco, la idea de **sociedad civil** designa el vínculo de las acciones colectivas emprendidas en pro de la liberación de los actores sociales y contra el funcionamiento de la economía dominada por la ganancia y la voluntad política de dominación.

Esta sociedad civil no puede sino actuar en conexión con fuerzas políticas (que no deben confundirse con partidos o coaliciones que manejan la política nacional). Así, a medio camino entre los programas políticos y las situaciones sociales, se construye un conjunto de mediaciones a la vez sociales y políticas.

⁸⁰ En "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva". Estudios Sociológicos, Vol.X, número 30, septiembre-diciembre, 1992.

En Touraine, la acción se refiere a la capacidad de las sociedades humanas para desarrollar y modificar su propia orientación mientras que los movimientos sociales refieren a conflictos contemporáneos donde lo que está en juego no es simplemente la defensa y autonomía de la sociedad civil frente al Estado sino, ante todo, qué clase de sociedad civil es la que deberá defenderse.

El paradigma de la movilización de recursos: los aportes de Sidney Tarrow⁸¹

Acerca de cómo definir los movimientos sociales

Para este autor, el mejor modo de definir a los **movimientos** es como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.⁸²

La **acción colectiva** es posible porque responde a oportunidades políticas -existencia de aliados influyentes, vulnerabilidad de las élites, cambio en el alineamiento del poder, apertura en las oportunidades de acceso al poder-, por el uso de formas conocidas modulares de la acción colectiva (repertorio), porque se moviliza a través de las redes sociales de la gente y porque hay una movilización a través de supuestos culturales compartidos.

Tarrow plantea que hay tres cuestiones básicas de la teoría del movimiento social: por qué actúa colectivamente la gente a la vista de la multitud de razones por la que “no debería” hacerlo; por qué lo hace cuando lo hace; cuáles son los frutos de la acción colectiva. Y destaca la importancia del entorno exterior, y especialmente de las **oportunidades políticas**, para la coordinación y mantenimiento de las acciones colectivas de un movimiento social.

⁸¹ Para desarrollar esta apartado nos basaremos fundamentalmente en la obra del autor denominada “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

⁸² Tilly: “Las autoridades y ciertos historiadores imprudentes describen a menudo la agitación popular como desorden... Pero cuanto más de cerca examinamos la confrontación, más orden descubrimos. Descubrimos un orden creado por el arraigo de la acción colectiva en las rutinas y la organización de la vida social cotidiana, y por su implicación en un proceso continuo de señalización, negociación y lucha con otras partes cuyos intereses se ven afectados por la acción colectiva”. Citado en Tarrow, Op.Cit., (1997).

Conjuntamente, las oportunidades políticas, los repertorios de acción, las redes sociales y los marcos culturales e ideológicos que enmarcan la acción son los medios materiales con los que se construye el movimiento. Las campañas aisladas no son movimientos sociales ya que a menos que un movimiento mantenga su interacción con sus oponentes, sus aliados y las autoridades, es rápidamente ignorado y fácilmente reprimido.

Las oportunidades políticas

El planteamiento principal del autor es que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva. El “cuándo” –cuando se abren las oportunidades políticas- ayuda a entender el “por qué” los movimientos no aparecen sólo en relación directa con el nivel de las quejas de sus seguidores.

El concepto de estructura de las oportunidades políticas ayuda a explicar también cómo se difunden los movimientos, cómo se extiende la acción colectiva y cómo se forman nuevas redes. Dicho concepto alude a dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. Este concepto pone énfasis en los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados.

El repertorio de acción

Tarrow toma del antropólogo David Kertzer la idea de que la acción no nace de los cerebros de los organizadores, sino que se inscribe y transmite culturalmente. Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Cada grupo tiene una historia – y una memoria- propia de la acción colectiva.

Toma también el aporte de Tilly el cual habla de “repertorio de confrontación”: la gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes, que se convierten en aspectos habituales de su interacción.

Repertorios conocidos de formas concretas de acción colectiva. Tarrow va a hablar de repertorio “**modular**” en tanto formas de acción colectiva. El término modularidad refiere a la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea en sí misma o en combinación con otras formas.

El uso de un repertorio de acción por parte convencional de los movimientos sociales crea certidumbre y aburrimiento acerca de los resultados finales. De allí la importancia de la creatividad de los movimientos.

La acción colectiva es el principal recurso, y con frecuencia el único, del que dispone la mayoría de la gente para enfrentarse con adversarios mejor equipados. Su poder radica en su capacidad de desafiar las autoridades, fomentar la solidaridad y crear incertidumbre.

Las estructuras de movilización

Aunque quienes deciden participar o no en una acción colectiva son los individuos, ésta casi siempre es activada y mantenida por sus grupos de contacto directo, sus redes sociales y sus instituciones. Un movimiento es en realidad un cúmulo de movimientos sociales holgadamente vinculados entre sí.

La movilización de redes sociales preexistentes reduce los costes sociales transaccionales de la convocatoria de manifestaciones, y mantiene unidos a los participantes incluso una vez que el entusiasmo inicial de la confrontación se ha desvanecido. En términos humanos, esto es lo que hace posible la transformación de la acción colectiva episódica en movimientos sociales.

En la movilización por consenso la coordinación no depende tan sólo de rasgos estructurales de la sociedad, como las redes e instituciones sociales, sino de la confianza y cooperación que se generan entre los participantes merced a los presupuestos compartidos o, empleando una categoría más amplia, de los marcos de acción colectiva que justifican, dignifican y animan la acción colectiva.

Los ciclos de protesta

Al ir ampliándose las oportunidades e irse difundiendo la información acerca de la susceptibilidad a los desafíos de un sistema político, no sólo los activistas, sino también la gente de a pie, ponen a prueba los límites del control social. Los choques entre los primeros luchadores y las autoridades ponen al descubierto las debilidades de éstas. La información se vierte en cascada hacia el exterior y el aprendizaje político se acelera.⁸³

Durante estos períodos, las oportunidades creadas por los más **“madrugadores”** ofrecen incentivos para la formación de nuevos movimientos. Se experimentan y difunden formas nuevas de acción.

El proceso de difusión no es meramente un proceso de “contagio”, también se produce cuando hay grupos que logran avances que invitan a otros a buscar resultados similares. Al irse ampliando el ciclo, los movimientos crean también oportunidades para las élites y los grupos de oposición. Las fuerzas gubernamentales responden, bien con reformas, con la represión o con una combinación de ambas.

Con el término “ciclo de protesta” el autor refiere a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución.

Aunque los ciclos no son uniformes existen una serie de rasgos que los caracterizan: intensificación del conflicto, una difusión sectorial y geográfica amplia, la expansión del repertorio de confrontación, la aparición de nuevas organizaciones del movimiento y el reforzamiento de otras antiguas, la creación de nuevos “marcos maestros” que vinculan las acciones de grupos dispares entre sí y la intensificación de la interacción entre los disidentes y el Estado.

⁸³ Hill y Rothchild escriben que “Al estallar protestas y motines entre grupos que tienen una larga historia de enfrentamientos, estimulan a otros ciudadanos que se hallan en circunstancias similares a reflexionar más a menudo sobre sus propios motivos de descontento y movilizaciones”. Citado en Tarrow, O.Cit. (1997).

Repertorios y marcos

Los ciclos de protesta generan símbolos, marcos de significados e ideologías nuevas o transformadas para justificar y dignificar la acción colectiva y ayudar a los movimientos a poner en marcha a sus seguidores. Típicamente surgen entre grupos insurgentes y después se extienden. Estas nuevas estructuras pueden incorporarse después a la cultura política en forma más difusa y menos militante, y ser una fuente de símbolos en torno a los cuales movilizarán a sus seguidores los futuros impulsores del movimiento.

Los movimientos sociales enmarcan su acción en símbolos culturales que se constituyen en marcos para la acción colectiva tanto en relación a la población como en relación a quienes están en el poder. Dichos marcos pueden entenderse como sobreentendidos cognitivos que están relacionados con el modo en que los movimientos sociales construyen el significado. El proceso de enmarcado es una actividad clave de los movimientos sociales y constituye en la acción de inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones. Los procesos por los cuales los símbolos se instalan en un movimiento tienen que ver con la formación y movilización de consenso y con los medios de comunicación.

En suma, en relación a las aproximaciones teóricas al estudio de los movimientos sociales, creemos que es necesario hacer algunas precisiones respecto a cuáles son las categorías analíticas que tomaremos para la construcción de “nuestro eje teórico principal”.

Si bien nosotros hemos hablado siempre de la movilización de la sociedad civil y no del movimiento social de la sociedad civil, consideramos que los elementos que nos brindan la teoría de los movimientos sociales pueden ser incorporados en dos sentidos: por una parte, para ayudarnos a caracterizar al movimiento zapatista ya que aunque éste no sea nuestro objeto específico de estudio si es parte del tema que estamos investigando en el sentido de que cómo concibe el zapatismo la sociedad civil y a qué la convocan forma parte de lo que dicha sociedad civil es; por otra, si bien no podemos definir a la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas como un movimiento social pero sí consideramos que los elementos que están presentes en un movimiento social -y que han sido teorizados por los autores antes revisados- están

también presentes, aunque en distinta medida y probablemente de otra forma, en procesos de movilización como el que estamos estudiando.

En principio para nosotros este proceso de movilización tiene un grado de estructuración menor que el que nos sugiere el concepto de movimiento social que hemos trabajado a partir de distintos autores. Por eso hablamos de movilización y no de movimiento social para el caso de la sociedad civil, no así respecto al movimiento zapatista.

Del planteamiento de Touraine tomaremos los elementos que él utiliza para definir un movimiento social y que son la identidad, la oposición y la totalidad de los cuales, los dos primeros, se corresponden con los conceptos de solidaridad de la acción colectiva y con presencia de conflicto de Melucci.

De este último autor creemos que el énfasis que él hace en las prácticas cotidianas de los movimientos sociales pueden ayudarnos a entender algunas de las acciones de la sociedad civil. Por otra parte su énfasis en la dimensión simbólica y en la creación y circulación de sentidos puede ayudarnos a entender el impacto del zapatismo a nivel social. Asimismo dos de las orientaciones que él plantea en la construcción de las identidades de un movimiento: los fines –sentidos- y los medios de la acción nos servirán para describir las acciones de esta sociedad civil. Por último, los conceptos de redes de movimiento y reclutamiento y de potencial de movilización nos servirán para pensar las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización social así como también la manera en que este autor conceptualiza nuestra tarea como investigadores podrá ayudarnos a construir el proceso analítico que estamos emprendiendo.

De los aportes de Tarrow creemos que podrán sernos de mucha utilidad los conceptos de oportunidades políticas, estructuras de la movilización -asimilable a los de redes de movimiento y reclutamiento de Melucci- y el de ciclo de protesta en términos de pensar las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil. El concepto de repertorios y marcos de acción –que se complementan con las orientaciones de Melucci-, nos servirán sobre todo para pensar las acciones de los diferentes grupos sociales

Parte II

Muchas de las herramientas teóricas hasta aquí desarrolladas van a servirnos para avanzar sobre nuestro objeto de estudio. La pertinencia –o no- de cada una de ellas se irá haciendo evidente sobre todo en la fase analítica de nuestro trabajo. En ese sentido, creemos que la “discusión” de los distintos elementos teóricos que vamos incorporando tomará mucha mayor consistencia cuando vayamos incorporando los elementos que surjan en la fase analítica del presente trabajo a riesgo de quedar –de lo contrario- en un mero ejercicio especulativo que no tenga asiento en la realidad.

Queremos delinear entonces lo que será nuestro **eje teórico fundamental**. El mismo partirá de los elementos teóricos antes esbozados pero recuperará y ordenará dichos elementos desde los aportes que nos vienen de la tradición marxista, especialmente desde Marx y Gramsci.

El fundamento de esta elección teórica lo iremos haciendo a lo largo de este apartado. Sin embargo cabe una advertencia inicial: algunos de los grandes temas que ya hemos planteado se repetirán aquí. Sin embargo es necesario tener en cuenta que el sentido de dicha repetición viene dado por el objetivo de la reubicación de estos elementos en un marco teórico distinto al que venimos trabajando hasta aquí y el cual constituirá nuestro eje teórico central.

A. Nuestro eje teórico central

Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil

Dar cuenta de las condiciones históricas, políticas y sociales de la movilización de la sociedad civil es una tarea sumamente compleja de la que aquí sólo nos hemos propuesto dar los primeros pasos.

En ese sentido, sumaremos a los elementos brindados por la teoría de los movimientos sociales en relación a este punto, algunos de los aportes que Antonio Gramsci⁸⁴

⁸⁴ “Cit. Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno”. Juan Pablos Editor, 1998, México. Pág. 65 a 70.

desarrolla en su **análisis de las situaciones y de las relaciones de fuerzas** y que nos sirven para entender cómo se va dando el proceso de constitución de una fuerza social.

Según este autor, es el problema de “las relaciones entre **estructura y superestructura**”⁸⁵ el que es necesario plantearse exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación.

Para ello es necesario moverse en el ámbito de los dos **principios** fundamentales de la **ciencia política** que citábamos en nuestro capítulo III y que aquí volvemos a retomar:

1. Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo;
2. Ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones⁸⁶.

Es decir, en nuestro caso decíamos, nuestras preguntas serían ¿cuáles son las tareas que se han propuesto Los diferentes grupos de la sociedad civil que se movilizan en torno al conflicto chiapaneco y al zapatismo?, ¿cuáles son las condiciones necesarias y suficientes que hacen posible el surgimiento dichas tareas?, ¿cuáles son sus formas de desarrollo y aparición? Y ¿cuál es el tipo de relaciones que va desapareciendo y cuál el que se va gestando?

De la proposición “la sociedad no se plantea problemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales” –dice Gramsci-, depende el problema de la **formación de una voluntad colectiva**. En ese sentido importa precisamente investigar cómo se forman las voluntades colectivas permanentes y cómo tales voluntades se proponen fines concretos inmediatos y mediatos, es decir, se proponen una línea de acción colectiva.⁸⁷

⁸⁵ El punto de partida de Gramsci es una reformulación de los elementos deterministas del análisis entre estructura y superestructura a fin de ampliar la capacidad de la teoría marxista para ver la diversidad de históricos.

⁸⁶ “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” .Marx, Op.Cit. (20001).

⁸⁷ Op. Cit., (1998), Pág.111.

De lo que se trata es de poder dar cuenta de cómo en el desarrollo histórico se constituyen fuerzas relativamente “permanentes”, es decir, se construyen ciertas regularidades las cuales están estrechamente vinculadas al concepto de “necesidad” histórica.⁸⁸

Dentro de lo que Gramsci denomina “estructura”, el distingue los “**movimientos orgánicos**” entendidos como aquellos que son relativamente permanentes, de los “**movimientos de coyuntura**” que son aquellos que se presentan como ocasionales, inmediatos y casi accidentales. Estos últimos dependen también de los primeros, pero su significado no es de gran importancia histórica. Son los fenómenos orgánicos los que dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente.

Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de hacer esta distinción en un intento por reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado y, por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura.

La duración excepcional de un **período de crisis** significa que en la estructura se han revelado

-es decir, han madurado- contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente con la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan sin embargo por sanear y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (...) forman el terreno de lo “ocasional” sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (...) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente, deban ser resueltas históricamente (...). El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre **lo orgánico y lo ocasional**.⁸⁹

En otra parte de sus cuadernos, Gramsci trabaja la problemática de las “**relaciones de fuerza**” en la cual –dice- es necesario distinguir diversos **momentos** o grados:

⁸⁸ ibid. Pág. 327.

⁸⁹ Ibid. Pág. 67-68.

1. Una **relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura**, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres (...)

Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los **grupos sociales**, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción. Esta relación es lo que constituye una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc.

Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

2. Un momento sucesivo es la **relación de las fuerzas políticas**; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización⁹⁰ alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los **diferentes momentos de la conciencia⁹¹ política colectiva** (...)

El primero y más elemental es el **económico-corporativo**: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto.

⁹⁰ En este marco cobra mayor relevancia la distinción entre sectores organizados y no organizados de la sociedad civil que planteábamos en las aproximaciones teóricas al concepto de sociedad civil.

⁹¹ El concepto de conciencia es de una gran complejidad teórica la cual no podremos desarrollar aquí en su totalidad. Sin embargo vamos a utilizar algunas citas de Gramsci para aclararnos un poco a qué se está refiriendo él cuando habla de conciencia. Según Gramsci "se puede emplear el término de "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la "necesidad a la libertad" (...) "La proposición contenida en la introducción a la Crítica de la economía política de que los hombres toman conciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologías, debe ser considerada como una afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral". Op. Cit. (1981-1999), Pág. 142-146.

Un segundo momento es aquél donde se logra **la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social**, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del **Estado**⁹², pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes.

Un tercer momento es aquel donde se logra **la conciencia de que los propios intereses corporativos**⁹³, en su desarrollo actual y futuro, **superan los límites de la corporación**, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto **pasaje de las estructuras a la esfera de las superestructuras complejas**, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en “partido”, se confrontan y entran en lucha hasta que una sólo de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse (...) planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la **hegemonía** de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo.

⁹² “Para Gramsci la dominación social, aún cuando pueda ser referida a posiciones de clase es un fenómeno complejo que no podría ser entendido en su plenitud sino mediante una redefinición del concepto de Estado que supera la visión unilateral de instrumento directo de control y reproducción de la sociedad por una clase económicamente dominante. En esa dirección analítica, Gramsci rehabilitará la distinción hegeliana entre “sociedad civil” y “sociedad política”, oscurecida en el marxismo clásico, y propondrá una definición más amplia del Estado-Dominación como articulación entre instituciones “privadas” de la sociedad civil (familia, escuela, medios de comunicación, por ejemplo) e instituciones “públicas” de la sociedad política que conforman al Estado como aparato de gobierno. La dominación, al menos en las condiciones de la modernidad, sería para Gramsci la articulación entre ambas instancias que en conjunto conformarían un modelo de “hegemonía” como dirección moral y cultural de la sociedad. En esta dirección, lo que en el marxismo clásico aparecería como una yuxtaposición entre base económica y superestructuras jurídicas, políticas e ideológicas, adquiriría en la conceptualización gramsciana las características de un “bloque histórico...”. En Di Tella y otros, Op. Cit. (2000).

⁹³ Según Juan Carlos Marín, “la noción de “corporativo” en distinción a la de “clasista” es utilizada para indicar la forma orgánica de definir y desarrollar los intereses en una sociedad capitalista, de manera tal que la búsqueda de los mismos no vulnere al sistema de dominación. Lo “corporativo” reúne intereses particulares como suma de intereses individuales, en tanto intereses de ciudadanos –la parcialidad legitimada de los individuos-, sólo hace posible la demanda de exigencias que no cuestionan el ordenamiento social establecido por el capitalismo. (Lo corporativo es la forma de organizarse –burocráticamente- de la burguesía, ella no se siente violentada en sus intereses, en su ser social, con sus organizaciones gremiales y políticas, es en definitiva su organización de clase. En cambio, la clase obrera, al imponérsele como única forma legítima –en la defensa de sus intereses- la posibilidad de una organización y lucha corporativa, es violentada en su ser social. La clase obrera reducida a la suma de sus “ciudadanos” es despojada de la totalidad de su ser social: de su condición de clase explotada. Sólo es tenida en cuenta en tanto la universalidad abstracta de su situación: como ciudadano. El ser social de los obreros no está presente en la expresión de ciudadano, sólo le es legitimada de esa manera su subjetividad burguesa, no su concreción social”. En “Las Tomas. Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural”. Serie Estudios n° 33. Cicso (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales).

En la historia real estos momentos se influyen recíprocamente, en forma horizontal y vertical, por así expresarlo, vale decir: según las actividades económicas sociales (horizontales) y según los territorios (verticales), combinándose y escindiéndose de diversas maneras; cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política.

3. El tercer momento es el de **la relación de las fuerzas militares**, inmediatamente decisivo según las circunstancias (el desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se han presentado en una gran variedad de combinaciones.⁹⁴

Se puede excluir –sostiene Gramsci- que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales⁹⁵. Dichas crisis sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal⁹⁶.

Además de señalarnos estos diversos momentos de las relaciones de fuerza, Gramsci también plantea que son necesarias algunas distinciones en el estudio de estos diversos “grados” o “momentos” de las situaciones militares o políticas.

El sostiene que es necesario establecer las debidas distinciones entre la “**causa eficiente**” –la cual prepara el acontecimiento histórico o político de diferente grado o significado (o extensión)- y la “**causa determinante**” –la cual produce inmediatamente el acontecimiento y es resultante general y concreta de la causa eficiente, de la precipitación concreta de los elementos realmente activos y necesarios de la causa eficiente para producir una determinación-. Causa eficiente y causa suficiente, es decir, “totalmente” eficiente, o al menos suficiente en la dirección necesaria para producir el acontecimiento.

⁹⁴ Op.Cit. (1998), Pág. 71 a 73.

⁹⁵ “Una crisis e dominación, por lo tanto, sólo puede ser entendida como crisis de hegemonía, como “crisis orgánica” (“crisis del Estado en su conjunto”) y no como efecto mecánico de una crisis económica sobre los otros subsistemas sociales”. En Di Tella y otros, Op.Cit. (2000).

⁹⁶ Op.Cit. (1998), Pág. 73.

En cuanto al problema de las relaciones entre **condiciones objetivas** y **condiciones subjetivas** del acontecimiento histórico, Gramsci sostiene: “En ningún caso pueden faltar las tituladas condiciones subjetivas si existen las condiciones objetivas, ya que ésta es una simple distinción de carácter didascálico. La discusión puede girar entonces sobre la medida de las fuerzas subjetivas y sobre su intensidad y por consiguiente sobre la relación dialéctica entre las fuerzas subjetivas contrastantes”. Y advierte que es necesario evitar que este problema sea planteado en términos “intelectualistas” y no histórico-políticos.⁹⁷

Los elementos de la observación empírica que hemos ido obteniendo a partir del trabajo con la base de datos, el análisis del discurso, las entrevistas y el registro etnográfico, “deberían encontrar ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerza...”⁹⁸ que plantea Gramsci.

Es decir, tomando como punto de partida estos diferentes momentos que plantea Gramsci, identificaremos los diferentes “grupos sociales”⁹⁹ que conforman la sociedad civil que se moviliza en torno al conflicto en Chiapas y el movimiento zapatista (primer momento) para pasar luego a considerar el grado de conciencia de solidaridad de intereses que hay entre dichos grupos sociales (segundo gran momento).

En relación a este segundo momento es necesario tener en cuenta que, según Gramsci: “... ningún movimiento real adquiere conciencia repentina de su carácter de totalidad, sino sólo a través de una experiencia sucesiva, o sea cuando toma conciencia, gracias a los hechos, de que nada de lo que existe es natural (...) sino que existe porque se dan ciertas condiciones, cuya desaparición no puede dejar de tener consecuencias”¹⁰⁰.

Se trata de procesos de desarrollo más o menos amplios y raramente de explosiones “sintéticas” o improvisadas. Dichas “explosiones” existen pero si uno observa con más

⁹⁷ Op.Cit. (1998), Pág. 101-102.

⁹⁸ Ibid. Pág. 65-66.

⁹⁹ Es necesario tener en cuenta que cuando Gramsci habla de grupos sociales tiene como referencia fundamental las clases sociales de Marx. El criterio para definir las clases sociales es su ubicación en el modo de producción, en la contradicción capital-trabajo. Sin embargo, según el objetivo de la investigación de que se trate, pueden subdividirse a una clase en otras. El mismo Marx a veces hablaba de dos clases sociales, a veces de tres y en general de varias más según el proceso político-social concreto que estuviera analizando. En el presente trabajo, si bien tendremos como referencia fundamental el concepto de clase social, avanzaremos sólo hasta una fase mucho más elemental de la “ubicación” de los distintos grupos sociales en la estructura social en parte debido a las limitaciones de los instrumentos metodológicos que hemos utilizado y en parte por nuestras propias limitaciones a nivel teórico.

¹⁰⁰ Op.Cit. (1998). Pág.53.

detalle, puede ver que se trata más de destruir que de reconstruir y de remover obstáculos mecánicos y exteriores al desarrollo autóctono y espontáneo¹⁰¹.

Esto que Gramsci plantea en términos de “adquisición de conciencia del carácter de totalidad” tiene que ver con lo que, a nivel del análisis de los movimientos sociales, Melucci y Tarrow llaman solidaridad y Touraine define como identidad.

La sociedad civil entendida como la “concretez social” de los hombres

Ya hemos planteado el estado de la discusión respecto al concepto de sociedad civil en la parte I de este capítulo. Aquí presentaremos los aportes de Marx y Gramsci desde los cuales proponemos retomar dicha discusión.

Hegel es el primer autor moderno que confiere centralidad a la idea de sociedad civil en su intento por dar cuenta del proceso de construcción del Estado. La sociedad civil aparece diferenciada del Estado pero como concepto residual respecto a este.¹⁰² El Estado en Hegel aparece, tal como lo plantea el racionalismo, como el garantizador de la vigencia del orden jurídico el cual lleva a cumplimiento la personalidad ética del ser humano¹⁰³.

Ni la familia ni el Estado son capaces de agotar la vida de los individuos en las sociedades modernas. Entre esas dos esferas surge un conjunto de instituciones: el sistema de necesidades, la administración de la justicia y las corporaciones. Sociedad civil, para Hegel, implica simultáneamente determinaciones individualistas y la búsqueda de un principio ético que jamás podría venir del mercado, pero sí de las corporaciones.¹⁰⁴

Con la categoría de sociedad civil, Hegel concede un lugar sistemático a la dimensión socioeconómica, a lo que él va a llamar el “sistema de necesidades”. En ella los hombres se asocian y pactan para satisfacer sus impulsos egoístas mediante la producción e intercambio de riquezas, es decir, mediante la participación en la división del trabajo y el mercado.

¹⁰¹ Op.Cit.(1998), Pág.111.

¹⁰² Clase dictada por Juan Carlos Marín el día 6 de junio del 2001 en el marco del Seminario de Tesis “Modernización, cambio y conflictividad social” de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO, sede México.

¹⁰³ Di Tella y otros, Op. Cit. (2000), Pág. 319.

¹⁰⁴ Luis Carlos Bresser Pereira y Nuria Cunill Grau (editores) en “Lo público no estatal en la reforma del Estado”. Paidós, Buenos Aires - Barcelona – México.

Sin embargo, esta dinámica no agota ni muchos menos el sentido de la sociedad civil. La universalidad que el mercado puede generar es solo formal ya que, en los hechos, la misma se traduce en la polarización extrema entre riqueza y pobreza. La armonía de la totalidad ética requiere, por tanto, una intervención consciente, una presencia de lo espiritual que disuelva el individualismo y desplace la imagen de la autoridad estatal como simple instancia de protección. Esta intervención consciente puede ser realizada a través de los estamentos y las corporaciones

Para él el Estado prevalece sobre la sociedad civil sin anularla pero sometiéndola a una lógica superior, la lógica de la totalidad dialéctica¹⁰⁵.

Marx realiza una crítica a la filosofía del estado de Hegel y concibe a la sociedad civil como el espacio donde se producen las relaciones económicas –la base estructural– sobre la cual se erige una superestructura jurídica y política.

La idea de **sociedad civil** en Marx remite al “ser social” concreto de los hombres, a su vida material en oposición a la “vida genérica” del hombre concebido como ciudadano del Estado. La sociedad civil, en oposición al Estado, es la realidad inmediata del hombre de la cual éste se ve despojado cuando es concebido desde la abstracción del ciudadano:

“...el Estado político acabado es, por su esencia, la vida genérica del hombre por oposición a su vida material. (...) El Estado político se comporta con respecto a la sociedad civil de un modo tan espiritualista como el cielo con respecto a la tierra. (...) El hombre en su inmediata realidad, en la sociedad civil, es un ser profano. Aquí, donde pasa ante sí mismo y ante los otros por un individuo real, es una manifestación carente de verdad. Por el contrario, en el Estado, donde el hombre es considerado como un ser genérico, es el miembro imaginario de una imaginaria soberanía, se halla despojado de su vida individual real y dotado de una generalidad irreal”.¹⁰⁶

Y agrega, “sólo cuando el hombre individual real reincorpora a sí al ciudadano abstracto y se convierte como hombre individual en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus "forces

¹⁰⁵ Di Tella y otros, Op.Cit. (2000), Pág. 321.

¹⁰⁶ Carlos Marx, Op. Cit (2000b), Pág. 24-25.

propes" como fuerzas sociales y cuando, por lo tanto, no desglosa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana".

Hay aquí una distinción-contradicción entre estado y sociedad civil y, por tanto, una distinción-contradicción entre la idea abstracta de ciudadano considerada desde el Estado y el ser social concreto de los hombres presente en la sociedad civil. Este último es más y distinto que el "ciudadano" abstracto representado en el Estado¹⁰⁷.

Esta forma de concebir la sociedad civil nos remite entonces a preguntarnos por el ser social concreto de los sujetos que forman parte de la misma en lugar de preguntarnos por la sociedad civil como un ente abstracto previniendo, de esa forma, lo que señala Gramsci en los siguientes términos:

"La innumerable variedad de los sucesos revolucionarios se suele atribuir en bloque a un ente 'Revolución', en vez de asignar cada uno de los hechos al individuo o grupo de individuos reales que fueron sus autores"¹⁰⁸

Insistimos en el hecho de que el uso que se le ha dado al término sociedad civil dentro en el contexto del zapatismo y el conflicto en Chiapas parece caer muchas veces en este error y en ese sentido nuestro objetivo es precisamente romper con esta visión.

Este **ser social** de los hombres va a ser definido desde las **relaciones sociales** en las cuales dichos hombres están inmersos y las cuales definen también su subjetividad. Dichas relaciones sociales no son directamente observables sino a través de las acciones sociales que los hombres realizan.

¹⁰⁷ Según Juan Carlos Marín "actualmente, el ciudadano constituye el instrumento más sustantivo de la dominación política de los capitalistas del siglo XXI. La "ciudadanía" expresa una identidad producto de una compleja y larga construcción social que ha logrado modelar y disciplinar hegemonicamente el modo de personificación política de gran parte de los seres que pueblan los territorios en donde se han instalado de manera dominante los modos de explotación y expropiación capitalista. Hoy día hay quienes afirman que el desarrollo y crecimiento de la democracia en una nación presupone la expansión cualitativa de la cantidad de sus ciudadanos en el plano de la política... Pero es conveniente recordar, aclarar y explicitar, que la capacidad de otorgar la ciudadanía a los individuos ha sido y aún lo sigue siendo, una determinación y patrimonio del dominio y de la unidad de consenso alcanzada entre los integrantes de las clases poseedoras. Los llamados procesos de democratización constituyen en realidad la referencia al crecimiento de los acuerdos y grados de unidad logrados por las clases dominantes, después de sus prolongadas guerras civiles, proceso mediante el cual se les permite a los nuevos y recién llegados capitalistas convertir e incorporar a sus postergadas clientelas en "ciudadanos". Dicha clientela, construida inicialmente como soldados que debieron defender con las armas una territorialidad patrimonio de las clases dominantes... deben también -a partir de la victoria por las armas- defenderla y reproducirla políticamente, mediante el ejercicio de su ciudadanía." O. Cit. (2000).

¹⁰⁸ Gramsci, O.Cit. (1981-1999). Pág. 79.

Dentro de esta sociedad civil construida conceptualmente en oposición al Estado¹⁰⁹ ubicamos no sólo a nuestro objeto de estudio sino al mismo movimiento zapatista aunque a este último lo consideramos de manera diferenciada ya que no es el centro de nuestro análisis.

El concepto de sociedad civil que hemos venido desarrollando está indisolublemente ligado al concepto de Estado, por tanto es necesario abordar más profundamente este último.

Desde la teoría marxista el Estado aparece como “producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo (...) El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase”.¹¹⁰

Esta conceptualización de Estado, si bien debe ser complejizada desde los aportes de Gramsci que antes mencionamos¹¹¹, la rescatamos aquí porque nos permite pensar a la sociedad civil y al Estado no sólo como una distinción-contraposición sino como los términos de una contradicción presente en la totalidad social. Es decir, no sólo no podemos concebir a la sociedad civil sino en relación al Estado -como hemos estado viendo hasta ahora- sino que tampoco podemos concebir a este Estado sin la sociedad que lo hace posible.

El porqué de esta elección teórica

La distinción que hace Marx entre el “ser concreto social de los hombres” de la sociedad civil y el “ciudadano abstracto”, nos permite salirnos de un enfoque que conceptualiza a la sociedad civil como un “todo homogéneo” compuesto por ciudadanos iguales permitiéndonos orientar nuestra mirada hacia la “heterogeneidad” que compone lo social.

¹⁰⁹ Y no desde la contraposición, por ejemplo, civil-militar, desde la cual el movimiento zapatista nos quedaría ubicado por fuera de la sociedad civil.

¹¹⁰ Lenin (1999), “El Estado y la Revolución”. Ed. Quinto Sol, México.

¹¹¹ Donde decíamos que habría que proponer una definición de Estado que supere la visión unilateral de instrumento directo de control y reproducción de la sociedad por una clase económicamente dominante y plantear al Estado-Dominación como la articulación entre instituciones “privadas” de la sociedad civil e instituciones “públicas” de la sociedad política que conforman al Estado como aparato de gobierno. Ver Di Tella y otros, Op.Cit. (2000).

El espacio de la ciudadanía es el de las personas que, en su individualidad, son consideradas con independencia de sus intereses y conflictos sociales que es lo que a nosotros, en realidad, nos interesa reflejar. Por tanto la sociedad civil conceptualizada como conjunto de “ciudadanos iguales” tal como aparece -explícita o implícitamente- en la mayoría de las teorizaciones revisadas en la parte I no nos sirve para dar cuenta del proceso político-social que estamos estudiando.

Para nosotros la sociedad civil está compuesta por grupos sociales que se diferencian y entran en conflicto unos con otros a partir de la particularidad de sus identidades sociales. La igualdad jurídica esconde la conflictividad social surgida de la desigualdad real ya que el “ciudadano” no representa con justicia al “ser concreto social” de los hombres. Esto lo hemos visto de una manera muy concreta al describir la situación actual de la sociedad civil mexicana.

Esta supuesta igualdad jurídica exagera además la potencialidad normativa del concepto de sociedad civil oscureciendo o directamente anulando su potencialidad descriptiva razón por la cual tal enfoque se vuelve estéril en el marco del presente trabajo en el cual, de lo que se trata, es de describir y analizar un proceso social no de normarlo.

Por otra parte, y tomando en cuenta que varios de los autores trabajados en la parte I ubican el tema de la sociedad civil en el marco de la complejidad social, consideramos que dentro de dicha complejidad las relaciones de producción -tal como las conceptualiza Marx- siguen siendo centrales.

Además de complejas, nuestras sociedades actuales siguen siendo esencialmente capitalistas y cualquier caracterización y/o estudio de ellas debe partir de ese presupuesto a riesgo de caer en abstracciones que no ayuden a dar cuenta de los procesos sociales reales ya que no todas las diferencias presentes a nivel social (diferencias de género, de grupos culturales y étnicas, etc.), tienen el mismo peso. Dentro de esta pluralidad y diversidad de “ciudadanos iguales”, la relación constitutiva del sistema capitalista sigue siendo la contradicción entre capital y trabajo. Es partiendo de la centralidad de esta relación –y no negándola- que deben hacerse visibles sectores que la lógica de la lucha de clases no permite ver.

Respecto a las teorías de los movimientos sociales veíamos anteriormente que las mismas han contribuido a rescatar determinados sectores sociales y políticos que habían quedado desdibujados desde la lógica de las clases sociales. Sin embargo, estas teorizaciones pierden fuerza analítica si, tal como lo planteamos más arriba, no parten del presupuesto de la centralidad de las relaciones de producción y no incorporar una teoría del poder para leer las relaciones sociales. Dicha centralidad es la que brinda el ordenamiento y la jerarquización que nosotros queremos hacer en nuestro marco teórico y es la que de alguna manera da cuenta del proceso de aprendizaje que fuimos realizando en relación a nuestro objeto de estudio.

Este ordenamiento y jerarquización se fundamenta no sólo en estos elementos antes explicitados sino en la complementariedad que existe entre las teorías de mediano y las de largo alcance. Mientras que las primeras –dentro de las cuales ubicamos a la teoría de los movimientos sociales y a muchas las teorías de la sociedad civil- tienen la ventaja de estar más próximas a sus referentes empíricos y, por tanto, de facilitar la operacionalización de sus conceptos, las segundas –dentro de las cuales ubicamos a la teoría marxista- tienen un mayor poder explicativo.

Los aportes de Gramsci a la conceptualización de la sociedad civil

Incorporar a la concepción de Marx algunos elementos presentes en el pensamiento de Antonio Gramsci, nos ayudará a complejizar el concepto de sociedad civil que venimos trabajando. Sin embargo, el acceso al pensamiento de este autor no será fácil fundamentalmente por dos razones:

Primero, porque en dicho pensamiento pueden delinearse diferentes momentos en los cuales no sólo van variando las definiciones de los conceptos de sociedad civil y estado sino también la manera de entender el consenso y la coerción, la hegemonía, la guerra de maniobra y la guerra de posición, etc. y las relaciones y articulaciones que, entre todos estos conceptos, se van estableciendo.

Segundo, por la precariedad de las condiciones en que Gramsci escribió su obra y la censura a la cual la misma estuvo expuesta al momento de su elaboración.

Sociedad civil - Estado

En términos generales podemos decir que Gramsci rescata la dicotomía **sociedad civil** – **estado** pero poniendo el énfasis en la superestructura más que en la estructura, es decir, en el ámbito de la formación del poder ideológico y político. Se trata de una apropiación del concepto de sociedad civil para delimitar el terreno de un nuevo tipo de lucha que llevará la batalla contra el capitalismo no sólo a sus fundamentos económicos, sino a sus raíces culturales e ideológicas en la vida cotidiana.

Partiendo de la diferencia entre Oriente y Occidente él va a decir que: “En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa”, mientras que “en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil”.¹¹²

Esta distinción oriente-occidente ha sido ampliamente cuestionada pero, más allá de su contenido concreto, es necesario dentro del intento de Gramsci por explicarse el fracaso de la revolución en occidente.

En ese sentido a nosotros nos sirve doblemente ya que, en primer lugar, nos indica que cualquier caracterización del Estado y de la sociedad civil -y de las relaciones que se establezcan entre ellos- no puede hacerse en abstracto sino en relación a situaciones histórico-sociales concretas por lo que no podemos hablar de “la” sociedad civil, sino de una sociedad civil determinada como la que estamos analizando en este caso. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, esta distinción que hace Gramsci nos sirve para señalar que la situación histórico-social concreta es la que va a determinar la viabilidad del éxito de determinadas estrategias de lucha y no de otras.

En base a esta diferenciación entre Oriente y Occidente, y a partir del rescate de la dimensión superestructural de la sociedad civil, Gramsci va a plantear la diferencia entre “**guerra de maniobra**” -la cual sería apropiada en Oriente- y “**guerra de posición**” -la cual correspondería en el caso de Occidente- dejando en claro que a cada situación histórico-social concreta le corresponde una determinada **estrategia de lucha**: “...llich había comprendido que era necesario un cambio de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posición que era la única posible en

¹¹² O. Cit. (1998), Pág. 95-96. Aquí se hace necesario aclarar, si bien no es el centro de lo que nosotros queremos señalar, que esta dicotomía planteada por Gramsci ha sido duramente criticada.

Occidente (...) Y me parece que éste es el significado de la fórmula del “frente único”...”¹¹³

En términos generales el concepto de guerra de maniobra puede ser asimilando al de **lucha militar** y el de guerra de posición puede ser asimilado al de **lucha política**: “...el contraste entre guerra de movimiento y guerra de maniobra derivó, por analogía, de la Primera Guerra Mundial. Mientras que en Rusia -escribió Gramsci- la revolución pudo efectuar salidas rápidas y móviles contra el estado y derrocarlo a gran velocidad, en el Occidente industrializado tal táctica insurreccional llevaría a la derrota, como había sucedido con la campaña del ejército zarista en Galitzia”.¹¹⁴

Estos dos conceptos refieren entonces a momentos de la lucha por el poder¹¹⁵ que son necesarios pero cuyo orden variará de acuerdo a las características y a las relaciones concretas entre el Estado y la sociedad civil de que se trate y refieren también a modos de entender el cambio y la transformación social. Dichos conceptos podrán ayudarnos a entender no sólo el contexto de guerra que se ha dado en Chiapas sino la lógica de la estrategia de lucha que han seguido los grupos sociales que conforman la sociedad civil, la lógica de las acciones del Estado, y también nos ayudarán a dar cuenta del paso que hizo el movimiento zapatista desde una estrategia de lucha centrada en lo armado a una estrategia centrada en lo político.

Esto último si bien no es el objeto específico de nuestro análisis si es un elemento clave para entender cómo ha sido posible la articulación entre los diferentes grupos de la sociedad civil y el movimiento zapatista para lo cual, además, deberemos incorporar y desarrollar los conceptos de hegemonía, consenso y coerción.

Hegemonía, consenso, coerción.

La hegemonía hace referencia a la manera en que se establece una relación entre un grupo que ejerce dicha hegemonía en un momento histórico dado y los grupos sobre los cuales dicha hegemonía es ejercida: “El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos

¹¹³ Perry Anderson (1998), “Las antinomias de Antonio Gramsci”. Fontamara, México.

¹¹⁴ Perry Anderson, Op. Cit. (1998).

¹¹⁵ Tomamos esta idea de “lucha por el poder” en un sentido amplio, como construcción de poder y no necesariamente como “acceso a...”, ya que ni el movimiento zapatista ni la sociedad civil que lo acompaña se ha planteado la toma del poder.

sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo (...) tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica”¹¹⁶. Y diferencia este hecho del de “dominación” resaltando que de lo que se trata es de la existencia de un consenso activo en los procesos de construcción de la hegemonía.

En algunos momentos de la teorización de Gramsci este concepto combina dentro de sí la fuerza y el consenso: “El ejercicio ‘normal’ de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran de forma variada, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso...”¹¹⁷.

Mientras que en otros aparece asimilado a la idea de consenso y contrapuesto a la idea de fuerza: “...en El Príncipe no faltan referencias al momento de la hegemonía o del consenso junto al de la autoridad o de la fuerza”¹¹⁸.

Podríamos pensar entonces que el grado en que la fuerza y el consenso sean necesarios para el logro de la hegemonía variará según la situación histórica como variará también quién la ejerza, sobre quién y contra quien.¹¹⁹. En el capítulo III ya vimos algo de esto en relación a la sociedad civil mexicana actual. Más adelante especificaremos lo referido a nuestro objeto de estudio.

En cuanto a quién ejerce la hegemonía podemos decir que en los textos de Gramsci la misma aparece a veces ubicada del lado del estado: “El ejercicio ‘normal’ de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario...”¹²⁰; mientras que otros veces aparece dentro del campo de la sociedad civil: “...una lucha de hegemonía,

¹¹⁶ Op. Cit. (1998), Pág. 55

¹¹⁷ Ibid., Pág. 135.

¹¹⁸ Ibid., Pág. 176.

¹¹⁹ “...se trata de una síntesis entre dirección y dominación, entre consentimiento y fuerza, que debe ser entendida en dos sentidos: como capacidad de un determinado grupo para dirigir a sus aliados, y como acción de fuerza contra los adversarios. Desde el punto de vista político, los problemas de la hegemonía son fundamentalmente cuestiones de alianza de clases. (...) La novedad gramsciana consiste en la idea de que es posible obtener la hegemonía antes de la toma del poder disgregando al bloque dominante existente: pero para triunfar el socialismo deberá basarse en el máximo consenso popular posible”. En Di Tella, Op.Cit. (2001).

¹²⁰ Op. Cit. (1998), Pág. 135.

de una crisis de la sociedad civil”.¹²¹ En última instancia se trata de grupos sociales que ejercen su hegemonía sobre otros grupos sociales.

Como lo planteamos anteriormente desde los conceptos de estrategia de guerra y estrategia de posición esta oposición **fuerza-consenso** nos servirá para entender la lógica de las acciones tanto del Estado como de los diferentes grupos que conforman la sociedad civil¹²².

Las características y las relaciones existentes entre sociedad civil y Estado, la medida en que la coerción y el consenso estén presentes en cada uno de ellos, quién ejerza la hegemonía en un momento histórico dado, sobre qué y a través de qué medios, el grado en que la misma implique consenso y/o fuerza, etc. no será algo que podremos determinar en abstracto sino sólo a través de un análisis histórico-social concreto. Retomaremos más adelante algunos de estos puntos.

Los hombres como sujetos sociales de la acción

Marx concibe al **hombre**, al sujeto, no como algo abstracto sino como “el conjunto de las relaciones sociales”¹²³ en las cuales está inmerso. Estas **relaciones sociales** están definidas fundamentalmente como relaciones sociales de producción en las cuales la contradicción esencial es la establecida entre el capital y el trabajo¹²⁴. Estas relaciones –según Gramsci- no son simples, algunas de ellas son necesarias mientras que otras son voluntarias¹²⁵.

“...En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una

¹²¹ Ibid. (1998), Pág. 185.

¹²² Sin embargo, es necesario considerar una asimetría fundamental en relación a la fuerza: si bien la coerción puede estar presente tanto en la sociedad civil como en el Estado, este último es el único que detenta el uso legítimo de la fuerza.

¹²³ Marx, (2000e), “Tesis sobre Febuerbach”. Ed. Quinto Sol, México. Pág. 148.

¹²⁴ Como dijimos anteriormente, si bien aquí no haremos una ubicación precisa de cada grupo social en relación a su ubicación en el sistema productivo ya que para ello no sólo nos faltarían elementos teóricos más precisos sino también elementos de la realidad de los grupos sociales estudiados, tomamos este postulado como fundamental para el análisis de cualquier proceso político-social.

¹²⁵ Gramsci, Op.Cit. (1981-1999), Pág. 221

superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia (...) No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”.¹²⁶

En lo involuntario y necesario de estas relaciones sociales reside el **carácter objetivo** de las mismas, el cual no debe entenderse sin embargo, como determinación mecánica sino como el punto de partida desde el cual los hombres pueden hacer su propia historia: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.¹²⁷

Se trata entonces de una concepción activa del sujeto donde también están presentes los elementos de su **subjetividad**: “El hombre debe concebirse como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa”.¹²⁸

Cada hombre es portador de una **concepción de mundo** que tiene que ver con sus condiciones materiales de su existencia: “...las ideas no nacen de otras ideas (...) las filosofías no son paridas por otras filosofías, sino que son la expresión siempre renovada del desarrollo histórico real.¹²⁹ (...) Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente a aquel de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y actuar”.¹³⁰

Por tanto, esta concepción de mundo varía según el lugar que los sujetos ocupen en las relaciones sociales. Es desde dicha concepción que los sujetos otorgan **sentido** a los otros y a sus propias acciones lo cual expresan a través del lenguaje: “...incluso en la mínima manifestación de cualquier actividad intelectual, el “lenguaje”, se halla contenida una determinada concepción de mundo...”¹³¹

El concepto de hombre que venimos hasta aquí trabajando es inseparable del de **acción social** no solamente porque las acciones sociales son el medio a través del cual

¹²⁶ Marx, Op.Cit. (2000a), Pág. 28.

¹²⁷ Marx, (2000c), “El Dieciocho Brumario”. Pág. 9.

¹²⁸ Gramsci, Op. Cit, (1981-1999), Pág. 215, Tomo IV.

¹²⁹ Ibid., Pág. 45.

¹³⁰ Ibid, Pág. 246.

¹³¹ Ibid., Pág. 245.

podemos dar cuenta de las relaciones sociales en las que los hombres están inmersos y por tanto de su ser social, sino por lo que plantea Gramsci en los siguientes términos: “...El hombre puede dominar su propio destino, puede “hacerse”, puede crearse una vida. (...)el hombre es un proceso y precisamente es el proceso de sus actos. (...) cada cual se cambia a sí mismo, se modifica, en la medida en que cambia y modifica todo el conjunto de sus relaciones de las que él es el centro de conjunción. (...) hacerse una personalidad significa adquirir conciencia de tales relaciones, modificar la propia personalidad significa modificar el conjunto de estas relaciones”.¹³²

El hacer nos ayuda a definir al ser, por tanto, el hacer de la sociedad civil nos va ayuda a definir su ser y es en este sentido también –y no sólo como recurso metodológico- que cobra importancia el poder hacer observables las acciones de los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

La acción social

Por la centralidad que tienen en nuestro trabajo las acciones de la sociedad civil se hace necesario seguir precisando no sólo lo que entendemos por acción social sino cómo el acercamiento a determinados tipos de acciones sociales nos pueden ayudar a entender el proceso social que queremos entender.

La acción social ha sido un tema clásico dentro de la sociología al cual se lo ha considerado desde dos vertientes principales: una, que destaca la dimensión más subjetiva, intelectual, mental; y otra, que destaca especialmente su dimensión material, concreta, ubicada, contextualizada.

Aquí vamos a entender a la acción social desde estas dos vertientes, es decir, desde su doble carácter: **subjetivo y objetivo**. A este doble carácter lo podemos pensar a partir de la caracterización que hace Marx¹³³ del acto de reproducción. En dicho acto –dice- “no sólo se modifican las condiciones objetivas (...) sino que también se modifican los productores por cuanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas

¹³² Ibid., Pág. 220-221.

¹³³ Aunque Marx habla más bien de práctica y no de acción.

representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y nuevo lenguaje”.¹³⁴

Es decir, la acción del hombre no sólo modifica las condiciones objetivas de su existencia sino que también modifica su subjetividad, sus maneras de representarse el mundo, sus formas de otorgar sentido a las cosas. Hay una coincidencia entre la transformación de las circunstancias y la transformación del propio hombre en su subjetividad, un movimiento dialéctico entre ambos términos¹³⁵ que Pichón Riviere expresa del siguiente modo: “Entiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo, relación que tiene su motor en la necesidad”.¹³⁶

El motor de dicha acción son las **necesidades**. Las necesidades son las que mueven al hombre a actuar y es a partir de ellas que el hombre entra en relación con otros hombres. Estas necesidades, según Agnes Heller, son construidas socialmente así como son construidos socialmente sus satisfactores.

El concepto de acción en Marx, a la vez, implica la diferencia entre “lo que se hace” y “lo que se sabe que se hace”: “...el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras envolturas materiales de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben pero lo hacen”. Por eso es necesario para conocer lo que la sociedad civil es no sólo preguntar sobre lo que ha hecho sino hacer observable su hacer a través de herramientas distintas a su propio discurso.

Hay un hacer que no es comprendido -en el sentido de abarcado- por el saber que tienen los hombres de su acción, sino por las relaciones “mayores” en las que se inscribe su acción.¹³⁷ Esto nos lleva a preguntarnos sobre “el saber” que la sociedad

¹³⁴ Carlos Marx, “Formaciones Económicas Precapitalistas”. Ed. Siglo XXI, México. Decimosexta Edición, 1992. Pág. 92.

¹³⁵ “Marx, (2000e), Pág. 146.

¹³⁶ Pichón Riviere (1973) en Proceso de conocimiento. Proceso de aprendizaje. Sus fundamentos. Concepción de sujeto. Concepción de conocimiento. Proceso de aprendizaje. Su fundamento. Apuntes de la Cátedra de Psicología Social. Licenciatura en Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, año 1992.

¹³⁷ Santella Agustín (2001), Trabajo Inédito realizado para la Cátedra de Teoría Social I de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales sede México, promoción 2000-2002.

civil que se moviliza en torno al conflicto en Chiapas y al movimiento zapatista tiene sobre su propio “hacer”. Es decir, a ubicarnos de nuevo en este doble plano de la acción, la dimensión objetiva y la subjetiva y a evocar nuevamente el concepto de **conciencia** que anteriormente vimos con Gramsci.

Este contraste entre el pensar y el actuar Gramsci lo plantea en los siguientes términos: “Este contraste entre el pensar y el actuar, o sea la coexistencia de dos concepciones de mundo, una afirmada mediante palabras y la otra que se explica en el actuar efectivo, no siempre es debido a mala fe. (...) ... aquél (el contraste) no puede dejar de ser la expresión de contrastes más profundos de orden histórico social”.¹³⁸

En la distancia que hay entre el pensar y el actuar reside la importancia de aproximarnos a nuestro objeto de estudio no sólo a través de sus acciones sino a través de lo que dichos sujetos dicen sobre sus acciones teniendo en cuenta además que: “Para la filosofía de la praxis las ideologías son (...)son hechos históricos reales...”¹³⁹

El análisis de las **acciones** de la sociedad civil será posible si descomponemos cada una de ellas en sus **elementos** constitutivos, es decir si consideramos en cada caso y también de forma conjunta el tiempo (1994-2000), el lugar (Chiapas – no Chiapas), el sector-sujeto que la realiza (estado - movimiento zapatista – sociedad civil / los diferentes grupos sociales que componen la misma) y su nivel de organización (organizado – no organizado), el tipo de acción¹⁴⁰ (consenso – coerción), el instrumento que utiliza¹⁴¹ (discurso¹⁴² – fuerza social armada – fuerza social no armada – ley), la relación con el conflicto (relación – no relación), el sujeto al cual se dirige, el objetivo que persigue¹⁴³ y los resultados que alcanza¹⁴⁴.

¹³⁸ Gramsci, Op.Cit. (1981-1999), Pág. 246, Tomo IV.

¹³⁹ Ibid. Pág. 200-201.

¹⁴⁰ Lo que en Tarrow podría ser pensado desde la categoría “repertorio”.

¹⁴¹ Los “medios” en Melucci.

¹⁴² “El discurso –dice Foucault- no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio del cual se lucha”. En “El Orden del Discurso” (1980), Tusquets, barcelona.

¹⁴³ Lo que Melucci llama los “fines” de la acción, las “intenciones”.

¹⁴⁴ Los “frutos” de la acción en Tarrow.

Hechos y relaciones sociales

Al lado de este concepto de acción es necesario ubicar el de **hechos sociales**, el cual puede ser definido como “configuración de acciones”, y el de **relaciones sociales** que ya mencionamos anteriormente.

Este último se ubica en un nivel de abstracción mayor que el de los dos primeros lo que implica que dichas relaciones sociales no son directamente observables sino sólo a través de las acciones y de los hechos sociales.¹⁴⁵

En nuestro caso, las relaciones entre el movimiento zapatista y el resto de la sociedad civil, y entre estos dos sectores y el Estado Mexicano, sólo podrán ser observadas a partir del análisis de las **acciones de lucha social** que estos sectores protagonizan, es decir, a partir de lo que hasta aquí hemos llamado la **movilización** social: ¿qué hace la gente para luchar por lo que quiere?, ¿cuáles son sus herramientas de lucha?

El concepto de **lucha social** reviste una gran complejidad teórica. Está asociado a los conceptos de “confrontación”, “enfrentamiento”, “encuentro”, “fuerza”¹⁴⁶ y en términos generales puede relacionarse con lo que Melucci llama “conflicto” y Touraine define como “oposición”.

Las **clases sociales** se constituyen como tales en el enfrentamiento con otras clases¹⁴⁷, es decir, en el proceso de lucha social, proceso que está constituido por enfrentamientos sociales que se realizan a través de acciones. Esto vuelve a resaltar la dimensión del conflicto que está presente en los procesos de construcción de las identidades colectivas.

Para entender este proceso de constitución es necesario -por tanto- observar dichas luchas, dichos enfrentamientos a través de las acciones que los hacen posible: observar quiénes luchan, a través de qué medios, contra quiénes luchan, cuál es el ordenamiento de dicha lucha, cuál es su estrategia, quiénes están en la conducción de estos

¹⁴⁵ Clase dictada por Juan Carlos Marín el día 6 de junio del 2001 en el marco del Seminario de Tesis “Modernización, cambio y conflictividad social” de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO, sede México.

¹⁴⁶ Cfr. M.Foucault, 1980; J.C. Marín, 1986. Cita de “El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999” de Ameglio Patella, Fracchia Figueiredo y Miñón Romero. Publicado en Revista Memoria n° 144.

¹⁴⁷ “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase (...)”. Marx y Engels en “La ideología alemana”. Citada por Iñigo Carrera en “La estrategia de la clase obrera 1936”. Pág. 26.

enfrentamientos, cuáles son las alianzas que se forman en la construcción de una fuerza social, cuál es la forma determinada de conciencia de esta lucha, etc¹⁴⁸. En el presente trabajo no podremos aproximarnos a todos estos puntos pero sí iremos avanzando sobre algunos de ellos.

En el “Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” Marx describe las características del proceso social que desembocó en el golpe de estado partiendo del estudio de las acciones y de las identidades sociales y políticas de los actores presentes en dicho proceso, de las alianzas que los mismos desarrollan, del desplazamiento de las identidades sociales que se sucedieron en la dirección políticas del movimiento y de cómo todos estos elementos fueron constituyendo una tendencia en el proceso de conflictividad social.¹⁴⁹

Los conceptos de lucha y de enfrentamiento social son indispensables entonces para entender por qué nuestra mirada parte de la observación de acciones de conflictividad social en México y, específicamente, por qué partimos de la observación de aquellas acciones que tienen relación con el movimiento zapatista y el conflicto en Chiapas para entender –o más bien, para empezar a entender- el proceso de constitución de eso que se ha dado en llamar la sociedad civil. Se hace necesario entonces retomar el concepto de **movimiento social** para re-trabajarlo a partir de los conceptos que hasta aquí hemos venido trabajando.

Movilización y movimiento social

“La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo “política-militar”, o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar...”.
Antonio Gramsci¹⁵⁰

Desde el principio nosotros hemos hablado de movilización de la sociedad civil y no del movimiento social de la sociedad civil. Pero consideramos, como dijimos anteriormente,

¹⁴⁸ Ver Iñigo Carrera (2000) en “La estrategia de la clase obrera 1936”. Pág. 16-18.

¹⁴⁹ Bautista Gibrán (2000), “Lucha de clases y procesos revolucionarios: la construcción social y producción política del golpe de estado”. Ensayo sobre el ‘18 Brumario de Luis Bonaparte’ de Karl Marx.

¹⁵⁰ Op. Cit. (1998), Pág. 73. Tomo IV.

que los elementos que nos brindan la teoría de los movimientos sociales pueden ser incorporados en dos sentidos: por una parte, para ayudarnos a caracterizar al movimiento zapatista; por otra, si bien sostenemos decir que los diferentes grupos sociales de la sociedad civil que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas conforman un movimiento social sí consideramos que los elementos que se han planteado como constitutivos de los movimientos sociales están también presentes, aunque en distinta medida y probablemente de manera diferente en este proceso de movilización social.

En principio para nosotros este proceso de movilización social que estamos estudiando tiene un grado de estructuración menor que el que nos sugiere el concepto de movimiento social que hemos estado trabajando a partir de distintos autores. Es por eso que hablamos de movilización y no de movimiento social para el caso de la sociedad civil aunque sí hablemos de movimiento para referirnos al zapatismo.

Intentando reubicar el concepto de **movimiento social** desde una perspectiva marxista incorporamos la definición de Balvé y Balvé quienes trabajan la idea de movimiento social como momento previo a la constitución de una **fuerza social**¹⁵¹: "...el movimiento de las estructuras económico-sociales en acción, toma forma de movimiento social constituyendo fuerzas las que, en cierto momento, se articulan dando forma a un vasto movimiento social hasta que toma forma dominante de oposición política creando las condiciones para la emergencia de una fuerza social"¹⁵².

Son las crisis incesantes del sistema capitalista, los cambios que se producen a partir de las propias contradicciones internas del sistema, las que generan dichos movimientos: "Ahora bien. Si todo individuo es una constelación de relaciones sociales y las clases sociales son una combinación y articulación de sistemas de relaciones sociales, en consonancia con el modo de producción capitalista, es decir, en permanente composición, descomposición y recomposición de relaciones sociales, lo que expresa un movimiento social en lucha, son esos cambios, los expresa y los produce"¹⁵³.

¹⁵¹ La cual a su vez puede entenderse como la alianza de diferentes grupos sociales.

¹⁵² Balvé y Balvé (1991), "Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases". Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

¹⁵³ Ibid.

Dentro de dichos movimientos pueden diferenciarse distintos grupos sociales: “Los estudiantes, los obreros, los profesionales, las mujeres, los vecinos, etc., constituyen elementos de esa estructura económico-social en acción, en movimiento, siendo a su vez personificaciones de intereses económicos-sociales organizados en fracciones sociales las que expresan, conjuntos de relaciones sociales”.¹⁵⁴

Como dijimos anteriormente, el concepto de movimiento social no coincide con el de movilización. Este último puede considerarse como el inicio –aunque no necesariamente- de un proceso de construcción de un movimiento social y por tanto de una fuerza social. Desde allí es que hablamos de movilización de la sociedad civil y de movimiento zapatista.

Sin embargo, si caracterizamos al zapatismo como un movimiento social, el dilema que se nos presenta es el de cómo combinar este concepto con la opción de la lucha armada. Allí quizás convendría hablar, como lo han planteado varios autores, del zapatismo como movimiento socio-político-militar.

Teóricamente -según Leyva-Solano y Sonnleitner- “los movimientos político-militares se caracterizan por su organización clandestina y por su estructura vertical de autoridades y de mandos militares. En ellos la violencia política revolucionaria obedece a sus propias lógicas y a sus propios ritmos, que resultan distintos a las dinámicas de los movimientos sociales o populares, y que incluso, pueden llegar a chocar con ellas”¹⁵⁵. Varios autores han hablado del movimiento zapatista como un movimiento "socio-político-militar" gestado en el seno de organizaciones populares o en el seno de las comunidades indígenas lo que posibilita que el autoritarismo se vea limitado por el comunalismo y que la violencia cobre especial naturaleza”.¹⁵⁶

Más adelante veremos como esta lógica político-militar y lo clandestino no sólo van a estar presentes en el movimiento zapatista sino que, incluso, van a atravesar a los grupos sociales más próximos a él.

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Xochitl Leyva-Solano y Willibald Sonnleitner, Op. Cit. (2000), Pág. 163-202.

¹⁵⁶ Xochitl Leyva-Solano y Willibald Sonnleitner, Op. Cit. (2000), Pág. 163-202.

V. ESTRATEGIA METODOLÓGICA: NUESTRAS HERRAMIENTAS DE ACERCAMIENTO A LA REALIDAD

La estrategia metodológica apuntó a comprender, partiendo del análisis de las acciones de determinados grupos sociales de la sociedad civil, los procesos sociales y políticos más amplios implicados en la movilización de ésta. Se tomaron en cuenta tanto los niveles subjetivos como objetivos de la acción así como también se empleará un enfoque tanto macro como microsocioal utilizándose una estrategia de aproximación tanto cuantitativa como cualitativa a partir del uso de fuentes de información diversas.

A pesar de las múltiples herramientas de acercamiento a la realidad que utilizamos cabe aclarar que las mismas no apuntaron ni posibilitan la triangulación de datos sino que tuvieron como objetivo abordar diferentes dimensiones de nuestro objeto de estudio¹⁵⁷.

Base de Datos sobre conflictividad social en México

Ese trabajó con una base de datos (1994-2000) sobre conflictividad social en México realizada por el Colectivo Pensar en Voz Alta - SERPAJ de Cuernavaca.

Dicha base está construida a partir de la información contenida en el periódico nacional "La Jornada". Esta fuente de información tiene –como todas- sus limitaciones y sesgos las cuales, en este caso, tienen que ver en gran medida con el hecho de que este periódico ha sido un actor político clave en la construcción imaginaria del conflicto¹⁵⁸.

Sin embargo la elección de "La Jornada" como fuente de información fue realizada por quienes construyeron la base de datos después de un período de análisis comparativo con los demás periódicos de la misma cobertura en donde se verificó que éste era el

¹⁵⁷ Con esto, si bien intentamos dar una visión integral de nuestro objeto de estudio, sabemos que nos exponemos a una doble crítica: los "cuantitativistas" criticarán la "subjetividad" de algunas herramientas mientras que los "cualitativistas" criticarán la pretensión de "objetividad" de otros. Nosotros reconocemos la importancia y la validez de ambos tipos de aproximación y apelamos a la amplitud de criterio que debemos construir como investigadores, amplitud que en no tiene por qué implicar falta de rigurosidad.

¹⁵⁸ En ese sentido podemos decir que la prensa tiene un doble carácter, refleja lo que sucede en la realidad, y forma parte de la realidad. La prensa constituye una muestra sesgada entonces de lo que sucede. Sin embargo, la aplicación de nuestros observables permite reconstruir los diversos atributos del hecho y eliminar o disminuir la distorsión subjetiva que hace la fuente del objeto. Si el hecho se presenta en forma sistemática y recurrente en un período podemos inferir que se trata de un hecho, un conjunto de hechos, una tendencia que existe en la realidad y no de una construcción periodística

medio de prensa que mayor cantidad de noticias reportaba respecto a las “luchas sociales” que ocurren en el país.

A la vez, nuestra elección de la base, respondió a que la misma constituye una herramienta importante de acceso a nuestro objeto de estudio y, aunque probablemente podríamos haber contado con bases de datos más confiables¹⁵⁹, la única realmente existente y/o a nuestro alcance fue la que utilizamos y las condiciones de posibilidad de la investigación no son un dato menor.

La base de datos en cuestión está estructurada a partir de una muestra representativa del diez por ciento de los periódicos (se registra un periódico cada diez días) y se refiere al conjunto total de las luchas en México y su costo, desde 1994 hasta diciembre del 2000. En este momento se cuenta con unos ocho mil registros¹⁶⁰.

La “acción” de lucha social es el eje que constituye a la “unidad de registro”, en torno a la que se organiza la información contenida en cada noticia de lucha, a partir de dos dimensiones:

- a.- la desagregación de sus atributos temporales, topográficos, espaciales, instrumentales, tipos de acciones, identidades involucradas, costo humano y material de las acciones, en una serie de más de ciento veinte campos; y
- b.- la descripción y medición de la intensidad por cada campo¹⁶¹.

Los principales campos de la base de datos a considerar son: fecha, mes (re-codificación de la fecha), topografía (cámara de diputados, palacio municipal, etc.), poblado, municipio, estado, hora, sujeto de la acción, cantidad de sujetos, instrumentos que utilizan los sujetos para su acción (machetes, declaración, rueda de prensa, etc.), objeto de la acción, cantidad de sujetos objetos de la acción, instrumentos utilizados por los objetos (cordón, vehículo, etc.), escenografía (zócalo, volante, etc.), tipo de acción

¹⁵⁹ Por ejemplo, podríamos haber trabajado con alguna base de datos construida no sólo desde un periódico sino desde la información de varios.

¹⁶⁰ De dicha base de datos faltan los siguientes registros: un día de junio del 95 (3.70%); un día de julio, dos de octubre y uno diciembre de 1996 (14.80%); dos días de septiembre, dos de octubre, noviembre y diciembre de 1998 (37%); un día de septiembre de 1999 (3.70%); enero, un día de febrero, un día de julio, dos de agosto, uno de noviembre y uno de diciembre del 2000 (25.90%). Según sea o no necesario en la fase de procesamiento de datos iremos “corrigiendo” estos errores a partir de cálculos estadísticos específicos.

¹⁶¹ A cada noticia se le aplican en forma sistemática una serie de observables. El hecho es en última instancia una construcción que se hace entre los contenidos que brinda el objeto –la realidad que estamos estudiando- y las formas exigidas por el sujeto –nosotros en tanto investigadores-. Es, en términos de Piaget, la asimilación del objeto a nuestro esquema asimilatorio.

(desplegado, manifestaciones, denuncia, etc.), suceso (relato de lo principal del hecho), dirección de la acción (contra quién o hacia quién va dirigida).

La selección de las noticias de luchas sociales está realizada a partir de continuos cruces de verificación por parte del equipo investigador que descarta las que se refieren a notas de crónica delictual (narcotráfico, criminalidad, nota roja) y considera solamente aquéllas que tienen un carácter de lucha social y política.

Esta base de datos –al igual que cualquier otro instrumento de investigación que utilicemos- impone un “recorte” determinado a la realidad que pretendemos estudiar. Es decir, lograremos captar sólo los grupos sociales y las acciones de la sociedad civil que se moviliza ante el zapatismo, que se vean reflejados en la prensa a partir de la cual ha sido construida la base de datos.

Conscientes de ese límite, consideramos que la potencialidad del instrumento propuesto está en que el mismo constituye, al menos por el momento, la herramienta más fuerte de objetivación del fenómeno que queremos estudiar. Al mismo tiempo consideramos que se trata no de un punto de llegada sino de una “puerta de entrada” a nuestro objeto de estudio.

El objetivo principal del procesamiento de la base de datos fue poder identificar los grupos sociales de la sociedad civil que se movilizan en torno al zapatismo y el conflicto en Chiapas e identificar sus formas de lucha.

El desafío más grande fue el enfrentar una masa inmensa de datos con los que estábamos poco familiarizados (ya que, por ejemplo, la mayoría de los nombres con los que aparecían los sujetos eran desconocidos para nosotros) y tratar de darles algún orden a partir un trabajo que nos llevó no sólo una gran cantidad de horas sino un tremendo esfuerzo.

Análisis del Discurso

El corpus discursivo

Se trabajó desde algunas herramientas que brinda el análisis del discurso¹⁶² con las cinco “Declaraciones de la Selva Lacandona” que el EZLN ha producido desde el 1° de enero de 1994 hasta la fecha a fin de dilucidar a través de ellas cuál es la construcción de la “sociedad civil” que el EZLN ha ido haciendo: ¿cómo la define?, ¿a quiénes se dirige como sociedad civil?, ¿qué tipo de relación propone? y ¿a qué acciones la convoca?¹⁶³.

La importancia de dilucidar estos interrogantes se relaciona con el hecho de que lo que los zapatistas entienden por sociedad civil y las acciones a las cuales dicho movimiento la convoca forman parte de la realidad de la sociedad civil que estamos estudiando. El “decir” de los zapatistas de alguna manera forma parte del “hacer” de la sociedad civil a la cual se dirigen.

El criterio para la elección de estas cinco declaraciones respondió al hecho de que las mismas contienen las líneas políticas fundamentales del movimiento zapatista y abarcan todo el período que es objeto de nuestro estudio¹⁶⁴. La elección de las mismas no implica el desconocimiento de la complejidad que encierra el movimiento zapatista y de las diferencias que podríamos encontrar si consideramos no sólo el discurso más público del movimiento con el discurso que podemos encontrar, por ejemplo, en las bases.

La concepción de discurso de la que partimos

Partimos de una **concepción materialista** del discurso que implica, por una parte, que los discursos tienen siempre por marco la materialidad de la historia, es decir, hay

¹⁶² Es necesario aclarar que no haremos aquí un análisis del discurso propiamente dicho sino más bien lo que algunos expertos llaman un análisis de contenido que sería un tipo de análisis del discurso.

¹⁶³ La elección de las mismas no implica el desconocimiento de la complejidad que encierra el movimiento zapatista y de las diferencias que podríamos encontrar si consideráramos no sólo el discurso más público del movimiento junto al discurso que podemos encontrar, por ejemplo, en las bases de apoyo. Pero esto último no constituye para este trabajo nuestro eje de análisis.

¹⁶⁴ La “Primera Declaración de la Selva Lacandona” es del 1° de enero de 1994. La última, aunque producida en agosto de 1999 “culmina”, en palabras del Subcomandante Marcos, el día 28 de marzo del 2001 con la llegada del EZLN al Congreso de la Unión: “Queremos decirles que con este acto, y m refiero a este acto en el que estamos ahorita, culminamos una movilización iniciada con la Quinta Declaración de la Selva Lacandona”. Mensaje del Subcomandante Marcos pronunciado frente a la Cámara de Diputados el día 28-3-01.

efectos de determinación de las estructuras y de las coyunturas históricas sobre la producción discursiva; y, por otra, que los discursos también producen “materialidades”, es decir, en parte son constitutivos de la realidad, de los hechos y de los acontecimientos.¹⁶⁵

Es decir, los discursos tanto del EZLN como de los diferentes grupos de la sociedad civil parten de una situación histórica determinada que los constituyen en cuanto tales y, al mismo tiempo, producen lo social mismo. Los discursos son una práctica social, una de las dimensiones de la producción y reproducción de la lucha de clases a través de la lucha de los significados, una de las formas de su materialización.

Como dice Foucault¹⁶⁶: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio del cual se lucha”. Esto es clave especialmente en el caso del movimiento zapatista.

Pecheux¹⁶⁷ llama proceso de producción al “conjunto de los mecanismos formales que producen un discurso de determinado tipo, en unas circunstancias determinadas”. Es decir, un discurso se promueve a partir de condiciones de producción dadas – condiciones de producción de un discurso-. En este caso, por tratarse de un discurso político, podemos decir que el mismo está situado al interior de una relación de fuerzas determinada.

Objeto discursivo

Nuestro objeto discursivo central fue la “sociedad civil” construida a partir del discurso zapatista. Sin embargo como no podemos separar a la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo de la definición que el zapatismo ha hecho de sí mismo, dicho objeto discursivo se complejizó para incluir al mismo “movimiento zapatista” como segundo objeto discursivo. Por último, un tercer objeto lo constituyeron los objetivos y las modalidades de lucha a las que el zapatismo alude en estas cinco declaraciones y las cuales también son inseparables de la definición de sociedad civil ya que, según lo que venimos planteando desde el principio, el cambio de la estrategia de lucha del

¹⁶⁵ Gimenez Montiel Gilberto (1983), “La controversia ideológica en torno al VI informe de Jose Lopez Portillo. Ensayo de análisis argumentativo”. Revista “DisCurso. Cuadernos de Teoría y análisis”, Mayo-Agosto 1983. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México. Pág. 24.

¹⁶⁶ Op. Cit. (1980).

¹⁶⁷ Pecheux Michel (1973), “Hacia el análisis automático del discurso”.

movimiento zapatista desde lo armado a lo político es clave para entender la movilización de los grupos sociales de la sociedad civil.

Utilizamos también el concepto de **formaciones imaginarias** de Pecheux para analizar nuestros objetos discursivos. Dicho concepto remite no a los individuos concretos sino a los lugares que los sujetos ocupan en la formación social y que están representados en el discurso distinguiendo:

A (emisor): EZLN – Movimiento Zapatista (la imagen que A tiene de A)

B (receptor): es múltiple, pero prestaremos especialmente atención a la sociedad civil (la imagen que A tiene de B);

R (referente): Sociedad Civil (la imagen que A tiene de R y que en este caso coincide con B).

Otro concepto que nos fue de utilidad fue el de **interdiscursividad**¹⁶⁸. Todo discurso supone siempre otros discursos, responde a otros discursos y está hecho de otros discursos. En la dialéctica de la interdiscursividad, las condiciones sociales de producción y las condiciones sociales de recepción se transforman una en la otra, en un proceso en donde la producción de un discurso supone la recepción de otro, y así continuamente¹⁶⁹.

En este caso hemos utilizado este concepto al menos en tres sentidos: referido a la interdiscursividad interna, aquella que se da entre las cinco declaraciones; referido a la interdiscursividad que se da entre el movimiento zapatista y la sociedad civil -y viceversa-; y referido a la interdiscursividad que se da entre el movimiento zapatista y el gobierno.

Las materialidades del discurso

Muchas son las materialidades que pueden ser analizadas dentro del discurso: lo ideológico, lo político, lo cultural, etc. Sin embargo para este caso tomamos sólo dos: lo ideológico y las continuidades y discontinuidades del discurso.

¹⁶⁸ Gimenez Montiel Gilberto, O. Cit. (1983), Pág. 28.

¹⁶⁹ Haidar Julieta (1990), "Discurso Sindical y Procesos de Fetichización".

Lo primero, es decir lo **ideológico**, designa –según De Ipola¹⁷⁰- la relación existente entre el discurso y sus condiciones sociales de producción, en tanto esas condiciones se traducen bajo la forma de reglas de engendramiento del sentido. Lo segundo tiene que ver con los elementos que se mantienen constantes a lo largo de los discursos –continuidades- y aquellos que van variando –discontinuidades-.

De Ipola sostiene que la ideología no surge ni del aire, ni de las reflexiones personales, sino del tipo y del sentido (económico y político) de las prácticas sociales, y por lo tanto “las propiedades objetivas de los procesos económicos y políticos son la base de las representaciones, discursos, gestos y actitudes ideológicas”. Por otra parte agrega que los procesos objetivos no deben ser pensados en términos de una estructura “opaca” (ni tampoco transparente) para no enfocarlos desde una percepción visual, sino “como lugares de existencia y de ejercicio de la lucha de clases, la cual es la verdadera base material de las ideologías”.

A lo anterior podemos agregar lo que Marx plantea en la Ideología Alemana. Allí él sostiene que: “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas”. Es decir, plantea la materialidad de las ideas y la unidad dialéctica entre conciencia y existencia.

De esta forma la **ideología** constituye la articulación de un modo de actuar y de pensar que se materializa en las prácticas sociales. La **concepción del mundo** (modo de pensar) se va produciendo, reproduciendo y transformando por y en las prácticas sociales (modo de actuar) de los hombres, las cuales abarcan tanto el trabajo cotidiano como el intelectual, la actividad sindical, como la política, etc.

En Gramsci, y como ya hemos visto con anterioridad, la materialidad de la ideología está relacionada no sólo con los aparatos de hegemonía o ideológicos sino con las prácticas sociales de los sujetos.¹⁷¹ La perspectiva gramsciana enfatiza el sentido amplio de la definición del concepto de ideología sosteniendo que la ideología es el

¹⁷⁰ De Ipola, “Análisis de ideologías en sus aspectos teóricos”, Serie Análisis, n° 4 FLACSO, Mx. Citado por Haidar Julieta en “Discurso sindical y procesos de fetichización”.

¹⁷¹ Haidar Julieta, Op.Cit. (1990).

terreno en donde los hombres se mueven y adquieren conciencia de su posición y luchan.¹⁷²

Análisis de las Cinco Declaraciones

Las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona presentan variaciones en torno a la definición que el movimiento zapatista ha ido dando de sí mismo; la significación y el contenido de lo que para dicho movimiento constituye la sociedad civil; y los objetivos y las modalidades de lucha a las cuales convoca el movimiento zapatista.

Dichas variaciones, según los elementos teóricos enunciados, estarían determinadas y determinarían ciertas prácticas sociales que son a las que, en última instancia, queremos acceder y que están definidas desde las tres preguntas centrales que estructuran este trabajo de investigación: ¿quiénes son los sujetos que conforman la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas?, ¿cuáles son las acciones de dichos sujetos? ¿cuáles son las condiciones de posibilidad histórica de dicha movilización?. En relación estos tres ejes es que nos proponemos analizar las cinco declaraciones.

Entrevistas

Si bien a nivel de la base de datos estuvimos trabajando con todos los grupos sociales - los que apoyan al Movimiento Zapatista y la resolución pacífica y digna del conflicto como a los que apoyan la estrategia represiva del gobierno- a nivel de las entrevistas se estuvo trabajando sólo con los primeros.

Se realizaron un total de treinta y dos entrevistas a los siguientes grupos sociales: intelectuales y artistas, ongs de derechos humanos, internacional estudiantes, trabajadores, indígenas, campesinos, organizaciones sociales y ongs, organizaciones civiles y políticas, prensa, partidos políticos, Iglesia Católica y a las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto.

¹⁷² Ibid.

No se realizaron entrevistas a los empresarios ni a los grupos rurales patronales por haber protagonizado –según la información desprendida de la base de datos- acciones de apoyo a la estrategia represiva del gobierno; a las fuerzas sociales armadas por la misma razón y por razones de seguridad personal del investigador; otros grupos sociales como presos y sujetos sociales sin referencia de adscripción por la imposibilidad de identificar a los mismos.

Los nombres de las personas entrevistadas así como también la organización a la que pertenecen se mantendrán en el anonimato por razones de seguridad. Sólo revelaremos el grupo social al que pertenecen.

El sentido de la realización de las entrevistas

El objetivo principal de las entrevistas fue el poder dar cuenta de las dimensiones que más tienen que ver con la **subjetividad** de esta sociedad civil en términos no sólo del grado de conciencia de solidaridad de intereses que planteábamos desde Gramsci en nuestro marco teórico sino desde los distintos **sentidos** presentes en los grupos sociales que conforman la sociedad civil y que forman parte de las condiciones que han hecho posible su movilización. No se trató de una muestra representativa sino de otra puerta de entrada a la diversidad y heterogeneidad presente en la sociedad civil. Ese es el límite y la potencialidad de las mismas.

Otro objetivo fue poder contrastar la “percepción” de esta sociedad civil sobre su propia actuación con los datos que nos aparecen en la base de datos, lo cual nos remite a la distancia entre lo que los sujetos hacen y lo que dicen que hacen que planteábamos en nuestro marco teórico.

Los ejes de las entrevistas realizadas fueron la identidad de los grupos sociales que conforman la sociedad civil, sus acciones y las razones de su movilización.

Criterios utilizados para realizar la selección de los grupos sociales entrevistados

Para definir quiénes iban a ser nuestros entrevistados tuvimos en cuenta los siguientes criterios:

a.- Las distinciones que habíamos encontrado en nuestra revisión del estado del arte:

. zapatismo civil agrarista, democrático electoral, indianista autonómico, revolucionario alternativo e internacionalista-antiliberal (Leyva-Solano y Sonnleitner);

. distinción entre grupos que tienen una relación orgánica con el zapatismo y aquellos que tiene otro tipo de relación (Rafael Reygadas);

b.- El primer procesamiento realizado con la base de datos a partir de lo cual diferenciamos grupos sociales en función de:

-qué hacen y qué son¹⁷³: universitarios, campesinos, colonos, indígenas, etc.;

-la forma organizativa¹⁷⁴: ongs, caravanas, organizaciones civiles, etc.;

-la relevancia de su actuación en relación al conflicto en Chiapas: por ejemplo, la CONAI que tuvo una importante actuación en el conflicto, está diferenciada;

-la relevancia cuantitativa a nivel de la base de datos: los más frecuentes durante los siete años;

-la posibilidad de identificación de los grupos sociales: cuando aparece "población" que no es posible identificar sujetos concretos, no se toma en cuenta.

El proceso de realización de las entrevistas

Respecto al **modo de llegar a los entrevistados** es importante mencionar que, en la medida de lo posible, el contacto con ellos se hizo a través de personas conocidas, es decir, a través de relaciones de confianza previas. También hubo acercamientos directos, sin intermediaciones, cuando no había relaciones de confianza previas y cuando esto fue posible. Hubo también otros casos en que, luego de mucha búsqueda, no se pudieron concretar las entrevistas planificadas.

Respecto al **contexto de las entrevistas** lo central fue tener en consideración que estábamos trabajando con sujetos de una situación de conflicto. En ese sentido, un principio fundamental fue el respeto y el cuidado por conducir la entrevista de manera de atenernos a las condiciones que pusieran los entrevistados (anonimato en algunos casos, por ejemplo, no grabación en otros, etc.) y a los temas que estuvieran dispuestos a abordar (en algunos casos, por ejemplo, no se pudo preguntar por las actividades directas de la organización y en otros no pudo preguntarse sobre "posiciones políticas" en torno al conflicto).

¹⁷³ Lo que alude a la dimensión "identitaria" de la que hablábamos en el Estado del Arte

¹⁷⁴ Criterio que toma su base en la "forma organizativa" que planteábamos también en el Estado del Arte.

El principio central entonces fue el respeto por la información que quisiera y pudiera darnos el entrevistado y el cuidado de la relación con el mismo. También se priorizó, de acuerdo a cada entrevista, la "mejor" información que pudiera brindar cada persona. En algunos casos dicha información estuvo más relacionada con las actividades específicas de la organización y en otros casos tuvo que ver más con la visión general sobre el conflicto. Ese contexto de conflicto también implicó que mucha de la gente que entrevistamos había sido amenazada, herida e incluso, había sido objeto de intentos de asesinato.

En cuanto al **lugar** en donde las entrevistas se realizaron, en la mayoría de los casos fue en las mismas organizaciones de los entrevistados o en lugares públicos ya sea en Chiapas –principalmente en San Cristóbal pero también en Ocosingo, Acteal y Tuxtla Gutiérrez- o en el D.F.

En cuanto al **tiempo**, el mismo varió mucho de una entrevista a otra. Dicha variación tuvo que ver principalmente con los tiempos del que disponía cada entrevistado y con la capacidad para generar un intercambio pertinente y relevante en cada una de las entrevistas. Con algunos entrevistados sentimos que hubiéramos necesitado un poco más de tiempo.

En términos generales podemos decir que **cada entrevista fue sumamente singular**. En algunas, por ejemplo, dos o tres preguntas centrales bastaron para conversar más de dos horas recorriendo todos los puntos que nos interesaban; en otros casos, en cambio, aunque planteamos todas o casi todas las preguntas de nuestra guía, las respuestas sobre algunos temas fueron muy escuetas. Es decir que, en algunas entrevistas, pudimos abordar de manera completa los tres ejes propuestos, mientras que en otras sólo pudimos trabajar partes de estos tres ejes.

Uno de los factores que influyó en este punto fue nuestra propia capacidad y preparación. Tanto las preguntas que habíamos elaborado como nosotros mismos estábamos más preparados para hablar con algunos de nuestros entrevistados que con otros. Sentimos que estábamos, por ejemplo, más preparados para hablar con las ONGs, con las organizaciones de derechos humanos, etc. que con las organizaciones indígenas y campesinas.

En ese sentido también las entrevistas son muy diferentes entre sí y quizás esto pueda plantear una dificultad a nivel metodológico. Sin embargo vale decir que cada una de las entrevistas aporta elementos esenciales para el tema que es de nuestro interés. Siempre, en cada entrevista, hubo algún aspecto muy, muy valioso, cuando no la mayoría.

Distintos grados de accesibilidad a la sociedad civil

El grado de facilidad o dificultad que hemos tenido para la realización de las entrevistas nos da un indicio de los diferentes grados de accesibilidad a la sociedad civil que estamos estudiando. Dichos grados de accesibilidad se relacionan fundamentalmente con los diferentes grados de accesibilidad al movimiento zapatista mismo en tanto movimiento clandestino y con la “neutralidad” con que algunos grupos sociales plantearon involucrarse en el conflicto.

Somos conscientes de que en nuestra investigación hemos accedido a los grupos sociales “más públicos” de esta sociedad civil y no a aquéllos que, probablemente por encontrarse más cerca del movimiento zapatista, son menos accesible. Esto, por una parte, fue una condición de posibilidad de la investigación: por más que hubiéramos querido no habría sido posible acceder a determinados grupos sociales; por otra parte también fue una elección: no nos interesa revelar datos que, por la vigencia de las acciones de lucha que estamos estudiando, pudieran perjudicar la lucha misma. Hemos accedido también a los grupos más organizados.

Pese a habernos centrado en la parte más accesible de esta sociedad civil algunos casos hemos tenido ciertas restricciones en cuanto a la posibilidad de revelar la identidad de nuestros entrevistados¹⁷⁵, de grabar las entrevistas, de responder a cierto tipo de preguntas e, incluso, de realizar las entrevistas misma.

Estas restricciones tuvieron que ver fundamentalmente con dos factores: la cercanía al movimiento zapatista y por tanto la imposibilidad de revelar mucho de sí mismos y sus actividades y el haber entrevistados extranjeros que temían, debido a la existencia del artículo constitucional que prohíbe cualquier actividad política a extranjeros, tener dificultades.

¹⁷⁵ De todos modos el compromiso con cada uno de los entrevistados fue el de no revelar su identidad por más que ellos no tuvieran problema en hacerlo.

Estos diferentes grados de accesibilidad de los que hablábamos se traducen en que, en el 78.1% de los casos, no tuvimos dificultades ni restricciones en la realización de las entrevistas mientras que en el 21.9% de los casos sí tuvimos dichas dificultades y restricciones.

Algunos datos generales de nuestros entrevistados

Más allá de que el objetivo principal de las entrevistas es rescatar la dimensión más subjetiva consideramos algunos datos muy generales y básicos del conjunto total de nuestros entrevistados.

Si consideramos la **nacionalidad** de quienes fueron entrevistados observamos que la gran mayoría, el 82.8%, fueron mexicanos mientras que el 18.2% fueron extranjeros. Si tomamos en cuenta el **sexo** tenemos que el 78.8% fueron hombres mientras que el 21.2% fueron mujeres. Si nos referimos ahora al **lugar** donde fue realizada la entrevista tenemos que el 65.6% fue realizada en Chiapas mientras que el 34.4% fue realizada en el D.F. Por último si observamos el **carácter** (individual o colectivo) de la entrevista tenemos que el 81.3% fue individual mientras que el 18.8% fue colectiva. Un dato que llama la atención es que, de todos los entrevistados, sólo uno (el 0.32%) vive permanentemente en una comunidad zapatista.

Registro Etnográfico

*...“Qué difícil es comprender, mirando desde afuera,
todo lo que encierra cada rostro de nuestro pueblo”
E. Angelelli¹⁷⁶*

También se utilizó como estrategia de aproximación a la realidad la realización de registros de campo. Desde ellos pudimos acceder a algunas de las dimensiones de nuestro objeto de estudio que son casi inaccesibles desde los otros instrumentos de observación y registro que hemos utilizado.

¹⁷⁶ Obispo de La Rioja, Argentina, asesinado en la época de la dictadura militar.

Dichos registros de campo fueron construidos en cinco viajes a Chiapas realizados durante un año en el marco de la presente de investigación. El objetivo principal de estos viajes y de la realización de los registros fue ir acercándome a la realidad del movimiento zapatista y del conflicto chiapaneco para, desde allí, hacer posible este proceso de investigación.

En los primeros tres viajes tuve la oportunidad de conocer algunas comunidades indígenas bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de la zona de los Altos y la Selva de Chiapas, estar con ellos, conversar, compartir su comida, sus fiestas, etc.

Allí también tuve la posibilidad de empezar a conocer no sólo a muchas de las personas y organizaciones de la sociedad civil que se encuentran trabajando en medio de las comunidades sino de comenzar a acercarme también a algunas de sus actividades.

Los dos últimos viajes fueron dedicados fundamentalmente a la realización de entrevistas a distintos miembros de la sociedad civil en distintos lugares de Chiapas - San Cristóbal de las Casas, Oventic, Ocosingo, Acteal y Tuxtla Gutiérrez- durante las cuales también realicé parte de estos registros al igual que durante la realización de las entrevistas hechas en el Distrito Federal.

El sentido de los registros de campo

Al contrario de lo que podría pensarse, la disciplina del registro sistemático de lo que va ocurriendo en terreno, me la enseñó no un antropólogo sino un psicólogo comunitario, uno de mis grandes maestros. El nos transmitía algo que Elsie Rockwell escribió de esta forma: “La consigna es ‘registrarlo todo’, aún sabiéndolo imposible”.

Como dije al inicio, esa disciplina del registro sistemático, me puede ayudar a ver algunas de las dimensiones de mi objeto de estudio que no se pueden hacer observables desde las otras herramientas de acercamiento a la realidad que he implementado.

Dichas dimensiones se refieren fundamentalmente al **contexto de guerra** en el que están inmersos tanto las personas que forman parte del movimiento zapatista como los

miembros de la sociedad civil que realizan acciones de lucha en apoyo a él y en apoyo a una resolución digna y pacífica del conflicto en Chiapas.

Vamos a intentar reconstruir dichas dimensiones en función de poder someterlas al análisis y triangularla con los elementos que nos han ido surgiendo de la base de datos, las entrevistas y el análisis del discurso.

VI. MOMENTO ANALÍTICO

Tal como lo habíamos planteado, nuestra estrategia metodológica apunta a comprender, partiendo del análisis de las acciones de determinados grupos de la sociedad civil, los procesos sociales y políticos más amplios implicados en la movilización de dicha sociedad.

Haciendo uso de fuentes de información diversas utilizamos una aproximación tanto cuantitativa como cualitativa que nos permitiera tomar en cuenta las dimensiones subjetivas y objetivas de la acción así como también los niveles macro y microsocioal.

Habíamos propuesto también avanzar en dos momentos: uno primero, más bien descriptivo, que apuntaría a la identificación de los grupos sociales y de las acciones de esta sociedad civil que se había movilizó ante el zapatismo y el conflicto en Chiapas, en un esfuerzo por objetivar nuestro objeto de estudio; otro segundo, más analítico, en el que nos proponíamos avanzar en el conocimiento de las condiciones históricas, sociales y políticas que habían hecho posible dicha movilización.

Es necesario tener en cuenta que durante todo el análisis estos momentos se van a ir cruzando de modo que, algunas veces podremos avanzar desde la descripción hacia el análisis, mientras que otras veces sólo llegaremos a una descripción lo más precisa posible.

Iremos entonces de lo más general a lo más particular y de lo más descriptivo a lo más analítico en apartados en los que iremos integrando los datos provenientes desde nuestras diferentes fuentes de información.

A. El proceso de movilización social

Aunque es imposible separar las acciones de los sujetos, vamos a intentar una presentación en donde iremos diferenciando y al mismo tiempo relacionando ambos términos. Es importante tener en cuenta que de lo que se trata no es de profundizar en el conocimiento de algún grupo social particular de los que se han movilizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas sino de **tener una visión general de todos los grupos sociales que se han movilizado.**

Tal como lo explicitamos en nuestro marco teórico, iremos descomponiendo las acciones para su análisis en los siguientes elementos: el **tiempo** (1994-2000) y el **lugar** (Chiapas – no Chiapas) que son las categorías más concretas y más abstractas a la vez que podemos utilizar para la descripción de nuestro objeto de estudio; el **sector** que las realiza (estado - movimiento zapatista – sociedad civil y los diferentes grupos sociales que componen la sociedad civil) y su **nivel de organización** (organizado – no organizado); el **tipo de acción** (consenso – coerción), el **instrumento** que utiliza (discurso – fuerza social armada – fuerza social no armada – ley) y la **relación con el conflicto**¹⁷⁷ (relación – no relación). No consideraremos aquí el sujeto al cual se dirige, el objetivo que persigue y los resultados que alcanza.

Como dijimos más arriba, iremos de lo más general hacia lo más particular partiendo de una descripción general del proceso de movilización social para ir luego avanzando hacia el análisis de los grupos sociales que protagonizan esta movilización y finalizar este apartado con el tipo de acciones que realizan dichos grupos sociales.

Vamos a comenzar considerando la totalidad de las acciones, sin discriminar si quien las realiza es la sociedad civil, el movimiento zapatista o el estado¹⁷⁸ ya que no podemos pensar las acciones de la sociedad civil si no es en relación a las acciones del estado así como tampoco podemos considerar las acciones de conflictividad social que se relacionan con el conflicto en Chiapas y con el zapatismo si no es en relación a los hechos de conflictividad social en general.

¹⁷⁷ El criterio para diferenciar cuáles acciones tienen relación y cuáles no tienen relación con el conflicto está explicitado en el anexo metodológico correspondiente.

¹⁷⁸ Incluimos bajo esta denominación las acciones realizadas por el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, el Ejército y la Policía.

Para ello presentaremos algunos de los numerosos gráficos y cuadros que fueron surgiendo a partir del procesamiento de nuestros datos dejando para nuestro anexo metodológico la mayor parte de ellos a fin de hacer más fluida la presentación de esta sección.

Es importante enfatizar que los datos que vayamos obteniendo a través del procesamiento de la base de datos -que es nuestra principal herramienta de objetivación del proceso social que estamos estudiando- van a marcarnos grandes tendencias más que brindarnos datos exactos de la movilización que estamos estudiando.

Tiempo y espacio

Quisimos comenzar acercándonos al proceso de movilización general de la sociedad mexicana en el cual se inserta la movilización en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

La primera pregunta que nos hicimos fue qué porcentaje del total de las acciones de conflictividad social entre el año 1994 y el año 2000 habían ocurrido en Chiapas y qué porcentaje había ocurrido en el resto del país. Y observamos entonces (ver gráfico n° 1 del anexo metodológico) que, **del total de acciones de conflictividad social** ocurridas durante estos siete años en México, **el 15 % ocurrieron en Chiapas**, mientras que **el 85% ocurrieron en el resto del país.**

En principio la cantidad de acciones para el estado de Chiapas nos parecieron “muchas” si tenemos en cuenta que -en total- hay en México treinta y dos (32) entidades federativas. Sin embargo fue conveniente incorporar otros elementos para poder aproximarnos a una evaluación más precisa de la “magnitud” de este porcentaje, entre ellos la comparación con el nivel de conflictividad social en el resto de los estados de México.

Observamos entonces que **el estado que mayor porcentaje de conflictividad social tiene es el D.F. con el 43%, el estado que le sigue es Chiapas con el 15.4%** y en tercer lugar está Guerrero con el 5.9%. Comparativamente vemos entonces que **sí es alto el grado de conflictividad social de Chiapas** si lo comparamos con el resto de

los estados ya que sólo es superado por el Distrito Federal que es el estado que mayor concentración de población tiene a nivel nacional.

Si ahora vemos cómo se da el comportamiento de esta conflictividad social desde 1994– 2000 obtenemos el siguiente cuadro:

Cuadro n° 1:

**Acciones de conflictividad social en Chiapas y en el Distrito Federal
(1994-2000)**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Chiapas	264 29.50%	252 14.20%	178 12.50%	188 12.40%	152 16.10%	122 14.90%	57 11.80%	1213 15.40%
DF	207 23.10%	768 43.20%	574 40.30%	709 46.60%	423 44.90%	440 53.70%	248 51.50%	3369 42.80%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

En este cuadro¹⁷⁹ en el que sólo consideramos Chiapas y el Distrito Federal -aunque los porcentajes están en relación a la totalidad de los estados de México- vemos que **en 1994 Chiapas concentró el 29.50%** del total de acciones de conflictividad social de todo México **mientras que el Distrito Federal concentró el 23.10%. Estos porcentajes se van a ir invirtiendo a partir de 1995 y hasta el año 2000.** Es decir, **la conflictividad social se trasladó desde Chiapas –sureste del país- hacia el D.F. –centro del país- en estos siete años.**

Después nos preguntamos cómo había ido variando la cantidad de acciones de conflictividad social en México desde 1994 hasta el año 2000. Obtuvimos entonces el siguiente cuadro:

¹⁷⁹ Realizado a partir de una variable que diferencia, para cada acción, el estado de México en el que ha sido realizada.

Cuadro n° 2:**Cantidad de acciones de conflictividad social en México¹⁸⁰
1994-2000**

Año	Frecuencia	Porcentaje
1994	896	10.37
1995	1845	21.35
1996	1635	18.92
1997	1520	17.59
1998	1290	14.93
1999	849	9.82
2000	607	7.02
	8642	100

*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En dicho cuadro¹⁸¹ observamos que, del total de acciones de conflictividad social en México, el **pico máximo** se da en el año **1995**, año posterior al levantamiento armado. Es decir, **después de dicho levantamiento hubo un incrementos en la cantidad de acciones de conflictividad social** en México que se manifiesta en este pico que se da en 1995 el cual va descendiendo hacia el año 2000 que es el año con menor número de acciones¹⁸².

Lo anterior nos remite al concepto de **ciclo de protesta** de Tarrow desde el cual podemos pensar que la rebelión zapatista amplió las oportunidades de movilización social. Sin embargo, tal como lo plantea también este autor, el gobierno puede responder de diferentes formas a este proceso de movilización. Más adelante veremos cómo entonces este aumento en el número de acciones de conflictividad social que se produce en el año 95 no sólo pertenecen al aumento del número de acciones sociales sino que en gran parte también se debe también al aumento en el número de acciones realizadas por parte del estado.

¹⁸⁰ Es importante siempre tener en cuenta cuando tenemos cantidades absolutas que se trata de una base del 10%.

¹⁸¹ En el cual utilizamos una variable que clasifica cada una de las acciones según el año en que ha sido realizada.

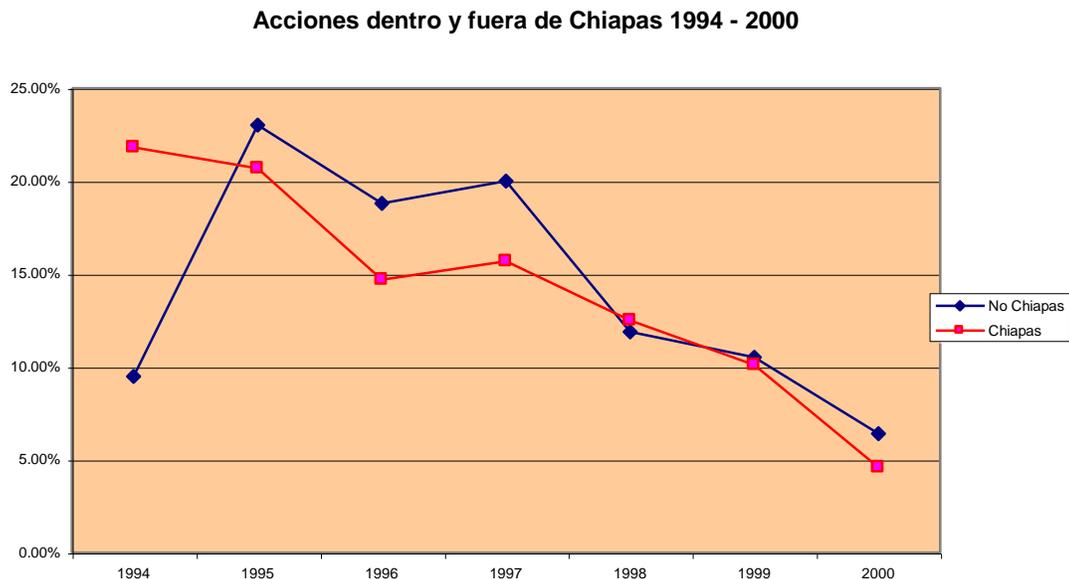
¹⁸² Debido a los registros de la base que faltan para algunos años hicimos una ponderación para aproximarnos lo más exactamente posible a las cantidades reales. Dicha ponderación se realizó sacando el promedio de cada año donde faltaban registros y multiplicando dicho promedio por los días de registro que faltaban.

Espacio¹⁸³

Ahora vamos a considerar la relación Chiapas – no Chiapas (espacio) para mirarla a través del tiempo. Nuestra pregunta entonces es cómo ha ido variando la cantidad de acciones dentro de Chiapas y fuera de dicho territorio a lo largo de estos siete años – tiempo-.

Así observamos que el **pico máximo de acciones (29.5%) en Chiapas** fue en **1994** (ver cuadro n° 3 del anexo metodológico) lo cual es esperable porque es el año del levantamiento armado. Luego la cantidad de acciones disminuye en este territorio para subir levemente en 1998-1999 y tener su **pico más bajo de acciones (11.6%) en el 2000**. Como vimos anteriormente parece que **el centro de la conflictividad social se va trasladando desde Chiapas hacia el resto del país**.

En el siguiente gráfico vamos a observar cómo fue la lógica -de ascenso y descenso- de estas acciones a través del tiempo y a través de estos dos territorios.

Gráfico n° 2:

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

¹⁸³ Para poder realizar este análisis construimos una variable que diferenciaba las acciones ocurridas en Chiapas de las ocurridas en el resto del país.

En el gráfico anterior observamos que **en 1994 hay un pico máximo de acciones en Chiapas.**

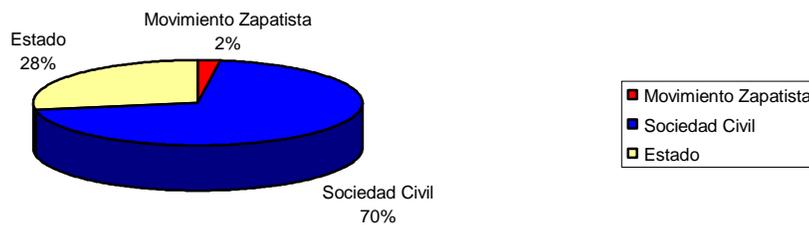
Del 94 al 95 las acciones que ocurren fuera de Chiapas ascienden vertiginosamente mientras que las que ocurren dentro descienden. Después las acciones en ambos territorios siguen lógicas de ascenso y descenso similares –con una baja en el 96 y un ascenso en el 97- siendo a partir del 98 que hay un descenso generalizado de la conflictividad social en ambos territorios.

Los grandes sectores¹⁸⁴ que se movilizaron¹⁸⁵

Como dijimos anteriormente, consideramos al movimiento zapatista como parte de la sociedad civil pero como una parte diferenciada de la misma. Partiendo de esta premisa nos preguntamos entonces qué porcentaje de las acciones de conflictividad social en México correspondían al movimiento zapatista, cuántas a la sociedad civil y cuántas al estado mexicano a partir de lo cual trazamos el siguiente gráfico:

Gráfico n° 5:

**Movimiento Zapatista, Sociedad Civil y Estado Mexicano:
total de acciones, 1994-2000.**



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

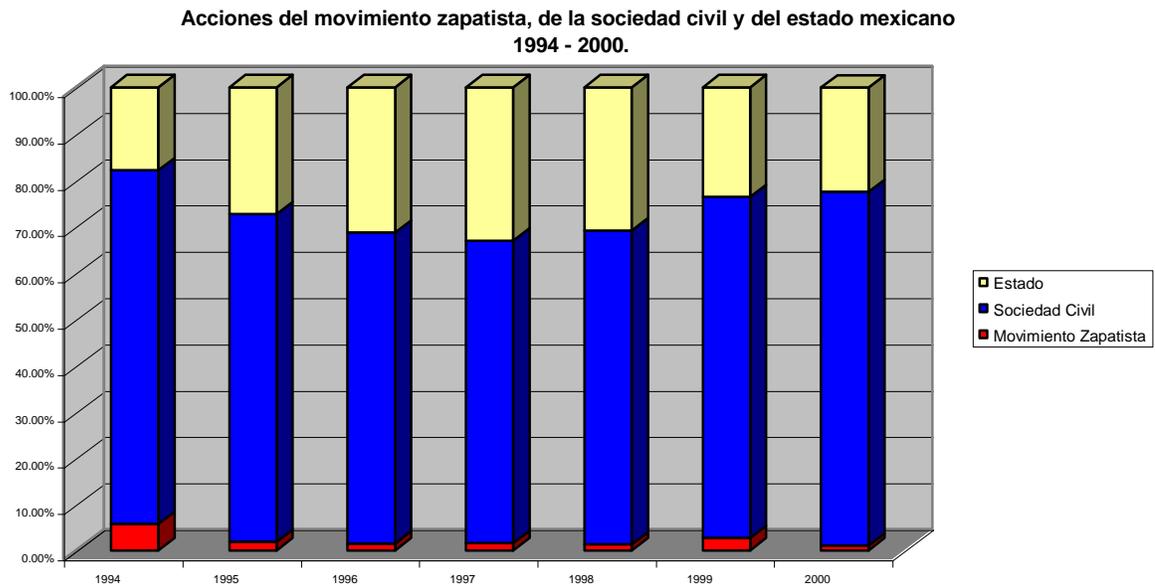
¹⁸⁴ Bajo la denominación de "sectores" nos estamos refiriendo estrictamente al estado mexicano, a la sociedad civil y al movimiento zapatista diferenciándolo de lo que hemos llamado hasta aquí "grupos sociales".

¹⁸⁵ Para realizar este análisis construimos una variable que clasificaba cada acción según la misma fuera realizada por el estado, el movimiento zapatista o la sociedad civil.

En este gráfico observamos que, **del total de las acciones** ocurridas durante estos siete años **el 2% pertenece al movimiento zapatista, el 28% pertenece al estado mexicano y el 70% a la sociedad civil**. Es decir, **cuantitativamente el porcentaje de acciones del movimiento zapatista es muy pequeño comparado con el de los otros dos sectores** -lo cual no implica que su impacto haya sido pequeño- a su vez que **el porcentaje correspondiente al sector de la sociedad civil es muy superior – más del doble- al correspondiente al estado**.

Después de esta primera observación nos preguntamos entonces cómo había ido variando esta relación durante los siete años.

Gráfico n° 6:



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En este gráfico observamos como **el movimiento zapatista tuvo el mayor peso en el total de acciones en 1994** para luego ir disminuyendo, ascender un poco en 1999 y volver a disminuir hacia el año 2000.

La sociedad civil también tuvo su mayor peso en relación al total de las acciones en **1994**, descendiendo luego hasta 1997 para ascender hasta el 2000 año en el cual el peso de sus acciones fue similar al que tuvo en 1994.

Como contraparte de lo anterior, el **estado mexicano** tuvo en 1994 el menor peso en el total de acciones año a partir del cual ascendió para tener **su máximo hacia 1997-1998** disminuyendo luego hacia el 99-2000.

El detalle del comportamiento de estos tres sectores puede verse con mayor precisión en el siguiente cuadro:

Cuadro n° 7:

**Acciones movimiento zapatista, sociedad civil y estado
1994 - 2000**

s_civil * fecha anual Crosstabulation

			fecha anual						Total	
			1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
s_civil	movimiento zapatista	Count	52	32	21	24	12	22	5	168
		% within fecha anual	5.8%	1.8%	1.5%	1.6%	1.3%	2.7%	1.0%	2.1%
s_civil	sociedad civil	Count	683	1253	952	994	639	603	370	5494
		% within fecha anual	76.2%	70.4%	66.8%	65.4%	67.8%	73.6%	76.8%	69.9%
s_civil	estado	Count	161	494	452	502	291	194	107	2201
		% within fecha anual	18.0%	27.8%	31.7%	33.0%	30.9%	23.7%	22.2%	28.0%
Total		Count	896	1779	1425	1520	942	819	482	7863
		% within fecha anual	100.0%	100%	100%	100%	100%	100%	100.0%	100.0%

*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

A partir de los datos que nos arrojaba el cuadro n° 2 habíamos dicho que el año **1995** había sido el de **mayor conflictividad social** pero nos quedaba saber a qué sectores correspondía este ascenso.

A partir del cuadro n° 7 podemos ver que **este ascenso** efectivamente **se relaciona con un ascenso en las acciones de la sociedad civil** –las cuales pasan se duplican-

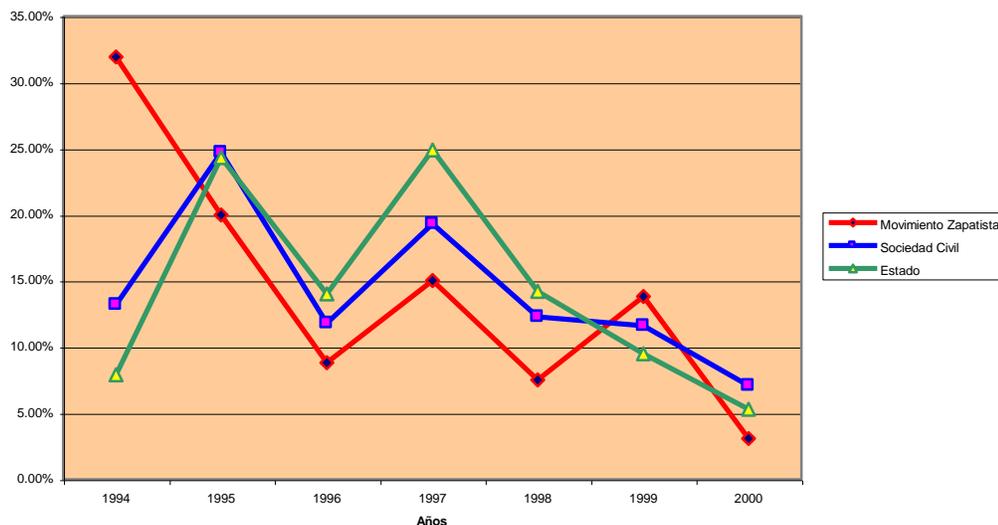
pero se relaciona aún más con el ascenso que se produce en las acciones del estado –las cuales se triplican-. Es decir, a un aumento de la movilización social el estado respondió con un aumento superior de sus propias acciones.

Más adelante veremos que **el año 1998 ha sido el de mayor cantidad de acciones en relación al conflicto en Chiapas** lo cual será interesante relacionar con lo que vamos observando aquí respecto a que los años **1997-1998** son también los de **mayor porcentaje de acciones por parte del Estado**.

Ahora vamos a considerar la lógica –de ascenso y descenso- de las acciones del movimiento zapatista, la sociedad civil y el estado mexicano.

Gráfico n° 7:

**Acciones movimiento zapatista, sociedad civil y estado mexicano
1994-2000.**



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

En este gráfico observamos que **durante los siete años la sociedad civil y el estado mexicano tuvieron una lógica similar** en el sentido de que sus acciones ascendieron o descendieron de manera conjunta. Es decir, a mayor cantidad de acciones por parte de la sociedad civil mayor cantidad de acciones por parte del estado.

En **1994** la lógica de acción del **movimiento zapatista contrasta** con la de la sociedad civil y con la del estado mexicano. Aquél tuvo en este año su máximo de acciones mientras que éstos tuvieron uno de sus niveles más bajos. A partir **de 1995 y hasta 1998** observamos que **hay una lógica similar en las tres curvas** hasta **1999** –año pre-electoral- donde **hay** una especie de **quiebre de esta lógica** ya que la curva del zapatismo asciende, la de la sociedad civil se mantiene igual y la del estado baja.

La sociedad civil organizada y no organizada¹⁸⁶

En una visión general del estado, el movimiento zapatista y la sociedad civil donde dentro de esta última diferenciamos los sectores organizados de los no organizados obtuvimos el siguiente cuadro:

Cuadro n° 11:

Sociedad civil organizada y no organizada, estado y movimiento zapatista

sc_org

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Movimiento Zapatista	168	2.1	2.1	2.1
Sociedad Civil Organizada	3473	44.2	44.2	46.3
Estado Mexicano	2201	28.0	28.0	74.3
Sociedad Civil No Organizada	2021	25.7	25.7	100.0
Total	7863	100.0	100.0	

*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

Ahora vamos a tomar en consideración sólo a la sociedad civil y vamos a diferenciar los sectores organizados de aquellos no organizados¹⁸⁷. Entendemos que tanto en el

¹⁸⁶ Para poder realizar este análisis construimos una variable que nos permitiera diferenciar, dentro de la sociedad civil, los sectores organizados de los no organizados.

estado como el movimiento zapatista no tiene relevancia esta diferenciación porque se trata de sectores organizados.

Dentro de la **sociedad civil** (ver gráfico n° 10 del anexo metodológico) observamos que **del total de acciones**, el **66.60%** -dos tercios- pertenece a **sectores organizados** mientras que el **33.30%** -un tercio- pertenece a **sectores no organizados**.

Desde estos datos podemos pensar que **la capacidad de movilización es mucho mayor entre aquellos sectores que están organizados que en aquellos otros que no lo están** lo que es coherente con la premisa de que el grado de organización de alguna manera es un indicador del grado de **conciencia de solidaridad de intereses** de los distintos grupos sociales.

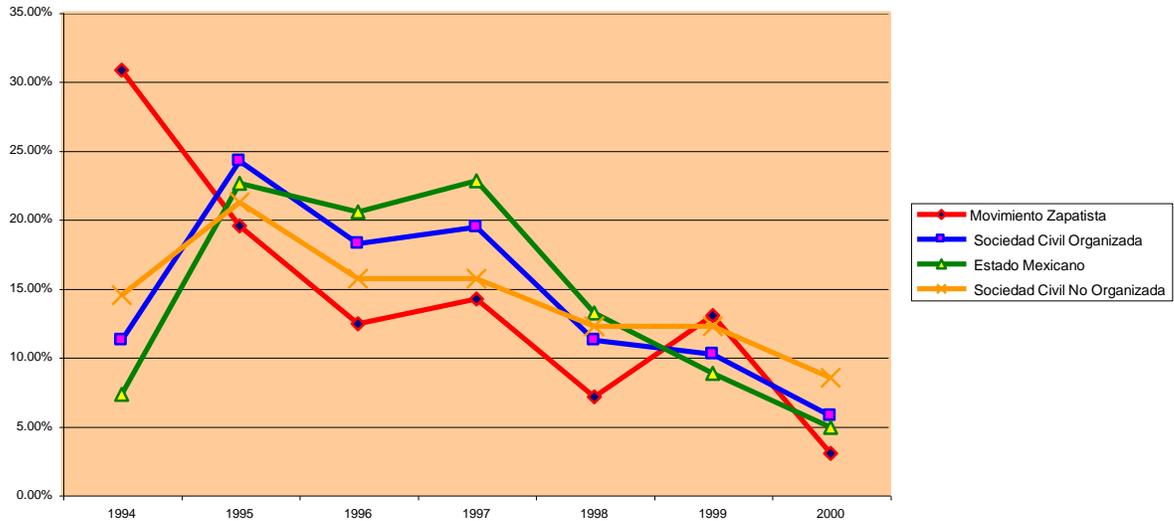
Es entonces importante preguntarnos cómo ha sido el comportamiento de esta variable (organizado – no organizado) a través del tiempo.

Si miramos la **sociedad civil** que se moviliza en México y diferenciamos a su interior los sectores organizados de los no organizados (ver cuadro n° 12 del anexo metodológico) observamos que **los grupos organizados han mantenido un peso** relativamente **constante en el total de la movilización social** durante los siete años (entre un 46.4% y un 41.1%) mientras que **el peso de los sectores no organizados ha tenido una mayor variación** (los porcentajes han oscilado entre un 20.9% y un 35.7%).

De lo anterior podemos deducir que **el peso de las acciones de los grupos organizados de la sociedad civil** sobre el total de las acciones **es más estable que el correspondiente a los sectores no organizadas**.

Ahora vamos a observar la lógica de las acciones del movimiento zapatista, del estado, de la sociedad civil organizada y de la sociedad civil no organizada.

¹⁸⁷ Para esta clasificación consideramos “organizados” aquellos sectores que explícitamente, en nuestra base de datos, aparecían como espacios organizados; aquellos en que no decía explícitamente que eran grupos, asociaciones, frentes, etc. los consideramos como no organizados.

Gráfico n° 8:**Acciones movimiento zapatista, sociedad civil organizada, sociedad civil no organizada y estado 1994 - 2000.**

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Como ya vimos, el punto máximo de acciones del movimiento zapatista se da en 1994. Pero si miramos el resto de los sectores tenemos que, **desde el 94 al 95, hay un aumento de las acciones tanto de los sectores de la sociedad civil organizada, de la sociedad civil no organizada como del estado y hasta 1998 estos sectores siguen una lógica similar.**

Desde 1998, año posterior a la dolorosa masacre de Acteal en la que perdieron la vida 45 indígenas de la Organización de la Sociedad Civil "Las Abejas", se empieza a alterar un poco esta lógica. El nivel de acciones a nivel general desciende en el estado y la sociedad civil organizada mientras que asciende en el movimiento zapatista y los sectores no organizados de la sociedad civil mantienen su nivel de acción.

Es decir, **en 1999 se rompe esta lógica** ya que mientras el movimiento zapatista y la sociedad civil no organizada elevan su nivel de acciones, el estado y la sociedad civil organizada lo bajan. **Para el 2000 observamos un descenso de la cantidad de acciones de los cuatro sectores.** Este es el año en que Vicente Fox, candidato del

PAN, gana las elecciones –en julio- y asume la presidencia –en diciembre-. Es un momento de cambios importantes a nivel político, un cambio en el alineamiento del poder en términos de Tarrow.

B. El proceso de movilización social en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas

Después de este primer panorama general nos preguntamos cuántas de estas acciones de conflictividad social tenían relación directa con el conflicto en Chiapas y el movimiento zapatista y cuántas no¹⁸⁸.

Reiteramos que -en este contexto- estamos entendiendo por movimiento zapatista tanto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional como a sus bases de apoyo y por situación de conflicto en Chiapas todo el escenario político-social que se desarrolló en esa zona partir del levantamiento armado del 1° de enero de 1994.

Ante esta pregunta lo que pudimos observar (ver gráfico n° 3 del anexo metodológico) fue que, del total de acciones de conflictividad social ocurridas en México durante estos siete años, el **20.2%** tenía una **relación directa con la movilización en torno al movimiento zapatista y al conflicto chiapaneco**, mientras que **el 79.80 % no se relacionaba con dicha** movilización al menos de manera directa o explícita. **Un 20% nos pareció significativo en términos de pensar el alcance de este proceso de movilización.**

A continuación nos preguntamos cómo había ido variando esta correspondencia entre las acciones que tienen relación directa con el conflicto y aquéllas que no la tienen a lo largo de estos siete años.

Vimos entonces que el año **1994 no era el que concentraba la mayor cantidad de acciones con relación al conflicto** (ver cuadro n° 4 del anexo metodológico) **sino** que era **el año 1998** –año posterior a la matanza de Acteal ocurrida en diciembre de 1997-. Es decir, si bien según vimos anteriormente el año 1995 es el que concentra mayor cantidad de acciones de conflictividad social en general, es el año 1998 el que tiene el mayor número de acciones en torno al conflicto y el año en que mayor peso tienen este tipo de acciones en comparación con las acciones que no tienen relación al conflicto.

¹⁸⁸ En nuestro apartado metodológico se explicita con detalle los criterios operativos utilizados para hacer esta diferenciación. Vale aclarar que con dicha diferenciación no estamos diciendo que la movilización social que se produjo en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas sea un proceso independiente a la movilización social general, todo lo contrario. Simplemente estamos introduciendo una distinción –que en última instancia es arbitraria como cualquier otra distinción que podamos hacer- que nos una mejor aproximación a nuestro objeto de estudio.

Podemos entonces pensar que **la matanza de Acteal constituyó un importante factor que hizo que el proceso de movilización social general se volcara más hacia el conflicto en Chiapas y el zapatismo.**

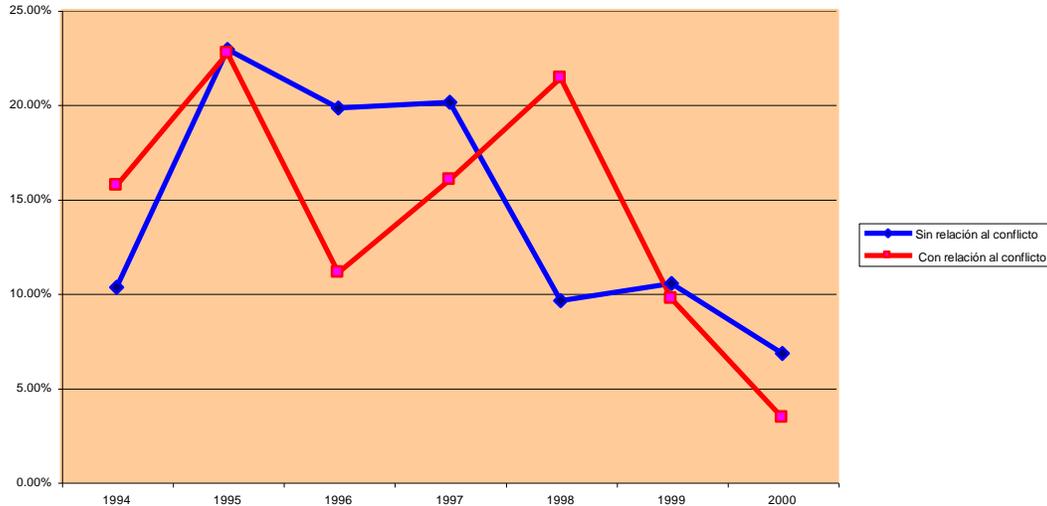
El 20% general que se da en los siete años de acciones con relación al conflicto va pasando por diferentes momentos que van desde una movilización donde dichas acciones tienen un peso mínimo del 11.6% en el año 2000) hasta un peso máximo de 36.6% en 1998. Aquí quizás podríamos hablar de **diferentes momentos en la movilización social.**

El **año 2000** es el **año que menor porcentaje de acciones tiene en relación al conflicto** lo cual se corresponde con un momento de baja de la movilización general que ya hemos visto en el cuadro n° 2.

Luego de este momento de descenso en el proceso de movilización social los zapatistas lanzarán la “Marcha del Color de la Tierra” –anunciada en diciembre del 2001 y realizada en febrero-marzo del 2002 a la cual podemos considerar como un recurso político extraordinario para convocar nuevamente la movilización de la sociedad civil. Como plantea Tarrow, el uso de un repertorio de acción convencional crea certidumbre y aburrimiento, de allí la importancia de la creatividad de los movimientos sociales ya que uno de los elementos de poder de la acción colectiva es la incertidumbre que crean. Desde el poder que dicha incertidumbre da a la acción colectiva puede leerse quizás tanto la repercusión del levantamiento de 1994 como la repercusión de las distintas acciones del zapatismo las cuales en general han encerrado un alto grado de creatividad.

Si observamos el año **1994 en relación con 1995-1996** vemos que **el peso** –no la cantidad absoluta- **de las acciones con relación al conflicto van disminuyendo** mientras que **las acciones sin relación directa al conflicto van aumentando.** Nuevamente el levantamiento armado aparece como un elemento potencializador de la movilización social. Quizás los zapatistas hayan sido esos “**madrugadores**” de los que habla Tarrow que ofrecen incentivos para la formación de nuevos movimientos.

Vamos a observar ahora la lógica de las acciones con y sin relación al conflicto a través del siguiente gráfico:

Gráfico n° 9:**Acciones con y sin relación al conflicto
1994-2000.**

*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En el gráfico anterior observamos que **durante los siete años las lógicas de las acciones con y sin relación al conflicto son similares aunque con diferencias de intensidad.** Esto es válido salvo para el año 1998, año en el cual las acciones que no tienen relación descienden muy marcadamente y las que tienen relación siguen la curva de ascenso que habían comenzado en 1997.

El tiempo y el espacio

Después nos preguntamos por el peso de las acciones con y sin relación al conflicto según éstas hubieran ocurrido dentro o fuera de Chiapas.

Así observamos que **en Chiapas, el 34.8%** de las acciones -aproximadamente un tercio-, **no tenían relación con el conflicto** (ver cuadro n° 5 del anexo metodológico) mientras que **el 65.2%** -aproximadamente dos tercios- **si tenían relación. Fuera de Chiapas estos porcentajes se invertían** teniendo sólo relación con el conflicto el 11.9% mientras que el 88.1% no tenían dicha relación. Es decir, **a mayor proximidad con territorio chiapaneco mayor relación de las acciones de conflictividad social**

con el zapatismo y el conflicto en Chiapas. En este sentido podemos decir que los territorios tienen sus especificidades.

A continuación nos preguntamos **cómo había ido variando esta relación dentro y fuera de Chiapas a través del tiempo** (ver cuadro n° 6 del anexo metodológico) y observamos que **las acciones de conflictividad social fuera de Chiapas tenían su máximo (22.5%) en el año 1998** -año posterior a la Masacre de Acteal- mientras que **en territorio chiapaneco el máximo (18.2%) se daba en 1994** -año del levantamiento armado- seguido sí por el año 1998 (14%).

De alguna manera **el año 1998 se nos va dibujando como un punto de inflexión importante** que marca un antes y un después en el proceso social y a partir del cual podemos comenzar a pensar, como dijimos antes, que **una de las razones más fuertes de la movilización de los diferentes grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas es el “no a la violencia”**. Este “no a la violencia” se expresó en los primeros doce días posteriores al levantamiento como un “no a la guerra” para luego volverse a mostrar a través de esta fuerte movilización posterior a la masacre de Acteal.

Uno de los integrantes de la organización que sufrió el asesinato de 45 de sus miembros –lo que se ha llamado a Masacre de Acteal- explicaba este proceso de movilización con las siguientes palabras: “Pues viene también a consolar nuestro corazones de aquí. Porque aquí también estamos nosotros sobreviviendo... pues hay una (...), herida abierta. Pero cuando llegan todos los visitantes para animar, hay algunos hermanos que vienen para animar con la palabra de Dios, una oración y viene otro también a cantar y viene otro también a jugar con los niños. Para que se cambie, para que se cure la mentalidad porque si no hay nada para jugar, para cantar, para hacer todo... porque siempre vamos a acordar lo que fue el 97. Si vamos a recordar a los hermanos también nos vamos a poner tristes y vamos a llorar. Porque vemos como quedó nuestros compañeros. Por eso gracias a otros hermanos de otros países también que vinieron para animarnos...”

Los distintos sectores

Después de haber obtenido una visión general de cada uno de estos grandes sectores nos preguntamos acerca de cuántas de las acciones del estado y la sociedad civil

tienen relación al conflicto y cuántas no (ver cuadro n° 8 del anexo metodológico). Esta pregunta no es válida para el caso del zapatismo ya que partimos del supuesto de que todas las acciones del mismo tienen relación con el conflicto en Chiapas.

Observamos entonces que **la sociedad civil y el estado tienen porcentajes de acciones sin relación y con relación al conflicto casi idénticos** después de lo cual quisimos observar si esta relación era similar o variaba durante los siete años (ver cuadro n° 9 del anexo metodológico) lo cual nos hizo pensar que **a una movilización de la sociedad el estado le opone una fuerza similar.**

Para **la sociedad civil el máximo de acciones con relación al conflicto** se dio en el año **1998**

-año posterior a la matanza de Acteal- siguiendo en segundo y tercer lugar los años 1994 –año del levantamiento- y año 1995 –año posterior al levantamiento- respectivamente. En 1995 -año de mayor conflictividad social en México- hay un aumento en términos absolutos tanto de la cantidad de acciones con relación al conflicto como de la cantidad de acciones sin relación. Para el **estado**, en cambio, **el año con mayor porcentaje de acciones en relación al conflicto es 1994** (39.1%) al que le sigue el año 1998 (34%).

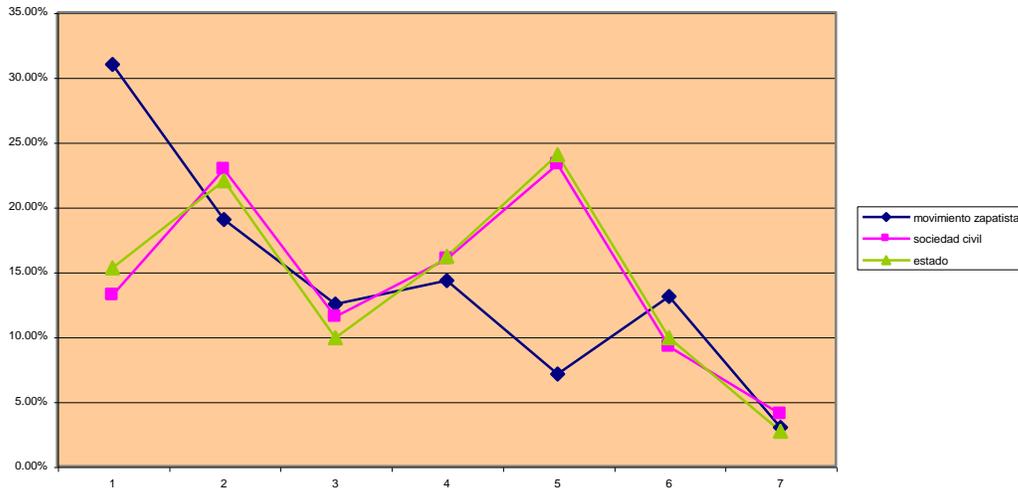
Si consideramos ahora sólo las acciones con relación al conflicto y el peso que en ellas ha tenido cada uno de estos grandes sectores a lo largo de estos siete años (ver cuadro n° 10 del anexo metodológico) tenemos que **el estado desde 1994 a 1999 ha mantenido un peso relativamente constante** (entre 23.3% a 28.7%) en el total de acciones **que desciende hacia el año 2000.**

Ahora si miramos los porcentajes pertenecientes a la **sociedad civil y al movimiento zapatista** observamos que el **pico máximo para este último corresponde a 1994** – año del levantamiento armado- **y el mínimo corresponde al año 1998** -año posterior a la matanza de Acteal- donde podríamos decir que **la movilización de la sociedad civil con relación al conflicto rebasa al del movimiento zapatista.**

En el siguiente gráfico vamos a considerar la lógica de las acciones de estos tres grandes sectores.

Gráfico n° 11:

Lógica de las acciones con relación al conflicto 1994-2000



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En este gráfico observamos que **la lógica de las acciones del estado y de la sociedad civil que tienen relación con el conflicto son exactamente iguales**. Es decir, a un ascenso de las acciones de la sociedad civil corresponde un ascenso de las del estado. Por el contrario, **el movimiento zapatista** sigue una lógica totalmente diferente a estos dos sectores.

Podríamos pensar entonces que **el estado construye su acción más en relación a la sociedad civil movilizada que al movimiento zapatista**.

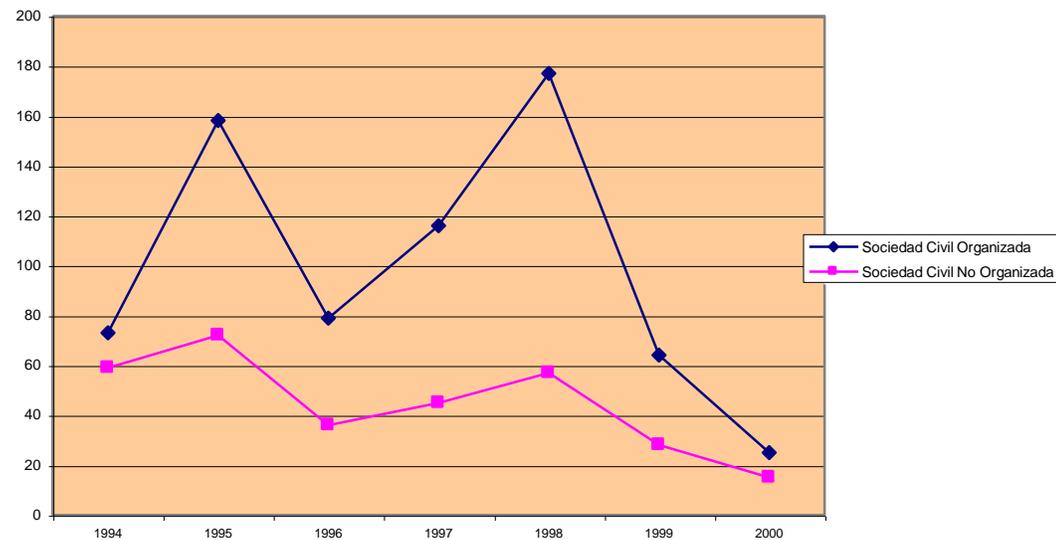
La sociedad civil organizada y la no organizada

Dentro de los grupos que se movilizan en torno al zapatismo desde 1994 al año 1998 (ver cuadro n° 13 del anexo metodológico) observamos que **aumentó el peso de las acciones del sector organizado y –que por tanto- disminuyó la correspondiente al sector no organizado** si lo consideramos junto al total de las acciones. **En 1999 y 2000 esta relación se invirtió**.

Pero ahora si miramos sólo dentro de la sociedad civil y comparamos la **lógica de las acciones** de los sectores organizados y de los no organizados obtenemos el siguiente gráfico:

Gráfico n° 12:

Acciones Sociedad Civil Organizada y No Organizada con relación al conflicto, 1994 - 2000.



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

A partir de este gráfico observamos que, con diferencia de intensidades, **la lógica de las acciones de los sectores organizados y de los sectores no organizados son similares** durante los siete años, y que **para el año 1998 tienen mayor capacidad de reacción los sectores organizados que los no organizados al igual que sucede para 1995.**

C. Los grupos sociales¹⁸⁹ que conforman la sociedad civil

En el presente apartado vamos a ir combinando los datos que hemos ido obteniendo en relación a los grupos sociales que se movilizan en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas a través de nuestras distintas herramientas de acercamiento a la realidad.

En primer lugar, y aunque no podemos reducir esta movilización a su articulación con el movimiento zapatista, vamos a presentar cómo la sociedad civil y los distintos grupos que la componen han aparecido en el discurso de los zapatistas. Como hemos dicho anteriormente el cómo los zapatistas conciben a la sociedad y las acciones a las cuales las ha convocado influyen en lo que dicha sociedad civil es.

En segundo lugar vamos a analizar cómo dicha sociedad civil es pensada por los mismos sujetos que la componen, es decir, vamos a analizar el **sentido** que los sujetos dan a esto que se ha dado en llamar la “sociedad civil” para finalizar presentando la información que nos brinda el procesamiento de la base de datos acerca de la movilización de dicha sociedad.

1. La significación y el contenido de lo que para el movimiento zapatista constituye la sociedad civil.

En este apartado vamos a analizar el modo en que el zapatismo va definiendo a la sociedad civil y a los grupos que forman parte de ella. Vamos a tomar en consideración tanto los fragmentos en que aparece el término sociedad civil como aquellos en los cuales hay referencias específicas a los grupos sociales que nosotros estamos considerando como parte de la misma. En ese sentido estamos utilizando una definición operativa y negativa donde con sociedad civil hacemos referencia genéricamente a los grupos sociales distintos al estado, es decir, al espacio constituido por el no estado.

En el encabezado de la **primera declaración** (02-01-94) ellos se dirigen al pueblo de México en términos de “hermanos mexicanos” (ver tabla n° 6 del anexo metodológico).

¹⁸⁹ Es importante tener en cuenta que, aunque nuestra referencia última son los grupos sociales de los que habla Gramsci y éstos tienen como referencia fundamental las clases sociales de Marx, nosotros aquí estamos haciendo una clasificación más general ya que nuestra fuente de información no nos permite ahondar algunos aspectos que nos ayudarían a profundizar en la identidad social de estos diferentes grupos sociales.

Aquí no se habla de sociedad civil explícitamente. Recordemos que la visualización de la sociedad civil como un posible aliado fue plausible después de las manifestaciones masivas de los primeros días posteriores al levantamiento.

La única alusión específica que hay en esta declaración a lo que nosotros estamos pensando como sociedad civil es el llamado a la Cruz Roja Internacional y a los organismos internacionales los cuales son convocados para que vigilen y regulen los combates.

En el encabezado de la **segunda declaración** (12-06-94) ya no sólo se dirigen al pueblo de México en términos de “hermanos” sino que se dirigen también “a los pueblos y gobiernos del mundo” y a los “hermanos” en general (ver tabla n° 7 del anexo metodológico). Hay aquí una ampliación de a quién se dirigen y en ese sentido una visualización de un posible aliado.

Se comienza a hablar explícitamente de la sociedad civil a la cual definen como una “fuerza superior a cualquier poder político o militar”, como quien se interpuso en el conflicto entre las partes y obligó al diálogo. Hay una definición de sociedad civil desde su oposición a la sociedad política y desde su oposición a lo militar.

La sociedad civil es el “pueblo”, el “grito organizado”, en ella es donde reside la soberanía. Son “los mexicanos honestos y de buena fe” que se definen en oposición a un “otro” representado por aquellos que roban del erario público, por aquellos que prostituyen la justicia, de los traficantes y asesinos, de los que recurren al asesinato político y al fraude electoral. Esta sociedad civil se construye entonces en relación a otro que es definido como adversario. Sería la vertiente ideológica o la oposición de la que habla Touraine.

Al decir que es una fuerza superior que se interpuso entre las partes en conflicto, están planteando -tal como lo conceptualizan Cohen y Arato- que la sociedad civil se toma así misma como objeto de su acción al dirigirse ella misma al movimiento zapatista el cual puede ser pensado como parte de dicha sociedad civil desde la oposición civil-político (no desde la oposición civil-militar) y toma también a la sociedad política como destinataria de su accionar.

Se dirigen también a distintos grupos sociales: los hermanos de las organizaciones no gubernamentales, de las organizaciones campesinas e indígenas, a los trabajadores del campo y la ciudad, a quienes pertenecen a los partidos independientes, etc. Se dirigen a aquellos que hacen del pensamiento y la palabra su vida, a los que tienen vergüenza y dignidad. Como dijimos al inicio, hay una ampliación y una especificación de a quien se dirigen, hay un juego entre plantear a la sociedad civil como un “todo” homogéneo evocando de esa forma su posibilidad de unidad en la acción y plantearla desde la heterogeneidad de los grupos que la conforman. Hay también una combinación de una definición de estos diferentes grupos desde “lo que son” (campesinos, indígenas, etc.) y lo que “hacen” (a los que hacen del pensamiento y la palabra su vida...).

El encabezado de la **tercera declaración** (02-01-95) es igual al de la segunda (ver tabla n° 8 del anexo metodológico) salvo en el hecho de que se exceptúan las palabras “hermanos mexicanos”. En el contenido de la declaración no hay una referencia explícita a la sociedad civil y no hay mención tampoco de los grupos sociales que habían aparecido en la declaración anterior. Podríamos decir que hay un “vacío” que llama la atención y al que deberíamos explicar aunque por el momento no contamos con los elementos necesarios. Esta declaración se produce casi un mes después de que Ernesto Zedillo había asumido como presidente de la nación aumentándose la tensión en relación al conflicto y un mes antes de lo que luego se conocería como la traición de Zedillo.

El encabezado de la **cuarta declaración** (01-01-96) es igual al de la tercera (ver tabla n° 9 del anexo metodológico) pero en el contenido hay una ampliación y una explicitación de la idea de sociedad civil en el sentido de incluir lo internacional. Es decir, se amplía la sociedad civil para incluir al sector internacional al cual se lo diferencia del sector nacional.

A diferencia de la declaración anterior en la que la sociedad civil aparece interponiéndose y frenando a las dos partes en conflicto –movimiento zapatista y gobierno- aquí aparece sólo poniendo freno al gobierno. Aquí de alguna manera aparece sólo el sistema político como objetivo de la acción de esta sociedad civil lo cual puede indicar que el mensaje que esta sociedad civil dirigió al EZLN del “no a la guerra” fue escuchado mientras que, por el contrario, ese mismo mensaje debe insistirse al gobierno porque no lo escuchó.

La sociedad civil es también quien paró la ofensiva traidora del gobierno –lo que hace referencia a la traición de Zedillo antes mencionada- y lo obligó al diálogo y a la negociación y es aquella en quien se busca el consenso, quien ha legitimado las demandas zapatistas. Empieza a aparecer con más fuerza la dimensión superestructural de esta sociedad civil y de nuevo lo civil aparece como contrapuesto a lo militar.

En términos de articulación movimiento zapatista – sociedad civil se remarca lo inédito de una sociedad civil y pacífica dialogando con un grupo armado y clandestino.

A la vez, tal como lo expresamos al analizar las definiciones que el movimiento zapatista va haciendo de sí mismo, el EZLN se define como una parte, y no el todo ni la vanguardia de este proceso de transición a la democracia, lo cual es importante porque da cuenta de la relación que el EZLN propone a la sociedad civil desde su discurso.

Hay una llamado a la sociedad civil internacional y nacional junto a un llamado a los sin partido, al movimiento social y ciudadano, a todos los mexicanos, a los hermanos indígenas, etc. Esta sociedad civil incluye a los ciudadanos “no organizados” y a los “organizados” (comités de solidaridad internacionales, grupos de jóvenes, Alianza Cívica), diferenciación que ya venimos utilizando nosotros.

El término “ciudadanos” que aparece en esta declaración –como veremos más adelante- en la definición que el movimiento zapatista hace de sí mismo y aparece también aquí para definir a la sociedad civil. Dicho término podría pensarse entonces como un punto de confluencia entre el zapatismo y los grupos sociales que pueden constituirse en sus aliados, como un punto desde el cual se puede construir una conciencia de solidaridad de intereses.

De alguna manera, la sociedad civil se va ampliando y a la vez especificando al irse nombrando y convocando a distintos grupos sociales. Hay un énfasis no sólo en la enumeración de diferentes grupos, sino un hincapié en el llamado a quienes persiguen determinados objetivos. Es decir, el quién sólo no determina el ser convocado como sociedad civil sino el quién definido a través de los objetivos que se persigan. Es el ser junto al hacer lo que definen al ser o, mejor, es desde el hacer que definimos al ser.

En cuanto a los grupos sociales nombrados, en la segunda y en la quinta declaración hay un llamado a los “partidos políticos” mientras que en esta declaración se convoca a “los sin partido”. En esta declaración la apuesta fuerte del EZLN, y que surgió a partir de una consulta nacional, va en el sentido de la formación de una fuerza política no partidaria, el Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Al igual que en la segunda declaración, muchas veces el término sociedad civil aparece junto a la enumeración de otros grupos. Como si la sociedad civil de alguna manera ocupara ese espacio en el que se pueden identificar todos aquellos que no se sientan incluidos en las otras denominaciones, como un espacio simbólico de identificación. Y en ese sentido hay una continuidad en el juego entre el evocar a la sociedad civil como un todo homogéneo y evocarla desde su heterogeneidad.

Esta es la declaración que en su contenido atiende más a los distintos grupos de la sociedad civil. Podríamos pensar entonces que es el momento en que el movimiento zapatista apuesta más fuertemente a esta sociedad civil. Aquí hay mucho más énfasis que en las otras declaraciones en el contenido y los objetivos de la lucha de esta sociedad civil.

En la **quinta declaración** (19-07-98) ellos sólo se dirige a los “hermanos y hermanas” (ver tabla n° 10 del anexo metodológico). No hay las diferenciaciones que aparecían en declaraciones anteriores.

En esta declaración, la sociedad civil es quien ha sido objeto de represión –en estos términos es similar a como ellos se definieron en la declaración anterior-. Con esto se enfatiza un elemento de homogeneidad del movimiento zapatista con los distintos grupos sociales.

Son los “hermanos” y un factor fundamental para continuar por la vía pacífica, los que siempre ayudaron a resistir la guerra, nunca a hacerla. Aparece lo armado – no armado como una diferencia entre el EZLN y la sociedad civil, quizás la única diferencia esencial.

Esta diferencia armado –no armado, de alguna manera, ha aparecido de distintos modos a partir de la segunda declaración. El movimiento siempre se ha definido desde

su carácter armado y la sociedad civil ha sido siempre definida como estando del lado de la paz.

La sociedad civil son también aquellos quienes caminan dentro de los zapatistas y al lado de ellos: “Vimos a miembros de la sociedad civil caer presos por estar cerca de los indígenas y por creer que la paz tiene que ver con el arte, la educación y el respeto. Les vimos, ya moreno su corazón de lucha y ya hermanos nuestros los vimos. / La sociedad civil nacional ha sido el factor fundamental para que las justas demandas de los zapatistas y de los indígenas de todo el país continúen por el camino de las movilizaciones pacíficas. La sociedad civil internacional ha sido sensible y ha tenido oídos y ojos atentos para que la respuesta a las exigencias no sean más muertes o prisiones. Las organizaciones políticas y sociales independientes nos han aceptado como hermanos así nuestra resistencia se llenó de aliento. Todos nos han ayudado para resistir a la guerra, nadie para hacerla. ¡Hoy, con todos los que caminan dentro nuestro y a nuestro lado, decimos: ¡Aquí estamos! ¡Resistimos!”

En esta declaración, aparece por primera vez el Congreso de la Unión -que es una parte del estado- convocado a ser parte de la misma lucha. El Congreso de la Unión y la Cocopa son interpelados desde su capacidad de realizar acciones que apoyen la lucha planteada por los zapatistas. La coyuntura abierta por la proximidad del cambio de sexenio posibilitó en los zapatistas una mayor credibilidad en el sistema político que la había existido en otros momentos.

En ese sentido hay una apuesta a la sociedad política –o más precisamente a una parte de ella- y no sólo a la sociedad civil. En un momento de posibilidades de “cambio en el alineamiento del poder” –tal como lo podemos plantear desde el concepto de oportunidades políticas propuesto por Tarrow- en el que el zapatismo introduce una variación en su apuesta lo que aparece en esta discontinuidad de su discurso.

Aquí nuevamente, junto a otras denominaciones como la de pueblos indios, hermanos y hermanas, trabajadores, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, pequeños comerciantes y empresarios, etc. aparece la palabra sociedad civil ocupando una especie de espacio simbólico en el que se pueden identificar todos aquellos que no se sientan incluidos en las otras denominaciones.

La sociedad civil aparece también como un todo, pero un todo en cuyo interior pueden diferenciarse distintos grupos sociales, un todo no homogéneo. Siempre esta sociedad civil aparece desde la distinción ellos – nosotros. El movimiento zapatista se coloca fuera de esta sociedad civil.

Nos preguntamos si la ampliación y especificación de estos distintos grupos sociales que conforman la sociedad civil responde a una mayor presencia de dichos grupos en la lucha zapatista o –por el contrario- responde a una “no presencia” de dichos grupos a partir de la cual se hace necesario convocarlos. Dicha pregunta sólo la podremos responder desde los datos que nos brinda el procesamiento de la base de datos.

En suma, a través de las cinco declaraciones hay un movimiento: **la sociedad civil pasa de ser aquella que es llamada a cuidar que la guerra se dentro de las disposiciones legales internacionales y de ser aquella que es llamada a integrarse a las fuerzas del EZLN** (primera declaración), **a ser quien se interpone entre las partes en conflicto** (segunda declaración), **para constituirse** (en la cuarta y la quinta declaración) **en una aliada en la lucha, en aquella con quien pueden compartirse determinados objetivos de lucha.**

La sociedad civil aparece definida desde su **contraposición a la sociedad política y a lo militar**. La contraposición civil-militar es la principal diferencia que aparece entre dicha sociedad civil y el movimiento zapatista a la vez que este último aparece siempre como distinto a la primera.

Aparece también la sociedad civil definida en el interjuego de un **todo homogéneo** a la vez que definida desde la **heterogeneidad** de los grupos que la componen. Este término también aparece como una especie **espacio simbólico** donde pueden identificarse todos aquellos que se sientan evocados aunque no puedan identificarse con ninguno de los grupos sociales que los zapatistas nombran como formando parte de la sociedad civil. Se trata de una definición abierta, no cerrada en cuanto a quién puede ser incluida en ella, pero abierta a aquellos que tienen determinados objetivos y no otros.

Hay en el discurso zapatista una **estrategia inclusiva** en cuanto a quién se dirige, a quién convoca. Las restricciones de este a quién se dirigen y a quién convocan pasan por la claridad de las demandas y los objetivos por los cuales se luchan y por la

definición de un enemigo que si bien siempre es un gobierno con determinadas características, no lo es necesariamente en tanto gobierno sino en tanto “mal gobierno”. Esto se ve con mayor claridad en la última declaración en la cual hay una apelación a sectores de este gobierno.

En ese sentido, podríamos decir que **no hay afirmaciones esencialistas**. No hay un gobierno malo y una sociedad civil buena, sino que son determinadas características en situaciones históricas determinadas las que hacen aliados o enemigos a ciertos sectores. Y no son los sujetos definidos por sí mismos sino los sujetos definidos en relación a sus objetivos de lucha y a su hacer. Por eso es importante incorporar a este análisis, el eje de los objetivos y modalidades de lucha que es lo que trabajaremos un poco más adelante.

2. Cómo la sociedad civil se va conceptualizando a sí misma

Diferentes son las formas en que cada uno de los grupos sociales conceptualiza el término sociedad civil. Al igual que veremos sucede con el “movimiento zapatista”, hay aquí una densidad de significaciones que es necesario deconstruir no tanto para señalar las diferencias entre cada sector como para intentar ver cuáles son los ejes de sentido compartidos con mayor amplitud entre dichos grupos.

Al igual que sucede a nivel de las distintas tradiciones teóricas en las que se inscribe este concepto, en el sentido que le van dando los diferentes grupos sociales a esta palabra aparece la dimensión ideal o normativa y la dimensión real o descriptiva. Estos dos niveles están siempre presentes y se van combinando y mezclando permanentemente.

Una característica muy presente en el sentido que le es asignado al concepto de “sociedad civil” por sujetos pertenecientes al sector de intelectuales, organizaciones sociales, organizaciones pro-zapatistas, ongs de derechos humanos, estudiantes, organizaciones civiles y políticas, indígenas, campesinos e indígenas es la **complejidad y la diversidad** de la misma. Hay una imagen de que la sociedad civil está compuesta por diferentes sectores (campesinos, indígenas, ongs, etc) los cuales a veces se movilizan por intereses **contradictorios**.

También hay asociado a este concepto, aunque con mucha menos fuerza, un sentido de **homogeneidad** que por ejemplo aparece en los términos “pueblo”, “masa” o cuando se define a la sociedad civil como el “conjunto de ciudadanos”¹⁹⁰.

Algo que aparece también con mucha fuerza –y que es señalado en el sector de organizaciones civiles y políticas, de ongs de derechos humanos, organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, intelectuales, Iglesia Católica, estudiantes y organizaciones sociales y ongs- es el **carácter discontinuo de la movilización** de la sociedad civil el cual seguramente tiene que ver con estos distintos momentos en la movilización social que veíamos con anterioridad.

Este carácter discontinuo en general es visto como un rasgo negativo aunque dos de los entrevistados¹⁹¹ piensan la existencia de estos diferentes momentos como una especie de períodos “naturales” de la sociedad civil: “Evidentemente la marcha es un momento de alta intensidad simbólico de la vida de la sociedad civil como lo fue en etapas anteriores el Congreso Nacional Indígena, la Asamblea Nacional Democrática, la Consulta, etc. Son momentos culmen de la sociedad civil... Entonces se congrega en momentos fuertes y dejan un impulso y caen, pero ya se avanzó”.¹⁹²

También esta discontinuidad se plantea en términos de la **necesidad de distinguir los momentos de intensa movilización** en donde participan sectores más amplios **de la movilización más continua** de los sectores organizados de la sociedad civil: “Cuando hablamos de la sociedad civil, al menos yo entiendo que estamos hablando finalmente de una sociedad organizada, al menos mínimamente y que le permitió entonces una actuación con cierta consistencia y continuidad ... Creo que hay que distinguirlo de momentos de intensa movilización social que convocaron, que unieron a mucha gente en una actuación espontánea pero que no eran... o, dicho en positivo, que expresaban mucho más que la sociedad civil organizada. Si tú piensas el 12 de enero del 94, la gran movilización pidiendo la paz, por supuesto que ese enorme contingente ciudadano era mucho más que la sociedad civil organizada. O sea, que la sociedad civil organizada en

¹⁹⁰ Es importante considerar que actualmente el espacio de la ciudadanía es el de las personas que, en su individualidad, son consideradas con independencia de sus intereses y conflictos. Ver Di Tella y otros (2001) “Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas”. Ed. Emecé, Buenos Aires, Argentina.

¹⁹¹ Pertenecientes a la Iglesia y a las organizaciones de derechos humanos.

¹⁹² Entrevista al sector Iglesia

realidad era mucho menor, mucho más pequeña que ese gran conglomerado de cientos de miles que estábamos reunidos en el zócalo...”¹⁹³

Y esta diferenciación es importante para poder medir realmente cuáles son las potencialidades reales de esta sociedad civil: “...ese conglomerado de cientos de miles que estábamos reunidos en el zócalo no éramos la sociedad era mucho más que la sociedad civil. A veces para mucha gente era como si esa gente fuera la sociedad civil entonces se esperaban situaciones espectaculares de la misma que nunca sucedieron o que fueron frente a momentos muy determinados”¹⁹⁴.

Lo anterior se corresponde con lo que planteábamos en el cuadro n° 12 en el cual observábamos que los sectores organizados de la sociedad civil han tenido una mayor capacidad de mantener constante su peso en el total de las acciones de la sociedad civil mientras que el peso que han tenido los sectores no organizados ha sido más variable.

La sociedad civil aparece también como quien paró la guerra y en ese sentido puede decirse que aparece definida **en oposición a lo militar** al mismo tiempo que se la diferencia y se la opone a la **sociedad política**. En este último caso podemos pensar que el estado aparece como un adversario contra el cual es necesario luchar y en función del que se construye una identidad común entre los distintos grupos sociales como partes del no estado.

La sociedad civil también es conceptualizada como el **aliado natural** del zapatismo y **un actor importante en la negociación** entre el movimiento zapatista y el gobierno.

Está muy presente también la diferenciación entre los sectores **organizados** y los sectores **no organizados** pero en tanto sociedad civil es visualizada fundamentalmente como un **espacio inestructurado**. Aparece con fuerza en las entrevistas la idea de que mucha de la gente que se movilizó pertenece a sectores no organizados o a sectores que nunca antes se habían movilizado. En este sentido es verdad que ha habido movilización de sectores no organizados pero cabe también señalar que siempre el

¹⁹³ Entrevista realizada al sector de las ongs de derechos humanos.

¹⁹⁴ Entrevista realizada al sector de las ongs de derechos humanos.

mayor peso de la movilización y la mayor continuidad a través del tiempo ha correspondido a los sectores organizados.

En una de las entrevistas –organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto- aparecía esta distinción entre sectores organizados y no organizados en términos de sociedad civil “con apellido” y sociedad civil más anónima, sin nombre ni apellido.

La idea de sociedad civil está también fuertemente asociada a la idea de **participación**, de toma de decisiones, de efervescencia, de ebullición, de movilización social al mismo tiempo que hay una conciencia de que, por ejemplo, en el caso de la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas es un **sector minoritario** del todo social aunque haya sido también un fenómeno en el que participaron gentes que nunca antes habían participado.

A esta visión de que se trata de un sector minoritario es necesario contraponer el 20% que habíamos visto constituía la movilización en torno al conflicto en relación a la movilización total. Si es verdad que hablar de un 20% es hablar de una minoría pero en todo caso se trata de una **minoría significativa**.

Interrogados acerca de las **potencialidades y los logros de esta sociedad civil** lo que aparece con mayor claridad es el **haber ayudado a parar la guerra**: “...si yo tengo gente de fuera, gente extranjera o gente nacional que está aquí, bueno, yo creo que sí ayuda a parar la guerra, yo creo que sí ayuda a para la guerra. Yo no... la famosa tregua del 12 de enero, yo no creo que fue una concesión gracias al gobierno, sino fue producto de la movilización de millones de personas que protestamos por esto. No creo en las buenas intenciones de los gobiernos. Esto se logró porque nos movimos millones. Si, paramos la guerra! Y el que haya campamentistas, que haya campamentos, sí de alguna manera influye. Tal vez no es lo determinante, pero sí influye...”¹⁹⁵

Junto al señalamiento de este logro aparece **la capacidad de influir en la sociedad política como la potencialidad más importante de la sociedad civil** a la vez que como el límite más claro. Es importante tener en cuenta que la mitad de las entrevistas

¹⁹⁵ Entrevista realizada al sector de organizaciones sociales

fueron realizadas luego de la aprobación de la “ley no indígena” como muchos llaman a la aprobación de la Ley Indígena que aprobó el Congreso de la Unión después de la marcha zapatista en la cual se eliminan los puntos fundamentales de la ley Cocopa.

Esta “política de influencia” es parte de lo que Cohen y Arato llaman la ‘dual politics’ y lo que Taylor señala como lo más importante de la existencia de la sociedad civil en tanto la existencia de la misma cobra sentido porque dicha influencia constituye la base para la fragmentación y la diversidad del poder dentro del sistema político. Pero como bien observaba Olvera este modelo ideal no resuelve el problema que hay -como en este caso- cuando la sociedad política no es permeable a las demandas de la sociedad civil.

Evaluar no sólo las potencialidades sino también los límites es importante sobre todo porque el concepto mismo de sociedad civil está cargado en la actualidad de un contenido positivo y un tanto idealizado, contenido que no siempre se corresponde con la realidad de esta sociedad civil

La **escasa posibilidad de influir sobre la sociedad política** es el límite marcado con mayor claridad y con más fuerza –por el sector estudiantil, intelectual, indígena, de las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto y por las ongs de derechos humanos-.

Este límite aparece en los siguientes términos para uno de nuestros entrevistados: “... pienso ahora en el proceso de este año de la reforma constitucional en derechos y cultura indígena. Se da la movilización durante febrero y marzo, una movilización muy importante, creciente que permite el que el ejército zapatista llegue al congreso, que puedan los indígenas decir su voz desde la tribuna del congreso pero eso no es suficiente para que la clase política actúe en consecuencia. La clase política finalmente actúa con su propia lógica e impone una reforma constitucional que no es la que estaban esperando y la que creían conveniente los pueblos indios. Entonces yo digo que (...) no es suficiente la capacidad de movilización. Que eso es fundamental pero que esa movilización también requiere de cómo se construyen una serie de alianzas con la clase política para que las decisiones decisivas por así decirlo corresponda con el sentido de la movilización social”.¹⁹⁶

¹⁹⁶ Entrevista realizada al sector de las organizaciones de derechos humanos

Otro de los principales límites señalados es el ansia de **protagonismo** de algunos sectores y el **caudillismo**¹⁹⁷.

También aparece como un límite la **falta de autonomía** de la sociedad civil respecto al zapatismo. Esto, a la vez aparece como el principal desafío para en el presente para sectores tales como los intelectuales, los estudiantes, las organizaciones sociales y ongs, las organizaciones de derechos humanos junto a la necesidad de extender y fortalecer la articulación no sólo con el movimiento zapatista sino con otros grupos sociales. Es decir, ampliar la **conciencia de solidaridad de intereses** entre diferentes grupos sociales.

3.- El proceso de movilización social mirado desde la base de datos

En este apartado continuaremos presentando los datos que hemos ido obteniendo a partir del procesamiento de nuestra base de datos diferenciando ahora -dentro de la sociedad civil- los diferentes grupos sociales que se movilizan.

En la construcción de las categorías que hemos construido para hacer observables los diferentes grupos sociales, si bien hemos tenido como referencia específica los grupos sociales de los que nos habla Gramsci, hemos utilizados diferentes criterios que es necesario explicitar teniendo en cuenta que, en última instancia, toda clasificación tiene un grado de arbitrariedad.

Por una parte hemos tomado la denominación de los diferentes sujetos sociales tal como aparecía en la base de datos lo más literalmente posible –la cual a su vez reproduce la denominación que aparecía en la fuente de información original-, después hemos intentado clasificar a los distintos sujetos sociales de acuerdo a lo que hacen (si son estudiantes, trabajadores, etc.), de acuerdo a lo que son (indígenas, campesinos, etc.), a la forma en que se organizan (ongs, asociaciones, etc.), a la especificidad que han tenido su actuación en relación al conflicto (Iglesia Católica, otras iglesias, ongs de derechos humanos, etc.) y de acuerdo al peso cuantitativo con el que aparecían en nuestra base de datos.

¹⁹⁷ “El caudillo es algo más que un jefe. Su autoridad indiscutible se basa (...) en cierto ascendiente o influencia sobre la comunidad. El caudillo se hace seguir y obedecer por su prestigio o por su carisma. Ejerce entonces una forma directa y tradicional de poder personal...”. En Di Tella y otros (2001), “Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas”. Ed. Emecé, Buenos Aires, Argentina.

Estos criterios no son excluyentes y en ese sentido nuestra clasificación ha sido muy básica. De alguna manera se trata de un primer ordenamiento muy elemental que no logra la profundidad que hubiésemos querido pero que nos ha servido para ir dándole algún sentido a una gran cantidad de datos¹⁹⁸. Es necesario también considerar los límites de nuestra fuente de información y tener en cuenta que de lo que se trata siempre es de señalar grandes tendencias, no datos exactos.

En relación a la arbitrariedad de toda clasificación que más arriba mencionábamos tenemos, por ejemplo, el caso del sector indígena-campesino en el que sabemos que es muy difícil y muy arbitrario clasificar a una organización como indígena o como campesina como si una de las clasificaciones excluyera a la otra. Ambas identidades sociales se cruzan y relacionan todo el tiempo. Sin embargo, nuestro criterio operativo fue el de guiarnos por el nombre con que las organizaciones mismas se autodenominaban o por las denominación que habían utilizado quienes escribían la noticia. Si aparecían como “indígenas” los clasificábamos dentro de la categoría indígena y si aparecían como “campesinos” los clasificábamos dentro de la categoría campesino. Así fuimos haciendo con cada uno de los grupos sociales.

Es decir, nuestras categorías no son mutuamente excluyentes lo cual además de responder a cierta arbitrariedad respondió al criterio de ir separando los sectores que mayor frecuencia de acciones acumulaban. Por ejemplo, el caso de los colonos y de la asociación de deudores podrían haber sido incluidas dentro de la categoría “organizaciones sociales y ongs”, sin embargo, la gran cantidad de acciones pertenecientes a los dos grupos mencionados hizo que decidiéramos considerarlos por separado.

Algo similar ocurrió con las ongs de derechos humanos y las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto a las cuales clasificamos por separado porque consideramos que habían tenido una actuación específica en relación a la movilización de la sociedad civil que estábamos estudiando y que entonces era necesario diferenciar sus acciones.

La misma razón fundamentó la diferenciación entre la Iglesia Católica y las demás Iglesias. Por último, en el caso de los académicos los diferenciamos de los intelectuales

¹⁹⁸ Casi 8000 registros. El detalle de la variable que utilizamos se encuentra en nuestro anexo metodológico.

por la especificidad con que aparecían las acciones de los primeros en nuestra base de datos: todas ellas tenían una vinculación específica con el conflicto que se desató en la Universidad Autónoma de México en 1999.

Luego de estas advertencias sí vamos a ir analizando qué sucede con cada uno de estos sectores.

La movilización de los distintos grupos sociales

En primer lugar vamos a observar las frecuencias absolutas y relativas de los distintos grupos sociales, del estado –diferenciado su sectores armados y no armados- y del movimiento zapatista que han protagonizado acciones de conflictividad social durante estos siete años.

Debemos tener en cuenta que los porcentajes perteneciente a cada grupo social son muy pequeños porque tenemos muchas categorías: un total de veintiocho (28) categorías entre sociedad civil y estado, perteneciendo a este último dos (2), una (1) a poderes públicos extranjeros y veinticinco (25) a la sociedad civil (ver cuadro n° 14 del anexo metodológico)¹⁹⁹.

Dentro del **estado mexicano** hemos considerado su parte **no armada** –poder ejecutivo, legislativo y judicial- que tiene el **18% de las acciones** de conflictividad social y su parte **armada** que tiene el **10%** de dichas acciones. Por separado consideramos los **poderes públicos extranjeros** a los que corresponde un **0.8% de las acciones** de conflictividad social, una proporción muy pequeña del total.

Dentro de la sociedad civil pudimos ver que -en general- **los grupos sociales más movilizados** son los **trabajadores**²⁰⁰ (12.6%), los **partidos políticos** (10.3%), los **campesinos** (5.7%) y los **indígenas** (4%). Podríamos decir que éstos son, junto a los estudiantes que aquí tienen un porcentaje un poco más bajo de acciones, **los sectores que tradicionalmente se han movilizado**.

¹⁹⁹ El detalle de qué sujetos sociales están incluidos en cada una de las categorías se encuentra en nuestro anexo metodológico.

²⁰⁰ Aquí se incluyen tanto las organizaciones sindicales como los trabajadores no organizados.

Consideramos que -como dice Bobbio- los partidos políticos tienen un pie en la sociedad civil y otro pie en el Estado a partir de lo cual diferenciamos entonces, dentro de cada uno de los partidos a los sectores que estaban en el gobierno²⁰¹ -y los consideramos como partes del estado- de los sectores que no estaban en el gobierno – y los consideramos como parte de la sociedad civil-. Una razón adicional para considerar a algunos sectores de los partidos como parte de la sociedad civil fue que al menos algunos de dichos partidos han actuado en relación al conflicto en Chiapas en espacios de coordinación generados desde la sociedad civil.

En términos del peso en el total de acciones luego siguen las **fuerzas sociales armadas** (3.8%) para las cuales, aunque están considerados dentro de la sociedad civil, presumimos una estrecha vinculación con el estado ya que en su mayor parte se trata de acciones de grupos paramilitares y parapoliciales. Sólo un pequeño porcentaje de las acciones de este grupo social pertenecen a organizaciones armadas que se identifican y declaran en contra del estado.

A continuación, según el porcentaje de acciones, siguen los **estudiantes** (3.5%), las **organizaciones sociales y ongs** (3.4%), los **individuos sin referencia de adscripción**²⁰² (2.8%), los **colonos** (2.7%), las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto**²⁰³ (2.6%), los **sujetos colectivos e individuales varios**²⁰⁴ (2.3%) y las **organizaciones civiles y políticas** (2.2%).

Sabemos que al igual que ocurre con otras categorías, la categoría de organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto es amplísima ya que ella incluye un sin número de instancias de organización. Pero es importante tener en cuenta que aquí no se trata de profundizar en ninguno de los sectores sociales sino de tener una visión general de todos los grupos sociales que se han movilizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

²⁰¹ Diputados, senadores, gobernadores, etc.

²⁰² En esta categoría están incluidos los individuos que realizan acciones de conflictividad social pero de quienes no tenemos ningún dato que nos permite incluirlos en algunas de las otras categorías que aquí construimos.

²⁰³ Dentro de este sector están las organizaciones que nacieron pegadas al zapatismo –aunque después han ido desarrollando una línea de trabajo más autónoma- como el Frente Zapatista de Liberación Nacional, las Coordinadoras Zapatistas, etc.; y las organizaciones que se conformaron a partir de la urgencia de la resolución del conflicto como la Conpaz.

²⁰⁴ Esta categoría incluye a organizaciones e individuos de los cuales sí tenemos información como para ubicarlos en algunas de nuestras otras categorías porque tenemos indicadores de que son trabajadores, estudiantes, campesinos, etc.; pero como aparecen actuando conjuntamente sujetos de distintos sectores entonces los tuvimos que considerar en una categoría por separado.

A continuación vemos que sigue, en porcentaje de acciones, el **movimiento zapatista** con un porcentaje de acción del **2.1%** del total lo cual nos dice que, en relación a los otros grupos sociales, **cuantitativamente** –no cualitativamente- **el movimiento zapatista no tiene mucho peso**. Esto ya lo habíamos visto en un cuadros y gráficos anteriores.

Luego del movimiento zapatista -y por debajo del 2.1% de capacidad de movilización- están las **ongs de derechos humanos** (2.1%), la **Iglesia Católica** (1.8%) la **asociación de deudores** (1.7%), los **empresarios** (1.5%), los **académicos** (1.4%), los **intelectuales y artistas** (1.1%), los **presos** (1%), los **extranjeros** (0.9%), la **prensa** (0.7%), los **sectores rurales patronales** (0.6%), los **comerciantes** (0.4%) y, por último, las **iglesias no católicas** (0.3%).

Tiempo

A continuación vamos a analizar cómo ha ido variando el peso en el total de las acciones de conflictividad social de cada uno de los sectores antes considerados.

Dentro del estado mexicano, si consideramos la diferenciación entre armado y no armado, vemos que **el año 1994**, el año del levantamiento zapatista, **es el único en que la acción del estado mexicano desde su parte armada supera (10.7%) a su acción desde su parte no armada (7.3%)**. Esto muestra claramente **la estrategia militar implementada por el gobierno al inicio del conflicto**.

Es decir, a la acción coercitiva –levantamiento armado- por parte de un sector social –el movimiento zapatista- el estado responde también con un tipo de acción coercitiva. Sin embargo es necesario tener en cuenta las diferencias de poder y de legitimidad de estos dos sectores. El peso en el total de acciones que le corresponde al zapatismo – acciones que, por otro parte, no son todas ni la mayoría de carácter coercitivo- es de 5.8%, porcentaje que, comparado con el 10.7% que le corresponde a las acciones armadas del estado representa la mitad y que, al mismo tiempo, representa comparativamente un tercio del total de acciones del estado para 1994 (18%).

Desde 1995 al 2000 esta relación se va a invertir aunque en el año 1998, año posterior a la masacre de Acteal **los porcentajes se van a acercar** teniendo el estado

armado el 12% mientras que el estado no armado tiene el 18.3%. Para 1998 también los poderes públicos extranjeros tienen su peso máximo en las acciones.

Si nos fijamos en las **fuerzas sociales armadas** vemos que los años en que mayor peso tuvieron sus acciones -comparadas al resto de los grupos sociales- fueron en **1997 y 1998** con un 4.7% y el 5% respectivamente, lo que confirma que **en dichos años fue muy fuerte la estrategia paramilitar implementada por el gobierno** en relación al conflicto.

Fue **en el año 1994**, el año del levantamiento armado, donde **las acciones de los sectores rurales patronales (1.9%) alcanzaron el máximo de peso** en relación a los demás sectores sociales. De alguna manera este sector vio comprometido seriamente sus intereses antes el surgimiento del movimiento zapatista lo cual nos va mostrando cuáles son los sectores que se oponen en esta situación de conflicto.

Si seguimos mirando dentro de la sociedad civil vemos que **los trabajadores han mantenido durante los siete años el mayor peso en la movilización** salvo para el año 1997 que aparecen en segundo lugar, año en que el primer lugar lo ocupan los partidos políticos. El **segundo y tercer lugar** en el peso de la movilización ha ido disputándose entre los **partidos políticos**, los **campesinos** y los **indígenas**

Los **académicos** tienen un pico máximo en **1999 (5.4%)** el cual probablemente se relaciona con el conflicto de la UNAM –Universidad Nacional Autónoma de México-. Este ascenso se corresponde con el ascenso que ocurre a nivel de los **estudiantes** cuyas acciones también están estrechamente vinculadas al conflicto de la UNAM. En dicho grupo social también el pico máximo de acciones se da en **1999** con el 10%.

Si nos fijamos en los **sujetos colectivos e individuales varios** que hace referencia a distintas instancias de organización social y/o individuos que se movilizan de manera conjunta en torno a alguna problemática, observamos que el peso de su actuación aumentó teniendo su **pico máximo** en el **año 2000** con 4.1%. Es decir, **hacia el final del período** considerado, **va aumentando el peso de las acciones de distintos grupos sociales actuando conjuntamente**. Los otros dos momentos de mayor peso de la movilización de este sector es **1994 (2.2%)** y **1997 (2.7%)**. Podríamos pensar si esto tiene relación con el conflicto pero lo tendremos que ver más adelante cruzando

estos datos con la variable a partir de la cual podemos diferenciar las acciones que tienen relación con el conflicto de aquéllas que no lo tienen.

El sector **campesino** desde 1994 al 2000 **va disminuyendo el peso en la movilización social** general pasando de un 11.5% en 1994 a un 5.2% en el año 2000 teniendo su pico más bajo en 1998 con 3.8%. **El sector indígena, en cambio**, tiene en **1994 un 5.2%** y en el **2000** tiene un porcentaje similar -un **5%**-. Es decir que este sector **conserva**, aunque con puntos de baja y alza, **su peso en la movilización social general** durante los siete años. Sin embargo recordamos la advertencia que hicimos un poco más arriba acerca de la dificultad de diferenciar claramente estos dos sectores.

El peso en el total de acciones de los grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Cuadro n° 15:

**Grupos sociales movilizados con y sin relación al zapatismo
y al conflicto en Chiapas 1994 - 2000**

Sectores Sociales	Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	
Estado Mexicano (no armado)	18.90%	14.30%	18.00%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto	0.10%	12.60%	2.60%
Estado Mexicano (armado)	9.60%	11.80%	10.00%
Movimiento Zapatista		10.70%	2.10%
Indígenas	3.10%	7.50%	4.00%
Partidos Políticos	11.50%	5.50%	10.30%
Iglesia Católica	1.10%	4.70%	1.80%
Fuerzas Sociales Armadas	3.70%	4.00%	3.80%
Sujetos colectivos o individuales varios	2.00%	3.20%	2.30%
Organizaciones Sociales y ONGs	3.50%	3.20%	3.40%
ONGs DH	1.90%	2.60%	2.10%
Extranjeros	0.50%	2.60%	0.90%
Intelectuales y Artistas	0.70%	2.40%	1.10%
Campesinos	6.50%	2.20%	5.70%
Individuos sin referencia de adscripción	3.00%	2.10%	2.80%
Poderes Públicos Extranjeros	0.50%	2.00%	0.80%
Organizaciones Civiles y Políticas	2.20%	1.90%	2.20%
Estudiantes	3.90%	1.60%	3.50%
Trabajadores	15.50%	1.50%	12.60%
Sectores Rurales Patronales	0.40%	1.10%	0.60%
Prensa	0.70%	0.70%	0.70%
Iglesias no católicas	0.30%	0.60%	0.30%
Académicos	1.60%	0.40%	1.40%
Colonos	3.30%	0.40%	2.70%
Empresarios	1.80%	0.30%	1.50%
Comerciantes	0.50%	0.10%	0.40%
Asociación de deudores	2.10%	0.10%	1.70%
Presos	1.20%	0.10%	1.00%
	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

El cuadro anterior nos muestra **cuál es el peso de cada uno de los grupos sociales en el total de las acciones que tienen relación al conflicto**. Aquí **los porcentajes que habíamos visto en el cuadro anterior cambian mucho**.

Los cambios más significativos se dan en los trabajadores y campesinos los cuales, según vimos en el cuadro anterior, tenían un peso importantísimo en la movilización general pero parecen tener poco peso en la movilización que se relaciona con el conflicto.

El otro cambio importante, y en sentido inverso, que vemos en el cuadro anterior se da en el sector **indígena** y en el de las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo** a la resolución del conflicto. Dichos sectores pasan de no tener un peso muy importante a nivel de la movilización general pero sí en el caso de la movilización social que se relaciona estrechamente con el zapatismo y el conflicto en Chiapas. La **Iglesia Católica** que también tiene aquí un mayor peso que en el cuadro anterior.

Estos tres últimos sectores mencionados, junto a los **partidos políticos** son los que mayor peso tienen en el sector de la sociedad civil que se moviliza en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas.

Sabemos que es necesario avanzar desde este nivel más bien descriptivo hacia un nivel más analítico. Sin embargo es importante tener en cuenta que todavía estamos construyendo una descripción lo más precisa posible acerca de nuestro objeto de estudio. Hasta este momento, más allá de los numerosos cuadros y gráficos, hemos tenido una aproximación muy general.

El compromiso de cada uno de estos grupos sociales con el conflicto

Ahora vamos a hacer una lectura (ver cuadro n° 16 del anexo metodológico) no por columnas como en el cuadro anterior sino por fila donde vamos a analizar, dentro de cada uno de los grupos sociales, cuál es el porcentaje de sus acciones que están comprometidas con el conflicto, no del peso que en el total de las acciones relacionadas al conflicto tiene cada uno de estos sectores que es lo que estuvimos viendo hasta ahora. Es decir, ahora vamos a analizar qué porcentaje de las acciones de cada uno de los grupos sociales se relaciona con el conflicto.

Para el caso del **estado** vemos que el porcentaje con el que el mismo **ha estado involucrado** en el conflicto **desde su parte armada** es bastante alto (23.80%). Es decir casi a un cuarto de las acciones del estado (armado) tienen relación al conflicto chiapaneco mientras que sólo el 16% de sus acciones no armadas han estado involucradas en dicho conflicto.

Si miramos el sector de los **poderes públicos extranjeros** vemos que la mitad de sus acciones tuvieron que ver con el conflicto en Chiapas. Es decir, **la intervención internacional tuvo que ver en gran parte con el conflicto chiapaneco**.

Dentro de la **sociedad civil**, luego del movimiento zapatista el cual obviamente está comprometido con el 100% de sus acciones en el conflicto siguen las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto** que ven comprometido el 97.60% de sus acciones en el conflicto, los **extranjeros** que ven comprometidos el 55.40% de sus acciones y la **Iglesia Católica** con el 52.50%. Estos son **los tres sectores que han comprometido más del 50% de sus acciones en el conflicto chiapaneco**. Inmediatamente a continuación nos encontramos con el sector de **intelectuales y artistas**²⁰⁵ que se relacionan a través del 44.7% de sus acciones con el conflicto en Chiapas.

Con un porcentaje muy similar entre sí se relacionan los sectores rurales patronales (38.6%) y el sector indígena (38.3%). A continuación siguen las iglesias no católicas (34.6%) y los sujetos colectivos e individuales varios (28.2%).

Las **ongs de derechos humanos han comprometido** durante estos siete años el **25.6% de sus acciones** en una relación directa al conflicto chiapaneco lo cual nos dice que a pesar de la importancia que ha tenido su actuación en el conflicto chiapaneco dichas organizaciones han mantenido sus agendas propias. Es decir, si bien el surgimiento del conflicto pudo haber provocado que dichas organizaciones se volcaran hacia la atención del mismo, lo hicieron sin perder su especificidad.

Las **fuerzas sociales armadas** clasificación dentro de la cual incluimos aquellas fuerzas sociales que protagonizan hechos armados de violencia puedan o no dichas

²⁰⁵ Estos dos sectores están consideramos de manera conjunta porque en la mayoría de las acciones que encontramos en la base de datos aparecían actuando juntos de modo que era imposible clasificarlos en dos categorías distintas.

fuerzas ser identificadas tienen -desde sus acciones- un compromiso del **21.6%** con el conflicto.

Si bien en el total de acciones de conflictividad social (cuadro n° 14 del anexo metodológico) los campesinos y los indígenas tienen un peso relativamente similar - 5.7% para los primeros y 4% para los segundos- en el caso de las acciones que se relacionan con el conflicto **los indígenas están mucho más comprometidos como grupo social** desde sus acciones que el sector campesino.

Ahora vamos a observar cómo ha ido variando la lógica de las acciones en cada uno de los grupos sociales durante estos siete años.

La lógica de las acciones de los distintos grupos sociales en relación al conflicto a través del tiempo

Como hemos venido viendo a través de distintos cuadros y gráficos, el año 1998 parece ser un año de cambio importante por lo tanto vamos a analizar, dentro de cada uno de los diferentes grupos sociales, lo que ocurre para ese período –paso **del 97 al 98**-.

Para este año el **estado mexicano** duplica su acción armada –**se refuerza la estrategia militar del gobierno**- y aumenta levemente su acción no armada. Los poderes públicos extranjeros aumentan en casi ocho veces su intervención. Las fuerzas sociales armadas bajan su nivel de acciones con lo cual podemos pensar que **desciende la estrategia paramilitar** del gobierno.

En cuanto a los grupos de la sociedad civil observamos que **del 97 al 98 aumentan sus acciones** los **trabajadores**, los **individuos sin referencia de adscripción**, los **empresarios y comerciantes**, los **extranjeros**, los **intelectuales y artistas**, la **Iglesia Católica**, las **organizaciones sociales y ongs** y los **partidos políticos**. En el caso de los partidos políticos, los trabajadores, los empresarios y para las organizaciones sociales y ongs 1998 fue el año en que mayor actuación tuvieron.

En el caso de los extranjeros 1998 –después de la matanza de Acteal- y 1995 –después del levantamiento armado- son los años de mayor actuación. El año **1995** fue el año en que **los intelectuales y artistas** tuvieron su **mayor actuación**. Lo mismo ocurrió para

la **Iglesia Católica** y las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto**. En dicho año se da el inicio de los **Diálogos de San Andrés**.

El peso de cada uno de los grupos sociales en el total de acciones a través del tiempo

Para el año 1994 (ver cuadro n° 18 del anexo metodológico) el sector que mayor peso tuvo en el total de acciones fue el movimiento zapatista con el 21.10%. A éste le siguieron las acciones de las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto con el 7.70% y el sector indígena con el 5.7%. Es decir, **para el año 1994 los grupos sociales que más se movilaron, después del zapatismo, fueron las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto y el sector indígena.**

Para el año **1995** la mayor parte de las acciones en torno al conflicto fueron protagonizadas por las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto que tienen el 13.60% subiendo su peso en relación al año anterior. Le sigue el movimiento zapatista con el 9.10% y luego la Iglesia Católica con el 7.60%. Es decir, **el número de acciones de las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto superó** en este año al número de acciones del **propio movimiento zapatista**. Le sigue el sector **indígena** con el 5.1% de las acciones, el sector de **intelectuales y artistas** con el 4.8% y las **organizaciones civiles y políticas** con el 4.3%.

Estos cinco sectores -aparte del Movimiento Zapatista- podríamos decir que **son**, para el año 1995, **los que más se movilaron en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas.**

Para el año **1996** las acciones de las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto** (17.50%) **superaron** también al peso de las acciones del **propio movimiento zapatista** que es el valor siguiente con 11.9%. **Le siguen los partidos políticos** con el 5.6% y después el sector **indígena** y la **iglesia católica** con 5.1% de acciones cada uno.

En **1997** siguen en **primer lugar** en el porcentaje de acciones las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto** con el 13.9% y el sector

indígena eleva considerablemente **su peso** en el total de acciones relacionadas al conflicto a un 11.1%. Llama la atención que **siguen**, en orden de importancia en el peso total de las acciones, **las fuerzas sociales armadas** con el 9.9%. Es decir, las acciones de estas fuerzas van tomando mayor relevancia siendo 1997 el año en que mayor peso tienen. En diciembre de este año ocurre la matanza de Acteal **lo que confirma la estrategia paramilitar implementada por el gobierno**. Después de estos tres sectores **se encuentra el movimiento zapatista** con el 9.50%.

Hay un desplazamiento desde el 94 hasta el 97 en los sectores que van teniendo mayor peso en relación al conflicto. El movimiento zapatista que es el principal actor para el año 1994 pasa al cuarto lugar para 1997 cobrando mayor relevancia las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto y el sector Indígena. También tiene mucha importancia la actuación de la **Iglesia Católica**.

En 1998, después de la Masacre de Acteal, **los sectores que más peso tienen son las organizaciones pro-zapatista y/o de apoyo a la resolución del conflicto** (10.40%), los **indígenas** (9%), los **partidos políticos** (9%) y la **Iglesia Católica** (5.50%). En 1999 **los sectores que más peso tienen son las organizaciones pro-zapatista y/o de apoyo a la resolución del conflicto** (16.10%), seguidas por el propio **movimiento zapatista** (14.20%) que retoma peso en el total de las acciones relacionadas al conflicto, y el sector **indígena** (7%). **Estos tres sectores son los que mayor peso tienen también para el año 2000 junto a los sujetos colectivos o individuales varios** actuando conjuntamente.

En suma, **junto al movimiento zapatista los grupos sociales que mayor movilización tuvieron fueron las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto en Chiapas, los Indígenas y la Iglesia Católica**.

El carácter de esta movilización

Queremos analizar ahora **cuántas de estas acciones** que se relacionan con el conflicto son de **apoyo** al movimiento zapatista y/o a una resolución justa y digna del conflicto y **cuántas no apoyan al zapatismo y/o están a favor de la implementación de una estrategia militar por parte del gobierno** para la resolución del conflicto.

La mayoría de las acciones que se relacionan al conflicto son de apoyo al movimiento zapatista y/o a una resolución digna del conflicto (ver cuadro n° 19 del anexo metodológico). Somos conscientes de los límites de nuestra fuente de información y de que estamos accediendo a la parte más conocida de la sociedad civil ya que probablemente muchas de las acciones en contra no salgan a luz pública. Sin embargo este análisis nos servirá como aproximación –en términos de tendencias generales- a los grupos sociales que realizan acciones a favor y en contra evidenciando así cuáles son las partes en conflicto.

En algunos casos es difícil hacer esta clasificación de apoyo - no apoyo pero el criterio fue incluir, dentro de estas últimas, aquellas acciones que explícitamente han apoyado la estrategia militar usada por el gobierno para resolver el conflicto en Chiapas y aquellas que, de algún modo u otro, han descalificado las acciones del movimiento zapatista. También se incluyen en esta categoría todas las acciones de violencia ejercidas por las fuerzas sociales armadas.

Los **grupos sociales que realizaron acciones en contra** y que tuvieron mayor peso en el total de dicho tipo de acciones fueron (ver cuadro n° 20 del anexo metodológico) las **fuerzas sociales armadas** (53.20%), los **partidos políticos** (12.80%), los **sectores rurales patronales** (11%) y los **poderes públicos extranjeros** (4.60%).

Si analizamos dentro de cada grupo social qué porcentaje de acciones están a favor y cuántas en contra (ver cuadro n° 21 del anexo metodológico) observamos que casi la totalidad de las acciones de las **fuerzas sociales armadas** son de no apoyo. El pequeño porcentaje de acciones de apoyo pertenece a fuerzas sociales armadas en contra del estado.

En el caso de los **empresarios** y los **sectores rurales patronales** consideramos que son los grupos sociales que más pueden haber afectados sus intereses por el levantamiento armado. Las acciones de este sector es de un claro apoyo a la estrategia militar del gobierno.

La importante **intervención de poderes públicos extranjeros** que habíamos visto para 1998 aquí observamos que tuvo que ver más con un apoyo y/o defensa a la acción del gobierno mexicano que con una actuación en función del esclarecimiento de los hechos de Acteal.

En cuanto a los **partidos políticos** habíamos visto que habían tenido cierto peso en el total de acciones con relación al conflicto. Aquí vemos que gran parte de esas acciones han sido de no apoyo.

Respecto a las acciones de no apoyo de la **Iglesia Católica** debemos decir que estas son una porción muy pequeña que no invalida de ningún modo todas las acciones de apoyo que sabemos -no sólo a través de esta fuente sino desde otras fuentes de información- que ha ejercido este sector a favor de una resolución digna y justa del conflicto. Sin embargo sí ha habido algunos sectores que han descalificado al movimiento zapatista y que han incluso atacado la actuación de Don Samuel Ruiz – Obispo de San Cristóbal de las Casas en casi todo el período que estudiamos-. Este tipo de acciones son las que reflejan en el cuadro anterior.

Por último, también es necesario hacer una aclaración respecto a la única acción de no apoyo por parte de las **ongs de derechos humanos** diciendo que se trata de un pronunciamiento de descalificación hacia el movimiento zapatista.

D. Las acciones de los grupos sociales de la sociedad civil

Una visión macro de las acciones de la sociedad civil

Una de las particularidades de la sociedad civil que estamos estudiando es la **multiplicidad de acciones** que ha venido desplegando durante estos siete años: marchas multitudinarias para pedir el cese a la guerra; organización de cordones humanos de seguridad para que pudieran darse los diálogos de paz; acopio de elementos materiales para las comunidades chiapanecas; establecimiento de campamentos de paz y de observadores de derechos humanos; organizando actividades de salud, educación, proyectos productivos; participando en foros y encuentros convocados por el EZLN, canciones, libros, etc. En términos de Tarrow podríamos hablar de la riqueza del repertorio de acción.

Sin desconocer lo anterior nos proponemos aquí partir de una caracterización muy general la cual, si bien no nos va a permitir reflejar esta diversidad y riqueza de la que hablamos, nos va a posibilitar tener una **visión macro del proceso** a lo largo de estos siete años. Para ello vamos a caracterizar las acciones de acuerdo al **instrumento** que los grupos sociales han utilizado para realizarlas, es decir, caracterizando los medios que la sociedad civil tiene para pelear y a los cuales hemos clasificado como discursos, fuerza político-social, ley, fuerza político-social armada.

Las acciones que utilizan **discursos** hacen referencia a pronunciamientos, comunicados, documentos, cartas, etc.; las que utilizan una **fuerza político social** hacen referencia a manifestaciones, marchas, movilizaciones, bloqueos, formación de instancias de organización, etc.; las que utilizan la **ley** refieren a procesos penales, judiciales, denuncias legales, amparos judiciales, etc. y las que utilizan una **fuerza armada** refieren a las acciones cuyo instrumento principal es una fuerza social que ejerce acciones de violencia y en las que está involucrada la utilización de armas.

Vamos a ubicar estas acciones sobre el eje **consenso – fuerza** entendiendo que las acciones que utilizan el discurso están más cerca del consenso, luego le seguirían las acciones que utilizan la ley -que es un tipo de discurso pero escrito y con particularidades específicas- y acercándose más al polo fuerza estarían las acciones que utilizan una fuerza político-social y por último las que utilizan una fuerza armada. Es

importante tener en cuenta que desde este eje estamos enfatizando la forma no el contenido de las acciones sociales.

Los instrumentos que utilizan los grupos sociales en sus acciones de lucha

Cuadro n° 22:

**Instrumentos utilizados en las acciones de conflictividad social
1994 - 2000**

forma acción

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid Discurso	4189	53.3	53.3	53.3
Fuerza político-social	2474	31.5	31.5	84.7
Ley	295	3.8	3.8	88.5
Otros	274	3.5	3.5	92.0
Fuerza armada	631	8.0	8.0	100.0
Total	7863	100.0	100.0	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Si consideramos la totalidad de las **acciones** observamos que **más de la mitad** (53.3%) **utilizan el discurso** como instrumento. En **segundo lugar** (31.5%) se encuentran **las acciones que utilizan una fuerza político-social**, en **tercero** (8%), pero con un porcentaje mucho menor, siguen **las acciones que utilizan una fuerza armada** y, **por último**, están **las acciones que utilizan como instrumento la ley** (3.8%).

Con esta primera distribución de frecuencias tenemos que **el 57% de las acciones están más próximas al consenso** mientras que **el 39.4% están más próximas a la fuerza** quedando un 3.5% en "otros", es decir, indeterminado.

La lógica de las acciones a través del tiempo

Si analizamos uno de estos tipos de acciones a través de estos siete años -lectura horizontal del cuadro n° 23 del anexo metodológico- para ver cuál ha sido su lógica de

ascenso y descenso observamos que **las acciones que utilizan el discurso aumentan** en valores absolutos **cinco veces desde el 94 al 95**. A partir de ese año **van a ir descendiendo hasta el 2000** donde alcanzan un valor similar al de 1994. Es decir, la proporción de acciones que suben en un año baja en cinco.

Las acciones que utilizan una fuerza político-social tienen su punto máximo en 1994 para desde ahí ir descendiendo lentamente. **Las acciones que utilizan la ley tienen un aumento abrupto desde el 94 al 95 para ir luego descendiendo**. Es decir, tienen un comportamiento similar al de las acciones que utilizan discurso. De esta forma, **los dos tipos de acciones que están más cerca del consenso aumentan del 94 al 95 para ir luego descendiendo** hacia el año 2000.

Las acciones que utilizan **una fuerza armada tienen su punto máximo en 1996**. Más adelante veremos si esto tiene o no que ver con la estrategia paramilitar que implementó el gobierno para el enfrentamiento del conflicto en Chiapas.

Si hacemos una **lectura año por año** –lectura por columnas del cuadro n° 23 del anexo metodológico- **para ver qué peso tiene cada tipo de acción por año** observamos que para **1994 la mayoría** de las acciones (64.1%) **utilizan una fuerza político social**. En **segundo lugar** (24.2%) se ubican las acciones que utilizan **el discurso**, y en el caso de las acciones que utilizan la ley, el 94 es el año que menos peso tienen. Para este año hay entonces un **predominio de las acciones que tienen que ver con la fuerza** más que con el consenso.

Para 1995 esta relación se invierte pasando a estar en primer lugar las acciones que utilizan como instrumento al discurso (59.1%) y pasando a segundo lugar las acciones que utilizan como instrumento una fuerza político-social (28.7%). Esta relación se mantiene en porcentajes similares para cada año hasta el 2000.

Durante los siete años, las acciones que utilizan la ley tienen, en términos generales, un ascenso. Y las acciones que utilizan una fuerza armada ascienden desde 1994 a 1996 para luego ir descendiendo.

El espacio

Si hacemos un análisis relacionando dentro de cada uno de los territorios (Chiapas – no Chiapas) el porcentaje de cada una de las acciones (lectura por filas del cuadro n° 24 del anexo metodológico), llama la atención que **en Chiapas cobran mayor predominio** que fuera de Chiapas **las acciones que utilizan una fuerza armada** que en la casi totalidad son acciones de paramilitares o parapoliciales. **También tienen mayor predominio aquí las acciones que utilizan una fuerza político-social.** Es decir, **las acciones de fuerza tienen mayor peso en Chiapas** que fuera de Chiapas.

Lo anterior se confirma si analizamos (lectura por columna del cuadro n° 42 del anexo metodológico) la cantidad de las acciones que utilizan como instrumento una fuerza armada dentro y fuera de Chiapas. De esa forma observamos que el 30% de este tipo de acciones ocurren en Chiapas lo que es un porcentaje bastante elevado por tratarse de uno entre 32 Estados del país. Recordemos que, tal como lo vimos en un cuadro n° 1, **Chiapas es el segundo estado** –después del Distrito Federal- **entre los que mayor conflictividad social** posee. Con este cuadro vemos que **no se trata de cualquier tipo de conflictividad social sino de una que utiliza sobre todo las acciones de fuerza.**

Los instrumentos utilizados según tiempo y espacio

Si establecemos una relación entre los diferentes tipos de acciones a través del tiempo y del territorio (cuadro n° 25 del anexo metodológico) vemos que **tanto en Chiapas como fuera de Chiapas la preponderancia de las acciones que utilizan el discurso sobre las que utilizan una fuerza político-social se invierte desde el 94 al 95.** En este sentido lo que es válido para todo el territorio nacional también es válido para el territorio chiapaneco.

Sin embargo quizás paradójicamente, salvo para el 94, las acciones que utilizan el discurso son porcentualmente más bajas en Chiapas que en el resto del país habiendo, en el año 2000, una diferencia bastante notable: 59% fuera de Chiapas y 35.7% en Chiapas. Es decir, **la predominancia de las acciones que utilizan el discurso es válido, desde 1995 hasta el 2000, para ambos territorios. Pero es válido con mayor fuerza fuera de Chiapas que en Chiapas.**

Las acciones que utilizan una fuerza político-social son más bajas en el 94 en Chiapas pero después tienen porcentajes similares al existente en el resto del territorio nacional.

La mayor diferencia entre Chiapas y no Chiapas parece ser, como lo vimos en el cuadro anterior, el porcentaje de acciones que utilizan una fuerza armada las cuales son mucho mayores dentro de Chiapas que fuera de este territorio. El pico máximo de este tipo de acciones en Chiapas se da en 1998 que es, como lo vimos anteriormente, el año de mayor movilización de la sociedad civil en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas. Es decir, **la mayor movilización de la sociedad civil en torno al conflicto coincide con la mayor cantidad de acciones que utilizan una fuerza armada dentro del territorio chiapaneco.**

Chiapas no sólo es entonces el estado con mayor cantidad de hechos de conflictividad social –después del D.F.- sino el territorio que tiene mayor porcentaje de acciones de fuerza comparado con el resto del país.

En el cuadro n° 26 del anexo metodológico se ve con mayor claridad algo que observábamos en el anterior: **la inversión que se da a nivel de las acciones que utilizan discurso desde el 94 hacia el 95** donde dicho tipo de acciones pasan del segundo al primer lugar **es mucho mayor fuera de Chiapas –donde se quintuplica- que en Chiapas –donde solamente se duplica-.**

Los instrumentos utilizados en las acciones según las mismas tengan o no relación con el conflicto

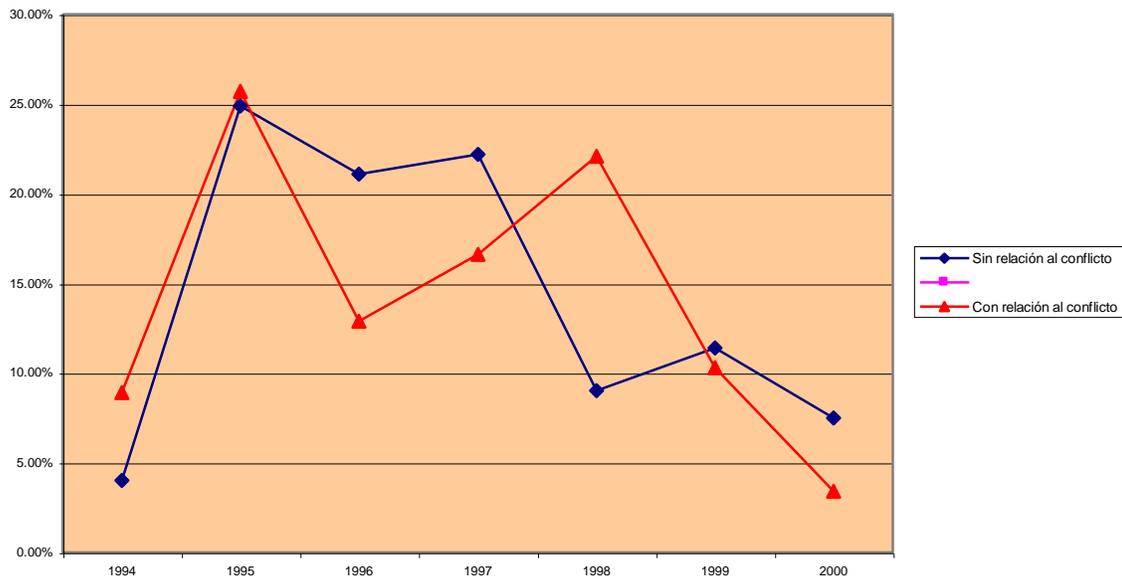
En el cuadro n° 27 (ver anexo metodológico) observamos -haciendo una lectura comparativa por tipo de acciones según tengan o no **relación con el conflicto-** que en estas últimas **las acciones que utilizan el discurso y las que utilizan una fuerza armada** (los dos polos del eje consenso – fuerza) **tienen mayor predominancia** que en las acciones que no tienen relación al conflicto.

El cuadro n° 28 que va analizando la relación anterior por años es difícil de leer por tanto iremos descomponiendo la información que el mismo nos brinda en distintos gráficos.

Al principio habíamos visto que la lógica de las acciones que tienen relación al conflicto y de aquéllas que no tiene relación son diferentes. Ahora vemos que las lógicas de cada uno de los tipos de acción también difieren según tengan o no tengan relación al conflicto.

Gráfico n° 13:

Acciones que utilizan discurso con y sin relación al conflicto por años

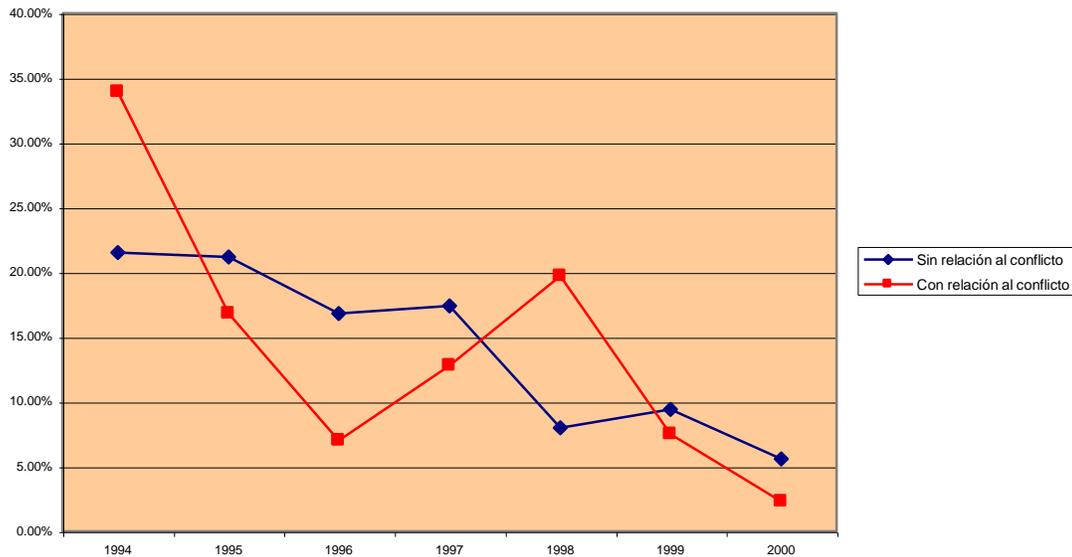


*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En este gráfico observamos que, **del 94 al 97 las lógicas** de las acciones que utilizan discurso **son similares tengan o no relación con el conflicto**. En 1998, en cambio, estas lógicas se oponen. Pero es necesario leer este cambio de lógica desde lo que venimos viendo en numerosos cuadros, que el año 1998 es el año de mayor movilización con relación al conflicto y el año en donde hay una especie de quiebre en el proceso social que se viene dando.

Gráfico n° 14:

Acciones que utilizan una fuerza político-social con y sin relación al conflicto 1994-2000



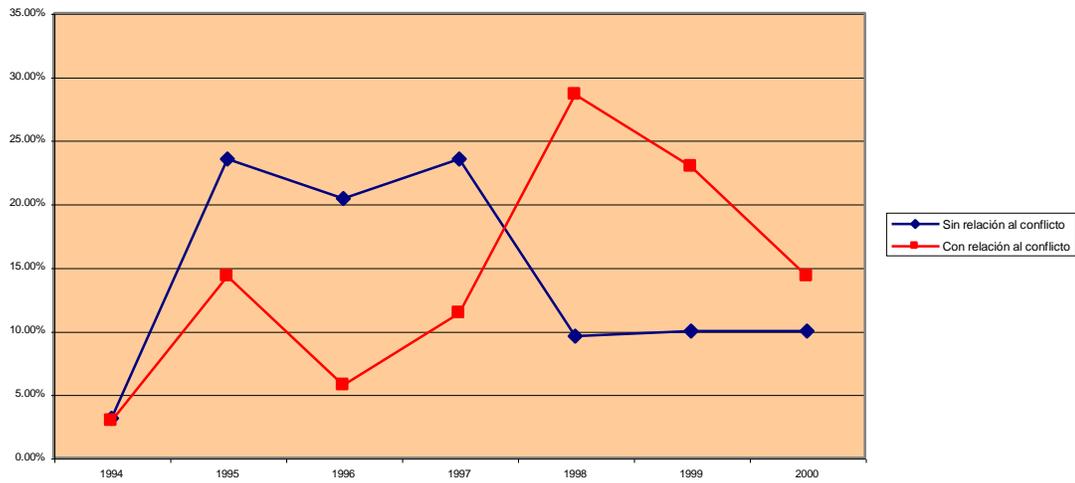
Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

En este gráfico observamos que, a grandes rasgos, en **las acciones que utilizan una fuerza político-social hay una lógica diferente según se relacionen o no con el conflicto en el 94 y en el 98**. Para el resto del período las lógicas son similares. Como habíamos dicho antes, podríamos decir que hay un **traslado de la movilización social en el 98 que hace que aumente el peso de las acciones que tienen relación al conflicto**.

Gráfico n° 15:

Acciones que utilizan como instrumento la ley con y sin relación al conflicto 1994-2000

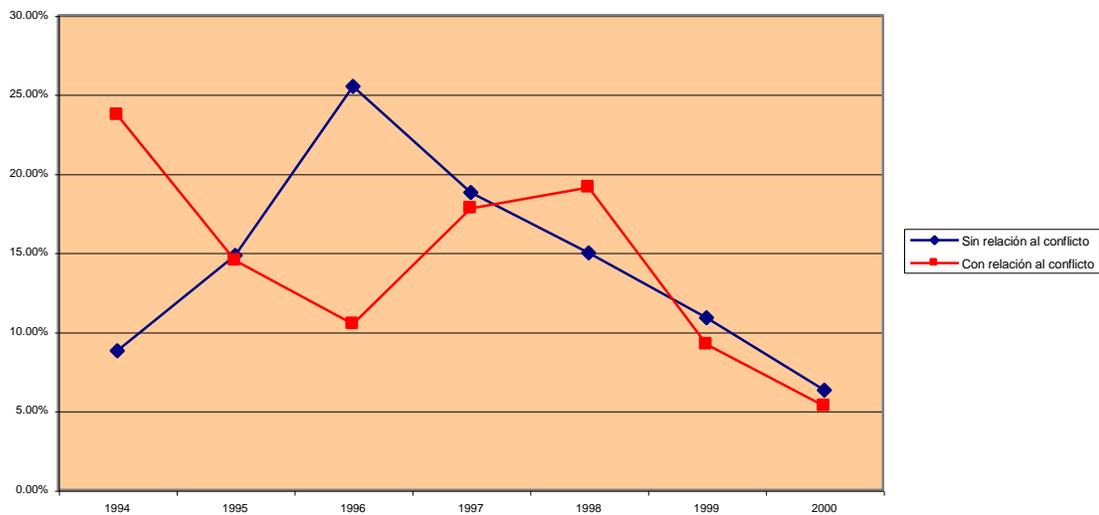


*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

Las lógicas son similares hasta 1998 año en el cual se diferencia hasta el final del período.

Gráfico n° 16:

Acciones que utilizan una fuerza armada con y sin relación al conflicto 1994-2000



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

En este gráfico observamos que **las tendencias son inversas hasta 1998** según se relacionen o no con el conflicto. **A partir de 1998 y hasta el 2000 las lógicas son similares.**

En **1998** –y otra vez luego de la masacre de Acteal- comienza un **descenso** en las acciones que utilizan fuerzas armadas y que se relacionan con el conflicto. Podríamos pensar que esto se relaciona con el **cambio de estrategia implementada por el estado²⁰⁶ para enfrentar el conflicto chiapaneco** que deja de estar centrada en los grupos paramilitares.

Es necesario tener en cuenta que en 1998 se produce en las acciones de conflictividad social un cambio en la correspondencia con y sin relación al conflicto siendo el año en que las acciones con relación al conflicto tienen mayor peso. Entonces, cada una de las acciones que hemos clasificado de acuerdo a los instrumentos que utilizan deben ser entendidas desde este dato inicial.

Los instrumentos utilizados por territorio según tengan o no relación con el conflicto

Para poder analizar mejor este punto vamos a ordenar el primer cuadro que obtuvimos (ver cuadro n° 2 del anexo metodológico) desde los valores más altos hacia los más mínimos empezando tomando como referencia las acciones que utilizan como instrumento el discurso.

²⁰⁶ Si bien el concepto de estado es mucho más amplio que el de gobierno para un momento determinado usamos como sinónimos ambos términos en el sentido de que quien está en el gobierno es quien tiene la dirección del estado.

Cuadro n° 30:

**Acciones según tipo de instrumento utilizado
por territorio por relación – no relación con el conflicto**

	Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
Con relación fuera de Chiapas	76.80%	18.60%	1.50%	1.60%	1.50%	100.00%
Sin relación fuera de Chiapas	51.90%	32.80%	4.10%	3.80%	7.30%	100.00%
En Ch con relación al conflicto	51.20%	25.00%	2.90%	2.90%	17.90%	100.00%
Ocurrido en Chiapas sin relación al conflicto	30.80%	49.90%	4.10%	3.60%	11.70%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

En el cuadro anterior vemos que, **a medida que disminuyen las acciones que utilizan como instrumento el discurso vamos pasando de territorio no chiapaneco a territorio chiapaneco.**

Ahora vamos a ordenar el mismo cuadro pero tomando como referencia las acciones que utilizan como instrumento una fuerza armada.

Cuadro n° 31:

**Acciones según tipo de instrumento utilizado
por territorio por relación – no relación con el conflicto**

	Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
En Ch con relación al conflicto	51.20%	25.00%	2.90%	2.90%	17.90%	100.00%
Ocurrido en Chiapas sin relación al conflicto	30.80%	49.90%	4.10%	3.60%	11.70%	100.00%
Sin relación fuera de Chiapas	51.90%	32.80%	4.10%	3.80%	7.30%	100.00%
Con relación fuera de Chiapas	76.80%	18.60%	1.50%	1.60%	1.50%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

En este cuadro que, **a medida que disminuyen las acciones que utilizan como instrumento una fuerza armada vamos pasando de territorio chiapaneco a territorio no chiapaneco.**

Parece entonces que **el tipo de acciones tiene más que ver con el territorio (Chiapas – no Chiapas) que con la relación que dichas acciones tengan o no con el conflicto.**

Los sectores y las acciones

Si analizamos las acciones relacionándolas con los grandes sectores que habíamos esbozado anteriormente (ver cuadro n° 32 del anexo metodológico), observamos que **las acciones que utilizan una fuerza armada se reparten casi en porcentajes iguales entre la sociedad civil y el estado correspondiendo al movimiento zapatista sólo un 2.1%.**

Esto último se relaciona con el pequeño volumen de acciones (2.1%) que – comparativamente- tiene el movimiento zapatista sobre el total de las acciones. Con respecto a los primeros porcentajes es necesario tener en cuenta -como ya lo planteamos anteriormente- que aunque las acciones armadas realizadas por individuos o grupos a los cuales no es posible identificar las colocamos dentro de la sociedad civil, las mismas tienen estrecha relación con el estado. Es decir, que **el estado es el que mayores acciones de coerción presenta.**

Otra advertencia importante es que, cuando hablamos de la utilización de una fuerza armada por parte del estado estamos refiriéndonos a fuerzas armadas legales –más allá de la legitimidad o no de las mismas- mientras que cuando hablamos de que la sociedad civil utiliza una fuerza armada estamos hablando de fuerzas armadas ilegales –también, más allá de la legitimidad o no de dichas acciones-.

Para saber quién -dentro de la sociedad civil- realiza este tipo de acciones vamos a recurrir a una variable que construimos en relación al sujeto haciendo una diferenciación mucho más fina de la que hasta aquí venimos manejando²⁰⁷.

²⁰⁷ Una variable que tiene 120 categorías en total.

Si sacamos la frecuencia relativa de la variable mencionada observamos que, del total de acciones que utilizan una fuerza armada pertenecientes a la sociedad civil, **los porcentajes más altos pertenecen a algunos partidos políticos** (el 7.2% al PRI y el 3.4% al PAN); a las **fuerzas sociales armadas** (el 3.4% pertenece a las fuerzas armadas contra el régimen²⁰⁸, el 11.4% pertenece a los grupos paramilitares, parapoliciales y porros -que explícitamente aparecen así en la prensa- y del 31.8% no hay datos -por lo cual puede atribuirse probablemente a paramilitares y parapoliciales-). Hay un **2%** que pertenece a **sectores rurales no organizados**, un **3.8%** que pertenece a **campesinos no organizados**, un **3.4%** pertenece a **trabajadores no organizados**, un **2%** a **indígenas no organizados**, un **2.8%** a **colonos no organizados** y el **2.6%** pertenece a **presos no organizados**.

Esta repetición en los sectores “no organizados” como protagonistas de las acciones que utilizan una fuerza armada se relaciona seguramente con el anonimato o con la clandestinidad con la que generalmente se ejercen este tipo de acciones.

Con los grupos que hemos enumerado llegamos al 73.8% del total. El 25% restante está repartido en porcentajes aún mucho menores (todos menores al 2%) en otros grupos sociales dentro de la sociedad civil. Los porcentajes son bien pequeños porque se trata de una variable que tiene 120 categorías en total entre estado, movimiento zapatista y sociedad civil.

Como dijimos anteriormente, **las acciones que utilizan una fuerza armada** y que aparecen vinculadas a paramilitares, parapoliciales o sin datos **están repartidas casi en idéntica proporción entre el estado y la sociedad civil**; sin embargo, **si bien hemos considerado muchas de estas acciones dentro de este último sector sabemos que las mismas están estrechamente vinculadas con el estado**. De lo anterior se deduce que **la casi totalidad de las acciones de fuerza son ejercidas directa o indirectamente por el estado**.

Para comparar el peso que cada tipo de acción tiene dentro de cada uno de estos grandes sectores debemos considerar cada sector por separado porque sino nuestra visión se deforma al ser la sociedad civil quien tiene el mayor peso en el total de acciones.

²⁰⁸ Donde está considerado el ERP por ejemplo.

Si analizamos entonces qué porcentaje tiene cada tipo de acción observamos (ver cuadro n° 33 del anexo metodológico) que **el movimiento zapatista utiliza en la mayoría de sus acciones (67.9%) el discurso** teniendo un porcentaje mayor al que encontramos en los otros dos sectores. En **el 20.8%** de las acciones el zapatismo **utiliza fuerzas políticas-sociales**, porcentaje muy similar al del Estado pero que está por debajo del de la sociedad civil.

En **las acciones que utilizan como instrumento la ley** el movimiento zapatista **tiene un porcentaje muy pequeño (0.6%)** siendo quien mayor porcentaje tiene en este tipo de acciones el estado (8.7%) y, por último, **en las acciones que utilizan fuerzas armadas** el movimiento zapatista **tiene 7.7%** que es un porcentaje superior al del resto de la sociedad civil (5.7%) pero inferior al del estado (13.9%).

Tomando esto último para pensar **cómo el estado mexicano construye su hegemonía** podemos decir que el estado utiliza para ello el discurso en la casi mitad de sus acciones (47.2%) y la ley para el 8.7%. Es decir, el 55.9% de sus acciones están más cerca de la búsqueda del consenso que de la fuerza. El porcentaje restante se reparte **23.6%** en acciones que utilizan una **fuerza político-social** y el **13.9%** en el uso de **fuerzas armadas**, en total 37.5% de acciones que están más cerca de la utilización de la fuerza que de la búsqueda del consenso.

Sin embargo este último porcentaje es mayor si consideramos, como lo expusimos anteriormente, que muchas de las acciones de fuerza consideradas dentro de la sociedad civil tienen estrecha vinculación con el estado.

Lo expuesto en el párrafo anterior se entiende dentro de lo que al inicio de este trabajo llamamos el **doblo proceso dentro de la sociedad mexicana** con el cual aludíamos por una parte, a la lenta y acumulativa tendencia a la ampliación de la ciudadanía en los espacios políticos; y, por otra, a un proceso cuya tendencia es hacia la exclusión y la eliminación unilateral y selectiva de una parte de la población.

Tipo de acción por sector

Ahora vamos a comparar (ver gráfico n° 17 del anexo metodológico) la cantidad de cada tipo de acción en cada uno de estos tres grandes sectores.

Quien tiene mayor porcentaje de **acciones donde se utiliza el discurso** es el movimiento zapatista, luego sigue la sociedad civil y por último se encuentra el estado. Quien más ha ejercido acciones que utilizan **la ley** es el estado, luego sigue la sociedad civil y por último el movimiento zapatista. Quien más ha recurrido a las **acciones** que utilizan una **fuerza político social** ha sido la sociedad civil, luego el estado y, por último, el movimiento zapatista.

Por último, quien más ha recurrido a **acciones que utilizan una fuerza armada** es el estado, luego el movimiento zapatista y finalmente la sociedad civil. Vemos entonces que incluso, sin considerar que muchas de las acciones de fuerza que hemos clasificado como realizadas por la sociedad civil tienen estrecha relación con el estado, igualmente el estado es quien más acciones de fuerza ha ejercido en estos siete años.

Tipo de acción por sociedad civil organizada y no organizada

Ahora vamos a analizar el tipo de acción pero tomando en cuenta, dentro de la sociedad civil, los sectores organizados y los no organizados (ver cuadro n° 34 del anexo metodológico).

Seguimos observando aquí (ver gráfico n° 18 del anexo metodológico) que el movimiento zapatista es quien más ha recurrido a **acciones que utilizan el discurso** y que, **dentro de la sociedad civil, los sectores organizados han recurrido más a este tipo de acciones que los sectores no organizados.**

Aunque no es muy fácil de diferenciar, **los sectores organizados de la sociedad civil han recurrido menos a las acciones donde interviene la ley que los sectores no organizados.**

Respecto a **las acciones que utilizan una fuerza político-social** observamos que **los sectores no organizados han recurrido más a ellas que los sectores organizados.** Por último, observamos que **los sectores no organizados han recurrido más a las acciones que utilizan una fuerza armada que los sectores organizados.** Esto último seguramente se debe a la clandestinidad con que se realizan este tipo de acciones.

De alguna forma podríamos decir que **la sociedad civil organizada es más discursiva** que la no organizada.

Tiempo

Si analizamos ahora cómo ha ido variando esta relación a través del tiempo (ver cuadro n° 35 del anexo metodológico) observando qué tipo de acciones, para cada año, privilegia cada uno de los sectores vamos que en **1994 el movimiento zapatista privilegia las acciones que utilizan el discurso mientras que la sociedad civil y el estado utilizan predominantemente una fuerza político-social**. De ahí en adelante, aunque en proporciones diferentes, estos tres grandes sectores, van a privilegiar las acciones que utilizan el discurso las cuales, como vimos en cuadros anteriores, son las que mayor peso tienen en el total de las acciones.

Tipo de acción por sector por relación o no relación con el conflicto

Por ultimo vamos a analizar si hay variaciones dentro de la sociedad civil y el estado en los distintos tipo de acciones según estas se relacionen o no con el conflicto.

Según muestra el cuadro n° 36 (ver anexo metodológico) **las acciones que utilizan el discurso tienen más peso en las acciones con relación al conflicto que en las sin relación y las acciones que utilizan una fuerza político social tienen mayor fuerza que en las acciones sin relación al conflicto que en las que tienen relación**.

Si miramos el **estado** vemos que **las acciones que utilizan una fuerza armada tienen más peso en las acciones que tienen relación al conflicto que en las que no tienen**.

2. Los objetivos y las modalidades de lucha a las cuales convoca el movimiento zapatista.

La definición que el movimiento zapatista tiene de la sociedad civil no sólo está vinculada a la definición que el movimiento hace de sí mismo, sino a la definición de sus objetivos y modalidades de lucha. En ese sentido, como dijimos más arriba, no se trata de una definición esencialista de la sociedad civil sino de una definición que pasa por

los objetivos y las formas de lucha tanto del movimiento zapatista como de los grupos que conforman la sociedad civil. Estos objetivos y modalidades de lucha tienen que ver con lo que Melucci llama los **finés o sentidos** de la acción y sus **medios**.

En la definición que los zapatistas van haciendo de sí mismos ya hemos visto que ellos han pasado de una estrategia centrada en lo armado a una estrategia centrada en lo militar con lo cual podemos decir también que han pasado de una estrategia centrada en la **coerción** a una estrategia centrada en el **consenso** aunque ambos elementos han estado presentes desde el inicio y a partir de los siete años.

Los objetivos y las formas de lucha habrá que contrastarlos más adelante con el sentido que tienen para los distintos grupo de la sociedad civil sus propias acciones de lucha y con las modalidades que ellas han ido adquiriendo para desde ahí indagar acerca de las coincidencias y diferencias con lo planteado por el zapatismo.

En la **primera declaración** (02-01-94) es interesante ver que hay un llamado del EZLN a integrarse a sus fuerzas armadas (ver tabla n° 11 del anexo metodológico) y ver que este llamado nunca más se volverá a hacer. Después del primero de enero se fue perfilando cada vez con mayor claridad que la apuesta de la sociedad civil fue por la movilización pacífica aunque respetara la opción armada del EZLN.

Los objetivos de lucha parten de las necesidades más inmediatas de tierra, alimentación, salud, etc. y se dirigen a la inclusión de principios más amplios como los de igualdad, democracia y justicia.

Claramente hay un planteo de la lucha como lucha armada para sí y para el resto de la sociedad (ver tabla n° 12 del anexo metodológico).

En la **segunda declaración** (12-06-94) el EZLN fundamenta la inevitabilidad de su opción por la lucha armada tras haber probado otros caminos (ver tabla n° 13): “Nuestro camino de fuego se abrió ante la imposibilidad de luchar pacíficamente por derechos elementales del ser humano. (...) Detrás de nuestras armas de fuego hay otras armas, las de la razón. Y a ambas las anima la esperanza. No dejaremos que nos la roben. (...) La esperanza con gatillo tuvo lugar en el inicio del año. Es ahora preciso que espere”.

Pero al decir que “son necesarias todas las formas de lucha”, hace también un reconocimiento de otras formas de lucha dando muestra de haber escuchado a esa sociedad civil que frenó la guerra.

También en esta declaración es importante la definición que ellos mismos hacen de su lucha de la cual dicen que es una “revolución” pero con un carácter diferencial: “Esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un "espacio" libre y democrático de lucha política”. Aparece aquí la cuestión del poder, el poder no como el objetivo en el sentido de la toma del poder, y ese va a ser un rasgo diferencial con otros planteos revolucionarios.

El “Para todos todo” le da un carácter amplio a la lucha que se corresponde con el rechazo a la estrategia gubernamental de querer aislar las demandas del EZLN de las demandas del resto del pueblo mexicano.

Se convoca a la Convención Nacional Democrática de la que emane un gobierno de transición que pueda desembocar en una nueva carta magna (ver tabla n° 14 del anexo metodológico). Se pasa de un eje de lucha centrada en lo armado a una lucha que va más por el camino electoral y de reforma constitucional. Ya desde aquí se nota el cambio en la estrategia de lucha que ya hemos venido viendo.

Antes de continuar es necesario hacer una aclaración. Estamos hablando siempre de una lucha centrada en lo armado al inicio del levantamiento zapatista. Sin embargo es necesario remarcar que siempre el movimiento zapatista hizo su lucha desde las armas pero también desde otros medios entre los cuales se encuentra el discurso y que, tal como lo vimos en páginas anteriores, en estos siete años el 67% de las acciones del zapatismo utilizaron como instrumento el discurso y no las armas.

En la **tercera declaración** (02-01-95) el EZLN hace un énfasis en el carácter nacional de su lucha en el marco de su lucha como parte del movimiento indígena (ver tabla n° 15): “La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación RADICAL del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo. (...) Nuestra lucha es nacional... ¡Para todos todo, nada para nosotros!”

Aparece por primera vez la cuestión de la autonomía al menos en esos términos y la cuestión indígena como central en la lucha. Destacan también el haber dejado en suspenso la vía armada y haber apostado a otras formas de lucha aunque ellos nunca han abandonado su determinación de lucha armada. Ellos -de hecho- siguen armados hasta el día de hoy más allá de que hayan apostado también a otros caminos.

La lucha por la democracia, la libertad y la justicia es una constante desde la primera declaración hasta –ya lo veremos- la quinta.

Es interesante aquí señalar una inversión (ver tabla n° 16 del anexo metodológico): el EZLN aparece apoyando a la población civil –término que en este caso vamos a tomar como sociedad civil- en lugar de ser, como en la primera declaración, la población civil quien es llamada a apoyar una iniciativa del EZLN. De todos modos, hay un llamado concreto también a la formación de un Movimiento para a Liberación Nacional.

En esta declaración se insiste en la vía de la reforma constitucional, énfasis que estará presente también en la V Declaración. Como en las declaraciones anteriores, el EZLN aparece con una propuesta novedosa y clara. La actitud del EZLN es propositiva y de una gran claridad tanto en sus objetivos como en las líneas de acción política que plantea.

En la **cuarta declaración** (01-01-96) se hace un llamado a la construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional (ver tabla n° 17 del anexo metodológico) y nuevamente aparece la apelación a distintas modalidades de lucha en donde sigue siendo central la “no toma del poder” como eje unificador de las modalidades de esas luchas.

Al mismo tiempo caracterizan este llamado como el llamado a una nueva etapa de la lucha: “...llamamos al pueblo de México a participar en una nueva etapa de la lucha por la liberación nacional y la construcción de una patria nueva...”

Se ponen muchas expectativas en la formación de este Frente Zapatista de Liberación Nacional, iniciativa que surgió a partir de una consulta nacional –e internacional-. Y se acentúa el hecho de que esta organización política es diferente a las organizaciones partidarias y que es una organización colectiva que se construye desde la base no

desde la genialidad individual. Esto es importante porque sigue precisando la concepción de poder que está manejando el EZLN.

Se reafirma entonces la opción por una lucha más centrada en lo político aunque el EZLN siga manteniendo al mismo tiempo su opción por la lucha armada: “El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional”. Van también dándole cada vez más contenido, mayor concretez a esa “democracia, justicia y libertad” que plantean desde la primera declaración.

Como señalamos antes, en esta declaración los zapatistas también ubican su lucha –a la que caracterizan como guerra- como parte de una lucha más amplia por la memoria y contra el olvido (ver tabla n° 18 del anexo metodológico): “La guerra zapatista es sólo una parte de esa gran guerra que es la lucha entre la memoria que aspira a futuro y el olvido con vocación extranjera. Parte, y no el todo ni su vanguardia, ha sido y es el EZLN en el esfuerzo por la transición a la democracia”. Una guerra donde ellos son parte, no el todo ni su vanguardia lo cual ubica la relación sociedad civil – movimiento zapatista que el EZLN propone.

En la **quinta declaración** (19-07-98) aparece con mucha más claridad la opción por la vía legal (ver tabla n° 19 del anexo metodológico) en cuanto al reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios. En este momento ya había una articulación más fuerte con el movimiento indígena nacional, se había participado de manera conjunta de los diálogos de San Andrés y se estaba conformando el Congreso Nacional Indígena.

Hay un señalamiento de que la guerra es contra todos y en ese sentido hay la construcción de un enemigo común contra el cual el zapatismo y la sociedad civil deben luchar y al luchar constituirse en aliados. Un enemigo común que puede pensarse como el adversario que plantea Touraine como uno de los elementos que participan en la construcción de un movimiento social.

Hay un llamado (ver tabla n° 20 del anexo metodológico), una convocatoria a distintos sectores a realizar una única tarea, la consulta. Pero esta convocatoria se hace llamando a cada uno de los sectores a realizar una actividad específica dentro de esta gran tarea común. A cada sector se le pide una manera diferente de colaborar.

La consulta es invocada no solo para hacer efectivo el “mandar obedeciendo” desde el mismo EZLN, sino para obligar a que el gobierno también lo cumpla. El gobierno, definido como quien lleva adelante una guerra de exterminio no sólo contra los zapatistas y contra los pueblos indios sino contra toda la sociedad.

En suma, podemos decir que a través de las distintas declaraciones **hay un ida y vuelta**, una interacción **entre la sociedad civil y el movimiento zapatista**. Por una parte el EZLN escucha a esta sociedad civil que se moviliza por la paz, deja en suspenso su opción por la vía armada y apuesta a otras formas de lucha.

Por otra parte, el EZLN hace diferentes propuestas a esta sociedad civil. El movimiento zapatista siempre ha tenido una actitud de **generar iniciativas** las cuales han ido teniendo énfasis en **distintos ejes de lucha: la lucha armada, la cuestión electoral, la reforma constitucional, la conformación de una nueva fuerza política, la aprobación de la ley indígena**.

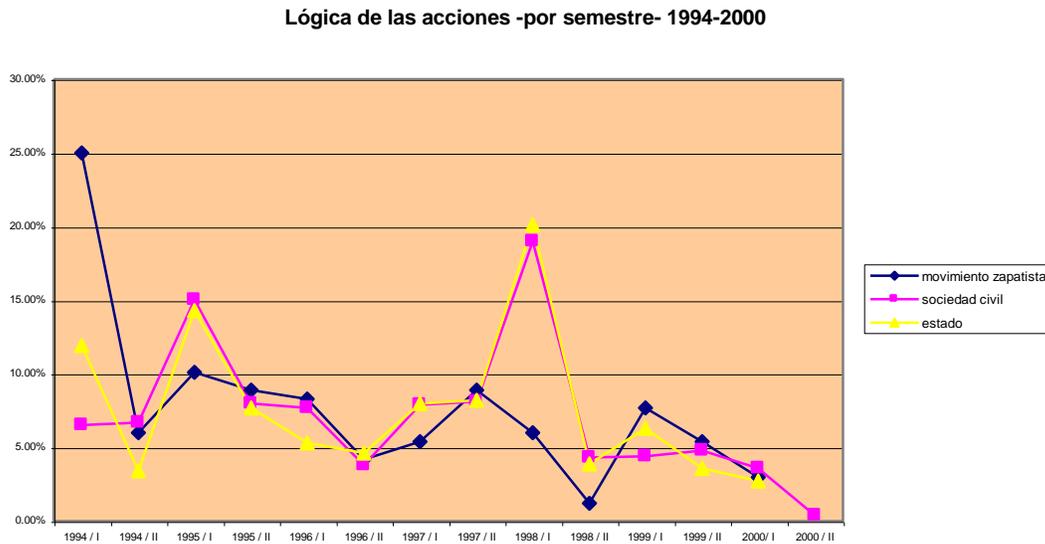
Vuelve a quedar claro la **doble estrategia de lucha -política y militar-** que el movimiento zapatista va construyendo a partir del “no a la guerra!” de la sociedad civil y el énfasis cada vez mayor en lo político aunque sin abandonar nunca la opción militar. Las **acciones** a las cuales convoca, por tanto, están primero centradas en acciones **de fuerza** para ir cambiando luego a un tipo de acciones que tiene que ver más con la **búsqueda de consenso**.

En cuanto a los **objetivos de la lucha** que plantea el movimiento zapatista, hay una clara **continuidad** en el propósito por lograr **democracia, la libertad y la justicia** para todos. Dicho propósito es enunciado en la primera declaración en el marco de la lucha por el trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación y la independencia. A medida que avanzamos en el tiempo este objetivo primero va tomando una especificidad cada vez más indígena que se traduce en el pedido de autonomía para los pueblos indígenas.

3. La relación entre las Declaraciones de la Selva Lacandona y las acciones de la sociedad civil

Hay una imagen generalizada de que la sociedad civil se moviliza en respuesta a las convocatorias del movimiento zapatista. Sin embargo, el siguiente gráfico, cuestiona dicha imagen.

Gráfico n° 9:



*Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.*

Este gráfico lo hicimos sobre todo pensando si podíamos establecer alguna correspondencia entre las fechas de las Declaraciones de la Selva Lacandona –no ente las acciones del movimiento zapatista que son las que aparecen aquí- y el nivel de acciones con relación al conflicto de los grupos que conforman la sociedad civil.

La **I Declaración** fue el 1° de enero de 1994. En ella el movimiento zapatista convoca a la lucha armada y, aunque sabemos que en este período hubo muchas movilizaciones en función de pedir el “no a la guerra” la curva de las acciones de la sociedad civil comienza a ascender marcadamente recién a partir de la **II Declaración de la Selva Lacandona**, en junio de ese mismo año, cuando el movimiento zapatista declara que son válidas todas las formas de lucha y llama a la realización de la Convención Nacional Democrática. En agosto de ese año son también las elecciones organizadas en zona

zapatista por la sociedad civil y en las cuales los zapatistas participan acompañando la candidatura de Amado Avendaño, candidato de la sociedad civil.

La **III Declaración** es el 2° de enero de 1995. En ella el movimiento zapatista llama a la conformación de un Movimiento para la Liberación Nacional. En febrero es la traición de Zedillo y en abril comienzan los Diálogos de San Andrés. Aquí vemos que el nivel de acciones en el primer semestre de 1995 desciende y empieza a estabilizarse hacia el segundo semestre de 1995, momento en el que se realiza la consulta zapatista.

En la **IV Declaración**, del 1° de enero de 1996 el movimiento zapatista llama a la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Observamos que el nivel de acciones desciende en el primer semestre de ese año.

Desde fines de 1997 hasta la primera mitad de 1998 el nivel de acciones asciende vertiginosamente. Este es el momento posterior a la masacre de Acteal donde la movilización de la sociedad civil tiene que ver claramente con la situación del conflicto como totalidad más allá de las acciones y las convocatorias del movimiento zapatista.

Después de todo este período de intensa movilización el movimiento zapatista lanza su **V Declaración de la Selva Lacandona** (julio de 1998) donde convoca a la realización de una consulta por la Ley de Derechos y Cultura Indígena y el nivel de acciones se mantiene relativamente estable.

Vemos que, en general, **a pesar de que muchos de nuestros entrevistados nos manifestaron la impresión de que la sociedad civil que se moviliza en torno al conflicto en Chiapas y al movimiento zapatista depende mucho de las propuestas que lanza el movimiento zapatista, aquí no parece haber tal correspondencia entre las convocatorias del movimiento y la movilización de la sociedad civil. Si hay cierta similitud –aunque con diferencia de intensidades- entre el zapatismo y la sociedad civil que se moviliza con relación al conflicto hasta 1998-1999 donde se rompe esa similitud** volviendo a establecerse en el año 2000.

4. Un acercamiento microsorial a las acciones de los diferentes grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Después de haber realizado una mirada a nivel general de las acciones de la sociedad civil donde las caracterizamos desde el instrumento privilegiado que en cada una de ellas se utilizaba, ahora queremos acercarnos más en detalle para poder mostrar la **multiplicidad y diversidad de estas acciones** desde lo que nos han relatado nuestros entrevistados.

Dicha multiplicidad y diversidad en el **repertorio de acción** es una de las particularidades del proceso social que estamos estudiando. Las distintas maneras utilizadas sin embargo trascienden al proceso de movilización en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas para inscribirse en las formas particulares de lucha que tiene cada grupo social.

Podemos decir que algunas de **las formas de acción** que desplegaron estos grupos son más bien **convencionales** (difusión de información, capacitación, asistencia, movilizaciones, etc.), mientras que otras han sido sumamente **originales** (cinturones de paz, establecimiento de gobiernos paralelos, organización civil de elecciones oficiales, campamentos civiles por la paz, etc.).

Partiendo del supuesto de que **cada grupo social despliega formas particulares de lucha**²⁰⁹, vamos a ir mostrando (ver cuadro n° 37 del anexo metodológico) cuáles son los tipos de acciones que encontramos y qué grupo social desplegó cada uno de estos tipos de acciones.

Es importante aclarar que se trata, no de un recuento exhaustivo de las acciones de cada sector, sino de una aproximación construida a partir del relato de los entrevistados en la cual sí podemos decir que las acciones mencionadas han sido probablemente realizadas pero donde no podemos asegurar nada respecto a los tipos de acciones omitidos. Las omisiones pueden responder a que dicho tipo de acciones no es realizada pero también a la no exhaustividad del relato del entrevistado. Sin embargo lo que estamos suponiendo es que cada grupo social ha dado cuenta del tipo de acciones que

²⁰⁹ Lo cual nos remite al concepto de Tarrow de "repertorio de acción". Para dar contenido a dicho concepto Tarrow cita al antropólogo David Kertzar quien sostiene que la acción no nace de los cerebros de los organizadores, sino que se inscribe y transmite culturalmente. Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Cada grupo tiene una historia –y una memoria- propia de la acción colectiva.

más relevancia ha tenido para él en estos siete años. Una última advertencia es que se trata de categorías no excluyentes unas de otras. Después de estas advertencias necesarias vamos a ir describiendo y analizando cada una de las acciones.

Las tareas de capacitación y asistencia se realizaron en distintas áreas (salud, asistencia, derechos humanos, educación, cooperativas, etc.) y **las realizaron casi todos los grupos sociales** (ongs de derechos humanos, organizaciones civiles y políticas, organizaciones sociales y ongs, la Iglesia Católica, los sindicatos, los artistas, los estudiantes, el sector internacional, los partidos políticos, las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto en Chiapas). Los sectores que no participaron de este tipo de acciones fueron los intelectuales, la prensa, los indígenas y los campesinos.

Lo que hemos llamado **acciones de articulación** hacen referencia a la vinculación de las comunidades de la zona de conflicto con el resto de la sociedad, del movimiento zapatista con la sociedad civil, los distintos actores de la sociedad civil (nacional e internacional) entre sí y, especialmente, a todo el trabajo de canalización de la ayuda proveniente de distintos sectores social que iban llegando a la zona de conflicto. En dicho tipo de acciones participaron sobre todo las organizaciones sociales y ongs, las organizaciones civiles y políticas, los intelectuales, la Iglesia Católica, los estudiantes, las organizaciones pro-zapatistas y las ongs de derechos humanos.

Lo que hemos llamado **seguridad** se refiere a tareas de protección a los delegados zapatistas y a sus colaboradores, especialmente en instancias como los diálogos de Catedral y de San Andrés, la Marcha de la Dignidad Indígena, etc., las cuales se realizaron fundamentalmente a través de lo que se denominó cinturones de paz y fueron realizadas por las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, ongs de derechos humanos, organizaciones sociales y ongs, estudiantes y el sector internacional.

Dichas tareas eran descritas por uno de nuestros entrevistados del siguiente modo: "Eran las noches enteras ahí haciendo cinturones de seguridad... quienes mayormente se movilizaban para todos estos cinturones eran la gente de las propias comunidades indígenas, de las bases de apoyo del EZ... Porque el esfuerzo de cinturones de parte de sociedad civil era como muy variable. Pues, imagínate los diálogos de un año, ocho meses estando... la sociedad civil variaba mucho respecto a las actividades y fecha de

la ciudad de México... y quien se rompía el lomo eran aquí los hermanos de las comunidades y mucha gente de aquí de San Cristóbal...”²¹⁰

La organización y participación en distintos **espacios de encuentro** fue una de las actividades en las que participaron la mayoría de los grupos sociales al igual que sucedió con las tareas de **presencia y observación en las comunidades**. En estas últimas los únicos que no participaron fueron los campesinos e indígenas.

La formación de distintas instancias de **organización** fue nombrada solamente por cuatro sectores: ongs de derechos humanos, organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto, intelectuales y estudiantes.

Las tareas de **información** se refieren tanto a las acciones generales de información desde la zona del conflicto al resto de la sociedad como también a tareas que tuvieron que ver con llevar información a las propias comunidades de lo que estaba sucediendo en el resto de la sociedad.

Esto último uno de los entrevistados lo relataba del siguiente modo: “...nosotros seguíamos semana tras semana enviando nuestro mensajero a la selva para preguntar, para darles información, para llevarles periódicos, para que supieran porque estaban muy aislados, que supieran cómo estaba la situación. Para nosotros fue un trabajo de paz el estar aportando contacto hacia el exterior. (...) Nosotros llevábamos información de los periódicos y demás, y ellos mandaban sus comunicados, yo los distribuía...”²¹¹

Este es uno de los tipos de acciones que fue realizada por gran cantidad de sectores sociales. En ella participaron la Iglesia, las ongs de derechos humanos, los intelectuales, la prensa, las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto, las organizaciones civiles y políticas y los indígenas.

La **consulta y la marcha zapatistas** fueron dos acciones muy puntuales a las que convocó el movimiento zapatista y en las que participaron todos los sectores sociales.

²¹⁰ Entrevista realizada al sector de ongs de derechos humanos

²¹¹ Entrevista al sector Iglesia

La Marcha de la Dignidad Indígena implicó en sí misma una complejidad inmensa de acciones que uno de nuestros entrevistados expresaba con las siguientes palabras: “...los anfitriones, en cada lugar que se llegaba, tenían que ver en un momento dado la cuestión del alimento, la cuestión del hospedaje donde tocaba dormir, la cuestión de seguridad, la cuestión de logística. Entonces pues sí necesitaba del esfuerzo compartido de todos los sectores de la sociedad”.²¹²

Las acciones de **asesoramiento** hacen referencia sobre todo a la preparación de las condiciones de los Diálogos de Catedral y de los Diálogos de San Andrés. En las mismas estuvieron involucrados especialmente las ongs de derechos humanos, la Iglesia Católica, los intelectuales y artistas y las ongs pro-zapatistas.

Así lo describía uno de los entrevistados: “...nosotros somos facilitadores porque se encuentran dos mundos muy distantes, dos lógicas totalmente diferentes. Incluso problemas de lenguas. Pero además de que los zapatistas en general hablaban el español en diferentes grados de perfección, culturalmente había que hacer traducciones dentro del mismo español... servimos como traductores (...) Nuestra participación, nuestro conocimiento del mundo indígena y nuestra realidad como no indígenas, como mexicanos con experiencia más universal nos permitía aportar pistas y sistematización, y reflexiones que se fueron integrando al proceso de negociación hasta el grado de preparar los documentos que habrían de irse a las consultas de las comunidades zapatistas. (...) Conseguimos abogados que nos ayudaran porque en eso no tenemos experiencia y creamos un equipo muy consistente de acompañamiento a la mediación que servía a ambas partes para que vieran con más claridad la problemática y pudieran acercarse. (...) fuimos una mediación que no sólo fuimos mediadora entre las partes en conflicto sino mediadora entre la realidad indígena y la sociedad nacional e internacional (...) Y a nosotros nos tocaba organizar desde la logística de los encuentros, las entrevistas, los alimentos, la protección, la seguridad, la coordinación con la Cruz Roja Internacional, todo lo imaginable...”²¹³

Como habíamos visto a partir del análisis de la base de datos 1995, el año en que inician los Diálogos de San Andrés, es el año en que los intelectuales y artistas, la

²¹² Entrevista realizada al sector indígena

²¹³ Entrevista al sector Iglesia

Iglesia Católica y las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto se movilizaron más –si comparamos su actuación con el resto de los años.

También se desarrollaron diversas acciones de **investigación y análisis** especialmente centradas en la situación de militarización y paramilitarización de la zona y en la situación de las poblaciones desplazadas. En estas tareas participaron las organizaciones sociales y ongs, los intelectuales, las organizaciones de derechos humanos, los indígenas, las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto, el sector internacional y la Iglesia Católica.

En cuanto a las **movilizaciones** que son acciones que se acercan más al polo fuerza de nuestro eje fuerza-consenso participaron explícitamente los artistas, la prensa, las organizaciones civiles y políticas, las organizaciones pro-zapatistas, los indígenas, los estudiantes. Este es un tipo de acción en que, probablemente, ha participado también mucha de la sociedad civil “anónima”. En cuanto a **tomas y bloqueos**, que son las acciones que más tienen que ver con la fuerza y con la coerción, participaron explícitamente sólo los sectores indígenas y campesinos. Este va a ser uno de los aspectos en que el sector indígena-campesino se va a diferenciar del resto de los sectores.

El **ayuno y la oración** fueron tipo de acciones realizadas por sectores cristianos -la Iglesia Católica y algunas organizaciones indígenas- y acompañado por las organizaciones de apoyo a la resolución del conflicto.

El **trabajo con detenidos** hace referencia tanto a visitas como a tipos de acciones en función de la liberación de presos. Las mismas fueron realizadas por ongs de derechos humanos, artistas, organizaciones de apoyo a la resolución del conflicto y el sector internacional.

Las acciones que utilizan instrumentos **legales** hacen referencia a distinto tipo de actividades (denuncias de violación a derechos humanos, amparos para la liberación de presos, etc.) pero, para el último período –después de marzo del 2001-, hace referencia a las controversias constitucionales presentadas en contra de la Ley Indígena aprobada por el Congreso de la Unión después de la Marcha de la Dignidad Indígena la cual no se ajusta a los Acuerdos de San Andrés. Dicho tipos de acciones fueron realizadas por

las organizaciones civiles y políticas, las ongs de derechos humanos, los indígenas, la Iglesia Católica, las organizaciones pro-zapatistas y los partidos políticos.

Las acciones de **información y denuncia formales ante instancias nacionales** pero sobre todo **internacionales** tales como la ONU, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, etc. fueron realizadas principalmente por ongs de derechos humanos, organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto y por el sector internacional.

Las acciones de **denuncia** fueron realizadas por ongs de derechos humanos, la Iglesia Católica, las organizaciones civiles y políticas y las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto.

Las tareas de **protección a los extranjeros** las realizaron las ongs de derechos humanos.

Las acciones de **mediación entre las partes en conflicto** –movimiento zapatista y gobierno- fueron llevadas a cabo por la Iglesia Católica, los intelectuales, las ongs de derechos humanos y las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo al conflicto.

Hubo toda una experiencia de **organización de elecciones** oficiales por parte de la sociedad civil y de **presentación de un candidato** también por parte de la sociedad civil para agosto de 1994 que fue llevada adelante por las organizaciones sociales y políticas, las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto y por la Iglesia Católica.

Así lo narraba uno de nuestros entrevistados: "...la propuesta del EZ es que se formara comisiones de la sociedad civil que hicieran el trabajo que hace el Instituto Federal Electoral... (...) organizar el proceso en términos generales en toda la zona (...) Estábamos, dentro de estas comisiones que se armaron, grabando cassettes en lenguas maternas (...) para decirle a la gente cómo iba a votar porque mucha de esta gente nunca había participado en unas elecciones... (...) Bueno, llevábamos estos audios y los dábamos en las comunidades, y en las comunidades los ponían. Casi todas las comunidades tienen un aparatito de éstos y una bocina exterior... y es muy común que se den avisos por ese medio. Con (...) micrófono y se reúne la gente... Entonces, se ponía y se escuchaba y se volvía a poner y se volvía a escuchar y lo comentaban, etc.

(...) Entonces teníamos que conseguir traductores y que fueran hombres y mujeres. Y era en tzeltal, en tzotzil, en tojolabal, en chol que pudimos grabar. En zoque no pudimos grabar porque no conseguimos”.²¹⁴

Después del desconocimiento de la victoria al candidato de la sociedad civil por parte del gobierno, las organizaciones civiles y políticas junto a las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto sostuvieron un **gobierno paralelo** durante el período correspondiente el cual contó con el reconocimiento de las comunidades zapatistas quienes, a la vez, desconocieron al gobernador nombrado oficialmente: “Ganamos, pero el congreso le dio la victoria a Eduardo Robledo Rincón. “¿Qué hacemos?”, le pregunto a los zapatistas. Y ellos dijeron, pues "el mismo día que Eduardo Robledo Rincón tome el poder, nosotros haremos lo mismo". "Hecho...". Fui entonces yo un gobernador con pueblo pero sin palacio de gobierno... ellos, un gobierno con palacio de gobierno pero sin pueblo... y nos asentamos como gobierno en rebeldía del Estado de Chiapas paralelo al otro gobierno que estaba allá.”²¹⁵

²¹⁴ Entrevista realizada al sector de organizaciones civiles y políticas

²¹⁵ Entrevista realizada a las organizaciones civiles y políticas.

E. Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de los distintos grupos sociales en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Con condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil estamos haciendo referencia a las condiciones históricas, sociales y políticas que han hecho posible dicha movilización y para cuya comprensión nos basaremos no sólo en algunos conceptos que nos brinda la teoría de los movimientos sociales sino fundamentalmente en los elementos que nos brinda Gramsci para el **análisis de las situaciones y de las relaciones de fuerzas** de un período determinado.

Como dijimos al inicio, no pretendemos desarrollar a fondo este punto ya que se trata de una tarea sumamente compleja a la cual no estamos en condiciones enfrentar en su totalidad. Sin embargo, intentaremos avanzar algunos pasos en esta dirección teniendo en cuenta no solamente todo lo que hemos venido analizando hasta aquí sino tomando como referencia específica las entrevistas que realizamos a los distintos grupos de la sociedad civil.

Dentro de los que hemos denominado condiciones históricas, políticas y sociales de la movilización de la sociedad civil se encuentran **las razones que los distintos grupos sociales dan para explicar por qué se han movilizad**o. La articulación discursiva que cada uno de los sujetos entrevistados va haciendo de las razones que dan cuenta de su movilización nos posibilita cierto acceso a su subjetividad.

Dichas razones se relacionan con los objetivos de lucha que fue planteando el zapatismo a lo largo de estos siete años -y que vimos en el análisis de las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona- **pero van mucho más allá de dichos objetivos ya que abarcan la totalidad de la situación de conflicto** y la confluencia con los intereses de otros grupos sociales –solidaridad de intereses- distintos al zapatismo. Sin embargo debemos decir que si bien consideramos que la movilización de la sociedad civil va mucho más allá de la existencia del movimiento zapatista este último es visualizado por la mayoría de los entrevistados como el eje articulador de toda esa movilización, quizás como el núcleo activador del que habla Esteva cuando plantea el tema de las **coaliciones de descontento**²¹⁶.

²¹⁶ Ver definición en “Estado del Arte”.

Dentro de estas condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil consideraremos también **el contexto del conflicto, la definición que el movimiento zapatista ha ido dando de sí mismo y el significado que ha ido adquiriendo para los diferentes grupos sociales** a través de estos siete años, la **relación-articulación** establecida **entre los diferentes grupos sociales y el zapatismo** y la **estrategia de lucha** del zapatismo que puede sintetizarse en su “mandar obedeciendo”.

La primera parte de este apartado fue construida en base a los registros etnográficos y debido a que dichos registros constituyen una unidad decidimos presentarlos de manera conjunta y no descomponerlos, como hemos hecho con el resto del material, según nuestros distintos ejes de análisis. Dicho modo de presentación facilitará su comprensión aunque se vayan mezclando en él nuestros diferentes ejes de análisis.

1. El conflicto en Chiapas desde nuestros registros de campo

*“...Yo creo que uno escribe para juntar los pedazos
y para ayudar a que se junten los pedazos de los demás...”*

Eduardo Galeano

Como planteamos al narrar la construcción de nuestro objeto de estudio, al inicio nosotros pensábamos a la sociedad civil movilizada en su articulación con el movimiento zapatista pero no en relación a la situación total de conflicto. Esto último se nos fue haciendo evidente sólo en el transcurso del proceso de investigación, sobre todo cuando tuvimos que comenzar a pensar lo que le preguntaríamos a nuestros entrevistados y cuando pudimos ir recuperando nuestras propias vivencias en las comunidades zapatistas. Esa fue una razón adicional para que decidiéramos incorporar los aportes de Gramsci quien conceptualizó a la sociedad civil en el marco de una situación de guerra y pensó las acciones de la misma en términos de estrategia de lucha.

Esta dimensión de nuestro objeto de estudio, la **dimensión del conflicto**, es la que queremos rescatar en este apartado desde la ayuda de nuestros registros etnográficos y también desde lo que nos relataron algunas de las personas que entrevistamos.

También rescataremos de nuestros registros etnográficos el tema de la **relación del movimiento zapatista con los distintos grupos de la sociedad civil** la cual, como veremos, está atravesada por una lógica político-militar que en algo tiene que ver con lo que en nuestro estado del arte uno de los autores consultados llamaba relación orgánica – relación no orgánica.

Retomaremos, por último, la **definición de movimiento zapatista** y el **cómo ellos van entendiendo a la sociedad civil** pero esta vez no desde los discursos de la comandancia sino desde nuestras conversaciones informales con algunos de los compañeros base de apoyo.

El contexto de guerra

Situarse en el contexto de guerra implica ubicarse en un territorio –Chiapas- donde se encuentran enfrentadas dos fuerzas armadas: el Ejército Mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Llegar a Chiapas es encontrarse con una zona que está llena de soldados del ejército mexicano, soldados que se ven en los caminos y en las ciudades, que están en los retenes, que viven en bases militares gigantescas -muchas de las cuales se encuentran bien al ladito de las comunidades-, que sobrevuelan la zona en helicópteros que luego los niños de las comunidades reproducen permanentemente en sus dibujos, llegar a Chiapas es encontrarse con caminos llenos de puestos migratorios .

En una de las entrevista que realizamos decían: “yo he visto provocaciones muy serias del ejército. Por ejemplo, subir a una pequeña iglesia de madera, rodear quince hombres con chaleco antibalas, cascos... apuntar con sus ametralladoras alrededor de la Iglesia, mantenerse 15 minutos o 10 minutos y luego bajar... lo de la cañada del Río Perla, donde hay un cuartel del ejército mexicano, apuntaron durante siete horas a las familias zapatistas, siete horas así con las ametralladoras allí. O sea, este es el terror real, esto por todas partes...”²¹⁷

Llegar a Chiapas significa también encontrarse con el movimiento zapatista y con sus bases de apoyo y sentir que en ese contacto uno ingresa a una dinámica que sigue una

²¹⁷ Entrevista realizada a una organización de derechos humanos.

lógica político-militar a la que en general no estamos muy habituados y la cual va apareciendo en distintos momentos y de diferentes formas. Es entrar en la zona de **lo clandestino**, de lo secreto, de lo que ha sido escuchado pero no puede ser contado, de lo que ha sido conocido pero no puede ser revelado, de lo que ha sido visto pero que - en realidad- es como que no hubiera existido porque jamás podrá ser narrado.

Esta lógica político-militar del movimiento fue lo que más me impactó... “Muy de a poquito me fui dando cuenta de que no estaba entrando en contacto sólo en con una lucha social sino que estaba entrando en contacto con un movimiento armado y clandestino”.

Quizás este era uno de los aspectos del zapatismo del que menos había tomado conciencia y al cual, sin embargo, se me fue haciendo necesario atender para comprender la lógica misma de la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo ya que, en cierta medida, ella misma está militarizada.

La relación de los diferentes grupos de la sociedad civil con el movimiento zapatista

El ingreso a las comunidades

Esta lógica político-militar de la que hablamos se empieza a sentir desde la forma misma de ingreso a las comunidades.

Una de las formas de ingresar es contando con el aval de algunas de las organizaciones de San Cristóbal de las Casas que actúan como una especie de puente y que permiten, después de algunas charlas de preparación y si se cuenta con el aval de otras organizaciones sociales, ingresar como campamentista a realizar trabajo de observación de la situación de derechos humanos en las comunidades indígenas - zapatistas y no zapatistas-. También se necesita este aval para, por ejemplo, llevar algún paquete a las comunidades, para llegar en alguna caravana o para simplemente visitar.

Otra forma de ingreso es a través de las **relaciones de confianza** que entre las distintas organizaciones y personas de la sociedad civil y las comunidades zapatistas se han ido generando en todo este tiempo.

En todos los casos, lo importante para las comunidades, es asegurarse mínimamente que quien llegue a las comunidades sea gente de confianza...

Las acciones que se realizan dentro de las comunidades

Algunas de las organizaciones que conocí más de cerca realizan tareas que, si bien están dentro del área de educación, involucran una amplia complejidad de acciones.

El inicio del trabajo generalmente es posible a partir de la existencia de necesidades concretas por parte de las comunidades –la de ser apoyadas en la construcción de una sistema de educación o de salud autónomos, por ejemplo- , y de la posibilidad de los miembros de las organizaciones de colaborar en ese sentido.

Las actividades concretas que se realizan van desde colaborar con talleres de educación o de salud para la formación de promotores hasta ayudarlos a pintar murales en las escuelas y salones de reunión, acompañarlos a realizar algunas denuncias, realizar plantones frente a las bases militares, etc.

Desarrollar estas actividades en terreno tres o cuatro veces al año implica, para organizaciones que no se encuentran en Chiapas, diversas tareas antes, durante y después de cada viaje: prepararse durante meses para organizar los talleres que se realizan en cada visita, viajar hasta Chiapas durante dieciocho horas –o más, dependiendo donde se vaya- para llegar a la comunidad, atravesar campos en lugar de caminos para no ser detectados por los retenes militares, llegar y encontrarse primero con el retén civil de la comunidad encargado de asegurar que quien ingrese sea gente de confianza, convivir con la gente de las comunidades, compartir su lugar, su comida, sus ritmos, respetar sus reglas, ir entendiendo de a poco algunos procesos...

La cuestión del lenguaje

Desarrollar tareas en las comunidades también implica tener que llegar a acuerdos conjuntos con los compas tras salvar permanentemente las distancias que nos separan.

Estas distancias se manifiestan no sólo en los distintos ritmos, en los distintos tiempos sino que se hacen mucho más evidentes al momentos de querer comunicarnos a través

del lenguaje: en primer lugar, porque en la zona se habla tzeltal y tzotzil –lenguas que todos nosotros desconocemos- y aunque muchos -pero no todos- hablan “castilla”, lo hacen con diferentes grados de fluidez siendo varones la mayoría de quienes lo hablan; y en segundo lugar, las distancias se evidencian a la hora de comunicarnos porque las formas de razonamiento y las lógicas también son diferentes.

Nos pasó con varios temas que muchas veces preguntábamos y nos respondían pero nos quedábamos como sin entender demasiado. Por ejemplo, en una de las visitas, pudimos participar del casamiento de dos amigos del D.F. que, como hacía mucho tiempo que trabajaban en una de las comunidades, decidieron casarse allí. En esa ceremonia ocurrieron muchas cosas que no entendimos, pero una de ellas quedó registrada en mi cuaderno de campo de una manera muy graciosa:

“El casamiento fue una ceremonia tradicional, no religiosa. Todo el tiempo hablaron en toztzil y, a los novios y sus familias, les iban traduciendo algunas partes. Nosotros, desde afuera, no entendíamos nada de lo que se hablaba, sólo mirábamos lo que iban haciendo. Muchas de las autoridades de la comunidades reían en algunos momentos y aplaudían. Nosotros igual, pero no entendíamos por qué”.

Probablemente este no entender mucho –que va mucho más allá de la diferencia de lenguas- y también el ir entendiendo de a poquito tiene que ver con el propio proceso de acercamiento a la realidad de las comunidades indígenas zapatistas.

El tema de las diferentes lenguas no sólo es difícil para nosotros sino que muchas veces también dificulta la comunicación entre ellos mismos porque hay comunidades en donde hay tzeltales y tzotziles en un mismo municipio autónomo y si bien las dos lenguas comparten algunas palabras, no es tan fácil entenderse. Además, en la zona de chiapas se hablan muchas lenguas indígenas más.

La importancia de la inserción y la relación de confianza que se va generando

La experiencia de estar unos días en las comunidades es sumamente rica. A partir de ella se pueden conocer muchos aspectos a los que no se acceden desde espacios como los talleres de tres o cuatro días o las visitas puntuales que uno puede hacer como parte de la sociedad civil.

Se conocer que el clima es muy, muy diferente en cada una de las zonas a pesar de estar en una misma región; que son también diferentes los modos en que han surgido cada una de las comunidades, algunas de ellas son muy antiguas y otras se formaron con posterioridad al 94 siendo resultado de la toma de tierras; que la composición de las comunidades también es diferente, algunas son totalmente zapatistas pero en otras hay zapatistas y no zapatistas; que la mayoría de las casas son de madera y tienen techo de lámina y muchos animalitos domésticos, etc.

Se puede ver el trabajo de los hombres –y también de algunos niños y mujeres- en la milpa y conocer que algunos también tienen que trabajar fuera de las comunidades para subsistir; la existencia de algunas tienditas dentro de las comunidades como aquella que se llama de “Don Durito”, ese personaje del que habla –o con el que habla- el Sub en sus cuentos; las reuniones periódicas de organización de la comunidad en la que en general participan los hombres más que las mujeres; la variedad y el colorido de las vestimentas de las mujeres y hombres de las comunidades las cuales también varían de una zona a otra; los diferentes olores y colores; el alimento centrado básicamente en las tortillas, el arroz y los frijoles y del cual se encarga la mujer; la cocina a leña; la luz en algunas comunidades y la falta de luz en otras; las tortillas hechas a mano por las mujeres; el desconocimiento –por parte de las comunidades zapatistas- de las autoridades y de los sistemas de salud y educación oficial y la creación de autoridades propias y de sistemas de educación y salud autónomos; las ceremonias religiosas donde pudimos escuchar la lectura de la biblia en lenguas; la música tradicional con marimba, guitarras, violín y bajo; los bailes, los corridos, las bombas y los actos patrios; el cómo van concibiendo la autonomía, etc.

Fuimos conociendo lo que pudimos, lo que nos dejaron...

La sociedad civil que fuimos conociendo en la zona

A muchas de las personas que luego fui seleccionando para entrevistar las conocí en comunidad: haciendo tareas de educación; trabajando en el tema de salud; dando talleres de dibujo, pintura o velas; llegando en caravanas a las comunidades; participando en plantones frente a las bases militares; llevando electrificación a los Aguascalientes; haciendo obras de payasos y encuentros para los niños; haciendo observación de la situación de derechos humanos como campamentistas; ayudando en la potabilización del agua; etc.

Llama la atención la apertura del movimiento a esta cantidad y variedad de acciones, de personas y de organizaciones. Pero esta posibilidad de acceso debe contextualizarse en lo que uno de los compas decía respecto a la Iglesia: “La Iglesia va a estar siempre y cuando no contradiga la lucha zapatista...”. Es decir la apertura de los compas no es hacia cualquiera sino hacia otros que consideran también compas o al menos personas e confianza.

Alguna de esta gente comenzó a trabajar en la zona después del levantamiento armado pero muchos otros venían trabajando desde hacía varios años atrás. Muy pocos de los que conocimos viven permanentemente en las comunidades. Algunos viven entre las comunidades y San Cristóbal y algunos otros viajan desde otras zonas de México tres o cuatro veces al año.

En general no es muy difícil entrar en contacto con personas que estén trabajando en la zona. Sin embargo los **grados de accesibilidad** a dichas personas y a las actividades que desarrollan son bien variados. Es como con el movimiento zapatista... hay facilidad de acceso pero hasta cierto punto, hasta donde ellos dejen, hasta donde nuestra capacidad de observación y sobre todo de lucha nos permita...

Este mismo registro está atravesado por esta lógica que tiene que ver con los distintos grados de accesibilidad a la sociedad civil, con lo clandestino del movimiento que se transforma en cierto grado de clandestinidad de la sociedad civil que lo acompaña.

La definición de lo que es el movimiento zapatista

¿Quiénes son las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional?

Antes, a través de los discursos de la comandancia, fuimos ingresando al modo en que el movimiento zapatista se concibe a sí mismo y se da a conocer a los demás. Sin embargo, la complejidad del movimiento zapatista, no se agota allí. Es por eso que aquí queremos aproximarnos un poquito más a esa conflictividad a través de la narración de algunas conversaciones fragmentarias que tuvimos en las comunidades a partir de las cuales intentamos entender un poco más qué son las bases de apoyo del EZLN.

Nuestro contacto principal en terreno ha sido con las comunidades que son bases del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –no con su comandancia-. Al preguntarnos y preguntarles quiénes eran las bases de apoyo, uno de los compas nos dijo: “Son los cooperantes, los que ponen parte de su dinero, de su cosecha para mantener a los insurgentes... son los que obedecen los mandos de la estructura político-militar del zapatismo”.

También le preguntamos si algunas personas –no indígenas- que están viviendo en la comunidad eran bases de apoyo o sociedad civil y las consideró como bases de apoyo porque -dijo- “habían sufrido”. Y contó un hecho en el cual algunos de ellos se habían caído al barro... y dijo que no era lo mismo vivir allí en la comunidad que vivir en la ciudad.

Entonces le preguntamos que cómo se hacía para ser base de apoyo y dijo que tenía que ver con sufrir, con la resistencia: “Las bases de apoyo son las que están en resistencia, las que empezaron a cumplir en la práctica los ‘Acuerdos de San Andrés’ aunque el gobierno no los cumpla”.

Luego le preguntamos cuál era la diferencia entre los zapatistas y los no zapatistas y el nos dijo que los no zapatista escuchan y reciben ayuda del gobierno, y que en cambio ellos, los zapatistas, ni siquiera dejan entrar a la gente del gobierno a las comunidades.

Con estas respuesta fui entendiendo un poco más que el ser zapatista tiene que ver con el estar en resistencia y que a medida que la sociedad civil se acerca más y más a ese proceso podría decirse que los límites entre sociedad civil y movimiento zapatista se van desdibujando, aunque esto último probablemente es mucho más complejo de lo que puede parecer a través del relato del compañero antes citado. Con estas respuestas también fui acercándome un poco más a su concepción de lucha y cómo ven a la sociedad civil.

Su concepción de lucha y cómo ven a la sociedad civil

En un momento uno de los compañeros nos dijo: “en la lucha no sólo basta lo militar sino que también es necesario lo político, por eso es que se hacen los comunicados, para explicitar las razones de la lucha”. Ahí de nuevo aparece esta doble estrategia del

movimiento zapatista la cual, sin embargo, fue teniendo diferentes énfasis según el momento político.

Desde esta forma de entender la lucha puede entenderse también el sentido que tiene - al menos para algunos de los zapatistas- las acciones de la sociedad civil: “Si no hubiera habido respuesta de parte de la sociedad civil no nos hubiera quedado otra opción que la guerra... ustedes son parte de nuestra lucha”.

Este concebir a la sociedad civil como parte de la misma lucha también se evidenció en el primer viaje que hicimos y que fue antes de la “Marcha del color de la tierra”. En esa ocasión uno de los miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN pedía ayuda y apoyo a la sociedad civil para seguir adelante en base a las tres señales que habían pedido cumpliera el gobierno: “Les pedimos que se organicen... sabemos que corremos riesgos... acompáñennos, protejan a la comandancia”.

En esos momentos sentí con claridad que la sociedad civil había funcionado muchas veces esencialmente como **escudo humano** de los zapatistas y de la situación de guerra. Esa era una de las primeras cosas que me habían llamado la atención y por la cual decidí estudiar a la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

La lógica político-militar

En este ir conociendo más a las comunidades nos impactó sobre todo lo que he llamado la lógica político-militar del movimiento.

Esta lógica político-militar aparece en distintos momentos y se manifiesta de diferentes formas para las organizaciones que trabajan en la zona: en el tener –indefectiblemente- que pedir permiso para entrar a la comunidad y para realizar muchas de las actividades, en el cantar el himno mexicano y zapatista al empezar cada día; en el que dejen sólo muy de a poquito ir accediendo – y de forma muy limitada- a lo más clandestino del movimiento; en el no poder decir ni contar a la gente de afuera muchas de las cosas que se viven en las comunidades; en el no poder sacar fotos sin tener permiso y sin que ellos se pongan su paliacate; en el que ellos hablen en lenguas cuando tienen que tratar cuestiones muy internas y hay gente “de fuera”; en el que no se conozcan sus nombres verdaderos sino sus nombres de guerra; en el poder conocer a algunas de las

autoridades políticos-militares pero que estas siempre aparezcan con pasamontañas o paliacates, etc.

Muchas de estas formas en que aparece la lógica político-militar parecen tener que ver con un “ponerse a disposición” de la comunidad, del movimiento. Y en ese sentido pueden tener mucho de común con otras situaciones de trabajo en comunidades, situaciones que no están atravesadas por esta disciplina militar de la que hablamos, pero en donde siempre hay un cierto “ponerse a disposición”.

Sin embargo, en el caso del contacto con el movimiento zapatista, este “ponerse a disposición” toma un cariz especial. Es como si hubiera una mayor exigencia de ellos hacia quien llega de fuera, un cierto pedido de obediencia. Por esto mismo hay, junto al crecimiento relaciones de confianza entre las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil, una fuerte sensación de falta de confianza, de demasiado control, de rigidez del movimiento para los miembros de las organizaciones.

Sin embargo, esa exigencia, esa especie de obediencia, ese control que se siente y el cual muchas veces molesta creemos que tiene que ver no sólo con la condición de movimiento armado del zapatismo sino con su condición de movimiento en lucha dentro de un contexto de guerra.

De nuevo volvemos entonces al tema de la situación de conflicto a la que en este caso hemos preferido llamar contexto de guerra²¹⁸. Sin este tema como eje articulador es difícil entender muchos de los elementos que han ido surgiendo en el trascurso de la investigación desde otras herramientas de acercamiento a la realidad.

2. El movimiento zapatista desde la definición que dicho movimiento ha ido dando de sí mismo

La definición que el movimiento da de sí mismo es lo que Touraine llama la **identidad** del movimiento social. Esta identidad junto a la **oposición** entendida como la definición de los adversarios y aliados en la lucha, constituyen para este autor dos de los tres los elementos básicos para el análisis de los movimientos.

²¹⁸ La guerra es para nosotros un tipo de conflicto.

En el caso de los zapatistas, la definición que han ido dando de sí mismo en estos siete años ha tenido continuidades y discontinuidades. Dichas continuidades y discontinuidades es lo que queremos analizar aquí.

En la **primera declaración** (02-01-94) ellos se definen (ver tabla nº 1) utilizando la primera persona del plural –nosotros- remarcando con esto el carácter colectivo del movimiento. Se definen también como sujetos históricos al hacer referencia a los 500 años de lucha y al erigirse como herederos de los verdaderos forjadores de la patria. El mismo término zapatista apela a la memoria colectiva popular que existe sobre la revolución mexicana. Se definen también desde su carácter de ejército en tanto una fuerza beligerante, es decir, desde su carácter armado.

Junto al carácter colectivo del movimiento que aparece en la utilización de la primera persona del plural hay una referencia al movimiento en tanto tercera persona lo cual remarca –si lo pensamos desde una visión externa al movimiento- su unidad. Aparece también como importante en la definición del movimiento la distinción hombre – mujer.

En estos enunciados también encontramos un juego entre verdad y falsedad. Los zapatistas se definen desde el lugar de la verdad ubicándose asimismo dentro de la legalidad: “Estamos sujetos a lo estipulado por las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra...”

Se definen también como parte de la patria en tanto “herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”, y como teniendo al pueblo mexicano de su parte: “...tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes insurgentes...”

Este ser parte de la patria cobra especial relevancia en el caso de México por la larga historia que existe en este país de construcción de una “identidad nacional”. En ese sentido, el discurso de los zapatistas nace inscribiéndose dentro de la nación misma y dentro de la legalidad, dos elementos importantes para el “ser mexicano”. Desde su definición ellos son la patria y tienen a los elementos más importantes de la patria de su lado: al pueblo y a la bandera.

Esta definición de sí mismos se va construyendo también en contraposición a “los dictadores” lo cual resalta no sólo la dimensión del conflicto sino también el hecho de que cualquier proceso de construcción de un movimiento está inscripto en el proceso de diferenciación-oposición a un “otro” contra el cual se lucha. Esta diferenciación-oposición va a aparecer en las cinco declaraciones aunque de diferentes maneras.

En la **segunda declaración** (12-06-94) ellos dan continuidad a su definición en tanto fuerza beligerante (ver tabla n° 2 del anexo metodológico) y como tal se ofrecen al pueblo mexicano como ejército. Al mismo tiempo, advierten de su presencia en todo el territorio nacional: “El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se encuentra ya en todo el territorio nacional y está ya en posibilidad de ofrecerse al pueblo de México como Ejército garante de la voluntad popular”.

Los zapatistas ya no son solo –como en la primera declaración- una parte de la patria que tiene de su lado al pueblo, sino que están en condiciones de ofrecerse como ejército –popular-, es decir, de constituirse en uno de los pilares básicos del estado-nación. En ese sentido refuerzan tanto su ser parte de la patria como su carácter armado al mismo tiempo que se definen como ejercicio democrático.

Afirman también su “**ser mexicanos**” y se proclaman representantes del sentir de una parte de la nación. El “ser mexicanos” aparece enfatizado en contraposición a la estrategia de desacreditación implementada por el gobierno desde la cual se argumentaba que los integrantes del movimiento zapatista no eran mexicanos sino extranjeros. Es decir, este énfasis en el “ser mexicanos” se explica no sólo desde la veracidad que implica sino desde la interdiscursividad del discurso zapatista con el discurso oficial.

En esta declaración se combinan expresiones en primera persona del plural -las cuales dan continuidad al énfasis en el carácter colectivo del movimiento-, con expresiones en las que el EZLN aparece en tercera persona, a modo de acentuar probablemente – como también ya dijimos-, la unidad del mismo.

Hay una continuidad en el juego entre verdad y falsedad y en la diferenciación hombre-mujer. Lo que aparece como nuevo es la referencia a los integrantes del movimiento como “los hombres de maíz” modo de enunciación que subraya el apego a la tierra en tanto campesinos.

A partir de esta declaración –y a diferencia de la primera en la que firman como “Comandancia General del EZLN”- van a firmar siempre sus declaraciones como “Comité Clandestino Indígena Revolucionario – Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. A diferencia de la primera, en lugar de marcar la diferencia comandancia – bases, van a enfatizar una vez más su carácter colectivo en tanto “comité” y su carácter clandestino, indígena y revolucionario.

En la **tercera declaración** (02-01-95) va tomando más fuerza la definición del movimiento desde lo indígena (ver tabla n°3 del anexo metodológico).

En el tercer enunciado interesan resaltar dos elementos: en primer lugar, la inversión entre bases y comandancia; en segundo lugar, la complejidad de este sujeto que hemos llamado movimiento zapatista.

La comandancia se diferencia de sus bases indígenas dando cuenta así de la complejidad del movimiento al distinguir un “ellos” de un “nosotros” dentro de un “todo” que es la organización. Al mismo tiempo, invierte la relación dirigente-dirigido al poner a dichas bases en la dirección. Esta inversión puede entenderse desde el “mandar obedeciendo” de los zapatistas el cual es tomado desde la tradición indígena.

En esta declaración los zapatistas ubican lo local en lo nacional: “El EZLN buscó mostrar... lo irresoluble de la situación social local si no se acompaña de cambios profundos en las relaciones políticas, económicas y sociales en todo el país” en contraposición al discurso gubernamental el cual intentaba aislar la situación de Chiapas presentándola como una excepción dentro de la situación nacional.

En la **cuarta declaración** (01-01-96) se definen desde la rebeldía y desde la dignidad (ver tabla n°4 del anexo metodológico) al mismo tiempo que resaltan la historicidad de dicha rebeldía y la inscripción de la misma dentro del movimiento indígena:

“Pero la rebeldía que hoy tiene rostro moreno y lengua verdadera no se nació ahora. Antes habló con otras lenguas y en otras tierras. En muchas montañas y muchas historias ha caminado la rebeldía contra la injusticia. Ha hablado ya en lengua náhuatl, paipai, kiliwa, cúcapa, cochimi, kumiai, yuma, seri, chontal, chinanteco, pame, chichimeca, otomí, mazahua, matlazinca, ocuilteco, zapoteco, solteco, chatino,

papabuco, mixteco, cuicateco, triqui, amuzgo, mazateco, chocho, izcateco, hueve, tlapaneco, totonaca, tepehua, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandón, maya, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mame, teco, ixil, aguacateketchi, pima, tepehuán, tarahumara, mayo, yaqui, cahíta, ópata, cora, huichol, purépecha y kikapú. Habló y habla castilla. La rebeldía no es cosa de lengua, es cosa de dignidad y de ser humanos”.

La historicidad aparece también en el relato de lo que ha significado ser indígena en México: “Los indígenas mexicanos, los siempre obligados a escuchar, a obedecer, a aceptar, a resignarse, tomaron la palabra y hablaron la sabiduría que anda en sus pasos. La imagen del indio ignorante, pusilánime y ridículo, la imagen que el poder había decretado para consumo nacional, se hizo pedazos y el orgullo y la dignidad indígenas volvieron a la historia para tomar el lugar que les corresponde: el de ciudadanos completos y cabales”.

Ellos son quienes han sido obligados a obedecer, a escuchar, a aceptar, a resignarse y en ese sentido se definen desde la denuncia de las acciones de violencia y marginación de las que han sido objeto al mismo tiempo que remarcan la ruptura que significó –en relación a toda esta historia- el levantamiento del 1° de enero.

Podemos decir que el movimiento zapatista va pasando entonces de una definición más centrada en su carácter armado a una definición que destaca sobre todo su historicidad desde su ser indígena.

Junto a esta historicidad aparece el proyecto alternativo, el sueño de un mundo donde quepan todos: “Por luchar nos matarán, pero así nos haremos un mundo donde nos quepamos todos y todos nos vivamos sin muerte en la palabra...”. Este proyecto es lo que Touraine llama totalidad, tercer elemento básico en el análisis de los movimientos sociales.

En esta declaración también ellos dan continuidad a su definición como mexicanos ligando este ser mexicano a lo indígena: “...los mexicanos indígenas...” apareciendo por primera vez el término ciudadanos al definirse como “ciudadanos completos y cabales”. Si bien es la primera vez que aparece la palabra “ciudadanos” como tal, desde el principio ellos han hablado de patria, de nación, etc. conceptos que, al igual que el de ciudadano, pueden asimilarse a la idea de inclusión dentro de un Estado-Nación. En

ese sentido hay continuidad en este definirse dentro del Estado Mexicano aunque se trata de una continuidad que va variando en sus formas.

Se definen también desde la resistencia y como portadores de la autoridad moral y de la razón histórica: "...su autoridad moral, su fuerza política y la razón histórica que es su principal arma en contra del crimen hecho gobierno". Este contenido ético es el que está presente también en la idea de dignidad y el que se contrapone al adversario, el gobierno.

En este pasaje también hacen hincapié en su poder militar y destacan su fortaleza política. De esta forma se va haciendo cada vez más clara la doble estrategia de lucha, la militar y la política, la cual vuelve a aparecer en su definición como grupo armado no sólo de fusiles "de palo" -con lo cual reconocen que su capacidad militar es limitada- sino de palabra digna. Los fusiles y la palabra son sus armas de lucha.

Aparece en esta declaración el término "comunidades indígenas zapatistas" remarcando nuevamente tanto lo colectivo como lo indígena. En cuanto al carácter clandestino podemos decir que aquí aparece con mayor fuerza que en las declaraciones anteriores ya que no sólo se encuentra en la firma final sino que aparece en el contenido mismo de la declaración.

Es importante también cómo se ubica el movimiento en relación a todo el proceso de movilización social que se va produciendo. Ellos dicen ser parte y no el todo ni su vanguardia de una guerra más amplia que la zapatista, de una guerra contra el olvido y por la memoria: "La guerra zapatista es sólo una parte de esa gran guerra que es la lucha entre la memoria que aspira a futuro y el olvido con vocación extranjera./ Parte, y no el todo ni su vanguardia, ha sido y es el EZLN en el esfuerzo por la transición a la democracia". Esta ubicación que el EZLN se da a sí mismo en el contexto de una lucha más amplia da cuenta de su concepción de poder y de la dimensión conflictiva desde la que dicho movimiento se constituye como tal.

En la **quinta declaración** (19-07-98) hay una mayor insistencia en la definición del movimiento desde su diferencia – oposición con el gobierno (ver tabla n°5 del anexo metodológico): "Vimos que en silencio también nos hablamos como lo que realmente somos no como el que trae la guerra, sino como el que busca la paz, no como el que su voluntad impone, sino como el que un lugar donde quepan todos anhela, no como el

que está solo y simula muchedumbre a su lado, sino como el que es todos aun en la silenciosa soledad del que resiste”. Lo que aparece también cuando resaltan que han sido objeto de una de las ofensivas más feroces protagonizadas por el gobierno: “El EZLN ha logrado sobrevivir como organización a una de las ofensivas más feroces que en su contra se han desatado”.

Se definen también como portadores de la razón y la dignidad: “Nos levantamos en demanda de democracia, libertad y justicia porque tenemos la razón y la dignidad de la historia de nuestro lado. (...)”. Y resaltan su capacidad militar, la expansión de su base social señalando que se ha fortalecido políticamente gracias a la justeza de sus demandas.

Es decir, aparecen juntos lo militar, lo social y lo político: “Conserva intacta su capacidad militar, ha expandido su base social y se ha fortalecido políticamente al evidenciarse la justeza de sus demandas. Se ha reforzado el carácter indígena del EZLN, y sigue siendo un importante impulsor de la lucha por los derechos de los pueblos indios. Los indígenas son hoy actores nacionales y sus destinos y sus planteamientos forman parte de la discusión nacional”. Esta definición que ellos hacen de sí mismos coincide con lo que planteábamos en nuestro marco teórico al considerar que el movimiento zapatista puede ser definido como un movimiento socio-político-militar.

Al mismo tiempo indican que se ha fortalecido su carácter indígena al definirse como unidos al resto de los pueblos indígenas y destacando al movimiento indígena como actor nacional.

Aparecen por primera vez las palabras “bases de apoyo” lo que da continuidad al señalamiento de la complejidad del movimiento. El movimiento está integrado no sólo por la comandancia general que es quien firma las declaraciones sino por sus bases de apoyo. Hay continuidad en cuanto a la distinción hombre – mujer que aparece en los términos de “compañeros y compañeras”.

En suma, **a través de las cinco declaraciones los elementos que tienen mayor fuerza** en términos de continuidad en la definición que dan los zapatistas de sí mismos **son su carácter armado, clandestino, indígena y revolucionario** así como **su oposición al gobierno federal**. También están presentes en todas las declaraciones

elementos que enfatizan lo colectivo del movimiento al mismo tiempo que señalan su unidad.

A lo largo de estas cinco declaraciones **se va radicalizando su definición desde lo indígena** y también se va dando un movimiento en el sentido de **pasar de una definición más centrada en lo armado hacia una definición más centrada en lo político-social**. Esto da cuenta del paso desde una estrategia centrada en lo militar a una estrategia centrada en lo político que venimos planteando desde el inicio o lo que, con Gramsci podríamos plantear, como el paso desde una **guerra de maniobra** a una **guerra de posición**.

A partir de ese cambio puede entenderse la incorporación de la sociedad civil como un aliado estratégico del zapatismo. De ahí la importancia de analizar cómo el zapatismo fue concibiendo a este aliado que expusimos anteriormente.

3. El significado que ha ido adquiriendo el movimiento zapatista en todo este proceso para los diferentes grupos sociales

Antes hemos visto, a través de los distintos discursos del movimiento zapatista, cómo éstos se han ido definiendo a sí mismos. Ahora queremos ver cuáles son los elementos presentes en la definición que la sociedad civil va haciendo de dicho movimiento, cuáles son los sentidos que ha ido adquiriendo para los distintos grupos de la sociedad civil el movimiento zapatista ya que dicho sentido es parte de las condiciones que han posibilitado la movilización de esta sociedad civil.

Las significaciones varían de acuerdo a cada grupo social. Sin embargo aquí no nos vamos a centrar en dichas diferencias sino más bien en los sentidos compartidos y en el contenido de estos sentidos.²¹⁹

La caracterización como **grupo armado** es muy fuerte pero sus sentidos vienen asociados a distintas dimensiones: la radicalidad de su lucha, al **paso desde lo militar a lo político**, al planteamiento de una nueva relación entre la violencia y la no violencia y a la conciencia de que la fuerza del movimiento no está en lo militar sino en lo político.

²¹⁹ Para ver con exactitud las coincidencias y las diferencias en los sentidos ver cuadro n° 39 del Anexo Metodológico del Análisis de Entrevistas.

En tanto **actor político** se lo define como “eje de la movilización”, el “actor más lúcido en México” lo cual está asociado también con la función de “liderazgo” que ha ejercido el movimiento zapatista especialmente a través de la figura de Marcos. El movimiento zapatista es concebido como la “instancia que ha podido aglutinar a distintos sectores”, como un actor que plantea una nueva forma de hacer política desde su “mandar obedeciendo”.

Aparece también con mucha fuerza el tema de **lo indígena** y sólo mencionado por uno de los entrevistados el movimiento zapatista aparece caracterizado como **campesino**. Pero este carácter indígena aparece junto al señalamiento de que la lucha de los zapatistas va mucho más allá de la problemática indígena para inscribirse en el plano de la **identidad nacional**. Esta inscripción en el plano de la identidad nacional se produce por dos razones: por una parte, porque lo que se rescata es que **ellos reivindican no su ser indígenas –o no sólo su ser indígenas- sino su ser mexicanos** y porque el carácter indígena del movimiento significa la posibilidad de recuperar desde su actualidad y no en el sentido folklórico -como sí se lo ha rescatado siempre desde el oficialismo- la dimensión indígena de la identidad mexicana.

Esta **inscripción de la identidad indígena dentro de la identidad ciudadana** logra el paso desde una identidad con la cual sólo se identifica un grupo social a una identidad mucho más abarcativa donde pueden identificarse todos los mexicanos -e incluso los no mexicanos- **ampliando** enormemente de ese modo **la posibilidad de generar una conciencia de solidaridad de intereses**. Lo ciudadano iguala a todos los mexicanos evocando lo común, lo que une al movimiento zapatista con la sociedad civil y lo que une a los distintos grupos de la sociedad civil. Al mismo tiempo, al hablar de esta igualdad “ideal” denunciando la no igualdad “real”, adquieren mayor legitimidad las demandas de los zapatistas.

Este carácter indígena también aparece muchas veces asociado a un sentido de debilidad, de necesidad de dar protección a este sector que ha sido por mucho tiempo desprotegido a la vez que como ejemplo a seguir, como quien nos da enseñanzas, etc.

También tiene mucha fuerza la caracterización del zapatismo como un **símbolo de esperanza**, como una muestra de que existen otras alternativas y de que su lucha y sus demandas con parte de la lucha y las demandas de todos.

Es esta **densidad de significados** lo que posibilita de alguna manera también la movilización de la sociedad civil.

4. La relación entre los diferentes grupos de la sociedad civil y el movimiento zapatista

Aquí consideraremos la relación que han establecido los distintos grupos sociales con el movimiento zapatista desde las caracterizaciones que los mismos entrevistados han ido realizando y desde las herramientas teóricas que venimos utilizando.

La importancia de analizar esta relación viene dada sobre todo por la relevancia que para nuestro análisis tienen las **alianzas** que ha podido construir el movimiento zapatista a lo largo de estos siete años.

No pretendemos ubicar a cada uno de los grupos sociales considerados en un tipo específico de relación, para ello necesitaríamos de un estudio mucho más profundo de cada uno de los sectores y de herramientas teóricas que nos permitieran analizar dicha relación con mayor precisión.

Lo que podremos hacer aquí es señalar las **distintas dimensiones** que están presentes, en mayor o menor medida, en la relación de los diferentes grupos de esta sociedad civil con el movimiento zapatista. Para ello analizamos la presencia o ausencia de cada una de estas dimensiones para cada uno de los grupos sociales (ver cuadro n° 38 del anexo metodológico).

Dos de las dimensiones pueden ubicarse sobre un mismo eje asimilable a lo que, en el estado del arte, citábamos a partir de los aportes de Rafael Reygadas: lo que él denomina relación orgánica – relación no orgánica podemos decir que aparece, en el discurso de los entrevistados en la contraposición relaciones de **dependencia** – relaciones de **autonomía**. Las primeras tienen que ver sobre todo con la incondicionalidad de la sociedad civil respecto al movimiento zapatista y con la ausencia de demandas y líneas de acción propias de la sociedad civil; lo segundo refiere a la independencia de la sociedad civil en sus líneas de acción, con la existencia de una agenda propia distinta a la zapatista más allá de que se compartan con dicho

movimiento algunos objetivos de lucha o –incluso- aunque la lucha sea la misma como plantean algunos entrevistados.

En una de las entrevistas a las organizaciones pro-zapatistas nos decían: “...iniciamos siendo un movimiento paralelo al EZLN, caminando de acuerdo a su línea política directamente y ahorita no es que estemos separados de la misma línea, creemos que seguimos con los mismos principios zapatistas, seguimos la misma línea por la que ellos se levantaron en armas, pero sí tenemos una autonomía, una independencia real del EZLN”.

Adelantándonos a las categorías que utilizaremos para analizar las razones de la movilización de esta sociedad civil, **colocamos dentro de las relaciones de autonomía entre la sociedad civil y el movimiento zapatista la fortaleza de las alianzas construidas por el zapatismo** ya que **dicha autonomía está indicando que hay una apropiación de la lucha desde las propias contradicciones como grupo social** y no simplemente la existencia de una lucha que es conceptualizada como perteneciendo a otros. Sólo en el primer caso podría darse un conciencia en la solidaridad de intereses mientras que en el segundo podría decirse que hay un desconocimiento, por parte de los grupos de la sociedad civil, de cuáles son las razones de su propia lucha.

Si tomamos este eje de análisis tenemos que, aunque muchos de los entrevistados hablan de esta dependencia como un rasgo presente en la sociedad civil que se evidencia, por ejemplo, en la desmovilización que se produce cuando el movimiento zapatista resiste en silencio y no lanza propuestas de acción concretas²²⁰, sólo dos de los entrevistados –pertenecientes uno al sector de intelectuales y el otro al sector de estudiantes- se reconocen siendo parte de ese tipo de relación, aunque no identificándose totalmente con ella, y planteando que la misma debe ser cambiada:

“Estamos muy mal acostumbrados a esperar la línea de los zapatistas y a no movernos hasta que ellos salgan o hasta que ellos digan. O sea, no estamos desarrollando la autonomía que necesitamos como sociedad civil... estamos muy pendientes todavía de los caudillismos y de las líneas verticales desde arriba”²²¹.

²²⁰ Aunque el gráfico n° 9 si no contradice al menos cuestiona esta “imagen” de que la movilización de los diferentes grupos de la sociedad civil se da ante convocatorias específicas del movimiento zapatista.

²²¹ Entrevista al sector intelectual

Por otra parte, entrevistados pertenecientes a las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, al sector campesino e indígena, a los estudiantes, a las organizaciones sociales y a los sindicatos plantearon que existe una relación de **igualdad** con el zapatismo, de diálogo, de respeto.

Otro elemento importante que surgió respecto a la relación sociedad civil – movimiento zapatista es el señalamiento de distintos elementos que se relacionan con lo que venimos llamando la **lógica político-militar** del zapatismo. Dicha lógica aparece en términos de la “dureza” del movimiento zapatista, de su “exigencia de incondicionalidad”, de su “autoritarismo”, de su “verticalidad”, del “condicionamiento que impone a las relaciones”, de su “intolerancia”²²².

Sólo dos de los entrevistados –pertenecientes a la prensa y a las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto- señalaron algunos de estos elementos, no hay una percepción generalizada de esta lógica político-militar. Sin embargo creemos que, más allá de que no hayan estado presente en la mayoría de las respuestas, es una característica que atraviesa todas las vivencias de las relaciones de la sociedad civil con el movimiento zapatista.

Entrevistados de Chiapas pertenecientes a la Iglesia, organizaciones sociales, organizaciones políticas y campesinos- señalaron que tenían **relaciones** con los zapatistas **previas** al levantamiento de 1994. Relaciones no como movimiento zapatista pero sí como pueblo, como comunidades indígenas, como “organización”²²³ –aunque con otro nombre-, etc. Es decir, más allá de que no se presentaran como parte del movimiento zapatista, los zapatistas habían ido tejiendo relaciones con distintas personas y organizaciones de la zona mucho antes del levantamiento armado.

Uno de los entrevistados nos decía: “en el ámbito de Chiapas, nos conocían... pues éramos gente que desde años atrás veníamos trabajando en las comunidades”.²²⁴ De alguna manera habían ido tejiendo lo que Melucci llama las **redes de reclutamiento** o lo que Tarrow denomina las **redes sociales pre-existentes**.

²²² Las palabras entrecomilladas son las que utilizaron los entrevistados.

²²³ Así suelen denominar las bases de apoyo al EZLN.

²²⁴ Entrevista al sector de organizaciones civiles y políticas

Lo anterior es parte de lo que podríamos llamar condiciones de posibilidad histórica de la movilización y que llamaremos más adelante “fuerzas sociales existentes”. Vale aclarar que, a pesar de este conocimiento previo y de que algunos conocieran que había un movimiento que estaba planteando la lucha armada, nadie imaginó –dicen- las dimensiones que tenía la organización zapatista ni que, efectivamente, se iban a levantar en armas como lo hicieron. Esto es parte tanto de **lo sorprendente** del levantamiento como del carácter **clandestino** del zapatismo.

En una de las entrevistas nos decían: “De repente, en el 94, nos encontramos con un ejército popular, respaldado por las comunidades y tomando unas 7 ciudades de Chiapas en números enormes, miles de gentes zapatistas. Un descubrimiento extraordinario para nosotros siendo que estábamos los más metidos y los más conocedores. Nunca imaginamos la magnitud de la presencia de la organización zapatista”.²²⁵

Otro elemento importante fue que entrevistados de las organizaciones políticas y sociales, de las ongs de derechos humanos, de la Iglesia, del sector internacional y de los sindicatos rescataron la **relación** cotidiana **con las bases de apoyo** del movimiento zapatista más que con el movimiento o con la comandancia. Es más, algunos nos señalaron que nunca establecieron una relación formal con el movimiento en sí sino solamente con las bases de apoyo:

“El EZ es un pueblo en armas. Entonces, el pueblo cuando es pueblo tiene relación con la Iglesia de la manera más natural y espontánea del mundo. En muchos casos sabemos que son zapatistas y no tienen mayor problema... es el pueblo, y nosotros somos pastores de una Iglesia Católica y ahí va.... Y como Iglesia, formalmente, nunca establecimos relaciones con el EZ”.²²⁶

En el señalamiento de esta relación con las bases del movimiento también aparece la importancia del intercambio cotidiano que se fue dando entre la sociedad civil y las comunidades indígenas.

²²⁵ Entrevista sector Iglesia

²²⁶ Entrevista sector Iglesia

5. El “mandar obedeciendo”

*“...los dirigentes verdaderos reciben todo el respeto
porque saben articular el pensamiento de la comunidad y,
en este sentido, obedecen a la comunidad.
Como dicen algunos, mandan obedeciendo y no mandan mandando.
La toma de decisiones, pues, está en manos de la comunidad.
Las “autoridades” sólo las “verbalizan”²²⁷.*

El “mandar obedeciendo” de los zapatistas es uno de los elementos que más ha llamado la atención de su discurso. Aunque puede sonar como nuevo, este “mandar obedeciendo” parece estar enraizado en la tradición indígena y comunitaria de la zona.

Al inicio de nuestra investigación nosotros habíamos planteado que dicho “mandar obedeciendo” podía ayudarnos a entender la movilización de la sociedad civil. Y en parte vamos a ir viendo que sí... pero de un modo diferente al cómo lo habíamos pensando.

El **sentido que adquiere el “mandar obedeciendo”** en las distintas entrevistas pasa principalmente por:

1.- El **cuestionamiento de las relaciones entre gobernantes y gobernados** y la propuesta de que “el que mande, mande obedeciendo”;

2.- El planteamiento de la **“no toma del poder”** que, a su vez, implica: que el objetivo es la lucha por la democracia, la paz y la justicia no el poder por el poder mismo; la no priorización de la vía electoral como camino para generar cambios sociales o al menos la no elección como única vía; el haber empezado a construir y a vivir desde el hoy una propuesta diferente sin esperar para ello la toma del poder; el aprendizaje en relación a la experiencia histórica de fracaso o traición de otros grupos que tomaron el poder, e incluso de la misma revolución mexicana.

En dos de las entrevistas –del sector de organizaciones sociales y de organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a una resolución digna del conflicto- se marcaron contradicciones del zapatismo en este “mandar obedeciendo”.

²²⁷ Ver Carlos Lenkersfidor, pág. 80.

En la primera de estas entrevistas se marca la contradicción a nivel de la propia práctica interna del movimiento aunque desde una postura que entiende que de lo que se trata es de un proceso de construcción: “suena bien bonito pero allá afuera... pero allá adentro no hay ese mandar obedeciendo; y lo entendemos, es un proceso que se va construyendo más allá de los lenguajes; la gente tiene que ir asumiendo, aprehendiendo –con “h”- todo esto; me parece bien interesante este proceso”²²⁸.

En la segunda de las entrevistas se marca esta contradicción en el trato que tiene el movimiento zapatista con el resto de las organizaciones: “El EZ no ha podido establecer alianzas estratégicas con los diferentes en Chiapas más que bajo la lógica político-militar, bajo la forma de intervención de mando y de consignas, no bajo la forma de alianzas para acciones conjuntas desde identidades diferentes; sólo sabe hacer las cosas mandando”²²⁹.

Aquí se evidencian las dificultades que hay en el **encuentro de dos lógicas diferentes**, la civil y la político-militar.

6. Las razones de la movilización

Indagar las razones que los distintos grupos sociales dan para explicar el por qué de su movilización nos acerca a lo que Gramsci denomina la **conciencia de solidaridad de intereses** que existe en los diferentes grupos sociales. Conciencia que se asemeja a lo que Melucci plantea como “solidaridad de la acción colectiva” y a lo que Touraine define como “identidad” de los movimientos sociales.

Como dijimos las razones de la movilización no sólo tienen que ver con la confluencia de intereses de los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad con el zapatismo, sino también con la confluencia de intereses entre los mismos grupos sociales que se movilizan y con la situación de conflicto considerada en su totalidad. Podemos pensar al movimiento zapatista como articulador de diferentes intereses que estaban presentes en la sociedad pero nunca como generador de los mismos.

²²⁸ Entrevista al sector de las organizaciones sociales

²²⁹ Entrevista al sector de las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto.

En ese sentido uno de los límites de esta indagación es que esta “solidaridad de intereses” fue explorada sobre todo en el sentido de cómo los diferentes grupos sociales construyen solidaridad con el zapatismo y no tanto en cómo los diferentes grupos sociales construyen solidaridad entre sí.

Luego de ensayar varias clasificaciones de las respuestas que nos habían dado nuestros entrevistados a partir de los aportes teóricos antes mencionados llegamos a las siguientes categorías analíticas las cuales nos permiten ubicar los elementos empíricos que hemos ido obteniendo a través de las entrevistas en los diferentes momentos que plantea Gramsci:

1. Fuerzas sociales existentes:

a.- Grupos sociales fruto de la lucha que, al menos que desde hace cuatro décadas, vienen dando diferentes sectores sociales en lo que se ha denominado “el surgimiento de la sociedad civil mexicana”: aquí se destacan especialmente la larga experiencia de lucha del movimiento indígena-campesino en todo el país pero especialmente en Chiapas, y la lucha político-electoral de estos últimos años; la existencia de estas fuerzas sociales ha hecho posible distintos grados de confluencia con el zapatismo;

b.- Redes sociales: la presencia en Chiapas de una gran cantidad de organizaciones sociales que tienen una profunda inserción social en la zona fruto años de trabajo y la fuerte presencia histórica de la Iglesia Católica²³⁰ en la zona; la existencia de estas organizaciones posibilitaron, al momento de estallar el conflicto, la canalización de mucha de la ayuda que provino de otros lugares del país y del mundo; al mismo tiempo estas organizaciones posibilitaron el acercamiento de dos lógicas totalmente diferentes: la de los zapatistas y el movimiento indígena y la del gobierno federal haciendo viable el diálogo entre estas dos instancias; los zapatistas, aunque no se presentaran como tales, tenían relaciones con distintas personas y organizaciones mucho antes del levantamiento de 1994, había un conocimiento previo que facilitó también el apoyo que recibió el movimiento.

A la existencia de estas diferentes fuerzas sociales no las podemos pensar como razones de la movilización pero sí como condiciones de posibilidad de la misma.

²³⁰ Es necesario aclarar que, la de Chiapas, no es cualquier “Iglesia”. Se trata de una Iglesia comprometida con el pueblo y su realidad social e inspirada en la “Teología de la Liberación”.

2. La conciencia de solidaridad de intereses existente en estas distintas fuerzas sociales.

a.- Conciencia de solidaridad de intereses entre los diferentes grupos sociales: aquí se ubica el “no a la guerra” y a lo armado y el sí a la vía política que comparten todos los grupos sociales.

El “**no a la guerra!**” en este “no a la guerra!” confluyen todos los grupos sociales e implica tanto un “no” a la estrategia militar y paramilitar implementada por el gobierno federal como un “no” a la vía armada por la que optó del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Esto último apareció con claridad más que en las razones que dan los sujetos de su propia movilización en las diferencias que plantean entre el movimiento zapatista y ellos mismos. El carácter armado y la organización político-militar es la **única diferencia entre el zapatismo y los diferentes grupos sociales** que aparece con claridad en el discurso de los entrevistados lo cual no significa que sea la única pero sí marca la relevancia de la misma.

Se trata de una diferencia que uno de los entrevistados expresaba del siguiente modo: “...la diferencia lo único son las armas; todas las propuestas son iguales, nada más las armas...”²³¹ Esta diferencia, sin embargo, no impide el reconocimiento de la legitimidad de la vía armada elegida por los zapatistas aunque dicha vía no se elija como propia: “...desde el principio reivindicamos la legitimidad de las demandas de los zapatistas y la legitimidad de sus recursos a las armas pero al mismo tiempo reivindicamos que no era nuestra opción... al ser grupo de derechos humanos estaba significando una opción por la vía pacífica pero reconocíamos la legitimidad del movimiento...”

Con este “no a la guerra!” la sociedad evoca su carácter “civil” en oposición a lo “militar” y evoca al “otro” sobre el cual se construye la identidad de “lo civil”.

b.- Conciencia de solidaridad de intereses con el zapatismo la cual se da en diferentes grados.

Por una parte, y en relación a cómo se ubican los diferentes grupos sociales respecto a lo que hemos llamado “solidaridad de intereses con el zapatismo”, tenemos que todos

²³¹ Entrevista realizada a una organización indígena.

los entrevistados se ubican como “compartiendo algunos ejes de lucha” con el zapatismo; el “apoyo” aparece en algunas de sus respuestas pero siempre junto a este “compartir ejes de lucha” y sobre todo como caracterización de la acción de otros no como caracterización de la propia acción; en cambio, el planteo de que la lucha zapatista es “la misma lucha” que es el que mayor fuerza daría a toda la movilización de la sociedad civil porque se trata del grado más alto de “conciencia de solidaridad de intereses” sólo aparece en el caso de las organizaciones campesinas e indígenas. Aquí estamos utilizando el concepto de “conciencia de solidaridad de intereses” en función de evaluar la fortaleza de las alianzas que el movimiento zapatista ha podido construir a través de estos siete años.

Ahora vamos a considerar cada una de estas subcategorías que planteamos en este punto.

Apoyo al movimiento zapatista y/o a una resolución digna y justa del conflicto: dentro de lo cual se incluyen las acciones basadas en el reconocimiento de la legalidad de la lucha -pero donde la lucha es de otros, no propia-; o aquellas basadas en el paternalismo, la caridad, la culpa, la ayuda, etc.; la clave para definir que la lucha está basada en un “apoyo a” es el conceptuar la propia acción como una ayuda a la lucha de otros y no como parte de la propia lucha.

A ninguno de los sectores entrevistados los podemos ubicar –solamente- aquí lo cual tiene que ver fundamentalmente no con que no haya sectores que simplemente hayan “apoyado” sino con que nosotros hemos llegado sólo a una parte de esta sociedad civil movilizadora, precisamente a los sectores que están más organizados y en los cuales, por tanto, hipotetizamos un mayor grado de “conciencia de solidaridad de intereses”. Los sectores más anónimos, los que aparecen en nuestra base de datos como “individuos sin referencia de adscripción” se nos han escapado precisamente por su anonimato; en este sector consideramos deben ubicarse la mayor parte de las acciones motivadas en el “apoyo” al movimiento zapatista y/o a una resolución digna y justa del conflicto.

Compartir determinados ejes de lucha con el zapatismo: “No es que yo voy a compadecerme de los indígenas... no, no, no. Lo que yo he luchado toda mi vida éstos

lo vienen a plantear ahora, y lo plantean de frente y con armas y se juegan la vida”²³²
“...su pleito es nuestro, pero estos se aventaron a poner los muertos por delante”²³³.

Aquí la lucha no es la de otros sino es una lucha propia que comparte con el zapatismo algunos ejes. Son las propias necesidades y contradicciones las que generan la acción. Aquí diferenciamos razones generales de razones que tienen que ver más con la especificidad del caso mexicano.

. **Razones generales:** tienen que ver con la posibilidad del resurgimiento de la esperanza, la lucha contra el sistema neoliberal, la lucha por el reconocimiento de la diversidad, el desplazamiento de los partidos como el centro del quehacer social y política, las coincidencias de búsquedas personales o grupales con los planteos del zapatismo, etc.; en ese sentido la confluencia de distintos grupos sociales con el zapatismo a este nivel tuvo que ver con la existencia de necesidades sociales concretas (necesidad de renovar la esperanza, de construir proyectos de lucha alternativos, etc.) y la capacidad del movimiento zapatista de plantear su lucha a nivel local y a nivel nacional-internacional; las demandas de los zapatistas parten de lo más concreto para ir ampliando demandas que tienen que ver con la lucha nacional e internacional.

. **Razones específicas del caso mexicano:** que tuvieron que ver con el planteo hecho por el zapatismo de la no subversión del estado, el haber llevado la disputa al terreno de la identidad nacional rescatando sobre todo la dimensión indígena de la misma, el cierre de otras alternativas, toda la lucha político-electoral que se venía dando en función de cambiar la relación estado - sociedad, la construcción de una adversario común a veces identificado con el gobierno federal y otros veces identificado con el Partido Revolucionario Institucional, etc.

Si consideramos los “ejes de lucha” que la mayoría de los grupos sociales en México comparten con el zapatismo sobresale lo relacionado con la lucha política que se viene dando en este país y que se enraiza en esto que muchos han llamado el surgimiento de la sociedad civil mexicana. Esta dimensión política implica sobre todo el cuestionamiento de la relación sociedad – estado, el agotamiento de los partidos políticos como vías del cambio social y el rechazo al autoritarismo del partido de estado.

²³² Entrevista al sector Iglesia.

²³³ Entrevista realizada al sector de las organizaciones civiles y políticas.

Desde esta centralidad de la dimensión política como estructuradora de la lucha de la sociedad civil es que volvemos a nuestra hipótesis inicial del papel que ha jugado el “mandar obedeciendo” como posibilitador de esta movilización. Volvemos a dicha hipótesis explicativa pero para darle una vuelta de tuerca más.

No se trata de que el “mandar obedeciendo”, en tanto capacidad del movimiento zapatista de escuchar a la sociedad civil y de convocarla desde la especificidad de su identidad social re-estructurando así su estrategia de lucha –tal como lo habíamos planteado nosotros- haya posibilitado la movilización de la sociedad civil. De alguna manera sí, pero probablemente más que eso, lo que ha dado la mayor fuerza a este “mandar obedeciendo” en términos de movilización social ha sido la inversión en la relación entre gobernantes y gobernados que en estas palabras y en la práctica del zapatismo están implicadas. Esta inversión contenida en el “mandar obedeciendo” de los zapatistas da en el centro mismo de las preocupaciones en torno a la forma de ejercer la política que se venía dando en México. En ese sentido sí podemos pensar a la concepción de poder de los zapatistas como un elemento que contribuyó a la movilización de la sociedad civil.

Por otra parte, con este cuestionamiento de la sociedad política mexicana, la sociedad vuelve a evocar su carácter “civil” esta vez en oposición a lo “político” a la vez que evoca la centralidad del cuestionamiento de la relación sociedad civil – sociedad política y marca el adversario sobre el cual se hace posible la movilización de “lo civil”.

Tener la misma lucha que tiene el zapatismo: aquí se incluyen las razones que argumenta que su lucha es la misma lucha que llevan adelante los zapatistas y que la única diferencia es la no elección de la vía armada. Como dijimos antes, aquí ubicamos al sector campesino e indígena sin desconocer con ello las tensiones y confrontaciones que dentro de dicho sector y en relación al zapatismo existen.

En una de las entrevistas realizadas al sector indígena-campesino nos decían: “no es justo dejar libre a un grupo que ya se levantó en armas... su lucha es justa... es la nuestra también.... Son la misma causa... somos parte de eso...”

Si ahora volvemos al análisis que habíamos hecho a partir de la base de datos de cuál era el peso de cada uno de los sectores en la movilización de la sociedad civil que se relaciona con el conflicto, tenemos que el sector indígena constituye el 10.42% y el

sector campesino el 3.06%. Es decir, en total, este sector en el que podríamos hipotetizar reside la alianza más fuerte con el zapatismo representa sólo el 13.48% del total de la movilización mientras que el resto de la movilización (86.51%) está representada por sectores que “comparten ejes de lucha”, es decir, que tienen un menor nivel de conciencia de la solidaridad de intereses con el movimiento zapatista. Ahí puede residir una de las mayores debilidades de la movilización de la sociedad civil.

c. Conciencia de solidaridad de intereses del zapatismo con la sociedad civil: evidenciada en el cambio que produjo el zapatismo en su estrategia de lucha la cual pasó de estar centrada en lo armado a centrarse más en lo político; esta capacidad aparece en palabras de los entrevistados como la posibilidad del movimiento de haber escuchado a la sociedad civil, su apertura y como la necesidad estratégica del zapatismo de construir alianzas.

De nuevo tenemos aquí que nuestra primeras hipótesis desde las que relacionábamos la capacidad del zapatismo para pasar de una estrategia centrada en lo militar a una centrada en lo político con su “mandar obedeciendo”, y por tanto, con su concepción de poder es plausible pero si le damos una vuelta de tuerca más. Es decir, no es sólo la coherencia con su propio “mandar obedeciendo” lo que llevó al zapatismo a cambiar su estrategia de lucha sino, fundamentalmente, la necesidad de construir alianzas estratégicas con otros grupos sociales; grupos sociales que coincidían en mucho con el zapatismo pero que diferían esencialmente en su opción por la vía armada. Otras necesidades concretas del zapatismo que posibilitaron la aparición de esta conciencia de solidaridad de intereses fueron la de construir alianzas estratégicas y la de protección y apoyo.

La sociedad civil fue un “escudo humano” dentro de la zona de conflicto: “¿Cómo vivimos? Que haya gente en todos lados”²³⁴.

Y fue también un apoyo a las comunidades en el sentido más humano: “La gente se pone contenta cuando tú la visitas; en una situación de guerra, en una situación en donde la población está cercada, en donde la población es difícil que se movilice, pus si tú la visitas con más razón se va a sentir contenta y se va a sentir tranquila. Incluso, me recuerdo en el 95 cuando la traición de Zedillo, a la gente que iba a los campamentos

²³⁴ Entrevista realizada a una de las organizaciones sociales de la zona.

les decíamos ‘no se pongan a echar rollo de si que la guerra, la política, la correlación de fuerzas... apapachen a la gente, la gente lo que necesita ahora es ser apapachada, no sentirse sola, sentirse apoyada....’²³⁵

3. Elementos coyunturales son los que Gramsci define como lo ocasional, lo inmediato y/o lo casi accidental: aquí vamos a considerar la dimensión simbólico-discursiva del zapatismo en la que tienen especial relevancia la figura del Subcomandante Marcos y el manejo de los medios de comunicación que hizo el movimiento desde el inicio del conflicto en función de dar a conocer el levantamiento armado pero sobre todo las razones que fundamentaban el mismo –la **lucha simbólica** en términos de Melucci-; en ese sentido el discurso zapatista constituyó un puente entre la sociedad y la realidad de las comunidades indígenas.

Asimismo vamos a considerar como coyuntural lo creativo del zapatismo, lo sorpresivo del levantamiento –lo cual es indispensable para crear la **incertidumbre** de la que habla Tarrow- y la posibilidad de contacto de la sociedad con las comunidades zapatistas.

Todos estos elementos si bien no fueron determinantes ya que por sí mismos no hubieran hecho posible la movilización sí contribuyeron en gran medida a que la misma fuera viable.

²³⁵ Entrevista realizada a una de las organizaciones sociales de la zona.

VII. CONCLUSIÓN

A continuación iremos retomando las principales reflexiones que fuimos haciendo durante nuestra fase analítica para ir aproximándonos a una conclusión que nos permita dar cuenta de los nuevos observables a los que hemos arribado, de los aprendizajes que hemos tenido y que nos permita también plantear los desafíos que nos han surgido.

Entendemos que esta conclusión –y que nuestro propio trabajo- es uno de esos “puntos de arribo” -en la relación entre nosotros como sujetos investigadores y nuestro objeto de estudio- de los que habla Piaget. Punto de arribo que da cuenta de nuestro intento por pasar de un estado de menor conocimiento a uno de mayor conocimiento y que no se constituye en un punto final sino en un nuevo punto de partida.

Para llegar a este “punto de arribo” hemos necesitado no sólo un esfuerzo intelectual sino un esfuerzo afectivo que se entiende solamente desde la implicación que en la construcción del objeto de estudio hemos tenido como sujetos de esta investigación.

A riesgo de ser repetitivos, construiremos dicha conclusión en función de las tres preguntas principales que recorrieron esta investigación a fin que la misma se desprenda de lo que fuimos analizando y no de la simple especulación teórica.

En ese sentido vale recordar que:

- . el primer objetivo que nos planteamos fue objetivar el proceso social que estábamos estudiando en función de lo cual fuimos manejado una gran cantidad de datos;
- . y que el segundo objetivo fue avanzar, pero de una manera muy preliminar, en el análisis de dichos datos en términos de poder organizarlos desde la pregunta por las condiciones de posibilidad histórica del proceso de movilización estudiado.

En estos dos objetivos residen básicamente las principales aportaciones y también los principales límites de este proceso de investigación.

Muchas de las conceptualizaciones desarrolladas a lo largo de los capítulos anteriores parecerán no desplegarse en su potencialidad máxima en esta conclusión final. Sin embargo, es necesario señalar –además de lo apuntado más arriba- que todas y cada una de ellas fueron necesarias para hacer observables distintos aspectos del proceso

social que hemos estudiado y que sin ellas –y sin la contextualización histórica, política y social que sintéticamente hicimos- hubiera sido imposible mirar en detalle este fenómeno de movilización social. Esto último es la primer condición necesesaria para hacer posible un análisis más acabado pero riguroso de las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

Una advertencia final es que este apartado no puede entenderse sin la lectura detenida y cuidadosa de cada uno de los capítulos anteriores –y posteriores-²³⁶ y que el trabajo mismo –creemos- sólo puede ser entendido desde su propia lógica de construcción.

1. ¿Cuáles son los grupos sociales de la sociedad civil que se movilaron en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas desde 1994 hasta el 2000?

*** El proceso general de movilización social**

Lo primero que hicimos, antes de ingresar a las particularidades de la movilización en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas, fue aproximamos al proceso de movilización social que se estaba dando en México.

En relación a dicho proceso observamos que, analizado desde la variable espacio, Chiapas ha tenido un alto grado de conflictividad social en estos siete años pero que durante este período dicha conflictividad social se ha ido trasladando desde Chiapas hacia el Distrito Federal.

Cuando miramos este proceso social a través del **tiempo** observamos que 1995 –año posterior al levantamiento armado- ha sido el año que mayor cantidad de acciones de conflictividad social ha presentado en todo México. En Chiapas el pico máximo se ha dado en 1994 –año del levantamiento armado- mientras que en el resto del territorio se ha dado en 1995. Luego de este año hubo una tendencia general descendiente de las acciones de conflictividad social en todo el territorio.

²³⁶ Entre otras razones porque muchos de los conceptos aquí utilizados están definidos con precisión en otras partes de este trabajo.

Podemos pensar entonces que **el levantamiento zapatista reactivó la movilización social en México**. Los zapatistas fueron esos madrugadores de los que habla Tarrow que ayudaron a abrir el espacio para el inicio de un **ciclo de protesta** que -aunque con diferencia de intensidades- se mantuvo durante todo el período estudiado (1994-2000).

La reactivación de la movilización social a partir del levantamiento zapatista no es en sí misma una novedad ya que ha sido señalada por numerosos analistas. Sin embargo, lo que aporta el presente estudio es confirmar dicha tendencia dando cuenta de ella de una manera más objetiva y precisa.

Al analizar cuáles son **los grandes sectores** que han protagonizado este tipo de acciones para evaluar la **relación de fuerza** que hay entre ellos, observamos que –en términos generales- el porcentaje de acciones del zapatismo es –cuantitativamente- muy pequeño y que el de la sociedad civil rebasa en mucho al del estado.

Al mirar dichos porcentajes a través del **tiempo** vemos que el mayor peso sobre el total de acciones para el movimiento zapatista y la sociedad civil se dieron en 1994 mientras que para el estado dicho máximo se dio en 1997-1998. Podemos decir entonces que **hay un cambio en las relaciones de fuerza entre estado y sociedad desde 1994 hacia 1997-98**.

Al observar con detenimiento el año 1995 que es el de mayor conflictividad social vemos que este ascenso en el nivel de conflictividad social se debe a que las acciones de la sociedad civil ascienden –se duplican- pero más se debe a que las acciones del estado ascienden con mayor fuerza -se triplican-. Este dato comienza a matizar la idea de que la rebelión reactivó la movilización social. En parte sí, pero –además- provocó una reacción mucho más fuerte por parte del estado lo que nos indica que **hay una correspondencia entre el aumento de la movilización de la sociedad y el aumento de mayor cantidad de acciones por parte del estado**.

Lo anterior también se ve con claridad para el año 1998, el año en que mayor cantidad de acciones hubo en relación al conflicto. En dicho año -como lo dijimos más arriba- se dio también uno de los picos máximos de acciones por parte del estado lo que confirma que hay una correspondencia entre el aumento de las acciones del estado y el aumento de las acciones de la sociedad civil.

La afirmación anterior se ve confirmada si analizamos todo el período 1994-2000 en el que encontramos que **las lógicas del estado y de la sociedad civil fueron similares**. El zapatismo, por su parte, también tuvo una lógica similar a estos dos sectores salvo para el año 1994. En **1999** año pre-electoral- es cuando se da una especie de **quiebre de estas lógicas**.

Al observar sólo a la **sociedad civil** y diferenciar en ella los sectores organizados de los no organizados vemos que **la capacidad de movilización** –en términos cuantitativos- **es mayor entre los sectores organizados que entre los no organizados** y que **el peso de las acciones del sector organizado** –también en términos cualitativos- **es más estable que el peso del sector no organizado**.

Lo anterior es coherente con la premisa de que el grado de organización nos revela en cierta medida la **conciencia de solidaridad de intereses** que hay entre los distintos grupos sociales y que dicha conciencia y organización debería posibilitar un nivel de acción más sostenido.

Al combinar las dos observaciones anteriores analizando la lógica de las acciones del estado, del movimiento zapatista, de la sociedad civil organizada y de la sociedad civil no organizada vemos que, **hasta el 99 todos los sectores** -menos el zapatismo que en el 94 asciende muy marcadamente- **tienen una lógica similar**. En **1999 dicha lógica se rompe** siendo que para el zapatismo y la sociedad civil no organizada hay un ascenso en el nivel de acciones mientras que para la sociedad civil organizada y el estado hay un descenso.

Este quiebre producido en 1999 –**año pre-electoral**- puede explicarse quizás en términos de las expectativas que cada uno de estos grandes sectores se hizo en relación al cambio de sexenio. Al mismo tiempo, dicho quiebre nos da cierta pauta para pensar que, por una parte, **hay una correspondencia entre las acciones del estado y las de la sociedad civil organizada entre sí** y, por otra parte, **que hay también cierta correspondencia entre las acciones del zapatismo y de la sociedad civil no organizada**.

*** El proceso de movilización social en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas**

Luego de esta caracterización general de la movilización social nos aproximamos con mayor detenimiento a la sociedad civil que se movilizó en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

En términos generales vimos que el 20% de las acciones ocurridas en este período tenían relación directa con el conflicto mientras que el 80% no tenía dicha relación a partir de lo cual sostuvimos que **el alcance** –en términos cuantitativos- **de la movilización en torno al conflicto en Chiapas y al zapatismo fue significativo**. Este dato quizás tampoco no sea muy novedoso respecto a otros análisis. Sin embargo, lo novedoso es poder dar cuenta de esta afirmación a partir de la utilización de un instrumento que nos permite confirmar y precisar la misma.

Mirada esta relación 20-80% a través del **tiempo** observamos que **1998** –año posterior a la matanza de Acteal ocurrida en diciembre de 1997- es el año de **mayor cantidad de acciones en relación al conflicto**. En dicho año parece haber no un aumento de la conflictividad social sino más bien **un desplazamiento** de la misma **hacia el conflicto** lo que nos muestra no sólo que hay **diferentes momentos en este proceso de movilización social** sino que nos da ciertos elementos para pensar que **una de las razones más fuertes en la movilización social en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas ha sido el “no a la violencia”**.

Esta “no a la violencia” implica diferenciarse del zapatismo respecto a su opción armada -en el sentido de que la sociedad civil no elige el camino armado pero lo respeta como la elección que ha hecho el zapatismo- a la vez que condena la estrategia represiva del estado.

Desde 1994 a 1995 observamos que hay una disminución del peso de las acciones con relación al conflicto y un aumento de las que no tienen relación lo que confirma lo que más arriba hemos dicho respecto a la reactivación de la movilización social general a partir del levantamiento armado. Sin embargo, esta afirmación debe ser colocada al lado del dato de que, a finales de la crisis económica que se dio también en este período y contribuyó seguramente a la reactivación de la movilización social.

Por otra parte, si analizamos **las lógicas de las acciones con y sin relación al conflicto vemos que son similares en todo el período salvo para 1998.**

Analizado este proceso a través del **espacio** vemos que **a mayor proximidad a Chiapas mayor relación de las acciones con el conflicto.** En dicho territorio el máximo de acciones con relación al conflicto se dio en 1994 mientras que fuera de Chiapas ocurrió en 1998. Esto nos muestra la **especificidad de los territorios respecto a la movilización** y también podría explicar en parte el énfasis en el control territorial del conflicto que ha implementado el estado desde 1994.

Al analizar el peso –porcentual- de las acciones de **los diferentes sectores** observamos que la sociedad civil y el estado tienen porcentajes similares de acciones con y sin relación al conflicto. Es decir, **a la fuerza –cuantitativa- de movilización de la sociedad civil le corresponde el mismo grado de fuerza –cuantitativa- por parte del estado.**

Mirada esta correspondencia a través del **tiempo** confirmamos que el peso máximo de acciones con relación al conflicto para la sociedad civil se da en 1998, año en que las acciones de la sociedad civil rebasan a las del movimiento zapatista, mientras que para el estado el pico máximo se da en 1994, año del levantamiento armado. En este último año también se da el peso máximo en el total de acciones relacionadas al conflicto para el zapatismo.

Si analizamos ahora la lógica de las acciones de la sociedad civil y del estado observamos que son similares en todo el período siendo que el que tiene una lógica diferente es el movimiento zapatista. Hay entonces una **correspondencia entre las acciones de la sociedad civil y el estado no así del estado con el movimiento zapatista** ante lo cual –si pensamos desde lo que podría ser una estrategia de control por parte del estado sobre la movilización social- podríamos decir que hay **un mayor control del estado sobre la sociedad civil movilizada en torno al conflicto que sobre el zapatismo mismo** y que **en relación al zapatismo lo que hay es una fuerte estrategia de control territorial –militar y paramilitar-** la cual existe desde el inicio del conflicto.

Si ahora diferenciamos **los sectores organizados y los no organizados de la sociedad civil** observamos que **la lógica de ambos sectores son similares aunque**

con diferentes grados de intensidad. Sin embargo, **la sociedad civil organizada parece tener mayor capacidad de reacción** ante hechos especiales como el levantamiento zapatista y la matanza de Acteal lo que se muestra en su mayor reactivación –en términos cuantitativos- en 1995 y 1998.

Los diferentes grupos sociales que se movilaron

Para entrar en el análisis de cuáles han sido los diferentes grupos sociales que se movilaron, y más allá de que tal como hemos venido diciendo la movilización no puede pensarse sólo en relación al zapatismo sino en relación a la totalidad de la situación de conflicto, fue necesario remitirnos en primer lugar a cómo los zapatistas habían ido entendiendo a esta sociedad civil y a los grupos sociales que forman parte de ella a través de las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona.

El significado que los zapatistas han dado a esta sociedad civil y las acciones a las cuales la ha convocado si bien no determinan el proceso de movilización forman parte de sus condiciones de posibilidad y en ese sentido es necesario incorporarlo en este análisis.

El significado que la sociedad civil tiene para los zapatistas

Al analizar los discursos zapatistas pudimos ver que **la sociedad civil pasa de ser aquella que es llamada a cuidar que la guerra se de dentro de las disposiciones legales internacionales y de ser aquella que es llamada a integrarse a las fuerzas del EZLN** (primera declaración), **a ser quien se interpone entre las partes en conflicto** (segunda declaración), **para constituirse** (en la cuarta y la quinta declaración) **en una aliada en la lucha**, en aquella con quien pueden compartirse determinados objetivos de lucha.

Asimismo, la sociedad civil aparece **definida desde su contraposición a la sociedad política y a lo militar** y aparece también definida como **un todo homogéneo y heterogéneo** a la vez. Otro dato importante es también que esta sociedad civil aparece siempre definida como **distinta al movimiento zapatista**.

En dicha definición **se van ampliando y especificando los grupos** que la componen a lo largo del tiempo y se van diferenciando en su interior **los sectores organizados de los no organizados** .

La sociedad civil aparece en las cinco declaraciones como un de **espacio simbólico donde pueden identificarse todos aquellos que se sienten reconocidos en la propuesta zapatista** aún cuando no se sientan incluidos en los términos de estudiantes, campesinos, amas de casa, etc. de que hablan los zapatistas. Se trata de una **definición abierta**, no cerrada en cuanto a quién puede ser incluida en ella.

Hay en el discurso zapatista una **estrategia inclusiva** en cuanto a quién se dirige, a quién convoca. Las restricciones de este a quién se dirigen y a quién convocan pasan por la claridad de las demandas y los objetivos por los cuales se lucha y por la definición de un enemigo común que no es el gobierno como tal sino el “mal gobierno”.

En ese sentido, podríamos decir que **no hay afirmaciones esencialistas** en tanto no hay un gobierno malo y una sociedad civil buena. Son determinadas características en situaciones históricas determinadas las que hacen aliados o enemigos a ciertos grupos sociales y no son los sujetos definidos por sí mismos sino los sujetos definidos en relación a sus objetivos y acciones de lucha.

Junto a la manera en cómo los zapatistas han ido pensando a esta sociedad civil creímos necesario incorporar cómo dicha sociedad civil se ha ido pensando a sí misma en un intento por dar cuenta del proceso de construcción la propia **identidad colectiva** y de la **conciencia** que sobre sí misma esta sociedad tiene.

Cómo la sociedad civil se va pensando a sí misma

A través de las entrevistas que realizamos a los diferentes grupos sociales pudimos ver que ellos caracterizan a la sociedad civil como un **espacio inestructurado complejo, diverso** -en tanto que compuesto por diferentes grupos sociales- **y contradictorio** a la vez que **homogéneo**.

Hay una coincidencia con el zapatismo en definir a la sociedad civil **en oposición a lo militar y a lo político** –no en oposición al mercado²³⁷- y en **diferenciar los sectores organizados de los no organizados** pero no hay posibilidad de precisar con mayor detalle cuáles son los grupos sociales que la componen, precisión que sí creemos que aporta este trabajo de investigación. Este es un de los límites más claro que esta sociedad civil tiene en el conocimiento de sí misma.

Esta sociedad civil también se piensa como un **aliado natural** del movimiento zapatista y un **actor importante en el proceso de negociación** de las partes en conflicto.

Muchas de estas observaciones se habían realizado antes a partir de diferentes análisis. Sin embargo, el aporte fundamental de este trabajo, fue construirlas desde le propio discurso de los sujetos involucrados.

Se señala con fuerza el **carácter discontinuo de la movilización de esta sociedad civil** ante lo cual, según lo que hemos venido analizando a partir de la base de datos, nosotros preferimos hablar de una **continuidad de la movilización con diferencias en su nivel de intensidades**.

También se señala desde las entrevistas que es un **sector minoritario** el que se ha movilizó en torno al conflicto y al movimiento zapatista. Sin embargo, ante esta apreciación, es importante volver al 20% que habíamos visto se movilizaba en torno al conflicto para decir que, si bien es cierto se trata de un sector minoritario, se trata -al mismo tiempo- de un sector minoritario cuantitativamente significativo.

El **mayor logro** que esta sociedad civil percibe de sí misma es el **haber ayudado a parar la guerra** o más específicamente haber ayudado a parar la acción represiva del estado. La **mayor potencialidad y límite** a la vez es **la influencia sobre la sociedad política** y en ese sentido cobra relevancia la advertencia de Olvera respecto a la “dual politics” de Cohen y Arato, qué pasa cuándo la sociedad política no es permeable a las demandas de la sociedad civil?.

²³⁷ Si regresamos al apartado donde desarrollamos el concepto de sociedad civil veremos que muchas veces éste se ha contrapuesto no sólo al Estado sino al mercado como sí, estos tres espacios en última instancia, no tuvieran que ver con un estructura social única.

El caudillismo, el protagonismo y la falta de autonomía también aparecen como límites de esta sociedad civil pero sólo en algunas de las entrevistas.

La movilización de los distintos grupos sociales mirado desde la base de datos

Al analizar el **proceso de movilización general** de la sociedad civil mexicana vemos que los **sectores que mayor peso tienen en este proceso de movilización** son los **trabajadores**, los **partidos políticos**, los **campesinos** y los **indígenas**. Es decir, más allá de que puede hablarse de la aparición de nuevos grupos sociales como protagonistas de los procesos de movilización social, podemos también observar que en dichos procesos siguen estando y teniendo gran preponderancia los grupos sociales que podríamos llamar muy genéricamente “tradicionales”.

Mirados estos grupos sociales a través del **tiempo**, observamos que los trabajadores fueron el sector que mayor peso tuvo en la movilización en seis de los siete años que abarca nuestro período de estudio. El segundo y tercer lugar fueron ocupados por los indígenas, campesinos, y partidos políticos dependiendo del año. En el año 2000 toma mayor protagonismo la movilización de los sujetos colectivos e individuales actuando conjuntamente.

El año 1994 fue el año en que los **sectores rurales patronales** reaccionaron con más fuerza lo que da señales de que **dicho grupo social fue directamente afectado – negativamente- por el levantamiento zapatista**.

Si consideramos al **estado** vemos que **1994** es el único año en que sus acciones armadas superan a las no armadas lo que confirma la **estrategia militar implementada por el gobierno al inicio del conflicto**. Le sigue en orden de mayor a menor en cuanto a la cantidad de acciones armadas por parte del estado el año 1998. Los años **1997-1998** son los que tienen el máximo de acciones por parte de los grupos sociales armados lo que muestra la **estrategia paramilitar del gobierno** para este período.

La movilización en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Respecto al **estado** vemos que, dentro de las acciones que tienen relación al conflicto, éste ha actuado más desde su parte armada que desde sus sectores no armados si lo

comparamos con el resto del territorio nacional lo cual re-afirma la idea de que **la acción del estado en relación al conflicto ha sido predominantemente militar.**

Al analizar el peso de cada uno de los grupos sociales vemos que, a diferencia de los sectores que más se movilizan en términos generales, aquí los **sectores más movilizadas** han sido los **indígenas**, las **organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto**, la **Iglesia** y los **partidos políticos** siendo este último el único grupos social que se repite respecto al proceso de movilización general.

De lo anterior se desprende que **la movilización social en torno al movimiento zapatista y el conflicto en Chiapas tiene una composición social específica que se diferencia de la movilización social general.** Los grupos sociales son similares pero el peso que cada uno tiene en la movilización total difiere en gran medida.

Si ahora analizamos **el peso de cada uno de los grupos sociales** en el total de acciones a través del tiempo observamos que **hay un desplazamiento** desde el 94 hasta el 97 **en los grupos sociales que van teniendo mayor peso en relación al conflicto** donde el movimiento zapatista que es el principal actor para el año 1994 pasa al cuarto lugar para 1997 después de los grupos sociales que anteriormente mencionamos han tenido mayor protagonismo en este período.

Si analizamos ahora cuál es el **compromiso de cada uno de los grupos sociales** vemos que **las organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, los extranjeros y la Iglesia son los tres sectores que han comprometido más del 50% de sus acciones** en relación al conflicto.

Aquí confirmamos **el importante papel que jugó la Iglesia Católica** en todo el conflicto a partir de lo cual se hace necesario resaltar que no se trata de cualquier Iglesia sino de una Iglesia comprometida con la realidad social del pueblo e inspirada en la Teología de la Liberación.

Por debajo de este porcentaje, pero siguiéndoles en orden de mayor a menor, continúan los intelectuales y artistas. Las ongs de derechos humanos comprometieron un cuarto (25%) de sus acciones mientras que las fuerzas sociales armadas –y de nuevo aparece la estrategia paramilitar del gobierno- comprometieron un 21%. Es interesante ver que este último porcentaje es casi idéntico al 20% de la movilización total en relación al

conflicto. Desde este dato confirmamos de alguna forma que **hay una correspondencia entre la fuerza social y la fuerza estatal** siendo esta última al menos igual cuando no mayor que la primera.

Los indígenas cuya movilización cobra una importancia especial en nuestro análisis **comprometió el 38.60% de sus acciones mientras que el sector campesino comprometió el 7.90%**. Remarcamos estos dos grupos sociales porque son los que más se aproximan a la identidad social del zapatismo si bien dicho movimiento se define más desde su carácter indígena.

Analizamos por último el **carácter de esta movilización** –a favor o en contra- en función de poder evidenciar cuáles son los principales **grupos sociales en conflicto**.

Tenemos así que **las acciones “en contra” fueron protagonizadas principalmente por las fuerzas sociales armadas, los partidos políticos, los sectores rurales patronales y los poderes públicos extranjeros** mientras que la mayor parte del resto de los grupos sociales realizó tareas “a favor” del movimiento zapatista y/o de una resolución justa y digna del conflicto.

Si hacemos un análisis del compromiso de cada uno de los grupos sociales “a favor” y “en contra” tenemos que los tres grupos sociales que comprometen más del 50% de sus acciones “en contra” son las fuerzas sociales armadas, **los empresarios** y los sectores rurales patronales.

Es decir, las **acciones en contra pertenecen a grupos vinculados al sector estatal nacional** –fuerzas sociales armadas- **e internacional** –poderes públicos extranjeros-, **a un sector más próximo de la sociedad civil a la sociedad política** –partidos políticos- **y a los sectores rurales patronales**.

Es importante aclarar que, aunque el número de acciones “en contra” que aparecieron en nuestra base de datos es muy pequeño, de lo que se trata es de señalar las identidades de estos grupos sociales. Y en ese sentido importa señalar que si consideramos a estos grupos sociales en términos de sus relaciones de poder, **los grupos sociales que aparecen protagonizando acciones “en contra”** –que son los anteriormente señalados- **tienen un poder mayor que los sectores que protagonizan**

acciones “a favor” y que el levantamiento zapatista debe entenderse en el contexto de esta histórica desigualdad de fuerzas²³⁸.

2. ¿Cuáles son las acciones de lucha que protagonizan estos diferentes grupos sociales?

Una visión macro social a las acciones presentes en el proceso general de movilización

Al realizar un análisis general de las acciones observamos que **más de la mitad utilizan el discurso y un tercio utiliza una fuerza político-social** lo que significa que **más de la mitad están más cerca del consenso que de la fuerza.**

Al observar **la lógica de estas acciones a través del tiempo** observamos que **del 94 al 95 las acciones que utilizan como instrumento el discurso se quintuplican** mientras que las acciones que utilizan como instrumento la ley también aumentan. Es decir, en este aumento de la conflictividad social que se produce del 94 al 95, correspondió principalmente a un aumento de las acciones más próximas al consenso.

En correspondencia con lo anterior, **en 1994 las acciones que más peso tienen son aquellas que utilizan como instrumento una fuerza político-social.** Aquellas **acciones que utilizan una fuerza armada tienen su máximo en 1996.**

Si analizamos ahora **el peso de cada tipo de acción a través del tiempo** observamos que, como dijimos anteriormente, **en 1994** las acciones que mayor peso tienen son las que utilizan una fuerza social seguidas por las del discurso **-predominio de la fuerza sobre el consenso-** **siendo que al año siguiente esta relación se invierte y se mantiene dicha inversión hasta el año 2000.** La predominancia de las acciones de fuerza en 1994 que es el año del levantamiento armado no puede reducirse a dicho levantamiento ya que, como veremos más adelante, en este año el zapatismo –más allá de su carácter de movimiento armado- privilegia las acciones que utilizan el discurso.

²³⁸ La cual se manifiesta, por ejemplo, en la modificación del Artículo Constitucional n° 27.

Al analizar esta **correspondencia a través del espacio** observamos que en Chiapas ha habido más acciones de fuerza armada que en el resto del país. También aquí ha habido más acciones que utilizan una fuerza político-social que en el resto del país siendo que el 30% de las acciones de fuerza armada ocurren en este territorio que es uno de los treinta y dos estados del país. Es decir, **en territorio chiapaneco hay más acciones de coerción que en el resto del territorio nacional**. Chiapas no sólo es entonces el segundo estado con mayor cantidad de hechos de conflictividad social – después del Distrito Federal- sino el territorio que tiene mayor porcentaje de acciones de fuerza comparado con el resto del país.

Si hacemos un análisis **a través del espacio** observamos que tanto en Chiapas como fuera de Chiapas la preponderancia de las acciones que utilizan el discurso sobre las que utilizan una fuerza político-social se invierte desde el 94 al 95. Sin embargo, salvo para 1994, las acciones que utilizan el discurso son porcentualmente más bajas en Chiapas que en el resto del país. Es decir, que **la predominancia de las acciones que utilizan el discurso sobre las que utilizan la fuerza es válido desde 1995 hasta el 2000 para ambos territorios, pero es válido con mayor fuerza fuera de Chiapas que en Chiapas**.

Un dato interesante respecto a la relación sociedad – estado es que **la mayor movilización de la sociedad civil en torno al conflicto coincide con la mayor cantidad de acciones que utilizan una fuerza armada dentro del territorio chiapaneco** y aquí aparece otra vez la fuerza del estado pero desde una estrategia paramilitar.

Al analizar **las diferencias entre las acciones con y sin relación al conflicto** vemos que **en las acciones con relación al conflicto hay mayor utilización de acciones de fuerza armada y de fuerza social** que en las acciones sin relación.

Miradas a través del **tiempo las lógicas de cada uno de los tipos de acción** en términos generales **son similares** aunque con diferencias de intensidad **salvo para 1994 y 1998**. Este último año es en el que hay, según vimos, un desplazamiento del centro de la movilización social donde pasan a tener mayor peso las acciones relacionadas al conflicto.

Al analizar cada uno de los tipos de acción por separado según tengan o no relación con el conflicto observamos que las acciones que utilizan como instrumento el **discurso** son similares en todo el período con diferencias de intensidad salvo para 1998, año en que dichas lógicas se oponen ya que mientras las que tienen relación con el conflicto ascienden mientras las otras disminuyen.

Las lógicas de las acciones que utilizan una **fuerza político-social** también son similares en todo el período con diferencias de intensidad salvo para 1994 y 1998. Las lógicas de las acciones que utilizan como instrumento la **ley** son similares hasta 1998 año en el que difieren hasta el final del período. Las lógicas de las acciones que utilizan una **fuerza armada** son diferentes en todo el período menos para 1998-2000.

Mirado cada **tipo de acción según su relación o no relación con el conflicto** vemos que **las acciones que utilizan como instrumento el discurso tienen más peso en las acciones con relación al conflicto que en las acciones sin relación** y las acciones que utilizan una fuerza político social tienen mayor fuerza que en las acciones sin relación al conflicto que en las que tienen relación.

Si analizamos ahora **los instrumentos utilizados en cada acción según el espacio** observamos que a medida que disminuyen las acciones que utilizan como instrumento el discurso aumenta la relación que tienen dichas acciones con territorio chiapaneco. En correspondencia **a medida que disminuyen las acciones que utilizan como instrumento una fuerza armada vamos pasando de territorio chiapaneco a territorio no chiapaneco**. Es decir, **el tipo de acciones se relaciona no sólo con su relación – no relación al conflicto sino con el territorio (Chiapas – no Chiapas) en el cual se realizan**.

Si relacionamos ahora **los grandes sectores sociales y el tipo de acciones según el instrumento** que utilicen observamos que las acciones que utilizan una fuerza armada se reparten casi en porcentajes iguales entre la sociedad civil y el estado correspondiendo al movimiento zapatista sólo un 2.1%. Sin embargo, como en la sociedad civil tenemos las acciones de las fuerzas sociales armadas que en su mayor parte corresponden a grupos paramilitares entonces tenemos que **la mayor parte de las acciones de coerción son realizadas por el estado**.

A lo anterior se suma que, si analizamos al **estado**, vemos que las acciones que desde él utilizan una fuerza armada tienen más peso en las acciones con relación al conflicto que en las que no tienen. Es decir, **el estado construye su hegemonía en base a la coerción y al consenso pero realizada dicha construcción más coercitivamente cuando ésta se relaciona al proceso de conflicto en Chiapas.**

Si analizamos las acciones del movimiento zapatista en este período vemos que en el 67% de las mismas utilizan como instrumento el discurso. Es decir, **más allá del carácter armado del movimiento zapatista su lucha siempre incluyó acciones de consenso y fuerza lo que confirma la doble estrategia siempre presente en el zapatismo**, la estrategia política y la militar.

Dicho movimiento en 1994 privilegió las acciones que utilizan el discurso mientras que la sociedad civil y el estado utilizaron predominantemente una fuerza político-social. De ahí en adelante, aunque en proporciones diferentes, estos tres grandes sectores van a privilegiar las acciones que utilizan el discurso.

Por último, si miramos dentro de la sociedad civil, vemos que **los sectores organizados recurren con mayor frecuencia a las acciones discursivas que los sectores no organizados**. Estos últimos **han recurrido más** -por tanto- **a las acciones que utilizan una fuerza político-social.**

Las acciones a las que el zapatismo ha convocado a la sociedad civil y los objetivos de la lucha que ha propuesto

A través de las distintas Declaraciones de la Selva Lacandona observamos que hay una interacción entre la sociedad civil y el movimiento zapatista: por una parte el EZLN escucha a esta sociedad civil que se moviliza por la paz, deja en suspenso su opción por la vía armada y apuesta a otras formas de lucha; por otra parte, el EZLN hace diferentes propuestas a esta sociedad civil.

En ese sentido **el movimiento zapatista siempre ha tenido una actitud de generar iniciativas las que han ido haciendo énfasis en distintos ejes de lucha: la lucha armada, la cuestión electoral, la reforma constitucional, la conformación de una nueva fuerza política, la aprobación de la ley indígena** confirmando así su **reconocimiento de la validez de todas las formas de lucha.**

Vuelve a quedar claro entonces **la doble estrategia de lucha -política y militar-** que el movimiento zapatista tiene desde el inicio pero a la cual va modificando a partir del “no a la guerra!” de la sociedad civil. A través de estos siete años hay un **énfasis cada vez mayor en lo político -aunque sin abandonar nunca la opción militar-** que puede verse a través de las acciones a las cuales va convocando las cuales están primero centradas en acciones de fuerza para cambiar luego y centrarse en un tipo de acciones que tiene que ver más con la búsqueda de consenso.

En cuanto a los **objetivos de lucha** que plantea el movimiento zapatista, hay una clara **continuidad en el propósito por lograr democracia, la libertad y la justicia** para todos. Dicho propósito es enunciado en la primera declaración en el marco de la lucha por el trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación y la independencia. **A medida que avanzamos en el tiempo este objetivo primero va tomando una especificidad cada vez más indígena** que se traduce en el pedido de autonomía para los pueblos indígenas.

La relación entre las Declaraciones de la Selva Lacandona y las acciones de la sociedad civil

A partir de las entrevistas pudimos ver que muchos de los entrevistados visualizan al movimiento zapatista como el eje articulador y el líder de la movilización de la sociedad civil. Sin embargo, al comparar la cantidad de acciones de la sociedad civil con las distintas propuestas que el zapatismo ha hecho a través de sus declaraciones observamos que **no hay una correspondencia directa de dichas convocatorias con el nivel de acción de la sociedad civil** lo cual cobra relevancia porque esta observación se contrapone a la percepción que la sociedad civil tiene de sí misma.

Una aproximación micro-social a las acciones de los diferentes grupos sociales

A través de dicha aproximación pudimos confirmar la riqueza y multiplicidad del repertorio de acción de esta sociedad civil y la utilización de acciones tanto convencionales como originales. Dicha riqueza y multiplicidad fue posible –al menos en parte- por el reconocimiento que dieron los zapatistas de todas las formas de lucha lo cual amplió enormemente la posibilidad de participación de los distintos grupos sociales a partir de su identidad social específica.

3. Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil

El conflicto en Chiapas

Un primer gran aprendizaje realizado a partir de este trabajo fue el darnos cuenta que **no podíamos circunscribir la movilización social que estábamos estudiando a la existencia del zapatismo sino que debíamos ampliar nuestra mirada para incluir toda la situación de conflicto**. Más allá de esto la posibilidad de articulación del movimiento zapatista con la sociedad civil sigue siendo para nosotros un elemento clave.

Otro aprendizaje en cuanto a la **relación movimiento zapatista – sociedad civil** tuvo que ver con darnos cuenta que en dicha relación **cobran una importancia especial las relaciones de confianza** que podían generarse. En ese sentido cobran importancia las **redes sociales** tejidas por el zapatismo desde antes y durante el proceso del conflicto como condiciones de posibilidad de la movilización social.

También pudo hacerse observable para nosotros el **atravesamiento que la lógica político-militar hace de dichas relaciones**. No sólo el movimiento zapatista está atravesado por una lógica político-militar y por el carácter **clandestino** del mismo sino la misma sociedad civil que se moviliza también lo está así como también las relaciones entre ambos lo que se manifiesta en parte en los **distintos grados de accesibilidad** de esta sociedad civil.

El carácter armado del movimiento podríamos decir **que es la diferencia fundamental que dicho movimiento tiene con la sociedad civil**, la única diferencia que aparece con claridad. Dicho carácter, y la lógica político-militar de la que hablamos en el párrafo anterior, no fueron sin embargo un obstáculo para la articulación movimiento zapatista – sociedad civil gracias al acento en la estrategia política que hizo el zapatismo ante la reacción de la sociedad civil y gracias también al reconocimiento explícito de las distintas formas de lucha.

Otro elemento importante en términos de la relación-articulación de esta sociedad civil con el movimiento zapatista está dado por **la necesidad del zapatismo de realizar una alianza estratégica con distintos sectores sociales** y con **la necesidad**, también de

dicho movimiento, **de asegurar su propia sobrevivencia**. La sociedad civil ha sido el “escudo humano” de los zapatistas.

El Movimiento Zapatista

Desde la definición que ellos mismos van dando de sí mismos

A través de las cinco declaraciones los elementos que tienen mayor fuerza en términos de continuidad en la definición que dan los zapatistas de sí mismos son **su carácter armado, clandestino, indígena y revolucionario** así como **su oposición al gobierno federal**. También están presentes en todas las declaraciones elementos que enfatizan **lo colectivo** del movimiento al mismo tiempo que señalan **su unidad**.

A través de dichas declaraciones **se va radicalizando su definición desde lo indígena** y también **se va pasando de una definición más centrada en lo armado hacia una definición más centrada en lo político-social** lo que se corresponde con lo que, en palabras de Gramsci, sería su paso desde una guerra de maniobra a una guerra de posición.

El significado que ha ido adquiriendo el movimiento zapatista en todo este proceso para los diferentes grupos sociales

A través de las distintas entrevistas el zapatismo aparece caracterizado como **grupo armado** y también como **actor político** enfatizándose este **paso desde lo militar a lo político** que ya hemos mencionado repetidas veces. Este énfasis nos da pistas para pensar que éste fue un elemento clave en términos de posibilitar la movilización.

Otro elemento fundamental que aparece en las entrevista y que consideramos es clave para dar cuenta de la movilización social es la **inscripción** que el movimiento zapatista hace **de la identidad indígena en la nacional** lo que amplía sus posibilidades de alianza con diferentes sectores sociales.

Más allá de estos dos elementos hay en el zapatismo una **densidad simbólica** -que retomaremos a continuación- la cual amplía enormemente la posibilidad de confluencia de los distintos grupos sociales.

La relación entre los diferentes grupos de la sociedad civil y el movimiento zapatista

Además de lo señalado, tenemos aquí que la **autonomía-dependencia** de la que hablábamos al inicio del trabajo aparecen no como tipos de relaciones en las que se pueda ubicar a cada grupo respecto al zapatismo sino como **dimensiones presentes en distinta medida en todos los grupos sociales donde la fortaleza** para los propios grupos sociales y para el zapatismo mismo **reside en la primera** y no en la segunda.

Esto último se fundamenta en el concepto de conciencia de solidaridad de intereses que alude al proceso de construcción de una fuerza social a partir de la confluencia de intereses entre distintos grupos sociales como parte de una misma lucha y no al apoyo de unos grupos por parte de otros sin que en realidad haya en los segundos una implicación desde sus propias contradicciones.

Dicha relación ha sido posibilitada por el cambio de estrategia de lucha que ha hecho el zapatismo. Sin embargo, la misma está atravesada por la lógica-político militar del movimiento zapatista lo cual señala la necesidad de pensar a esta sociedad civil ubicándola en el contexto de guerra en el que ella está inmersa.

El mandar obedeciendo y las razones de la movilización

Para finalizar, y en un intento de síntesis de todo lo que había ido surgiendo durante la investigación, ubicamos los distintos datos que habían ido surgiendo del análisis junto a los aportes del estado del arte y los pensamos desde nuestra pregunta por las condiciones de posibilidad histórica de la movilización.

Uno de los elementos posibilitadores de dicha movilización fueron las **fuerzas sociales existentes** dentro de las cuales incluimos a los distintos grupos sociales que se han conformado a partir de la lucha político-social que en estos últimos cuarenta años se ha dado en México y al movimiento indígena-campesino de la zona de Chiapas. Asimismo fueron fundamentales las **redes sociales** entre las mismas organizaciones sociales y las que el zapatismo fue tejiendo antes y después del levantamiento armado con una gran cantidad de dichas organizaciones. Si bien a la existencia de estas diferentes fuerzas sociales no las podemos pensar como razones de la movilización sí las podemos considerar como condiciones de posibilidad de la misma.

Otro elemento central que hizo posible la movilización fue **la conciencia de solidaridad de intereses existente entre estas distintas fuerzas sociales** dentro de lo cual consideramos, en primer lugar, la **conciencia de solidaridad de intereses entre los diferentes grupos sociales** donde ubicamos el **“no a la guerra” y a lo armado y el sí a la vía política** que comparten todos los grupos sociales.

En este “no a la guerra!” confluyen todos los grupos sociales e implica tanto un “no” a la estrategia militar y paramilitar implementada por el gobierno federal como un “no” a la vía armada por la que optó del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Con este “no a la guerra!” la sociedad evoca su carácter “civil” en oposición a lo “militar” y evoca al “otro” contra el cual se construye la identidad de “lo civil”. De allí la importancia que cobra el cambio de estrategia de lucha del zapatismo.

En segundo lugar, dentro de esta **conciencia de solidaridad de intereses** consideramos la existente entre **los distintos grupos sociales con el zapatismo** en la cual pudimos diferenciar distintos grados o niveles.

A estos diferentes grados los denominamos en términos de **“apoyo”** al zapatismo, de **“compartir los mismos ejes de lucha”** y de **“tener la misma lucha”** ubicando la **mayor fortaleza –cualitativa- de las alianzas potenciales del zapatismo en esta última categoría cuyos protagonistas son fundamentalmente los sectores indígenas y campesinos.**

Sin embargo, **esta mayor fortaleza potencial** perteneciente a los sectores indígenas-campesinos, **en términos cuantitativos es minoritario** respecto a la movilización total que se relaciona con el conflicto. La mayor parte de esta última está representada por sectores que “comparten ejes de lucha”, es decir, está representada por aquellos sectores que tienen un menor nivel de conciencia de la solidaridad de intereses con el movimiento zapatista. **Ahí puede residir una de las mayores debilidades de la movilización de la sociedad civil.**

Esto último no minimiza la potencialidad del proceso social estudiado pero lo ubica desde sus fortalezas y sus límites.

En los “ejes de lucha compartidos” considerados en su especificidad para el caso mexicano sobresale lo relacionado con la lucha política que se viene dando en este país y que se enraiza en esto que muchos han llamado el “surgimiento de la sociedad civil mexicana”. Esta dimensión política implica sobre todo el cuestionamiento de la relación sociedad – estado, el agotamiento de los partidos políticos como vías para cambio social y el rechazo al autoritarismo del partido de estado. **Desde esta centralidad de la dimensión política como estructuradora de la lucha de la sociedad civil es que volvemos a nuestra hipótesis inicial del papel que ha jugado el “mandar obedeciendo” como posibilitador de esta movilización.** Volvemos a dicha hipótesis explicativa pero para darle un sentido más amplio y en alguna medida distinto al que le habíamos dado al comienzo.

No se trata de que el “mandar obedeciendo”, en tanto **capacidad del movimiento zapatista de escuchar a la sociedad civil y de convocarla desde la especificidad de su identidad social** -re-estructurando así su estrategia de lucha- haya posibilitado en sí misma la movilización de la sociedad civil. De alguna manera sí pero -junto a eso- algo que dio mucha fuerza a este “mandar obedeciendo” en términos de movilización social ha sido **la inversión en la relación entre gobernantes y gobernados que en estas palabras y en la práctica del zapatismo están implicadas.** Esta inversión contenida en el “mandar obedeciendo” de los zapatistas da en el centro mismo de las preocupaciones en torno a la forma de ejercer la política que se venía dando en México. **En ese sentido sí podemos pensar a la concepción de poder de los zapatistas como un elemento que contribuyó a la movilización de la sociedad civil.**

Teniendo en cuenta que la diferencia fundamental que los distintos grupos sociales marcan en relación al zapatismo es la opción por la lucha armada podemos decir que **el reconocimiento por parte del zapatismo de las distintas formas de lucha** -lo cual nos remite nuevamente a su “mandar obedeciendo”- **posibilitó la articulación del movimiento zapatista con la sociedad civil.** De no haber cambiado el zapatismo su estrategia de lucha la sociedad no lo hubiera acompañado de la manera en que lo hizo.

En cuanto a la **conciencia de solidaridad de intereses del propio zapatismo respecto a la sociedad civil** vemos que la misma se evidenció en el cambio que produjo el zapatismo en su estrategia de lucha la cual pasó de estar centrada en lo armado a centrarse más en lo político, es decir, en su capacidad de ejercer el “mandar obedeciendo” el cual a la vez tuvo que ver con la necesidad de crear alianzas

estratégicas con otros grupos sociales y con la necesidad diaria e inmediata de sobrevivencia.

Como **elementos coyunturales** que posibilitaron esta movilización ubicamos la dimensión simbólico-discursiva del zapatismo en la que tienen especial relevancia la figura del Subcomandante Marcos y el manejo de los medios de comunicación que hizo el movimiento desde el inicio del conflicto en función de dar a conocer el levantamiento armado pero sobre todo para dar a conocer las razones que fundamentaban el mismo. Asimismo consideramos como elementos coyunturales lo creativo del zapatismo, la posibilidad del contacto humano de la sociedad con las comunidades y lo sorpresivo del levantamiento. Todos estos elementos si bien no fueron determinantes ya que por sí mismos no hubieran hecho posible la movilización sí contribuyeron en gran medida a que la misma fuera viable.

“Punto de arribo”

El proceso de movilización social que hemos estudiado no puede ser explicado sólo en función de la emergencia del zapatismo sino que debe ser remitido al contexto de guerra y conflicto más amplio que se ha venido dando en Chiapas en estos últimos años.

En ese sentido **hemos ubicado como una de las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización el “no a la guerra” y la centralidad de la lucha por la transformación de la relación sociedad – estado** dentro de los marcos del estado mexicano.

La lucha por **la transformación de la relación sociedad – estado da un contenido concreto al “mandar obedeciendo” de los zapatistas y muestra la centralidad que el estado sigue teniendo en la configuración de las movilizaciones sociales no sólo en México sino en toda América Latina.**

Al mismo tiempo, **fue clave en este proceso de movilización, la articulación entre el movimiento zapatista y los diferentes grupos de la sociedad civil. Dicha articulación fue posible por el paso que realizó el zapatismo desde una estrategia de lucha centrada en lo armado a una estrategia de lucha centrada en lo político,**

paso sin el cual no hubiera sido posible la articulación entre una sociedad que se define fundamentalmente como civil y un movimiento político-militar.

Este cambio que pudo realizar el zapatismo debe ser entendido no sólo en términos de la concepción-práctica del poder de los zapatistas -la cual se sintetiza en su “mandar obedeciendo”- sino desde la **necesidad estratégica que tuvo dicho movimiento de construir alianzas con otros grupos sociales.**

Por otra parte, **el reconocimiento de los zapatistas de las diferentes formas de lucha**, amplió las posibilidades de movilización ya que cada uno de los grupos sociales pudo participar desde su propia especificidad y desde su propia identidad social.

En suma, **este proceso de movilización social sólo se explica desde el carácter civil de la sociedad que lo protagoniza** en tanto dicho carácter está significando no sólo la oposición de diferentes grupos sociales a una estrategia de lucha centrada en lo militar sino la oposición de dichos grupos sociales a un sistema político que ejerce y concentra su poder a través del estado.

La especificidad de dicho proceso de movilización estuvo dada no sólo por la riqueza y la complejidad de las acciones que el mismo implicó sino por su composición social Esta última estuvo caracterizada por la presencia mayoritaria de grupos sociales que, a nivel de la movilización social general, no tienen un peso mayoritario pero que -para este caso específico- sí tuvieron una fuerte presencia.

Dentro los grupos-indígenas-campesinos ubicamos la mayor fortaleza cualitativa –en términos del grado de solidaridad de intereses que estos grupos tienen con el zapatismo- **de este proceso de movilización social la cual, sin embargo, no coincide con la mayor fortaleza cuantitativa** –ya que los grupos indígenas-campesinos representan un porcentaje minoritario dentro del proceso de movilización estudiado-.

Esta no coincidencia de la fortaleza cualitativa y cuantitativa es uno de los principales retos que enfrentan tanto el zapatismo –así como también los diferentes grupos sociales que están luchando en alianza con él- por el fortalecimiento de este proceso de movilización social.

Hacia afuera de esta movilización, la mayor debilidad de este proceso de movilización esta dada por la diferencia de poder económico y político que existe entre estos grupos sociales, por una parte, y el estado y los grupos social “en contra”, por la otra²³⁹, y por el doble proceso –de coerción y consenso- que veíamos al principio a partir del cual el estado construye su hegemonía.

En ese se sentido el desafío es la ampliación y el fortalecimiento de la conciencia de solidaridad de intereses entre los diferentes grupos sociales desde la especificidad de la identidad social de cada uno de los mismos.

APERTURA Y CIERRES

Al inicio de este proceso de investigación...

La realización de este trabajo me abrió las posibilidades no sólo de aproximarme al objeto de estudio aquí planteado sino que me brindó herramientas para entender otros procesos de movilización social y creo que ese es el sentido más profundo de todo este proceso de aprendizaje.

Estas reflexiones me remiten a un momento anterior a mi llegada a México, cuando yo ya había empezado a interesarme en el zapatismo. Me remite al día en el que, en medio de la nieve, yo partía del lugar en el cual había vivido los últimos cuatro años después de una conversación con una amiga que me había relatado su viaje a Chiapas. Recuerdo que de aquél relato, el momento que más impactó –y en cierta medida me disgustó- fue aquél en el que me contó que, al llegar a las comunidades chiapanecas, ellos habían pregunta en qué podían ayudar y los zapatistas les habían contestado “nosotros estamos bien, mejor regrésense a su lugar y desde allí luchen”.

En ese momento sentí que perdía sentido mi querer venir a Chiapas, mi querer aportar a este proceso de movilización social. Ahora, después de un poco más de dos años de

²³⁹ Una muestra clara de esta diferencia de poder y los límites de este proceso de movilización creemos que se encuentra en la no aprobación de la Ley Cocopa después de la inmensa movilización que se produjo en torno a la “Marcha de la dignidad” que encabezaron los zapatistas en febrero-marzo del 2001.

haber comenzado a acercarme al proceso de lucha zapatista, me doy cuenta de que una de las cosas más importante que me enseñaron los zapatistas fue precisamente eso que me dijo aquél día mi amiga. Los zapatistas me enseñaron a volver a mi lugar para desde allí luchar sintiendo que las luchas de aquí y de allá son parte de una mismo lucha.

Por eso hoy cierro de alguna manera este trabajo pero para continuarlo desde las acciones de lucha que distintos grupos sociales están llevando a cabo en mi país. Y lo cierro con una canción que también forma parte de la misma lucha...

*Qué se hace una mañana
En que ves amanecer
Y la vida es una larga
Caminata por hacer.*

*Qué se hace si esa hora
Fuera rara y familiar
Y al oído te confiara
Todo lo que va a pasar.*

*Qué se hace si el recuerdo
Se parece al porvenir
Qué se hace si el adentro
Te pregunta si salir*

*Qué se hace si las nubes
Te dibujan por doquier
Sortilegios que supiste
Sortilegios por saber.*

*Sortilegio sortilegio
De la copa a la raíz
Sortilegio sortilegio
Cada calle es tu país*

*Sortilegio sortilegio
De la tribu a la nación
Sortilegio sortilegio
Cada día es tu canción.*

*Tolerancia tolerancia
Palabrita en el mantel
Pocos platos se la sirven
Muchas bocas a comer.*

*Veintiuno veintiuno
Firmamento del dos mil*

*En el cielo la paloma
Va en la mira del fusil.*

*Qué se hace una mañana
En que todo lo que fue
Te parece una migaja
De lo que pudiera ser.*

*Qué se hace qué se hace
Sino acaso respirar
Y con tu sorbo de aire
Levantarte y caminar.*

*Sortilegio sortilegio
De la copa a la raíz
Sorgilegio sortilegio
Cada calle es tu país.*

*Sortilegio sortilegio
De la tribu a la nación
Sortilegio sortilegio
Cada día es tu canción.*

*Sortilegio
De semejanza,
Sortilegio
Como el rocío,
Sortilegio
De la esperanza,
Sortilegio
Para mi río.*

Silvio Rodríguez, 1994.

Sortilegio fue compuesta por Silvio Rodríguez en 1994, en los días más difíciles del “período especial” cubano. Su letra y su música evocan los sentimientos que hoy –junio del 2002- despiertan en mí todo lo que sucede en mi país. Por eso y desde la convicción de que los poderosos y los que luchan contra el poder son los mismos en todos los lugares del mundo -en Cuba, en México, en Argentina- y de que la lucha es la misma comparto esta canción al final de este trabajo y comparto mis ganas de seguir luchando por un “mundo donde quepan muchos mundos” pero esta vez desde el proceso de movilización social que están protagonizando hoy distintos grupos sociales de mi país.

VIII.- CRONOLOGÍA DE LO HECHOS

“Las llamadas revoluciones de 1848 no fueron más que pequeños hechos episódicos, ligeras fracturas y fisuras en la dura corteza de la sociedad europea. Bastaron, sin embargo, para poner de manifiesto el abismo que se extendía por debajo.

Demostraron que bajo esa superficie, tan sólida en apariencia, Existían verdaderos océanos, que sólo necesitaban ponerse en movimiento Para hacer saltar en pedazos continentes enteros de duros peñascos”.

*Karl Marx*²⁴⁰

Queremos aquí realizar un breve cronología de los hechos más importantes protagonizados por el movimiento zapatista a partir del primero de enero 1994 haciendo énfasis en aquellos en los que se destaca su articulación con la “sociedad civil”.

Los primeros días después del levantamiento...

El **1° de Enero de 1994**, el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) de América del Norte acordado entre México, Estados Unidos y Canadá, estalló en el estado de Chiapas una insurrección armada. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) había puesto en el centro de la escena nacional e internacional la indignante situación en que viven la gran mayoría de la población indígena del sureste mexicano y el proceso de exclusión social que la hace posible. Dicho levantamiento, en síntesis, venía a romper el mito del milagro mexicano.

En esos días los sucesos se multiplicaban, sorprendían, cuestionaban...

El EZLN había tomado los municipios de San Cristóbal, Ocosingo, Chanal, Las Margaritas, Oxchuc, Huixtán y Altamirano, había expresado su oposición al TLC, había hecho una declaración de guerra al ejército mexicano y se proponía avanzar sobre la Ciudad de México.

²⁴⁰ Aniversario de People's Paper, 1856. Citado por Antonio García de León en "EZLN. Documentos y Comunicados" n° II. Edit. Era, México, 1995.

Al mismo tiempo, estos indígenas armados, a través de la “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, expresaban sus demandas por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.²⁴¹ Su líder visible, el subcomandante Marcos.

Los **primeros doce días** fueron decisivos. La incertidumbre, la expectación, la movilización. La desorientación reinante en los círculos oficiales. La entrada del ejército a la zona de conflicto. El papel decisivo del Obispo Samuel Ruiz. La participación masiva de la “sociedad civil” mexicana. Dicha sociedad había pasado de la pasividad, la desesperanza, el miedo y el conformismo a una movilización sin precedentes y a un apoyo fuerte a las demandas del EZLN. Las repercusiones a nivel internacional. La prensa.

El tema de todos los días, de todas las horas, en todos los espacios fue Chiapas.

Luego del ofrecimiento de amnistía a los rebeldes realizado por el entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari, el **día doce**, en una marcha al Zócalo capitalino, miles de personas reclaman “alto a la masacre”. Ante esa reacción, el presidente ordena el cese al fuego unilateral y el EZLN suspende toda acción ofensiva aunque ordena a sus tropas responder ante cualquier agresión.

Tras esa manifestación multitudinaria en el zócalo había empezado un nuevo período que iría desde el diálogo de San Cristóbal hasta la consulta a partir de la cual el EZLN resuelve rechazar las propuestas de paz del gobierno.

El **día 21**, ante el ofrecimiento de “perdón” realizado por el Gobierno Federal el día 6, se hace público un comunicado del EZLN, “**¿De qué nos van a perdonar?**”: “¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?”

²⁴¹ A estas once demandas luego se agregarán dos mas: información y cultura.

Algunos hitos importantes del antes y el después...

1983

El día 17 de **noviembre** se produce la Fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a partir de la confluencia en una propuesta armada de un grupo de activistas provenientes de las Fuerzas de Liberación Nacional entre los que se encontraba el actual Subcomandante Marcos y los líderes de varias comunidades indígenas. Así, la conformación del EZLN fue la yuxtaposición de dos modos de conocer y comprender el mundo, uno mágico-religioso y otro científico progresista.

En palabras del Sucomandante Marcos: “Nosotros teníamos una concepción muy cuadrada de la realidad. Cuando chocamos con la realidad, queda bastante abollado ese cuadrado. Como esta rueda que está aquí. Y empieza a rodar y a ser pulida con el roce con los pueblos. Ya no tiene nada que ver con el inicio. Entonces, cuando me preguntan: ¿Ustedes qué son?, ¿marxistas, leninistas, castristas, maoístas, o qué? No se. Realmente no sé. Somos el producto de un híbrido, de una confrontación, de un choque en el cual, afortunadamente creo yo, perdimos.”²⁴²

1992

enero: modificación del Artículo 27 de la constitución nacional referente a la reforma agraria; esta decisión pone fin al reparto agrario al crear las condiciones para el desmantelamiento de los ejidos²⁴³, anula para los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios la seguridad de disponer de una parcela para cultivar;

octubre 12: marcha de los 500 años en San Cristóbal y derribamiento de la estatua de Diego de Mazariegos, conquistado de los Altos de Chiapas –donde se encuentra San Cristóbal de las Casas- y de Guatemala;

²⁴² Citado en Harvey, “La rebelión de Chiapas, la lucha por la tierra y la democracia”, Ediciones Era, México, 2000

²⁴³ Ejido: forma de tenencia de la tierra surgida de la Revolución Mexicana. Las tierras son propiedad del Estado, que las cede en usufructo a una colectividad –con carácter de inalienables hasta 1992-, pero el cultivo de parcelas debe realizarse, esencialmente, de manera individual. En general, las comunidades indígenas tienen el estatus de ejidos.

1994

enero:

. 1º: Levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; I Declaración de la Selva Lacandona en la cual el EZLN declara la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari y llama al pueblo mexicano a alzarse en armas contra el mal gobierno;

. 12: tras grandes movilizaciones en todo el país el gobierno determina el cese unilateral del fuego;

. 15: las partes aceptan como mediadores a Don Samuel Ruiz –Obispo de San Cristóbal-;

febrero: conversaciones en la Catedral donde participan Manuel Camacho Solís -comisionado para la paz del gobierno federal-, Samuel Ruiz García y el EZLN;

marzo 23: asesinan a Luis Donald Colosio Murieta, candidato a presidente de la nación por el PRI;

abril: diversos sectores de la sociedad impulsan caravanas de ayuda a las comunidades. Organismos nacionales e internacionales de derechos humanos insisten en la denuncia y la observación por la violación de derechos humanos a manos del ejército y los finqueros;

junio:

. resultado de la consulta a las bases zapatistas sobre el formato del diálogo; el EZLN dice no a las propuestas gubernamentales; decide mantener el cese del fuego, no reiniciar hostilidades Y abrir un diálogo con la sociedad civil;

. II Declaración de la Selva Lacandona en la cual el EZLN llama a un esfuerzo civil y pacífico, a través de la Convención Nacional Democrática, para lograr los cambios profundos que la Nación demanda;

agosto:

. los zapatistas participan de las elecciones que se realizaron en este mes bajo la condición que la sociedad civil organice dichas elecciones en territorio zapatista; el movimiento zapatista apoya la candidatura de Amado Avendaño, candidato a gobernador de Chiapas por la sociedad civil;

. Convención Nacional Democrática en el Aguascalientes²⁴⁴ de Guadalupe Tepeyac. Cerca de siete mil mexicanos y mexicanas de todas las entidades de la República acudieron a territorio zapatista en atención al llamado al diálogo hecho por el EZLN, con

²⁴⁴ Los zapatistas han dado el nombre de Aguascalientes a los cinco sitios que han acondicionado para los encuentros con la sociedad civil (Morelia, Oventic, Roberto Barrios, Francisco Gomez –La Garrucha-, La Realidad, Guadalupe Tepeyac (hasta que fue destruido en 1995). Aguascalientes es una ciudad del centro del país en donde, en 1914, los diferentes jefes de la Revolución Mexicana intentaron en vano unificar la lucha armada.

la participación de cientos de observadores internacionales y representantes de los medios de comunicación;

octubre: del 8 al 12 hay una reunión en San Cristóbal de la Convención Nacional Democrática. El EZLN denuncia las provocaciones militares, la construcción de un cerco militar por parte del ejército y la falta de voluntad del gobierno para encontrar una solución pacífica, por lo que anuncia que suspende el diálogo con el gobierno;

noviembre: se integra la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) donde participan el Obispo Samuel Ruiz, intelectuales y dirigentes de organizaciones sociales y el EZLN;

diciembre:

. el EZLN rompe el cerco militar; sin disparar un solo tiro, los zapatistas lanzan una ofensiva política apareciendo de la noche a la mañana en 38 nuevos municipios de Chiapas, declarados territorios rebeldes;

. asume Ernesto Zedillo como presidente de la nación -hasta ese momento había sido presidente Carlos Salina de Gortari-;

. Eduardo Robledo Rincón toma posesión del gobierno de Chiapas; los zapatistas desconocen su autoridad por las irregularidades cometidas en las elecciones de agosto y erigen a Amado Avendaño como "Gobernador en Rebeldía del Estado de Chiapas";

. debido a la creciente tensión que se vive en torno al conflicto Chiapaneco, Don Samuel inicia un ayuno el cual es acompañado por diversas instancias de la sociedad civil.

1995

enero: III Declaración de la Selva Lacandona donde el EZLN repudia lo ocurrido en las elecciones de agosto de 1994 y convoca a todas las fuerzas sociales y políticas del país a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional;

febrero:

. del 2 al 4 tercera sesión de la Convención Nacional Democrática en Querétaro. Llama el EZLN a la CND y a Cuauhtémoc Cárdenas a comprometerse en la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN);

. el día 9, traición de Zedillo quien ordena la captura de la dirigencia zapatista, autoriza la ofensiva militar en Chiapas y revela la supuesta identidad de Marcos; se produce la ocupación militar de Guadalupe Tepeyac, la destrucción del Aguascalientes que allí estaba y el desalojo de la población de esa zona;

. el día 12 el EZLN llama a detener la guerra; se inicia una oleada de grandes movilizaciones a nivel nacional e internacional para detener la guerra y obligar al gobierno a retomar el camino de la solución política;

marzo:

. día 4, nueva concentración multitudinaria en el zócalo, contra la guerra, que recibe además a la marcha que viene desde Chiapas encabezada por Amado Avendaño;

. el día 11 se crea la Comisión de Concordia y Pacificación –COCOPA- a partir de la aprobación, por parte del Congreso de la Unión, de la Ley de Concordia y Pacificación;

. el día 16 el movimiento zapatista acepta reanudar el diálogo;

. del 17 al 19 el EZLN se dirige a la sociedad civil nacional e internacional para agradecer su movilización contra la guerra y refrendar su compromiso para avanzar en una salida negociada;

. el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas lanza el programa de Campamentos Civiles por la Paz ante el pedido de las comunidades desalojadas de Guadalupe Tepeyac de tener protección de la “sociedad civil”; luego otras comunidades irán realizando similares pedidos;

abril:

. el día 22 inician en San Andrés Larráinzar –Chiapas- las pláticas entre el gobierno y el movimiento zapatista;

. “Encuentro Intergaláctico Internacional” en el Aguascalientes de Morelia;

junio: el EZLN propone, en función de dialogar con el gobierno, una gran Consulta Nacional e Internacional que le permita conocer la opinión de la sociedad sobre varios aspectos: las demandas del pueblo de México, la necesidad o no de un frente opositor, una profunda reforma política, y sobre el propio futuro del EZLN; después de una serie de intercambios con Alianza Cívica Nacional y la Convención Nacional Democrática, se acuerda realizar la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia;

abril a noviembre: Mesas para el Diálogo de San Andrés (Mesa I: “Derechos y Cultura Indígenas”; Mesa II: “Democracia y Justicia”; Mesa III: “Alimentación y Desarrollo” ; Mesa IV: “Derechos de la Mujer”;

agosto: Consulta Nacional por la Paz en donde el EZLN pregunta a la “sociedad civil” si debía convertirse en partido político, en una fuerza política no partidista sin armas o seguir siendo un ejército armado clandestino ante lo que la “sociedad civil” opta por la segunda opción; participan de la consulta más de 50 mil promotores, se instalan cerca de 10 mil mesas receptoras y responden un millón 88 mil ciudadanos,

septiembre:

. el día 13 se realiza la Consulta Juvenil por la Paz y la Democracia, en las escuelas de todo el país recogiéndose la opinión de más de 200 mil adolescentes de entre 12 y 18 años;

. el día 29 el EZLN entre los resultados de la Consulta Nacional en La Realidad, Chiapas; primera respuesta del EZLN a lo expresado por el millón 300 mil mexicanos y los más de 100 mil extranjeros que en 50 países de los cinco continentes participaron; proponen construir una gran mesa de diálogo nacional, sin el gobierno; este Foro Especial es lo que pedirán a la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) que apoye; invitan a la sociedad a iniciar este proceso, creando comités civiles de diálogo; llaman a crear muchos Aguascalientes o centros de resistencia; a nivel internacional el EZLN anuncia su voluntad de realizar una reunión intercontinental con todos aquellos que luchan por la humanidad contra el neoliberalismo.

octubre: alerta roja del EZLN por la detención de Fernando Yáñez, al mismo tiempo que niega cualquier relación orgánica con él; el Subcomandante Marcos regresa a las montañas; inmediata movilización nacional e internacional exigiendo la liberación de todos los presuntos zapatistas.

1996

enero:

. IV Declaración de la Selva Lacandona en la que el EZLN llama a todos los hombres y mujeres honestos a participar en la construcción de una nueva fuerza política: El Frente Zapatista de Liberación Nacional; en esta declaración el EZLN plantea su decisión de ayudar a construir una fuerza política de nuevo tipo, no partidaria, que no luche por el poder, independiente y autónoma, civil y pacífica; se abre un proceso de transformación del EZLN de una organización armada a una civil, siempre y cuando se avance en una paz con justicia y dignidad; de esta forma el EZLN responde positivamente a la Consulta Nacional e Internacional por la Paz y la Democracia;

. formación del Foro Indígena que da origen al Congreso Nacional Indígena;

febrero 16: firma de los “Acuerdos de San Andrés” (Mesa I) donde el Gobierno Federal, a través de sus representantes, se compromete a promover el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas; tanto el Gobierno como el EZLN le encargan a la COCOPA la redacción de la iniciativa de ley en donde estén contemplados los acuerdos firmados.

abril: del 4 al 8 se lleva a cabo el primer Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en La Realidad, Chiapas;

junio:

. el 28 surge el Ejército Popular Revolucionario durante un acto en que se recordaba a los campesinos asesinados un año antes por la política estatal de Agus Blancas, Guerrero;

. el 30 inicia en San Cristóbal el Foro Especial para la Reforma del Estado, convocado por el EZLN, con el apoyo de la Cocopa. Este foro reunió a cerca de mil 300 personas, representantes de diversas organizaciones sociales, políticas, sindicales, ciudadanas, así como intelectuales y personalidades. En ocho mesas de trabajo, los participantes plantearon una agenda global de lo que serían los puntos fundamentales de una auténtica reforma del Estado.

julio:

. del 1 al 6 Desarrollo de los trabajos del Foro Especial para la Reforma del Estado;

. día 27, "Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo" en Oventic, Aguascalientes II; participaron cerca de 5 mil personas de 42 países, se llevaron a cabo una serie de discusiones sobre temas políticos, económicos y sociales, en la búsqueda de una respuesta global en contra del neoliberalismo; los trabajos se desarrollaron en forma paralela en los cinco Aguascalientes;

agosto: del 1 al 3 continúan los trabajos del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo; la plenaria final se realiza en el Aguascalientes de La Realidad;

septiembre: el EZLN abandona la mesa de diálogo hasta que existan las condiciones que garanticen el compromiso del gobierno de dar una salida seria, política e incluyente cumpliendo además con lo acordado el 16/2, desmilitarización de la zona y liberación de los presos políticos; no ingresa al Congreso la propuesta firmada por el EZLN y la COCOPA, el gobierno presenta otra propuesta que elimina los puntos fundamentales relacionados a la autonomía;

octubre:

. el día 9, después de haber recibido una invitación por parte del Congreso Nacional Indígena y de amplios sectores de la sociedad civil para que algún representante del EZLN participara en el acto del 12 de octubre del Congreso Nacional Indígena y luego de una serie de declaraciones amenazantes del gobierno federal, el EZLN resuelve enviar a la Comandante Ramona a la Ciudad de México;

. el día 12, después de una manifestación de decenas de miles de indígenas, por primera vez en el zócalo de la Ciudad de México, un miembro de la máxima dirección

del EZLN, la comandante Ramona, pronuncia un discurso que termina con la frase “Nunca más un México sin nosotros”.

diciembre:

. el movimiento zapatista acepta el proyecto de iniciativa de ley en materia indígena elaborado por la Cocopa;

. 16: Zedillo solicita 15 días para definir su posición y realizar propuesta.

1997

enero 11: el movimiento zapatista rechaza propuesta del gobierno

febrero:

. el día 1º, diez mil zapatistas civiles marchan por las calles de San Cristóbal, exigiéndole al gobierno respecto los Acuerdos de San Andrés y acepte la reforma propuesta por la Cocopa;

. 12: Zedillo declara que no aceptará una propuesta de reforma constitucional que fragmente al país;

. a través de internet, el movimiento zapatista organizada una “Jornada Intercontinental de apoyo a los pueblos indígenas de México”;

marzo: la Comandante Ramona, el día 11, junto con el Congreso Nacional Indígena, participa en un mitin en la explanada de la Ciudad Universitaria; ahí se exige el respeto de los Acuerdos de San Andrés, la libertad de los líderes de X'inich y de los sacerdotes jesuitas y el retiro de los militares de las zonas indígenas;

abril: el Instituto de Migración solicita a 12 observadores internacionales que estaban en Chiapas que abandonen el país debido a su participación en actividades no autorizadas en sus visas de ingreso a México (artículo constitucional n° 33);

abril-julio: por primera vez, una delegación del EZLN sale a Europa para participar en el Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, logrando un eco importante de nivel internacional;

septiembre:

. el día 8, marcha al D.F. de los 1111 zapatistas –10 representantes por cada uno de los 111 municipios de Chiapas- a la Ciudad de México para reivindicar los Acuerdos de San Andrés, para anunciar que los zapatistas sí van a cumplir con dichos acuerdos a través de los Municipios Autónomos, para romper el cerco militar, para ser testigos en el Congreso de fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y para participar en la Segunda Asamblea Nacional del Congreso Nacional Indígena a su paso por ciudades y comunidades, los representantes zapatistas son testigos del gran apoyo popular que tiene su exigencia de cumplimiento de los acuerdos de San Andrés;

- . el día 11, por segunda ocasión, una delegación del EZLN viaja a Europa para participar en las Jornadas italianas en contra de la secesión de Italia; ante 30 mil personas en Venecia los zapatistas dieron su mensaje;
- . el día 12, los 1111 zapatistas llegan a la Ciudad de México y marchan hacia el Zócalo, lográndose una de las concentraciones más grandes en la historia de México;
- . el día 13 se produce el Acto Inaugural del Congreso de Fundación del FZLN; el Subcomandante Marcos, a nombre del EZLN, envía un mensaje en el que lamenta la imposibilidad de que el EZLN participe como miembro de la nueva fuerza política, en tanto el gobierno federal ha impedido avanzar hacia una paz con justicia y dignidad; en ese sentido, para el EZLN, el FALN nace como una organización hermana;
- . entre septiembre y diciembre se producen desplazamientos masivos de la población;
- noviembre:** los obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera son agredidos en el municipio de Tila cuando realizaban visitas pastorales;
- diciembre:**
 - . el día 4, luego de recorrer comunidades de los municipios Chenalhó, Tila y Sabanilla, la Misión Civil Nacional e Internacional de Observación para la Paz en Chiapas concluyó que la creciente militarización del área no es la solución al conflicto, ni ayuda a mejorar las condiciones de vida de las comunidades en las que la presencia del Ejército Mexicano incrementa la desconfianza y el miedo; la Misión advirtió en ese momento que si el gobierno no detenía la situación de violencia, “habría una matanza incontrolable por una guerra civil”; a pocos días de la firma del acuerdo preferencial entre el gobierno mexicano y la Unión Europea, diversos partidos políticos, organismos de derechos humanos, organizaciones ciudadanas y plataformas de solidaridad con el movimiento zapatista, en una decena de naciones europeas, anuncian protestas y marchas contra el gobierno mexicano, debido a los acontecimientos en Chenalhó, Chiapas.
 - . el día 5, las organizaciones participantes en la Misión Civil Nacional e Internacional de Observación para la Paz en Chiapas, iniciaron la presentación de quejas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos, a la que solicitan medidas cautelares, la expedición de un pronunciamiento general y protección para 24 indígenas tzotziles de la comunidad de Pechiquil, en el municipio de Chenalhó, que se encuentran retenidos en contra de su voluntad;
 - . el día 8, el Foro Metropolitano del Frente Zapatista de Liberación nacional resolvió emprender movilizaciones nacional para el 1° de enero de 1998, fecha en que se cumplen cuatro años del levantamiento zapatista; proponen también iniciar una campaña de acopio de víveres destinados a los desplazados en Chiapas; más de 200

delegadas de siete países que asistieron al segundo Encuentro Continental de Mujeres Indígenas exigieron al gobierno mexicano aprobar la propuesta de la Cocopa;

. el día 22, se produce la masacre de Acteal, ataque paramilitar a la comunidad de Acteal donde mueren 45 indígenas de la organización de la sociedad civil “Las Abejas” luego de lo cual intensifica los desplazamientos de la población de los Altos de Chiapas; los muertos son todos indígenas desplazados; este hecho confirmó la existencia de paramilitares cuya formación y entrenamiento por parte del ejército mexicano se venía denunciando desde 1995; más tarde, la Procuraduría General de la República aceptaría que los asesinos habían sido pagados y armados por miembros del PRI con la complicidad de funcionarios del gobierno local²⁴⁵;

. el día 29, el EZLN llama a la sociedad civil nacional e internacional para que insista en su exigencia de justicia para los asesinados en Acteal y para que presione al gobierno en el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y a la detención de la maquinaria de guerra contra los indígenas.

1998

enero:

. ocupación militar de los Altos de Chiapas;

. 5: un grupo de 32 encapuchados del FZLN ocupan durante tres horas las instalaciones radiofónicas del Grupo Imagen, sede de las estaciones pulsar FM y Radioactiva en la Ciudad de México para “difundir testimonios” sobre la matanza de Acteal;

. día 12, manifestaciones en México y en los cinco continentes con motivo de la matanza de Acteal, del reinicio de la persecución de zapatistas en las montañas del sureste mexicano y del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés;

. 15: el Parlamento Europeo insta al gobierno mexicano a investigar de manera “objetiva y eficaz” la masacre de Acteal y se manifiesta por la integración del EZLN a la vida política;

febrero:

. 24: Noam Chomsky, Jane Fonda, Oliver Stone y José Saramago entre otros piden poner freno a la violencia contra comunidades zapatistas;

. 26: la Secretaría de Gobernación expulsa al sacerdote francés Michel Henri Jean Chanteau Disilliers, párroco de Chenalhó desde hacía 32 años bajo acusación de realizar “actividades políticas” (artículo 33 de la constitución);

²⁴⁵ Ver nota de Earl Shorris en Revista “Nexos” n° 242, pág. 13. México, Febrero 1998.

marzo 14: el escritor portugués José Saramago visita la zona de conflicto “si no nos movemos a donde está el dolor y la indignación, si no nos movemos a donde está la protesta, no estamos vivos, estamos muertos”;

abril:

. intento de desmantelamiento de los Municipios Autónomos Ricardo Flores Magón, Tierra y Libertad y otros –ubicados todos en las zonas de las Cañadas de Ocosingo- por fuerzas combinadas del ejército, la policía de seguridad pública estatal (PSPE) y grupos de priístas agrupados en organizaciones paramilitares (MIRA, Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista);

. 28: Secretaria de Gobierno abre investigación contra la Diócesis de San Cristóbal bajo cargo de que el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas expide documentación de “observadores” a extranjeros;

junio:

. día 7: se desintegra la CONAI;

. día 8: Masacre del Bosque; ataque de militares y paramilitares a dos comunidades del Municipio Autónomo de San Juan de la Libertad en donde fueron detenidos y asesinados ocho campesinos zapatistas;

agosto: la Quinta Declaración de la Selva Lacandona en donde el EZLN convoca a la “Sociedad Civil” a organizar la consulta zapatista por el reconocimiento de “los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio”;

septiembre: el día 7, aceptación a la invitación a “un encuentro de las organizaciones y personas firmantes con el EZLN”, y para “analizar propuestas y llegar a acuerdos sobre la realización de la consulta y, además, para el intercambio de juicios, puntos de vista y alternativas posibles de solución al conflicto”;

noviembre: “Primer encuentro de la “sociedad civil” y el EZLN” para preparar los trabajos de la consulta –San Cristóbal de las Casas-;

1999

marzo:

. día 14, salida de los 5000 delegados y delegadas zapatistas a los 32 estados del país para realizar la consulta nacional por los Derechos de los Pueblos Indios y por el fin de la guerra de exterminio; participan de la consulta 3 millones de mexicanos y otros

miembros de la “sociedad civil” internacional; la organización de esta consulta originó las coordinadoras y brigadas zapatistas en distintos estados del país²⁴⁶;

mayo: “Segundo Encuentro del EZLN y la Sociedad Civil” en el Aguascalientes de La Realidad donde el EZLN le propone a la “sociedad civil” los siguientes trabajos: extender la base social del EZLN, organizar la información y presentar los resultados de la consulta del 99, tender puentes entre el EZLN y la “sociedad civil” y entre la “sociedad civil” de los distintos estados, extender lazos con otras luchas sociales, especialmente con la lucha contra la privatización de la electricidad, la lucha por la gratuidad de la educación superior (CGH-UNAM) y por la defensa del patrimonio cultural;

agosto:

. día 1º, Primer Encuentro “Magisterio Democrático y Sueño Zapatista”;

. día 11, invasión Militar de Ejidos de la Comunidad de Amador Hernández; inicio de la resistencia de las comunidades bases de apoyo zapatista del Municipio Autónomo Emiliano Zapata contra la invasión militar de Amador Hernández; un gran grupo de la ENAH y de la UNAM van a apoyar la resistencia;

. día 13, “Encuentro Nacional por la defensa del Patrimonio Cultural”, organizado por trabajadores, académicos y estudiantes de la ENAH y el EZLN, realizado en La Realidad;

2000...

mayo-junio: “Jornada Nacional contra la Militarización” cuya clausura fue el 9 de junio en el zócalo capitalino con una declaración de la “sociedad civil”, “Declaración del Zócalo” y el 11 de junio con un concierto masivo de Oscar Chavez en el Aguascalientes de Oventic;

julio 2: gana Vicente Fox (Partido Acción Nacional) las elecciones presidenciales;

agosto 20: en Chiapas gana Pablo Salazar Mendiguchía de la Alianza por Chiapas (PAN, PRD, PVEM, PT y partido local);

octubre 12 al diciembre 12: Marcha de “Las Abejas” y “X’inich” (hormiga, en chol) a la Basílica de Guadalupe para pedir el cumplimiento de los “Acuerdos de San Andrés”, la desmilitarización y el regreso de los desplazados;

diciembre:

²⁴⁶ Participaron de esta consulta 2 mil 358 brigadas en México con 27 mil 859 brigadistas; hubo 4 mil 996 delegados zapatistas en México que visitaron un total de mil 299 municipios, estableciendo contacto con 64 millones 598 mil 409 personas y con mil 141 organizaciones políticas y sociales; los votos en México fueron 2 millones 854 mil 737; la consulta se difundió en otros 29 países donde hubo 265 brigadas y los votos en otros países fueron 58 mil 378. Datos citados en el libro “La guerra por la palabra. A siete años de lucha Zapatista”. Ed. Rizoma, 2001, México.

. día 1°, asume Vicente Fox la presidencia de México; a la semana siguiente envía al Senado de la República la iniciativa de ley de “Derechos y Cultura Indígena”
. el día 2, el EZLN anuncia su viaje al D.F. y exige al gobierno federal el cumplimiento de tres condiciones mínimas para iniciar el diálogo: liberación de los presos zapatistas, desmantelamiento de siete posiciones militares de las 159 que controla la zona de conflicto y aprobación de la iniciativa de la Ley Cocopa (Ley que retoma los “Acuerdos de San Andrés”); al mismo tiempo pide a la “sociedad civil” que se organice para la marcha y para exigir estas tres condiciones; el objetivo principal de la movilización es el exigir al Congreso de la Unión el reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígenas, de acuerdo con la iniciativa de la Cocopa;

2001

enero:

. el día 8, el EZLN llama a la movilización para el día 12 de enero y comunica que la delegación de la comandancia saldrá el 25 de febrero de territorio zapatista previendo llegar a la Ciudad de México el 6 de Marzo para encabezar las movilizaciones en función de exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Sacam’chen, la liberación de presos políticos y el retiro de tropas de siete campamentos militares para con ellos reiniciar el proceso de diálogo con el gobierno federal buscando una paz con justicia y dignidad;

. día 12, manifestación conmemorando 7 años de los que el EZLN llama “el otro alzamiento”; en esa fecha, pero en 1994, cientos de miles de hombres y mujeres de todos los colores y de todas las clases salieron a las calles para exigir, tanto al EZLN como al gobierno federal, el alto al fuego;

febrero-marzo: marcha del EZLN a la ciudad de México pasando por los estados de Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Michoacán, Hidalgo, Querétaro, Morelos, Estado de México, Guerrero y Distrito Federal;

febrero 24: Salida de los 23 comandantes y el subcomandante Marcos desde La Realidad, La Garrucha, Moisés Gandhi y Oventic hacia San Cristóbal desde donde partirían al D.F. el día 25;

marzo:

. días 2, 3 y 4: Congreso Nacional Indígena en Nurió, Michoacán;

. día 11: la delegación zapatista llega a la capital;

. día 28: después de varios días de discusiones y deliberaciones dentro del Congreso de la Unión, la comandancia zapatista logra su propósito de hablar ante la Tribuna del Congreso;

. día 30: alcanzado su objetivo, el EZLN vuelve a la selva.

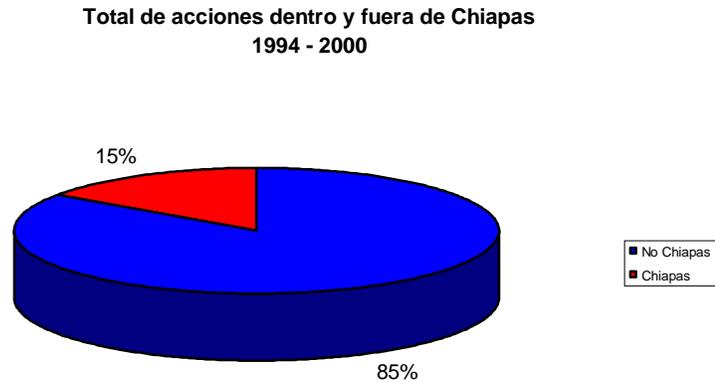
mayo: el Congreso de la Unión aprueba la reforma constitución en materia de “Derechos y Cultura Indígena” pero a través de una ley que trastoca los puntos esenciales de los Acuerdos de San Andrés y la Iniciativa de la Cocopa. El EZLN cancela el diálogo con el Gobierno.

IX. ANEXO METODOLÓGICO

A. BASE DE DATOS

* Gráficos realizados a partir del trabajo con la base de datos:

Gráfico n° 1:



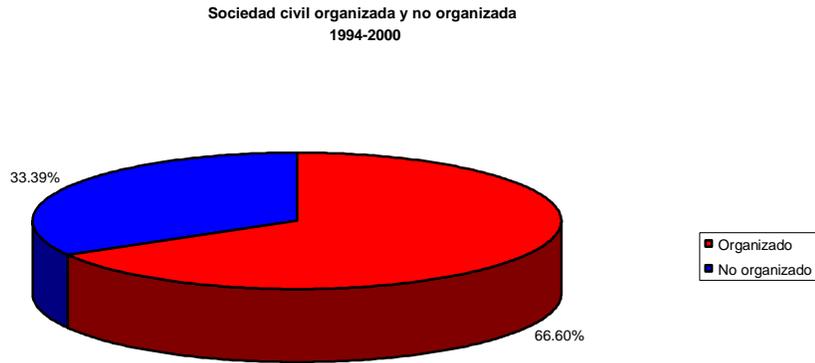
Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en voz alta". Procesamiento de datos del autor.

Gráfico n° 3:



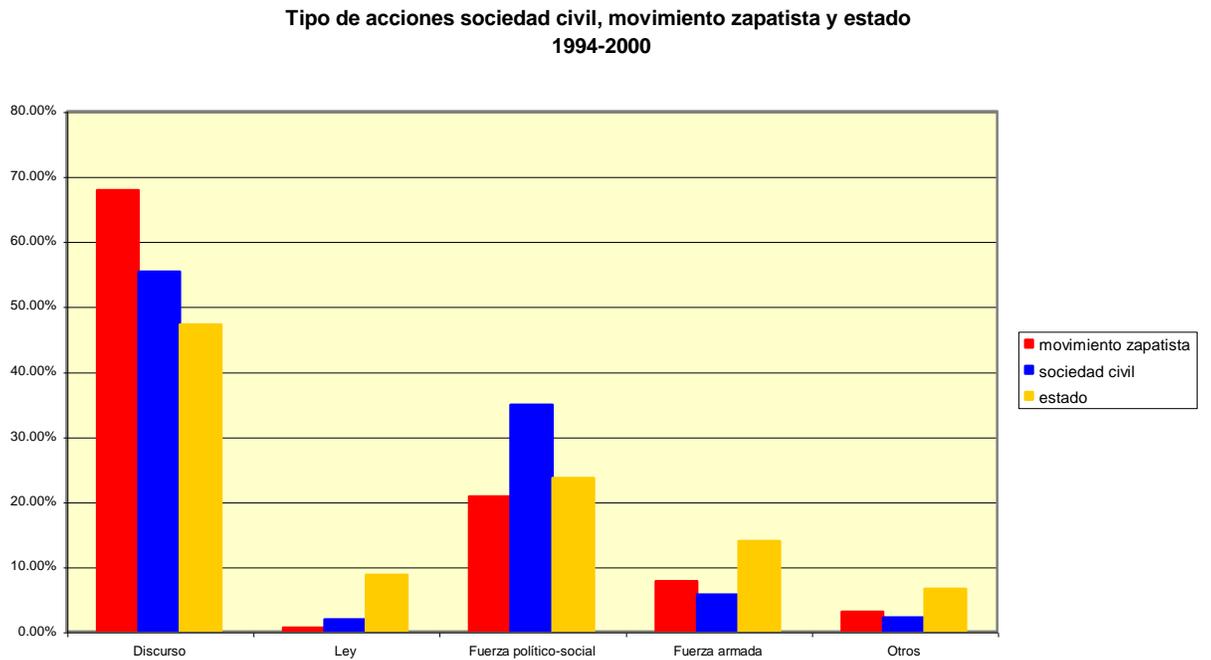
Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Gráfico n° 10:



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

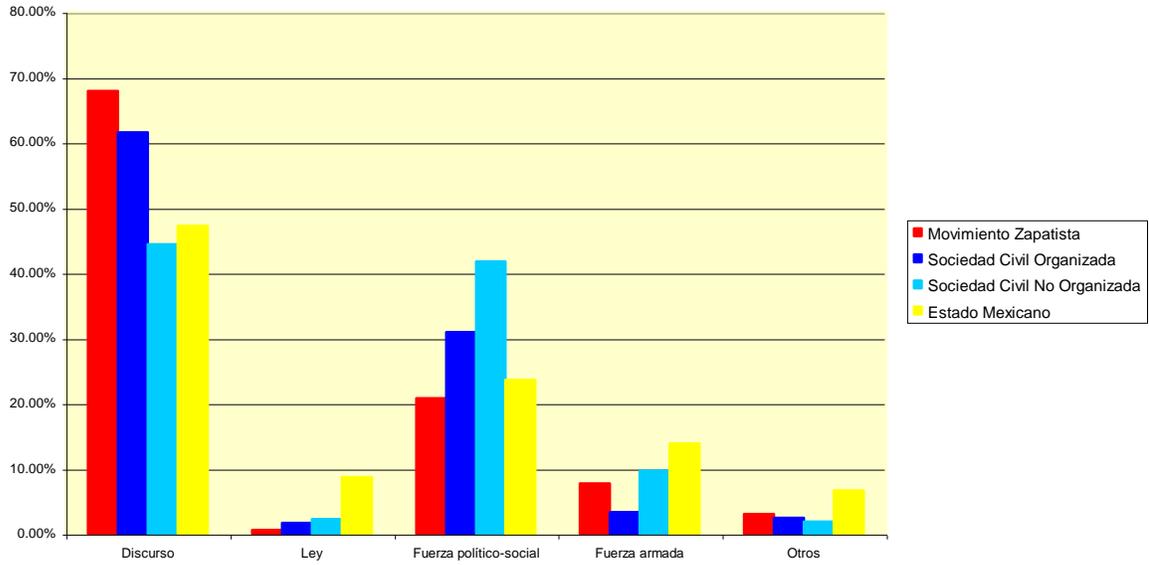
Gráfico n° 17:



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Gráfico n° 18:

**Tipo de acción sociedad civil (organizada - no organizada),
movimiento zapatista y estado 1994-2000**



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

*** Cuadros realizados a partir del trabajo con la base de datos:**

Cuadro n°3 :

**Cantidad de acciones por espacio (Chiapas – no Chiapas)
y tiempo (1994-2002)**

Estado de Chiapas * fecha anual Crosstabulation

			fecha anual							Total
			1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Estado de Chiapas	No Chiapas	Count % within fecha anual	632 70.5%	1528 85.9%	1247 87.5%	1330 87.5%	790 83.9%	697 85.1%	426 88.4%	6650 84.6%
	Chiapas	Count % within fecha anual	264 29.5%	251 14.1%	178 12.5%	190 12.5%	152 16.1%	122 14.9%	56 11.6%	1213 15.4%
Total		Count % within fecha anual	896 100.0%	1779 100%	1425 100%	1520 100%	942 100%	819 100%	482 100%	7863 100%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 4:

**Acciones con y sin relación al conflicto
1994 - 2000**

relachis * fecha anual Crosstabulation

			fecha anual							Total
			1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
relachis	Sin relación al conflicto	Count % within fecha anual	649 72.4%	1426 80.2%	1248 87.6%	1268 83.4%	597 63.4%	664 81.1%	426 88.4%	6278 79.8%
	Con relación al conflicto	Count % within fecha anual	247 27.6%	353 19.8%	177 12.4%	252 16.6%	345 36.6%	155 18.9%	56 11.6%	1585 20.2%
Total		Count % within fecha anual	896 100.0%	1779 100.0%	1425 100.0%	1520 100.0%	942 100.0%	819 100.0%	482 100.0%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 5:

Acciones con y sin relación al conflicto dentro y fuera de Chiapas

Estado de Chiapas * relachis Crosstabulation

		relachis		Total
		Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	
Estado de Chiapas	No Chiapas	Count 5857 88.1%	793 11.9%	6650 100.0%
	Chiapas	Count 422 34.8%	791 65.2%	1213 100.0%
Total		Count 6279 79.9%	1584 20.1%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 6:

**Acciones con y sin relación al conflicto - fuera y dentro de Chiapas
1994 - 2000**

relación con el conflicto en Chiapas * fecha anual Crosstabulation

		fecha anual						Total	
		1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
relación con el conflicto en Chiapas	Sin relación fuera de Chiapas	549 61.3%	1325 74.5%	1168 82.0%	1218 80.1%	579 61.5%	618 75.5%	402 83.4%	5859 74.5%
	Con relación fuera de Chiapas	83 9.3%	207 11.6%	80 5.6%	116 7.6%	212 22.5%	78 9.5%	26 5.4%	802 10.2%
	Ocurrido en Chiapas sin relación al conflicto	101 11.3%	101 5.7%	80 5.6%	50 3.3%	19 2.0%	44 5.4%	24 5.0%	419 5.3%
	En Ch con relación al conflicto	163 18.2%	146 8.2%	97 6.8%	136 8.9%	132 14.0%	79 9.6%	30 6.2%	783 10.0%
Total		896 100.0%	1779 100.0%	1425 100.0%	1520 100.0%	942 100.0%	819 100.0%	482 100.0%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro N° 8:**Acciones de la sociedad civil y el estado
con y sin relación al conflicto****relachis * s_civil Crosstabulation**

	s_civil			Total
	movimiento zapatista	sociedad civil	estado	
Sin relación al conflicto		4490 81.7%	1788 81.2%	6278 79.8%
Con relación al conflicto	168 100.0%	1004 18.3%	413 18.8%	1585 20.2%
Total	168 100.0%	5494 100.0%	2201 100.0%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 9:

**Acciones de la sociedad civil y el estado con y sin relación al conflicto
1994 – 2000**

relachis * fecha anual * s_civil Crosstabulation

s_civil				fecha anual						Total	
				1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
movimiento zapatista	relaciones	Con relación al conflicto	Count % within fecha anual	52 100.0%	32 100.0%	21 100.0%	24 100.0%	12 100.0%	22 100.0%	5 100.0%	168 100.0%
		Total	Count % within fecha anual	52 100.0%	32 100.0%	21 100.0%	24 100.0%	12 100.0%	22 100.0%	5 100.0%	168 100.0%
sociedad civil	relaciones	Sin relación al conflicto	Count % within fecha anual	551 80.7%	1023 81.6%	837 87.9%	833 83.8%	405 63.4%	511 84.7%	330 89.2%	4490 81.7%
		Con relación al conflicto	Count % within fecha anual	132 19.3%	230 18.4%	115 12.1%	161 16.2%	234 36.6%	92 15.3%	40 10.8%	1004 18.3%
		Total	Count % within fecha anual	683 100.0%	1253 100.0%	952 100.0%	994 100.0%	639 100.0%	603 100.0%	370 100.0%	5494 100.0%
estado	relaciones	Sin relación al conflicto	Count % within fecha anual	98 60.9%	403 81.6%	411 90.9%	435 86.7%	192 66.0%	153 78.9%	96 89.7%	1788 81.2%
		Con relación al conflicto	Count % within fecha anual	63 39.1%	91 18.4%	41 9.1%	67 13.3%	99 34.0%	41 21.1%	11 10.3%	413 18.8%
		Total	Count % within fecha anual	161 100.0%	494 100.0%	452 100.0%	502 100.0%	291 100.0%	194 100.0%	107 100.0%	2201 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 10:

Acciones con y sin relación al conflicto sectores 1994 – 2000

s_civil * fecha anual * relachis Crosstabulation

relachis			fecha anual						Total	
			1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
Sin relación al conflicto	s_civil	sociedad civil	551 84.9%	1023 71.7%	837 67.1%	833 65.7%	405 67.8%	511 77.0%	330 77.5%	4490 71.5%
		estado	98 15.1%	403 28.3%	411 32.9%	435 34.3%	192 32.2%	153 23.0%	96 22.5%	1788 28.5%
	Total		649 100.0%	1426 100.0%	1248 100.0%	1268 100.0%	597 100.0%	664 100.0%	426 100.0%	6278 100.0%
	Con relación al conflicto	s_civil	movimiento zapatista	52 21.1%	32 9.1%	21 11.9%	24 9.5%	12 3.5%	22 14.2%	5 8.9%
sociedad civil			132 53.4%	230 65.2%	115 65.0%	161 63.9%	234 67.8%	92 59.4%	40 71.4%	1004 63.3%
estado		63 25.5%	91 25.8%	41 23.2%	67 26.6%	99 28.7%	41 26.5%	11 19.6%	413 26.1%	
Total		247 100.0%	353 100.0%	177 100.0%	252 100.0%	345 100.0%	155 100.0%	56 100.0%	1585 100.0%	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 12:

**Sociedad civil organizada y no organizada
1994 - 2000**

sc_org * fecha anual Crosstabulation

		fecha anual						Total	
		1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
sc_org	Movimiento Zapatista	52 5.8%	32 1.8%	21 1.5%	24 1.6%	12 1.3%	22 2.7%	5 1.0%	168 2.1%
	Sociedad Civil Organizada	390 43.5%	826 46.4%	634 44.5%	677 44.5%	392 41.6%	356 43.5%	198 41.1%	3473 44.2%
	Estado Mexicano	161 18.0%	494 27.8%	452 31.7%	502 33.0%	291 30.9%	194 23.7%	107 22.2%	2201 28.0%
	Sociedad Civil No Organizada	293 32.7%	427 24.0%	318 22.3%	317 20.9%	247 26.2%	247 30.2%	172 35.7%	2021 25.7%
Total		896 100.0%	1779 100.0%	1425 100.0%	1520 100.0%	942 100.0%	819 100.0%	482 100.0%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 13:

**Sociedad civil organizada y no organizada en relación al conflicto
1994 - 2000**

sc_org * fecha anual * relachis Crosstabulation

relachis			fecha anual							Total
			1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Sin relación al conflicto	sc_org	Sociedad Civil Organizada	317 48.8%	668 46.8%	555 44.5%	561 44.2%	215 36.0%	292 44.0%	173 40.6%	2781 44.3%
		Estado Mexicano	98 15.1%	403 28.3%	411 32.9%	435 34.3%	192 32.2%	153 23.0%	96 22.5%	1788 28.5%
		Sociedad Civil No Organizada	234 36.1%	355 24.9%	282 22.6%	272 21.5%	190 31.8%	219 33.0%	157 36.9%	1709 27.2%
	Total		649 100.0%	1426 100.0%	1248 100.0%	1268 100.0%	597 100.0%	664 100.0%	426 100.0%	6278 100.0%
Con relación al conflicto	sc_org	Movimiento Zapatista	52 21.1%	32 9.1%	21 11.9%	24 9.5%	12 3.5%	22 14.2%	5 8.9%	168 10.6%
		Sociedad Civil Organizada	73 29.6%	158 44.8%	79 44.6%	116 46.0%	177 51.3%	64 41.3%	25 44.6%	692 43.7%
		Estado Mexicano	63 25.5%	91 25.8%	41 23.2%	67 26.6%	99 28.7%	41 26.5%	11 19.6%	413 26.1%
		Sociedad Civil No Organizada	59 23.9%	72 20.4%	36 20.3%	45 17.9%	57 16.5%	28 18.1%	15 26.8%	312 19.7%
Total		247 100.0%	353 100.0%	177 100.0%	252 100.0%	345 100.0%	155 100.0%	56 100.0%	1585 100.0%	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 14: Grupos sociales que se han movlizado desde 1994 al 2000

s_ale4

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Estado Mexicano (no armado)	1414	18.0	18.0	18.0
	Trabajadores	993	12.6	12.6	30.6
	Partidos Políticos	810	10.3	10.3	40.9
	Estado Mexicano (armado)	787	10.0	10.0	50.9
	Campesinos	445	5.7	5.7	56.6
	Indígenas	311	4.0	4.0	60.5
	Fuerzas Sociales Armadas	296	3.8	3.8	64.3
	Estudiantes	272	3.5	3.5	67.8
	Organizaciones Sociales y ONGs	269	3.4	3.4	71.2
	Individuos sin referencia de adscripción	219	2.8	2.8	74.0
	Colonos	215	2.7	2.7	76.7
	Org. pro-zapatistas y/o de apoyo a resolución del conflicto	205	2.6	2.6	79.3
	Sujetos colectivos o individuales varios	177	2.3	2.3	81.6
	Organizaciones Civiles y Políticas	170	2.2	2.2	83.7
	Movimiento Zapatista	169	2.1	2.1	85.9
	ONGs DH	164	2.1	2.1	88.0
	Iglesia Católica	141	1.8	1.8	89.7
	Asociación de deudores	134	1.7	1.7	91.5
	Empresarios	115	1.5	1.5	92.9
	Académicos	107	1.4	1.4	94.3
	Intelectuales y Artistas	85	1.1	1.1	95.4
	Presos	75	1.0	1.0	96.3
	Extranjeros	74	.9	.9	97.3
	Poderes Públicos Extranjeros	61	.8	.8	98.0
	Prensa	55	.7	.7	98.7
	Sectores Rurales Patronales	44	.6	.6	99.3
	Comerciantes	30	.4	.4	99.7
	Iglesias no católicas	26	.3	.3	100.0
	Total	7863	100.0	100.0	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 15: Grupos sociales movilizados en México 1994 - 2000

s_ale4 * fecha anual Crosstabulation

s_ale4	fecha anual							Total
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Estado Mexicano (armado)	96 10.7%	140 7.9%	147 10.3%	182 12.0%	119 12.6%	70 8.5%	33 6.8%	787 10.0%
Estado Mexicano (no armado)	65 7.3%	354 19.9%	305 21.4%	320 21.1%	172 18.3%	124 15.1%	74 15.4%	1414 18.0%
Movimiento Zapatista	52 5.8%	32 1.8%	21 1.5%	24 1.6%	12 1.3%	22 2.7%	6 1.2%	169 2.1%
Poderes Públicos Extranjeros	2 .2%	12 .7%	7 .5%	10 .7%	20 2.1%	6 .7%	4 .8%	61 .8%
Partidos Políticos	97 10.8%	200 11.2%	153 10.7%	177 11.6%	87 9.2%	62 7.6%	34 7.1%	810 10.3%
Prensa	4 .4%	13 .7%	10 .7%	13 .9%	10 1.1%	3 .4%	2 .4%	55 .7%
Fuerzas Sociales Armadas	33 3.7%	38 2.1%	52 3.6%	72 4.7%	47 5.0%	31 3.8%	23 4.8%	296 3.8%
Sectores Rurales Patronales	17 1.9%	9 .5%	3 .2%	2 .1%	2 .2%	7 .9%	4 .8%	44 .6%
Campesinos	103 11.5%	94 5.3%	85 6.0%	67 4.4%	36 3.8%	35 4.3%	25 5.2%	445 5.7%
Trabajadores	134 15.0%	219 12.3%	207 14.5%	171 11.3%	98 10.4%	95 11.6%	69 14.3%	993 12.6%
ONGs DH	6 .7%	35 2.0%	31 2.2%	43 2.8%	14 1.5%	24 2.9%	11 2.3%	164 2.1%
Individuos sin referencia de adscripción	29 3.2%	50 2.8%	46 3.2%	30 2.0%	26 2.8%	23 2.8%	15 3.1%	219 2.8%
Empresarios	3 .3%	52 2.9%	16 1.1%	29 1.9%	11 1.2%	4 .5%		115 1.5%
Comerciantes	3 .3%	12 .7%	7 .5%	3 .2%	3 .3%	1 .1%	1 .2%	30 .4%
Académicos	3 .3%	13 .7%	13 .9%	12 .8%	5 .5%	44 5.4%	17 3.5%	107 1.4%
Sujetos colectivos o individuales varios	20 2.2%	31 1.7%	25 1.8%	41 2.7%	15 1.6%	25 3.1%	20 4.1%	177 2.3%
Extranjeros	3 .3%	21 1.2%	9 .6%	13 .9%	15 1.6%	10 1.2%	3 .6%	74 .9%
Estudiantes	31 3.5%	50 2.8%	12 .8%	33 2.2%	22 2.3%	82 10.0%	42 8.7%	272 3.5%
Asociación de deudores	7 .8%	51 2.9%	30 2.1%	28 1.8%	6 .6%	7 .9%	5 1.0%	134 1.7%
Indígenas	47 5.2%	59 3.3%	38 2.7%	68 4.5%	50 5.3%	25 3.1%	24 5.0%	311 4.0%
Organizaciones Civiles y Políticas	18 2.0%	60 3.4%	37 2.6%	21 1.4%	9 1.0%	18 2.2%	7 1.5%	170 2.2%
Intelectuales y Artistas	5 .6%	21 1.2%	11 .8%	12 .8%	19 2.0%	7 .9%	10 2.1%	85 1.1%
Colonos	39 4.4%	42 2.4%	51 3.6%	32 2.1%	20 2.1%	16 2.0%	15 3.1%	215 2.7%
Iglesias no católicas	2 .2%	10 .6%	4 .3%	4 .3%	2 .2%	2 .2%	2 .4%	26 .3%
Iglesia Católica	11 1.2%	45 2.5%	19 1.3%	19 1.3%	27 2.9%	14 1.7%	6 1.2%	141 1.8%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del	19 2.1%	48 2.7%	32 2.2%	35 2.3%	39 4.1%	25 3.1%	7 1.5%	205 2.6%
Organizaciones Sociales y ONGs	31 3.5%	55 3.1%	41 2.9%	48 3.2%	49 5.2%	28 3.4%	17 3.5%	269 3.4%
Presos	16 1.8%	13 .7%	13 .9%	11 .7%	7 .7%	9 1.1%	6 1.2%	75 1.0%
Total	896 100.0%	1779 100.0%	1425 100.0%	1520 100.0%	942 100.0%	819 100.0%	482 100.0%	7863 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 16:**Grupos sociales y su relación o no relación con el conflicto
1994 – 2000.**

<u>SECTORES SOCIALES</u>	Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	
<u>Estado Mexicano</u>			
Estado Mexicano (armado)	76.20%	23.80%	100.00%
Estado Mexicano (no armado)	84%	16%	100%
<u>Poderes Públicos Extranjeros</u>			
Poderes Públicos Extranjeros	49.20%	50.80%	100.00%
<u>Sociedad Civil</u>			
Movimiento Zapatista		100.00%	100.00%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto	2.40%	97.60%	100.00%
Extranjeros	44.60%	55.40%	100.00%
Iglesia Católica	47.50%	52.50%	100.00%
Intelectuales y Artistas	55.30%	44.70%	100.00%
Sectores Rurales Patronales	61.40%	38.60%	100.00%
Indígenas	61.70%	38.30%	100.00%
Iglesias no católicas	65.40%	34.60%	100.00%
Sujetos colectivos o individuales varios	71.80%	28.20%	100.00%
ONGs DH	74.40%	25.60%	100.00%
Fuerzas Sociales Armadas	78.40%	21.60%	100.00%
Prensa	80.00%	20.00%	100.00%
Organizaciones Sociales y ONGs	81.40%	18.60%	100.00%
Organizaciones Civiles y Políticas	82.40%	17.60%	100.00%
Individuos sin referencia de adscripción	84.90%	15.10%	100.00%
Partidos Políticos	89.30%	10.70%	100.00%
Estudiantes	90.40%	9.60%	100.00%
Campesinos	92.10%	7.90%	100.00%
Académicos	94.40%	5.60%	100.00%
Empresarios	95.70%	4.30%	100.00%
Comerciantes	96.70%	3.30%	100.00%
Colonos	96.70%	3.30%	100.00%
Presos	97.30%	2.70%	100.00%
Trabajadores	97.70%	2.30%	100.00%
Asociación de deudores	98.50%	1.50%	100.00%
	79.80%	20.20%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 17:**Lógica de las acciones con relación al conflicto de los diferentes grupos sociales 1994 - 2000**

	<u>1994</u>	<u>1995</u>	<u>1996</u>	<u>1997</u>	<u>1998</u>	<u>1999</u>	<u>2000</u>	Total
<u>ESTADO MEXICANO</u>								
Estado Mexicano (armado)	45 24.10%	40 21.40%	13 7.00%	21 11.20%	42 22.50%	21 11.20%	5 2.70%	187 100.00%
Estado Mexicano (no armado)	18 8.00%	51 22.60%	28 12.40%	46 20.40%	57 25.20%	20 8.80%	6 2.70%	226 100.00%
<u>PODERES PÚBLICOS EXTRANJEROS</u>								
	1 3.20%	4 12.90%	3 9.70%	2 6.50%	15 48.40%	3 9.70%	3 9.70%	31 100.00%
<u>SOCIEDAD CIVIL</u>								
Movimiento Zapatista	52 30.80%	32 18.90%	21 12.40%	24 14.20%	12 7.10%	22 13.00%	6 3.60%	169 100.00%
Partidos Políticos	6 6.90%	12 13.80%	10 11.50%	20 23.00%	31 35.60%	7 8.00%	1 1.10%	87 100.00%
Prensa	2 18.20%	2 18.20%	1 9.10%	4 36.40%	2 18.20%			11 100.00%
Fuerzas Sociales Armadas	6 9.40%	4 6.30%	8 12.50%	27 39.10%	17 26.60%	2 3.10%	2 3.10%	64 100.00%
Sectores Rurales Patronales	11 64.70%	5 29.40%					1 5.90%	17 100.00%
Campesinos	9 25.70%	6 17.10%	4 11.40%	5 14.30%	5 14.30%	5 14.30%	1 2.90%	35 100.00%
Trabajadores	5 21.70%	4 17.40%	3 13.00%	3 13.00%	7 30.40%	1 4.30%		23 100.00%
ONGs DH	3 7.10%	11 26.20%	2 4.80%	11 26.20%	8 19.00%	4 9.50%	3 7.10%	42 100.00%
Individuos sin referencia de adscripción	8 24.20%	7 21.20%	8 24.20%	1 3.00%	6 18.20%	3 9.10%		33 100.00%
Empresarios		1 20.00%		1 20.00%	3 60.00%			5 100.00%
Comerciantes	1 100.00%							1 100.00%

Académicos	2	1	1	1	1			6
	33.30%	16.70%	16.70%	16.70%	16.70%			100.00%
Sujetos colectivos o individuales varios	6	6	7	9	9	7	6	50
	12.00%	12.00%	14.00%	18.00%	18.00%	14.00%	12.00%	100.00%
Extranjeros	3	11	5	4	11	6	1	41
	7.30%	26.80%	12.20%	9.80%	26.80%	14.60%	2.40%	100.00%
Estudiantes	9	8	1		3	4	1	26
	34.60%	30.80%	3.80%		11.50%	15.40%	3.80%	100.00%
Asociación de deudores	1	1						2
	50.00%	50.00%						100.00%
Indígenas	14	18	9	28	31	11	8	119
	11.80%	15.10%	7.60%	23.50%	26.10%	9.20%	6.70%	100.00%
Organizaciones Civiles y Políticas	6	16	3		4	1		30
	20.00%	53.30%	10.00%		13.30%	3.30%		100.00%
Intelectuales y Artistas	2	17	4	2	10	1	2	38
	5.30%	44.70%	10.50%	5.30%	26.30%	2.60%	5.30%	100.00%
Colonos	4	2					1	7
	57.10%	28.60%					14.30%	100.00%
Iglesias no católicas		5	1	1	2			9
		55.60%	11.10%	11.10%	22.20%			100.00%
Iglesia Católica	9	27	9	6	19	4		74
	12.20%	36.50%	12.20%	8.10%	25.70%	5.40%		100.00%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto	19	48	31	35	36	25	6	200
	9.50%	24.00%	15.50%	17.50%	18.00%	12.50%	3.00%	100.00%
Organizaciones Sociales y ONGs	8	12	4	3	14	6	3	50
	16.00%	24.00%	8.00%	6.00%	28.00%	12.00%	6.00%	100.00%
Presos		1				1		2
		50.00%				50.00%		100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 18:

**Peso de cada uno de los grupos sociales que se han movilizado
en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas
1994 – 2000.**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
<u>ESTADO MEXICANO</u>								
Estado Mexicano (armado)	45	40	13	21	42	21	5	187
	18.20%	11.30%	7.30%	8.30%	12.20%	13.50%	8.90%	11.80%
Estado Mexicano (no armado)	18	51	28	46	57	20	6	226
	7.30%	14.40%	15.80%	18.30%	16.50%	12.90%	10.70%	14.30%
<u>PODERES PÚBLICOS EXTRANJEROS</u>								
	1	4	3	2	15	3	3	31
	0.40%	1.10%	1.70%	0.80%	4.30%	1.90%	5.40%	2.00%
<u>SOCIEDAD CIVIL</u>								
Movimiento Zapatista	52	32	21	24	12	22	6	169
	21.10%	9.10%	11.90%	9.50%	3.50%	14.20%	10.70%	10.70%
Partidos Políticos	6	12	10	20	31	7	1	87
	2.40%	3.40%	5.60%	7.90%	9.00%	4.50%	1.80%	5.50%
Prensa	2	2	1	4	2			11
	0.80%	0.60%	0.60%	1.60%	0.60%			0.70%
Fuerzas Sociales Armadas	6	4	8	25	17	2	2	64
	2.40%	1.10%	4.50%	9.90%	4.90%	1.30%	3.60%	4.00%
Sectores Rurales Patronales	11	5					1	17
	4.50%	1.40%					1.80%	1.10%
Campesinos	9	6	4	5	5	5	1	35
	3.60%	1.70%	2.30%	2.00%	1.40%	3.20%	1.80%	2.20%
Trabajadores	5	4	3	3	7	1		23
	2.00%	1.10%	1.70%	1.20%	2.00%	0.60%		1.50%
ONGs DH	3	11	2	11	8	4	3	42
	1.20%	3.10%	1.10%	4.40%	2.30%	2.60%	5.40%	2.60%
Individuos sin referencia de adscripción	8	7	8	1	6	3		33
	3.20%	2.00%	4.50%	0.40%	1.70%	1.90%		2.10%
Empresarios		1		1	3			5
		0.30%		0.40%	0.90%			0.30%
Comerciantes	1							1
	0.40%							0.10%
Académicos		2	1	1	1	1		6
		0.60%	0.60%	0.40%	0.30%	0.60%		0.40%
Sujetos colectivos o individuales varios	6	6	7	9	9	7	6	50
	2.40%	1.70%	4.00%	3.60%	2.60%	4.50%	10.70%	3.20%

Extranjeros	3	11	5	4	11	6	1	41
	1.20%	3.10%	2.80%	1.60%	3.20%	3.90%	1.80%	2.60%
Estudiantes	9	8	1		3	4	1	26
	3.60%	2.30%	0.60%		0.90%	2.60%	1.80%	1.60%
Asociación de deudores		1	1					2
		0.30%	0.60%					0.10%
Indígenas	14	18	9	28	31	11	8	119
	5.70%	5.10%	5.10%	11.10%	9.00%	7.10%	14.30%	7.50%
Organizaciones Civiles y Políticas	6	16	3		4	1		30
	2.40%	4.50%	1.70%		1.20%	0.60%		1.90%
Intelectuales y Artistas	2	17	4	2	10	1	2	38
	0.80%	4.80%	2.30%	0.80%	2.90%	0.60%	3.60%	2.40%
Colonos	4	2					1	7
	1.60%	0.60%					1.80%	0.40%
Iglesias no católicas		5	1	1	2			9
		1.40%	0.60%	0.40%	0.60%			0.60%
Iglesia Católica	9	27	9	6	19	4		74
	3.60%	7.60%	5.10%	2.40%	5.50%	2.60%		4.70%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto	19	48	31	35	36	25	6	200
	7.70%	13.60%	17.50%	13.90%	10.40%	16.10%	10.70%	12.60%
Organizaciones Sociales y ONGs	8	12	4	3	14	6	3	50
	3.20%	3.40%	2.30%	1.20%	4.10%	3.90%	5.40%	3.20%
Presos		1				1		2
		0.30%				0.60%		0.10%
	247	353	177	252	345	155	56	1585
	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 19:**Acciones de la sociedad civil de apoyo y no apoyo al movimiento zapatista y/o a una resolución digna y pacífica del conflicto**

Con relación al conflicto	Apoyo	1062
		90.69%
	No apoyo	109
		9.30%
	Total	1171
		100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 20:**Acciones de no apoyo al zapatismo y/o a una resolución justa y digna del conflicto**

	No apoyo	
Fuerzas Sociales Armadas	53.20%	58
Partidos Políticos	12.80%	14
Sectores Rurales Patronales	11.00%	12
Poderes Públicos Extranjeros	4.60%	5
Trabajadores	2.80%	3
Empresarios	2.80%	3
Iglesia Católica	2.80%	3
Campesinos	1.80%	2
Individuos sin referencia de adscripción	1.80%	2
Organizaciones Civiles y Políticas	1.80%	2
Extranjeros	0.90%	1
Indígenas	0.90%	1
Colonos	0.90%	1
Iglesias no católicas	0.90%	1
ONGs DH	0.90%	1
Total	100.00%	109

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)
Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 21:

**Grupos sociales apoyo – no apoyo al movimiento zapatista y/o
a una resolución justa y/o digna del conflicto**

		Apoyo		No apoyo		Total
Fuerzas Sociales Armadas	6	9.40%	58	90.60%	64	100.00%
Empresarios	1	25.00%	3	75.00%	4	100.00%
Sectores Rurales Patronales	5	29.40%	12	70.60%	17	100.00%
Poderes Públicos Extranjeros	26	83.90%	5	16.10%	31	100.00%
Partidos Políticos	73	83.90%	14	16.10%	87	100.00%
Colonos	6	85.70%	1	14.30%	7	100.00%
Trabajadores	20	87.00%	3	13.00%	23	100.00%
Iglesias no católicas	8	88.90%	1	11.10%	9	100.00%
Organizaciones Civiles y Políticas	28	93.30%	2	6.70%	30	100.00%
Individuos sin referencia de adscripción	31	93.90%	2	6.10%	33	100.00%
Campesinos	33	94.30%	2	5.70%	35	100.00%
Iglesia Católica	71	95.90%	3	4.10%	74	100.00%
ONGs DH	41	97.60%	1	2.40%	42	100.00%
Extranjeros	40	97.60%	1	2.40%	41	100.00%
Indígenas	118	99.20%	1	0.80%	119	100.00%
Total	1062	67.00%	109	6.90%	1584	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Acciones**Cuadro n° 23:**

**Tipo de acciones según instrumento utilizado
1994 - 2000**

forma acción * fecha anual Crosstabulation

forma acción	fecha anual							Total
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Discurso	217	1051	800	872	511	466	272	4189
	5.2%	25.1%	19.1%	20.8%	12.2%	11.1%	6.5%	100.0%
	24.2%	59.1%	56.1%	57.4%	54.2%	56.9%	56.4%	53.3%
	2.8%	13.4%	10.2%	11.1%	6.5%	5.9%	3.5%	53.3%
Fuerza político-social	574	510	382	415	239	226	128	2474
	23.2%	20.6%	15.4%	16.8%	9.7%	9.1%	5.2%	100.0%
	64.1%	28.7%	26.8%	27.3%	25.4%	27.6%	26.6%	31.5%
	7.3%	6.5%	4.9%	5.3%	3.0%	2.9%	1.6%	31.5%
Ley	9	66	55	65	35	34	31	295
	3.1%	22.4%	18.6%	22.0%	11.9%	11.5%	10.5%	100.0%
	1.0%	3.7%	3.9%	4.3%	3.7%	4.2%	6.4%	3.8%
	.1%	.8%	.7%	.8%	.4%	.4%	.4%	3.8%
Otros	18	59	50	51	56	27	13	274
	6.6%	21.5%	18.2%	18.6%	20.4%	9.9%	4.7%	100.0%
	2.0%	3.3%	3.5%	3.4%	5.9%	3.3%	2.7%	3.5%
	.2%	.8%	.6%	.6%	.7%	.3%	.2%	3.5%
Fuerza armada	78	93	138	117	101	66	38	631
	12.4%	14.7%	21.9%	18.5%	16.0%	10.5%	6.0%	100.0%
	8.7%	5.2%	9.7%	7.7%	10.7%	8.1%	7.9%	8.0%
	1.0%	1.2%	1.8%	1.5%	1.3%	.8%	.5%	8.0%
Total	896	1779	1425	1520	942	819	482	7863
	11.4%	22.6%	18.1%	19.3%	12.0%	10.4%	6.1%	100.0%
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	11.4%	22.6%	18.1%	19.3%	12.0%	10.4%	6.1%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 24:

**Tipo de acciones según territorio (Chiapas – no Chiapas)
1994 – 2000**

Estado de Chiapas * forma acción Crosstabulation

	forma acción					Total	
	Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada		
Estado de Chiapas	No Chiapas	3654	2066	255	235	440	6650
		54.9%	31.1%	3.8%	3.5%	6.6%	100.0%
		87.2%	83.5%	86.4%	85.8%	69.7%	84.6%
		46.5%	26.3%	3.2%	3.0%	5.6%	84.6%
Chiapas		535	408	40	39	191	1213
		44.1%	33.6%	3.3%	3.2%	15.7%	100.0%
		12.8%	16.5%	13.6%	14.2%	30.3%	15.4%
		6.8%	5.2%	.5%	.5%	2.4%	15.4%
Total		4189	2474	295	274	631	7863
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 25:**Peso de las acciones según el instrumento utilizado
por territorio por año**

forma acción * fecha anual * Estado de Chiapas Crosstabulation

Estado de Chiapas			fecha anual						Total	
			1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
No Chiapas	forma acción	Discurso	149 23.6%	913 59.8%	705 56.5%	781 58.7%	450 57.0%	404 58.0%	252 59.2%	3654 54.9%
			2.2%	13.7%	10.6%	11.7%	6.8%	6.1%	3.8%	54.9%
		Fuerza político-social	431 68.2%	439 28.7%	336 26.9%	360 27.1%	195 24.7%	198 28.4%	107 25.1%	2066 31.1%
			6.5%	6.6%	5.1%	5.4%	2.9%	3.0%	1.6%	31.1%
		Ley	4 .6%	60 3.9%	52 4.2%	60 4.5%	28 3.5%	24 3.4%	27 6.3%	255 3.8%
			.1%	.9%	.8%	.9%	.4%	.4%	.4%	3.8%
		Otros	12 1.9%	53 3.5%	44 3.5%	44 3.3%	46 5.8%	23 3.3%	13 3.1%	235 3.5%
			.2%	.8%	.7%	.7%	.7%	.3%	.2%	3.5%
		Fuerza armada	36 5.7%	63 4.1%	110 8.8%	85 6.4%	71 9.0%	48 6.9%	27 6.3%	440 6.6%
			.5%	.9%	1.7%	1.3%	1.1%	.7%	.4%	6.6%
	Total	632 100.0%	1528 100.0%	1247 100.0%	1330 100.0%	790 100.0%	697 100.0%	426 100.0%	6650 100.0%	
		9.5%	23.0%	18.8%	20.0%	11.9%	10.5%	6.4%	100.0%	
Chiapas	forma acción	Discurso	68 25.8%	138 55.0%	95 53.4%	91 47.9%	61 40.1%	62 50.8%	20 35.7%	535 44.1%
			5.6%	11.4%	7.8%	7.5%	5.0%	5.1%	1.6%	44.1%
		Fuerza político-social	143 54.2%	71 28.3%	46 25.8%	55 28.9%	44 28.9%	28 23.0%	21 37.5%	408 33.6%
			11.8%	5.9%	3.8%	4.5%	3.6%	2.3%	1.7%	33.6%
		Ley	5 1.9%	6 2.4%	3 1.7%	5 2.6%	7 4.6%	10 8.2%	4 7.1%	40 3.3%
			.4%	.5%	.2%	.4%	.6%	.8%	.3%	3.3%
		Otros	6 2.3%	6 2.4%	6 3.4%	7 3.7%	10 6.6%	4 3.3%		39 3.2%
			.5%	.5%	.5%	.6%	.8%	.3%		3.2%
		Fuerza armada	42 15.9%	30 12.0%	28 15.7%	32 16.8%	30 19.7%	18 14.8%	11 19.6%	191 15.7%
			3.5%	2.5%	2.3%	2.6%	2.5%	1.5%	.9%	15.7%
	Total	264 100.0%	251 100.0%	178 100.0%	190 100.0%	152 100.0%	122 100.0%	56 100.0%	1213 100.0%	
		21.8%	20.7%	14.7%	15.7%	12.5%	10.1%	4.6%	100.0%	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 26:

**Lógica de las acciones según el instrumento utilizado
por territorio y por año**

forma acción * fecha anual * Estado de Chiapas Crosstabulation

Estado de Chiapas			fecha anual						Total	
			1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
No Chiapas	forma acción	Discurso	149 4.1%	913 25.0%	705 19.3%	781 21.4%	450 12.3%	404 11.1%	252 6.9%	3654 100.0%
			2.2%	13.7%	10.6%	11.7%	6.8%	6.1%	3.8%	54.9%
		Fuerza político-social	431 20.9%	439 21.2%	336 16.3%	360 17.4%	195 9.4%	198 9.6%	107 5.2%	2066 100.0%
			6.5%	6.6%	5.1%	5.4%	2.9%	3.0%	1.6%	31.1%
		Ley	4 1.6%	60 23.5%	52 20.4%	60 23.5%	28 11.0%	24 9.4%	27 10.6%	255 100.0%
			.1%	.9%	.8%	.9%	.4%	.4%	.4%	3.8%
		Otros	12 5.1%	53 22.6%	44 18.7%	44 18.7%	46 19.6%	23 9.8%	13 5.5%	235 100.0%
			.2%	.8%	.7%	.7%	.7%	.3%	.2%	3.5%
		Fuerza armada	36 8.2%	63 14.3%	110 25.0%	85 19.3%	71 16.1%	48 10.9%	27 6.1%	440 100.0%
			.5%	.9%	1.7%	1.3%	1.1%	.7%	.4%	6.6%
	Total	632 9.5%	1528 23.0%	1247 18.8%	1330 20.0%	790 11.9%	697 10.5%	426 6.4%	6650 100.0%	
		9.5%	23.0%	18.8%	20.0%	11.9%	10.5%	6.4%	100.0%	
Chiapas	forma acción	Discurso	68 12.7%	138 25.8%	95 17.8%	91 17.0%	61 11.4%	62 11.6%	20 3.7%	535 100.0%
			5.6%	11.4%	7.8%	7.5%	5.0%	5.1%	1.6%	44.1%
		Fuerza político-social	143 35.0%	71 17.4%	46 11.3%	55 13.5%	44 10.8%	28 6.9%	21 5.1%	408 100.0%
			11.8%	5.9%	3.8%	4.5%	3.6%	2.3%	1.7%	33.6%
		Ley	5 12.5%	6 15.0%	3 7.5%	5 12.5%	7 17.5%	10 25.0%	4 10.0%	40 100.0%
			.4%	.5%	.2%	.4%	.6%	.8%	.3%	3.3%
		Otros	6 15.4%	6 15.4%	6 15.4%	7 17.9%	10 25.6%	4 10.3%		39 100.0%
			.5%	.5%	.5%	.6%	.8%	.3%		3.2%
		Fuerza armada	42 22.0%	30 15.7%	28 14.7%	32 16.8%	30 15.7%	18 9.4%	11 5.8%	191 100.0%
			3.5%	2.5%	2.3%	2.6%	2.5%	1.5%	.9%	15.7%
	Total	264 21.8%	251 20.7%	178 14.7%	190 15.7%	152 12.5%	122 10.1%	56 4.6%	1213 100.0%	
		21.8%	20.7%	14.7%	15.7%	12.5%	10.1%	4.6%	100.0%	

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro N° 27:

**Instrumentos utilizados en las acciones de conflictividad social
según su relación o no relación con el conflicto**

relachis * forma acción Crosstabulation

		forma acción					Total
		Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
relachis	Sin relación al conflicto	3172	2129	260	238	479	6278
		50.5%	33.9%	4.1%	3.8%	7.6%	100.0%
		40.3%	27.1%	3.3%	3.0%	6.1%	79.8%
	Con relación al conflicto	1017	345	35	36	152	1585
		64.2%	21.8%	2.2%	2.3%	9.6%	100.0%
		12.9%	4.4%	.4%	.5%	1.9%	20.2%
Total		4189	2474	295	274	631	7863
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 28:

**Tipo de instrumentos utilizado en las acciones
por relación – no relación con el conflicto por año**

relachis * fecha anual * forma acción Crosstabulation

f orma acción			f echa anual							Total
			1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Discurso	relachis	Sin relación al conflicto	127 4.0% 3.0%	790 24.9% 18.9%	669 21.1% 16.0%	703 22.2% 16.8%	286 9.0% 6.8%	361 11.4% 8.6%	237 7.5% 5.7%	3173 100.0% 75.7%
		Con relación al conflicto	90 8.9% 2.1%	261 25.7% 6.2%	131 12.9% 3.1%	169 16.6% 4.0%	225 22.1% 5.4%	105 10.3% 2.5%	35 3.4% .8%	1016 100.0% 24.3%
	Total		217 5.2% 5.2%	1051 25.1% 25.1%	800 19.1% 19.1%	872 20.8% 20.8%	511 12.2% 12.2%	466 11.1% 11.1%	272 6.5% 6.5%	4189 100.0% 100.0%
	relachis	Sin relación al conflicto	457 21.5% 18.5%	452 21.2% 18.3%	358 16.8% 14.5%	371 17.4% 15.0%	171 8.0% 6.9%	200 9.4% 8.1%	120 5.6% 4.9%	2129 100.0% 86.1%
		Con relación al conflicto	117 33.9% 4.7%	58 16.8% 2.3%	24 7.0% 1.0%	44 12.8% 1.8%	68 19.7% 2.7%	26 7.5% 1.1%	8 2.3% .3%	345 100.0% 13.9%
	Total		574 23.2% 23.2%	510 20.6% 20.6%	382 15.4% 15.4%	415 16.8% 16.8%	239 9.7% 9.7%	226 9.1% 9.1%	128 5.2% 5.2%	2474 100.0% 100.0%
Ley	relachis	Sin relación al conflicto	8 3.1% 2.7%	61 23.5% 20.7%	53 20.4% 18.0%	61 23.5% 20.7%	25 9.6% 8.5%	26 10.0% 8.8%	26 10.0% 8.8%	260 100.0% 88.1%
		Con relación al conflicto	1 2.9% .3%	5 14.3% 1.7%	2 5.7% .7%	4 11.4% 1.4%	10 28.6% 3.4%	8 22.9% 2.7%	5 14.3% 1.7%	35 100.0% 11.9%
	Total		9 3.1% 3.1%	66 22.4% 22.4%	55 18.6% 18.6%	65 22.0% 22.0%	35 11.9% 11.9%	34 11.5% 11.5%	31 10.5% 10.5%	295 100.0% 100.0%
	relachis	Sin relación al conflicto	15 6.3% 5.5%	52 21.8% 19.0%	46 19.3% 16.8%	44 18.5% 16.1%	43 18.1% 15.7%	25 10.5% 9.1%	13 5.5% 4.7%	238 100.0% 86.9%
		Con relación al conflicto	3 8.3% 1.1%	7 19.4% 2.6%	4 11.1% 1.5%	7 19.4% 2.6%	13 36.1% 4.7%	2 5.6% .7%		36 100.0% 13.1%
	Total		18 6.6% 6.6%	59 21.5% 21.5%	50 18.2% 18.2%	51 18.6% 18.6%	56 20.4% 20.4%	27 9.9% 9.9%	13 4.7% 4.7%	274 100.0% 100.0%
Fuerza armada	relachis	Sin relación al conflicto	42 8.8% 6.7%	71 14.8% 11.3%	122 25.5% 19.3%	90 18.8% 14.3%	72 15.0% 11.4%	52 10.9% 8.2%	30 6.3% 4.8%	479 100.0% 75.9%
		Con relación al conflicto	36 23.7% 5.7%	22 14.5% 3.5%	16 10.5% 2.5%	27 17.8% 4.3%	29 19.1% 4.6%	14 9.2% 2.2%	8 5.3% 1.3%	152 100.0% 24.1%
	Total		78 12.4% 12.4%	93 14.7% 14.7%	138 21.9% 21.9%	117 18.5% 18.5%	101 16.0% 16.0%	66 10.5% 10.5%	38 6.0% 6.0%	631 100.0% 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 29:

**Acciones según tipo de instrumento utilizado
por territorio por relación – no relación con el conflicto**

relación con el conflicto en Chiapas * forma acción Crosstabulation

		forma acción					Total	
		Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada		
relación con el conflicto en Chiapas	Sin relación fuera de Chiapas	3043	1920	243	223	430	5859	
		51.9%	32.8%	4.1%	3.8%	7.3%	100.0%	
	Con relación fuera de Chiapas	616	149	12	13	12	802	
		76.8%	18.6%	1.5%	1.6%	1.5%	100.0%	
	Ocurrido en Chiapas sin relación al conflicto	129	209	17	15	49	419	
		30.8%	49.9%	4.1%	3.6%	11.7%	100.0%	
	En Ch con relación al conflicto	401	196	23	23	140	783	
		51.2%	25.0%	2.9%	2.9%	17.9%	100.0%	
	Total	4189	2474	295	274	631	7863	
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%	
			53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 32:

**Tipo de acción según el instrumento utilizado
por el sector que los realiza**

s_civil * forma acción Crosstabulation

		forma acción					Total
		Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
s_civil movimiento zapatista		114	35	1	5	13	168
		2.7%	1.4%	.3%	1.8%	2.1%	2.1%
		1.4%	.4%	.0%	.1%	.2%	2.1%
s_civil sociedad civil		3037	1919	103	123	312	5494
		72.5%	77.6%	34.9%	44.9%	49.4%	69.9%
		38.6%	24.4%	1.3%	1.6%	4.0%	69.9%
s_civil estado		1038	520	191	146	306	2201
		24.8%	21.0%	64.7%	53.3%	48.5%	28.0%
		13.2%	6.6%	2.4%	1.9%	3.9%	28.0%
Total		4189	2474	295	274	631	7863
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 33:

**Tipo de acción según el instrumento utilizado
por el sector que los realiza**

s_civil * forma acción Crosstabulation

	forma acción					Total
	Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
s_civil movimiento zapatista	114	35	1	5	13	168
	67.9%	20.8%	.6%	3.0%	7.7%	100.0%
	1.4%	.4%	.0%	.1%	.2%	2.1%
s_civil sociedad civil	3037	1919	103	123	312	5494
	55.3%	34.9%	1.9%	2.2%	5.7%	100.0%
	38.6%	24.4%	1.3%	1.6%	4.0%	69.9%
s_civil estado	1038	520	191	146	306	2201
	47.2%	23.6%	8.7%	6.6%	13.9%	100.0%
	13.2%	6.6%	2.4%	1.9%	3.9%	28.0%
Total	4189	2474	295	274	631	7863
	53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%
	53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 34:

**Tipo de acción según el instrumento utilizado
por el sector que las realiza**

sc_org * forma acción Crosstabulation

	forma acción					Total
	Discurso	Fuerza político-social	Ley	Otros	Fuerza armada	
sc_org Movimiento Zapatista	114	35	1	5	13	168
	67.9%	20.8%	.6%	3.0%	7.7%	100.0%
	1.4%	.4%	.0%	.1%	.2%	2.1%
sc_org Sociedad Civil Organizada	2140	1074	59	85	115	3473
	61.6%	30.9%	1.7%	2.4%	3.3%	100.0%
	27.2%	13.7%	.8%	1.1%	1.5%	44.2%
sc_org Estado Mexicano	1038	520	191	146	306	2201
	47.2%	23.6%	8.7%	6.6%	13.9%	100.0%
	13.2%	6.6%	2.4%	1.9%	3.9%	28.0%
sc_org Sociedad Civil No Organizada	897	845	44	38	197	2021
	44.4%	41.8%	2.2%	1.9%	9.7%	100.0%
	11.4%	10.7%	.6%	.5%	2.5%	25.7%
Total	4189	2474	295	274	631	7863
	53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%
	53.3%	31.5%	3.8%	3.5%	8.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 35:**Tipo de acciones por sectores por año**

forma acción * fecha anual * s_civil Crosstabulation

s_civil			fecha anual						Total	
			1994	1995	1996	1997	1998	1999		2000
movimiento zapatista	forma acción	Discurso	22 42.3%	27 84.4%	20 95.2%	16 66.7%	8 66.7%	18 81.8%	3 60.0%	114 67.9%
		Fuerza político-social	19 36.5%	1 3.1%	1 4.8%	7 29.2%	2 16.7%	3 13.6%	2 40.0%	35 20.8%
		Ley		1 3.1%						1 .6%
		Otros		2 6.3%			2 16.7%	1 4.5%		5 3.0%
		Fuerza armada	11 21.2%	1 3.1%		1 4.2%				13 7.7%
		Total	52 100.0%	32 100.0%	21 100.0%	24 100.0%	12 100.0%	22 100.0%	5 100.0%	168 100.0%
sociedad civil	forma acción	Discurso	157 23.0%	762 60.8%	552 58.0%	600 60.4%	373 58.4%	365 60.5%	228 61.6%	3037 55.3%
		Fuerza político-social	479 70.1%	393 31.4%	299 31.4%	291 29.3%	178 27.9%	177 29.4%	102 27.6%	1919 34.9%
		Ley	5 .7%	23 1.8%	18 1.9%	21 2.1%	15 2.3%	13 2.2%	8 2.2%	103 1.9%
		Otros	9 1.3%	22 1.8%	16 1.7%	25 2.5%	27 4.2%	16 2.7%	8 2.2%	123 2.2%
		Fuerza armada	33 4.8%	53 4.2%	67 7.0%	57 5.7%	46 7.2%	32 5.3%	24 6.5%	312 5.7%
		Total	683 100.0%	1253 100.0%	952 100.0%	994 100.0%	639 100.0%	603 100.0%	370 100.0%	5494 100.0%
estado	forma acción	Discurso	38 23.6%	262 53.0%	228 50.4%	256 51.0%	130 44.7%	83 42.8%	41 38.3%	1038 47.2%
		Fuerza político-social	76 47.2%	116 23.5%	82 18.1%	117 23.3%	59 20.3%	46 23.7%	24 22.4%	520 23.6%
		Ley	4 2.5%	42 8.5%	37 8.2%	44 8.8%	20 6.9%	21 10.8%	23 21.5%	191 8.7%
		Otros	9 5.6%	35 7.1%	34 7.5%	26 5.2%	27 9.3%	10 5.2%	5 4.7%	146 6.6%
		Fuerza armada	34 21.1%	39 7.9%	71 15.7%	59 11.8%	55 18.9%	34 17.5%	14 13.1%	306 13.9%
		Total	161 100.0%	494 100.0%	452 100.0%	502 100.0%	291 100.0%	194 100.0%	107 100.0%	2201 100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

Cuadro n° 36:**Tipo de acciones según relación – no relación con el conflicto**

s_civil		Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	Totales
Sociedad Civil	Discurso	2339	698	3037
		52.10%	69.60%	55.30%
	Fuerza político-social	1692	227	1919
		37.70%	22.60%	34.90%
	Ley	93	10	103
		2.10%	1.00%	1.90%
	Otros	110	13	123
		2.40%	1.30%	2.20%
	Fuerza armada	257	55	312
		5.70%	5.50%	5.70%
	Total	4491	1003	5494
		100.00%	100.00%	100.00%
Estado	Discurso	834	204	1038
		46.60%	49.40%	47.20%
	Fuerza político-social	437	83	520
		24.40%	20.10%	23.60%
	Ley	167	24	191
		9.30%	5.80%	8.70%
	Otros	128	18	146
		7.20%	4.40%	6.60%
	Fuerza armada	222	84	306
		12.40%	20.30%	13.90%
		10.10%	3.80%	13.90%
	Total	1788	413	2201
		100.00%	100.00%	100.00%
		81.20%	18.80%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000)

Colectivo "Pensar en Voz Alta". Procesamiento de los datos del autor.

*** Variables construidas para el procesamiento de la base de datos**

A continuación presentaremos el detalle de alguna de las variables que construimos para el procesamiento de la base de datos. Para cada una de estas variables se trabajó con la totalidad de los registros de la base, aproximadamente 8000 casos.

Para el procesamiento de dicha base construimos las siguientes variables:

- . Chiapas – no Chiapas: para diferenciar si las mismas habían ocurrido en territorio chiapaneco o fuera de él;
- . sujeto: construimos cuatro variables para llegar a la que finalmente utilizamos; para ello utilizamos lo más apegadamente que nos fue posible las denominaciones que aparecían en la base de datos las cuales, a su vez, eran una transcripción de la denominación con que los sujetos aparecían en el periódico;
- . sujeto organizado – no organizado: igual que la anterior pero diferenciando cuándo determinados sectores estaban organizados y cuándo no;
- . sociedad civil: construida para diferenciar las acciones de la sociedad civil de las del estado y de las del movimiento zapatista;
- . sociedad civil organizada: igual que la anterior pero diferenciando, dentro de la sociedad civil, los sectores organizados de los no organizados;
- . relación – no relación con el conflicto
- . relación – no relación dentro y fuera de Chiapas;
- . tipo de acción
- . instrumento
- . objetivo
- . apoyo – no apoyo: construida para diferenciar, dentro de las acciones que tienen relación al conflicto, cuáles son de apoyo al zapatismo y/o a una resolución justa y digna del conflicto, y cuáles están en contra o apoyan la estrategia militar del gobierno;

1. Variable relación – no relación con el conflicto:

Al inicio habíamos planteado que entendíamos por **movimiento zapatista** tanto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional como a sus bases de apoyo y por situación de **conflicto en Chiapas** todo el escenario político-social que se desarrolló en esa zona partir del levantamiento armado del 1° de enero de 1994.

Categorías:

- . relación al conflicto
- . no relación al conflicto

A continuación presentamos los criterios operativos que utilizados para poder diferenciar, en el trabajo con la base de datos, cuándo las acciones tenían relación con el conflicto y cuándo no. Toda clasificación es, en cierta medida, arbitraria. Por tanto, más allá de la definición arriba expuesta y que sería una especie de gran criterio clasificador de las acciones que tienen relación al conflicto y aquellas que no lo tienen lo que nos queda es explicitar, caso por caso, las acciones que incluimos dentro de la relación con el conflicto y aquellas que excluimos.

Acciones ourridas en Chiapas clasificadas como “con relación al conflicto”:

- cuando tienen como sujeto o como objeto al movimiento zapatistas (EZLN, municipios autónomos, bases de apoyo), a instancias surgidas a partir del movimiento zapatista y/o el conflicto en Chiapas (CND, Encuentro Nacional de Defensa del Patrimonio Cultural, Conpaz, CONAI, Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, etc.), y/ o a instancias muy cercanas al movimiento zapatista (Xinich, CNI, Las Abejas, por ej.);
- cuando se relacionan con la organización y observación de las elecciones de agosto de 1994; elecciones del 95 donde los zapatistas llaman a no votar; elecciones del 97 donde los zapatistas quemaron algunas urnas;
- visitas para constatar situación de derechos humanos, proceso de militarización en Chiapas, etc.; -visitas de poderes públicos extranjeros o instancias latinoamericanas-internacionales a Chiapas específicamente;
- cuando se relacionan a la instalación de base militar en Chiapas como por ejemplo la ocurrida en la comunidad Amador Hernández en agosto de 1999;
- cuando tienen relación a los hechos de Acteal;
- por proximidad geográfica (San Andrés, Las Margaritas, Ocosingo, Altamirano, Los Altos, etc.) y temporal a momentos claves como el levantamiento del 1° de enero de

1994, diálogos de la catedral, órdenes de aprehensión contra dirigentes del EZLN, instalación base militar en Amador Hernández;

-cuando son denuncias contra la situación de guerra, peticiones de paz que aluden claramente al conflicto en Chiapas;

-cuando son de ayuda humanitaria a las comunidades indígenas de Chiapas;

-cuando se relacionan con comunidad Nicolás Ruiz que si bien es perredistas tiene una estrecha relación con los zapatistas;

-cuando se trata de apoyo extranjero a militares de Chiapas (por parte de gobiernos de otros países) o de apoyo a la estrategia militar del gobierno;

-el ofrecimiento de Ley de amnistía y desarme en Chiapas en enero 1999;

-acciones de desmantelamiento de los municipios autónomos (especialmente en el 98 y 99);

acciones relacionadas a los hechos de Taniperla;

-cuando hace referencia a la existencia y acciones de paramilitares en Chiapas;

-cuando habla de movimientos generalizados del ejército (retenes, movimientos de tropas, etc.) en la zona de Chiapas;

-clima de represión generalizada (retenes, sobrevuelos, etc.);

-incursión del ejército en la zona de los Montes Azules bajo pretexto de cuidar la biósfera y combatir el narcotráfico; y defensa de zonas estratégicas por parte del ejército (aeropuerto, pozos petroleros); acciones de "labor social" del ejército;

-desaparición, secuestro, matanzas de dirigentes indígenas y campesinos en Chiapas, cuando hay alguna cercanía particular al zapatismo; no se incluyeron los casos en los que no se encuentra una vinculación estrecha con el zapatismo;

-cuando se nombran los municipios más involucrados en el levantamiento;

-cuando tienen relación con la ocupación de tierras en San Cristóbal, Altamirano, Ocosingo, Comitán, Las Margaritas;

-repliegue fin del 94 para el diálogo;

-en el 95 ocupación de paramilitares en la zona norte: Tila, Tumbalá, Sabanilla y Salto de Agua;

-en términos generales, en la zona norte, se consideraron a los perredistas como pro-zapatistas y a los priístas como más cercanos a los paramilitares;

-hechos relacionados a El Bosque (San Juan de la Libertad), San Pedro Nichtalucum;

-expulsión de extranjeros o de religiosos que estaban en la zona de conflicto o relacionados con la situación en Chiapas;

-acciones en las que aparece población desplazada;

- pronunciamiento por parte de ganaderos y pequeños productores apoyando la acción del ejército en la zona de conflicto;
- quema por parte de los coletos de imagen de Don Samuel;
- hechos de violencia generalizados (secuestro, tortura, cateos de parroquias, etc.) que se dan en el 95; cuando se van a dar los diálogos de San Andrés;

No inclusión dentro de las acciones ocurridas en Chiapas:

- conflictos en San Juan Chamula (zona en la que existen conflictos religiosos importantes) salvo si había alguna explicitación de que se relacionaba con el movimiento zapatista o con los sucesos acaecidos a partir de 1994; estos conflictos religiosos tiene su lógica propia;
- hechos de violencia generalessalvo cuando éstos están relacionados a alguna persona u organización que tiene un claro apoyo al zapatismo o a procesos de negociación con el gobierno en el marco del conflicto;

Fuera de Chiapas con relación al conflicto:

- pedidos explícitos de cese militarización en Chiapas; pedidos de paz en ese estado;
- denuncias por la situación de paramilitarización de la zona;
- cuando aparece el movimiento zapatistas o instancias de organización claramente vinculadas con el zapatismo (FZLN, Coordinadoras Zapatistas, Caravana SOS Chiapas, Caravana para todos todo, Red Ciudadano de Apoyo a la Causa Zapatista) o sujetos que se autodenominan como zapatistas o pro-zapatistas;
- manifestaciones en relación a que se esclarezcan los hechos Acteal;
- manifestaciones pidiendo el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, a la aprobación de la Ley Cocopa o ley sobre derechos y cultura indígena (alusiones al “levantamiento indígena por la paz”);
- acciones en relación a la situación en distintas comunidades zapatistas (Amador Hernández, desalojo en Taniperla, por ejemplo);
- cuando se alude a acciones convocadas por el EZLN: consulta nacional; Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural realizado en La Realidad;
- propuesta de Ley de Amnistía para desarme de grupos paramilitares;
- detenciones de religiosos y extranjeros en comunidades de desplazados en Chiapas; acusaciones por participar de actividades ilegales en Chiapas; cuando hay una relación bastante explícita o cuando ocurrieron en fechas en que por otras fuentes ocurrieron muchas de estas expulsiones (95, por ej.);

- cuando se habla de “el conflicto” en Chiapas; o se habla de “guerra de baja intensidad” en relación a lo que viven las comunidades indígenas chiapanecas (no necesariamente zapatistas); cuando se habla de la estrategia de guerra desplegada en Chiapas (por el gobierno);
- visita de diplomáticos extranjeros para que conozcan las bellezas naturales de Chiapas ocultando así la existencia del conflicto;
- cuando poderes públicos extranjeros como el Pentágono realizan visitas al ejército mexicano que actúa en Chiapas;
- pedido de combatir hambre en comunidades chiapanecas;
- alusiones a acciones del EZLN: Declaraciones de la Selva Lacandona;
- declaraciones oficiales tendientes a “normalizar” el grado de militarización en la zona de Chiapas;
- visitas de la sociedad civil a comunidades zapatistas;
- pronunciamientos y declaraciones de instancias gubernamentales relacionadas específicamente al conflicto (Cocopa, Comisionados para la Paz, etc.);
- acciones en relación a la CONAI;
- realización de tareas de observación;
- Ley Indígena;
- conflicto en relación a la renuncia de Don Samuel a la CONAI;
- hostigamiento militar a caravanas que van a Chiapas;
- inclusión del CNI: aparece en relación a los Acuerdos de San Andrés,
- expresiones de apoyo a Don Samuel en situaciones en que fue cuestionado por su labor en Chiapas o fue víctima de atentado;
- manifestaciones en relación 12 de enero aniversario cese fuego;
- comité promotor de Don Samuel como Premio Nobel de la Paz;
- actos de intimidación a religiosos que trabajan en Chiapas;

No se incluyen:

- acciones que tienen que ver en general con indígenas o el movimiento indígena a nivel nacional salvo CNI y organizaciones indígenas estrechamente relacionadas con el zapatismo como Xinich y Las Abejas;
- atentados de represión generalizada fuera de Chiapas;
- acciones de situaciones de violencia específica contra indígenas, campesinos, etc. que no están siendo incluidas; solo se incluyen algunas acciones de violencia generalizadas en Chiapas;

2. Variable sujeto: s_ale4

Esta es la variable que utilizados para diferenciar los distintos grupos sociales.

Categorías:

Estado:

- . Estado Mexicano –armado- (0): policía, ejército, migración, seguridad pública
- . Estado Mexicano -no armado- (1): poder judicial, ejecutivo, legislativo.

Movimiento Zapatista:

- . Movimiento Zapatista (2)

Sociedad Civil:

- . Organizaciones pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto (162): incluye simpatizantes zapatistas, caravanas, CONAI
- . Partidos Políticos (5)
- . Prensa (10)
- . Poderes Públicos Extranjeros (3)
- . Fuerza sociales armadas (14)
- . Sectores rurales patronales (28)
- . Campesinos (101)
- . Trabajadores (102): incluye las asociaciones profesionales y sindicatos
- . ONGs Derechos Humanos (103)
- . Individuos sin referencia de adscripción (105)
- . Empresarios (106)
- . Comerciantes (107)
- . Académicos (109): se mantienen separados de los intelectuales porque de lo contrario las acciones de los intelectuales se desdibujan por el conflicto de la UNAM.
- . Sujetos colectivos e individuales varios(110): cuando tienen referencia de adscripción y actúan conjuntamente
- . Extranjeros (112)
- . Estudiantes (114)
- . Asociación de deudores (121)
- . Indígenas (122)
- . Organizaciones Sociales y ONGs (171): incluye mujeres, ecologistas
- . Organizaciones Civiles y Políticas (128)
- . Intelectuales y Artistas (135)

- . Colonos (142)
- . Iglesia Católica (150)
- . Iglesias no católicas (149)
- . Presos (174): incluye familiares y amigos de presos

3. Variable Sociedad civil: SocCiv

El objetivo de esta variable es diferenciar cuáles son las acciones perteneciente a los distintos grupos de la sociedad civil, al estado y al movimiento zapatista.

Categorías:

- . Movimiento Zapatista (0)
- . Sociedad Civil (1)
- . Estado (2)

4. Variable Sociedad Civil Organizada: scorg

Igual que la anterior pero diferenciando al interior de la sociedad civil cuáles son los sectores organizados y cuáles los no organizados.

Categorías:

- . Movimiento Zapatista (0)
- . Sociedad Civil Organizada (1)
- . Estado Mexicano (2)
- . Sociedad Civil no organizada (3)

5. Forma de acción

Según el instrumento que se utilice en cada forma de acción.

Categorías:

- . discurso: declaraciones, comunicados, solicitadas, etc.

- . fuerza político-social: marchas, movilizaciones, formación de instancias de organización
(alianzas, frentes, etc.), etc.
- . ley: acciones legales;
- . fuerza armada: grupos sociales armados (legales o ilegales);
- . otros: cuando no entran en las otras clasificaciones;

6. Variable apoyo – no apoyo

Diferencias las **acciones de apoyo** al movimiento zapatista y/o a una resolución justa y digna del conflicto de las **acciones de apoyo** que son aquellas que se pronuncian a favor de la intervención militar por parte del Estado Mexicano al conflicto y/o en contra del Movimiento Zapatista y aquellas acciones de violencia que tienen relación al conflicto.

Se analizan solamente, de las acciones que tienen relación al conflicto, las acciones que pertenecen a la sociedad civil.

Categorías:

- . Apoyo
- . No apoyo

B. ANÁLISIS DEL DISCURSO

1.- La definición que el movimiento ha ido dando de sí mismo...

Tabla n° 1:

Primera Declaración de la Selva Lacandona

Contenido
Somos producto de 500 años de lucha...
Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra patria...
Nosotros, hombres y mujeres verdaderos...
...formando el EZLN como fuerza beligerante
Nosotros... hombres y mujeres íntegros y libres...

Tabla n° 2:

Segunda Declaración de la Selva Lacandona

Contenido
...el reconocimiento... como fuerza beligerante...
Somos mexicanos
EZLN... representante del sentir de una parte de la Nación
El EZLN es un ejercicio democrático
Los zapatistas...
En nosotros...
Nosotros, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional...
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional en pie de guerra contra el mal gobierno...
...los hombres y mujeres verdaderos...
Los hombres de maíz

Tabla n° 3:

Tercera Declaración de la Selva Lacandona

Contenido
...el EZLN
...el EZLN buscó mostrar... su orgullosa esencia indígena...
...las bases indígenas que forman la dirección de nuestra organización

Tabla n° 4:

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

Contenido
Somos la dignidad rebelde, el corazón olvidado de la patria...
...la rebeldía
Nosotros, los zapatistas...
...las fuerzas armadas rebeldes del EZLN...
...un pueblo armado con fusiles de palo y palabra digna...
...los indígenas mexicanos...
...ciudadanos completos y cabales
...las comunidades indígenas zapatistas
Parte, y no el todo ni su vanguardia, ha sido y es el EZLN (de una guerra más amplia contra el olvido y por la memoria)...
...el corazón indio de la patria...
Grupo armado y clandestino

Tabla n° 5:

Quinta Declaración de la Selva Lacandona

Contenido
Los zapatistas...
...los más primeros de estas tierras
...el que busca la paz, el que un mundo donde quepan todos anhela, el que es todos aun en la silenciosa soledad del que resiste...
...el EZLN
...nuestros compañeros y compañeras bases de apoyo...

2.- La significación y el contenido de lo que para el movimiento zapatista constituye la sociedad civil.

Tabla n° 6:

Primera Declaración de la Selva Lacandona

Definición Sociedad Civil	No hay referencia explícita
Otras formas de aparición de la "sociedad civil"	Pueblo de México Hermanos mexicanos

	Cruz Roja Internacional Otros organismos internacionales
--	-------------------------------------------------------------

Tabla n° 7:

Segunda Declaración de la Selva Lacandona

Definición Sociedad Civil	...fuerza superior a cualquier poder político o militar ...quien se interpuso en el conflicto entre las partes y obligó al diálogo ...los mexicanos honestos y de buena fe ...el pueblo ...el grito organizado ...el lugar donde reside la soberanía
Otras formas de aparición de la “sociedad civil”	Pueblo de México Hermanos Pueblos y Gobiernos del mundo Hermanos mexicanos ...los hermanos de las organizaciones no gubernamentales, de las organizaciones campesinas e indígenas, los trabajadores del campo y la ciudad, los maestros y estudiantes, los empleados, las amas de casa y los colonos, los artistas e intelectuales, quienes pertenecen a los partidos independientes, los mexicanos. ...aquellos que hacen del pensamiento y la palabra su vida, a los que tienen vergüenza y dignidad.

Tabla n° 8:

Tercera Declaración de la Selva Lacandona

Definición sociedad civil	No aparece explícitamente
Otras formas de aparición de la “sociedad civil”	Pueblo Mexicano Pueblos y Gobiernos del Mundo Hermanos ...otros hermanos indígenas

Tabla n° 9:

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

Definición sociedad civil	Sociedad civil nacional e internacional Sociedad civil y pacífica
Otras formas de aparición de la “sociedad civil”	<p>Pueblo Mexicano</p> <p>Pueblos y Gobiernos del Mundo</p> <p>Hermanos</p> <p>...ciudadanos sin organización pero con deseos democráticos</p> <p>...comités de solidaridad internacionales</p> <p>...los grupos de jóvenes</p> <p>...los hermanos y hermanas de Alianza Cívica Nacional</p> <p>...a los sin partido</p> <p>...al movimiento social y ciudadano</p> <p>...a todos los mexicanos</p> <p>...hermanos y hermanas de otras razas y otras lenguas...</p> <p>...las distintas fuerzas y ciudadanos</p> <p>...los hombres y mujeres que no se conforman con ver su patria entregada a las decisiones del poder y el dinero extranjeros</p> <p>...amplias capas de la población</p> <p>...Sutaur-100, el Barzón</p> <p>...la resistencia popular</p> <p>...los obreros de la República, los trabajadores del campo y de la ciudad, los indígenas, los colonos, los maestros y estudiantes, las mujeres mexicanas, los jóvenes de todo el país, los artistas e intelectuales honestos, los religiosos consecuentes, todos los ciudadanos mexicanos</p> <p>... llamamos a todos los hombres y mujeres de México, a los indígenas y a los no indígenas, a todas las razas que forman la nación; a quienes estén de acuerdo en luchar por techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz; a quienes entienden que el sistema de partido de Estado es el principal obstáculo para el tránsito a la democracia en México; a quienes saben que democracia no quiere decir alternancia del poder sino gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo; a quienes estén de acuerdo con que se haga una nueva Carta Magna que incorpore las principales demandas del pueblo mexicano y las garantías de que se cumpla el artículo 39 mediante las figuras del plebiscito y referéndum; a quienes no aspiran o pretenden ejercer</p>

	cargos públicos o puestos de elección popular; a quienes tienen el corazón, la voluntad y el pensamiento en el lado izquierdo del pecho; a quienes quieren dejar de ser espectadores y están dispuestos a no tener ni pago ni privilegio alguno como no sea el participar en la reconstrucción nacional; a quienes quieren construir algo nuevo y bueno, para que formen el Frente Zapatista de Liberación Nacional.
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla n° 10:

Quinta Declaración de la Selva Lacandona

Definición de Sociedad Civil	Sociedad Civil
Otras formas de aparición de la “sociedad civil”	A los hermanos y hermanas la Sociedad Civil... los pueblos indios... los hermanos y hermanas del Congreso Nacional Indígena... los trabajadores, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, pequeños comerciantes y empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas... la comunidad científica, artística e intelectual... las organizaciones sociales y políticas... los Partidos Políticos...

3.- Los objetivos y las modalidades de lucha a las cuales convoca el movimiento zapatista.

Tabla n° 11:

Primera Declaración de la Selva Lacandona

Objetivos de la lucha	Modalidades de lucha
trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz...	...sumarse al llamado
...nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad	...apoyar el plan del EZLN
	...integrarse a las fuerzas insurgentes del EZLN

Tabla n° 12:

Primera Declaración de la Selva Lacandona

A qué acciones convoca?
...sumarse al llamado
...apoyar el plan del EZLN
...integrarse a las fuerzas insurgentes del EZLN

Tabla n° 13:

Segunda Declaración de la Selva Lacandona

Objetivos de la lucha	Modalidades de lucha
Democracia, Libertad y Justicia para todos	Son necesarias todas las formas de lucha
Paz con justicia y dignidad	
Para todos todo	

Tabla n° 14:

Segunda Declaración de la Selva Lacandona

A qué acciones convoca?
Es necesaria una Convención Nacional Democrática de la que emane un Gobierno Provisional o de Transición y de los cuales desemboque una nueva carta magna. El objetivo fundamental de la Convención Nacional Democrática es organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular.

Tabla n° 15:

Tercera Declaración de la Selva Lacandona

Objetivos de la lucha	Modalidades de lucha
Para todos todo, nada para nosotros!	Nuestras armas callaron entonces y se hicieron a un lado para la lucha legal mostrara sus posibilidades... Y sus limitaciones.
Incorporar con justicia y dignidad a los indígenas a la Nación – Integración de las minorías humilladas y olvidadas	llamamos al pueblo de México para luchar por todos los medios, en todos los niveles y en todas partes...
Autonomías	
La paz vendrá de la mano de la democracia, la	

libertad y la justicia para todos los mexicanos.	
Democracia, libertad y justicia	

Tabla n° 16:

Tercera Declaración de la Selva Lacandona

A qué acciones convoca?
El EZLN apoyará a la población civil en la tarea de restaurar la legalidad, el orden, la legitimidad y la soberanía nacionales, y en la lucha por la formación e instauración de un gobierno nacional de transición a la democracia...
Se llama a la lucha por el reconocimiento como "gobierno de transición a la democracia" al que doten por sí mismas las distintas comunidades, organizaciones sociales y políticas...
Llamamos a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional y llamamos al ciudadano Cuauhtemoc Cárdenas a encabezar dicho movimiento

Tabla n° 17:

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

Objetivos de la lucha	Modalidades de lucha
Del FZLN: ...organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo; ...organizar la solución de los problemas colectivos aun sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno; ...luchar en contra de la concentración de la riqueza en pocas manos y en contra de la centralización del poder.	FZLN: ...nueva fuerza política cuyos integrantes no desempeñen ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales; ...que no aspire a la toma del poder; ...que no sea un partido político; ...una fuerza política cuyos integrantes no tengan más privilegio que la satisfacción del deber cumplido; ...con organización local, estatal y regional que crezca desde la base, desde su sustento social; ...fuerza política nacida de los comités civiles de diálogo; ...fuerza política que se llame Frente porque trata de incorporar esfuerzos organizativos no partidistas; ...tiene muchos niveles de participación y muchas formas de lucha.
Nuestra lucha es por hacernos escuchar... es por el hambre... es por un techo digno... es por	El silencio (del movimiento zapatista) como arma de lucha... el llamado a la resistencia...

<p>el saber... es por la tierra... es por un trabajo justo y digno... es por la vida... es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos... es por la libertad para el pensamiento y el caminar... es por la justicia... es por la historia... es por la patria... es por la paz... techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz.</p>	
<p>la transición a la democracia como el proyecto de reconstrucción del país; la defensa de la soberanía nacional; la justicia y la esperanza como anhelos; la verdad y el mandar obedeciendo como guía de jefatura; la estabilidad y la seguridad que dan la democracia y la libertad; el diálogo, la tolerancia y la inclusión como nueva forma de hacer política.</p>	<p>La palabra digna, la razón histórica, la sabiduría son instrumentos de lucha también...</p>
<p>Democracia, justicia y libertad</p>	<p>el proyecto planteado está por hacerse y corresponderá, no a una fuerza política hegemónica o a la genialidad de un individuo, sino a un amplio movimiento opositor que recoja los sentimientos de la nación.</p>

Tabla n° 18:

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

<p>A qué acciones convoca?</p>
<p>llamamos a todos los hombres y mujeres honestos a participar en la nueva fuerza política nacional que hoy nace: el Frente Zapatista de Liberación Nacional, organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México.</p>
<p>Recapitula convocatorias anteriores y dice que están en marcha: ...la Consulta por la Paz y la Democracia; ...encuentro intercontinental en contra del neoliberalismo; ...la formación de comités civiles de diálogo como base de discusión de los principales problemas nacionales y germen de una nueva fuerza política no partidaria; ...la construcción de nuevos Aguascalientes como lugares de encuentro entre la sociedad civil y</p>

el zapatismo.

Tabla n° 19:

Quinta Declaración de la Selva Lacandona

Objetivos de la lucha	Modalidades de lucha
Libertad, democracia y justicia para todos La paz con justicia y dignidad	Los llamamos para que, juntos y recogiendo la herencia de lucha y resistencia, nos movilizemos en todo el país y le hagamos saber a todos, por medios civiles y pacíficos, que somos la raíz de la Nación, su fundamento digno, su presente de lucha, su futuro incluyente.
Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el fin de la guerra de exterminio	El silencio aparece como una modalidad de lucha... hay un llamado a la resistencia
Por un lugar de respeto al lado de todos los mexicanos, exigir ser reconocidos como parte digna de la nación	
Detener la guerra que en contra de todos hacen los poderosos	
Por un modelo económico que sirva al pueblo y no se sirva de él	
Por una sociedad tolerante e incluyente, por el respeto a la diferencia	

Tabla n° 20:

Quinta Declaración de la Selva Lacandona

A qué convoca?
A los hermanos y hermanas del Congreso Nacional Indígena para que participen, junto a los zapatistas, en la tarea de realizar una consulta a todos los mexicanos y mexicanas sobre la iniciativa de ley de la Cocopa.
A los trabajadores, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, pequeños comerciantes y empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, para que, de manera individual o colectiva participen directamente con los zapatistas en la promoción, apoyo y realización de esta consulta...
A la comunidad científica, artística e intelectual para que se sumen a los zapatistas en las

tareas de organización de la consulta en todo el territorio nacional.

A las organizaciones sociales y políticas para que, con los zapatistas, trabajen en la realización de la consulta.

A los Partidos Políticos honestos y comprometidos con las causas populares para que otorguen todo el apoyo necesario a esta consulta nacional.

Llamamos a los diputados y senadores de la República de todos los partidos políticos con registro y a los congresistas independientes, a que legislen en beneficio de todos los mexicanos. A que mandan obedeciendo.

C. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Cuadro n° 37:

Acciones grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Sector Sociedad Civil	Org.ci v-pol.	ONGs DH	Campesinos	Org.za p.-apoyo	Intelectuales	Indígenas	Ig.Católica	Internacional	Estudiantes	Org. Soc-ONGs	Artistas	Part. Políticos	Prensa	Sindicatos	Total
Acciones															
capacitación		x		x				x		x				x	5
asistencia	x	x		x			x	x	x	x	x	x			9
articulación	x	x		x	x		x		x	x					7
seguridad		x		x				x	x	x					5
espacios de encuentro	x	x	x	x	x	x		x	x	x		x			11
presencia y tareas de observación en las comunidades	x	x		x				x	x	x		x		x	9
organizaciones		x		x	x				x						4
información	x	x		x	x	x	x		x	x			x		9
consulta y marcha zapatista	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	14
asesoramiento		x		x	x		x				x				10
investigación y análisis		x		x	x	x	x	x		x					7
movilizaciones	x		x	x		x			x		x		x		7
tomas y bloqueos			x			x									2
oración y ayuno				x		x	x								3
trabajo con detenidos		x		x				x			x				4
acciones legales	x	x		x		x	x					x			6
información y denuncia a org. nac. e internacionales		x		x				x							3
denuncia	x	x		x			x								4
protección a extranjeros		x													1
mediación entre las partes en conflicto		x		x			x	x							4
vía electoral	x			x			x								3
gobierno paralelo	x			x											2

Cuadro n° 38:

**Relación movimiento zapatista con los distintos grupos
que conforman la sociedad civil**

Grupo social	Org. civil-políticas	ONGs DH	Campesinos	Org. pro-zap.-apoyo	Intelectuales	Indígenas	Iglesia Católica	Internacional	Estudiantes	Org. soc. y ONGs	Partidos Políticos	Prensa	Sindicatos
Dimensiones de la relación													
Confianza		x								x			x
Previas al levantamiento armado	x						x			x			
Relación con bases de apoyo	x	x					x	x		x			x
Dependencia sc de mz	x			x	x				x			x	
Relación con el movimiento				x									x
Autonomía	x	x		x		x							
Igualdad			x			x			x	x			x
Lógica político-militar				x								x	
Dialéctica				x	x								
Idealización de las comunidades								x					
Buenas		x		x									
Difícil				x							x	x	
Otros	x	x				x	x	x		x		x	x
Paternalismo en relación a las comunidades								x					
Sin relación puntual						x							

Cuadro n° 39:**El significado del movimiento zapatista**

Grupo Social	Org.civ-políticas	ONGs DH	Org. Pro-zap.	Intelectuales	Indígenas	Iglesia C.	Internacional	Estudiantes	Org. Soc. y ONGs	Artistas	Part. Políticos	Prensa	Total
Lo novedoso			x						x			x	3
Armado	x	x	x			x		x	x				6
Clandestino									x				1
Revolucionario				x					x				2
Apertura									x				1
Radicalidad						x						x	2
Debilidad	x							x				x	3
Humanismo				x					x			x	3
Pueblo						x							1
Eje aglutinador de la movilización			x		x	x							3
Indígena						x	x	x					3
Autonomía							x						1
Resistencia							x						1
Símbolo de esperanza	x		x	x		x		x	x			x	7
Paso de lo militar a lo político			x		x	x							3
Legitimidad de la lucha											x		1
Terremoto cultural				x									1
Dignidad							x		x				2
Coherencia				x									1
Lo campesino	x												1
Ejemplo			x						x	x	x		4
Desafío al poder								x		x			2
Ser mexicanos						x							1
Actor político			x			x						x	3
Otros	x	x				x			x			x	5
Liderazgo			x						x				2
Nueva forma de ejercer la política			x	x		x							3
Un discurso								x					1
Movimiento que apuesta a la gente								x					1
Con contradicciones									x				1
Fenómeno mediático						x							1
Expresividad													1
Lo colectivo									x				1

X. BIBLIOGRAFÍA.

Alexander Jeffrey (2000), "Sociedad Civil" en "Léxico de la Política" de Baca Olamendi y otros (comp). Fondo de Cultura Económica. México.

Alvarez, Sonia E, Evelina Dagnino and Arturo Escobar (eds.) 1998 "Cultures of Politics. Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements". Boulder Colorado, West View Press.

Aguilar Valenzuela Rubén (1997), "Apuntes para una historia de las organizaciones de la sociedad civil en México". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol II. México.

Aguilar Villanueva Luis (...) "Las organizaciones civiles y el gobierno mexicano". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol. II. México.

Alonso Jorge (1996), "La sociedad civil en óptica gramsciana". Revista Sociedad Civil, Otoño 1996. N° 1, Vol. 1.

Ameglio Patella, Fracchia Figueiredo y Miñón Romero (2000), "El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999" de Publicado en Revista Memoria n° 144.

Armendáriz, María Luisa (comp.), 1994: "Chiapas, una radiografía". Fondo de Cultura Económica, México.

Arredondo Ramírez Vicente (...), "Naturaleza, desarrollo y tipología de la sociedad civil organizada". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol. II. México.

Arteaga Catalina (2002), "Identidades y acción colectiva en México. Construcción de identidades sociales en el contexto del cambio sociopolítico, económico y cultural". Version preliminar proyecto doctoral.

Aziz Nassif Alberto (1997), "Miradas de fin de siglo". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol II. México.

Balvé y Balvé (1991), "Acerca de los movimiento sociales y la lucha de clases". Centro de Investigaciones en ciencias sociales". Buenos Aires, Argentina.

Bautista Gibrán (2000), "Lucha de clases y procesos revolucionarios: la construcción social y producción política del golpe de estado". Ensayo sobre el '18 Brumario de Luis Bonaparte' de Karl Marx. Inédito.

Bertrand De La Grange – Rico Maite (1997), "Marcos, La Genial Impostura". Ed. Aguilar, 4° re-impresión marzo 1998. México D.F.

Bobbio Norberto (1977), "Gramsci y la concepción de la sociedad civil". En "Actualidad del pensamiento político de Gramsci". F.Fernández Buey (ed.). Grijalbo. Barcelona – Bs. As. – Mx.

Bresser Pereira y Cunill Grau (editores), "Lo público no estatal en la reforma del Estado". Paidós, Buenos Aires - Barcelona – México.

Brito Velázquez Enrique (...), "Sociedad Civil en México: análisis y debates". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol II. México.

Castañeda Castillo Oscar (2000), "El Ejercicio del Poder en Chiapas". Editora Chiapas, S.A. México.

Castillo Jaime y Patiño Elsa –comp- (1997), "Cultura Política de las Organizaciones y Movimientos Sociales". La Jornada Ediciones - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM. México D.F.

Ceceña A.E., Zaragoza J. y Equipo Chiapas, "Cronología del Conflicto. 1° enero - 1° diciembre 1994" en Rev. Chiapas. n°

Centro de Información y Análisis de Chiapas

. (1998), "Relatos de El Viejo Antonio". CIACH, México.

. (1999), "Don Durito de la Lacandona". CIACH, México.

Cohen Jean y Arato Andrew (2000), "Sociedad Civil y Teoría Política". Fondo de Cultura Económico, México.

Colectivo "Pensar en Voz Alta" – SERPAJ – PICASO, Cuadernos Reflexión y Acción No-Violenta n° 1, 2 y 3, 1997-1999; Cuadernillos "El trabajo de hormiga. Estudio sobre lo que pasa en México" n° 1 y 2, 1997-1998.

Colectivo "Pensar en Voz Alta", Documentos socio-políticos n° 1 y 2.

Crónicas Intergalácticas EZLN (1996) "Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo". Chiapas, México.

De Ipola, E. Ideología y Discurso Populista, Folios ediciones, México.

De Lella Cayetano – Ezcurra Ana María –comp.- (1994), "Chiapas. Entre la tormenta y la profecía". IDEAS, Lugar Editorial. Argentina.

Di Tella y otros (2001), "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas". Ed. Emecé, Bs.As., Argentina.

Díaz-Polanco, Héctor (1997), "La rebelión zapatista y la autonomía". 1998, Segunda Edición, Edit. Siglo XXI. México.

Dreyfus, H . y Rabinow, P (1988), Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, UNAM, México.

Duhalde Eduardo (), "Chiapas, la nueva insurgencia. La rebelión zapatista y la crisis del Estado Mexicano". Ediciones del Pensamiento Nacional. Argentina.

Durand Ponte, Víctor Manuel (1992), "Sujetos sociales y nuevas identidades", en: Crisis y sujetos sociales en México, Enrique de la Garza Toledo (comp.), UNAM, Porrúa, México.

Escalante Gonzlbo Fernando (1998?) "Las razones del entusiasmo. Hipótesis sobre la actitud de la opinión europea hacia el EZLN". Foro Internacional n° 154.

EZLN. Documentos y Comunicados. N° I, II y III. Publicado por Editorial ERA, años 1994, 1995 y 1997.

FLACSO (1988), "Teoría de los Movimientos Sociales". Cuaderno Ciencias Sociales n° 17. Costa Rica.

Foucault Michel:

- (1980), "El orden del discurso". Tusquets Editores, Barcelona.

- (s/d), "El sujeto y el poder".

Fuentes Morúa, michel y Arroyo Picard –coord- (2000), "Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas". Universidad Autónoma Metropolitana. Casa Abierta al tiempo, México.

Gabriel Leo (),

. "El Fraude: antes y después".

. "México: Hacia una revolución de la sociedad civil".

García Aguilar Ma. del Carmen (1997), "Las organizaciones no gubernamentales en Chiapas: algunas reflexiones en torno a su actuación política". Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

García de León Antonio (1985), "Resistencia y Utopía". Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia". 1° Reimpresión, 1998. Edic. Era, México.

Gil Antón Manuel (1997), "Conocimiento Científico y Acción Social". Gedisa Editorial, Barcelona.

Gilbreth Chris and Otero Gerardo, "Democratization in Mexico. The Zapatista Uprising and Civil Society. Latin American Perspectives.

Gilly Adolfo:

. (1994), "La revolución interrumpida". Edit. Era, México.

. (1995), "Discusión sobre la historia. Adolfo Gilly, Subcomandante Marcos, Carlos Ginzburg". Taurus, México.

. (1997), "Chiapas, la razón ardiente". Edit. Era, México.

Giménez Gilberto:

- (1983), "La controversia ideológica en torno al VI informe de José Lopez Portillo. Ensayo de análisis argumentativo". Revista "DisCurso". Cuadernos de Teoría y análisis. Mayo-Agosto 1983. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.

- (1989) "Discusión Actual sobre la Argumentación". En Rev. "Discurso. Cuadernos de teoría y análisis". Septiembre-Diciembre 1989.

González Luis Humberto -comp.- (1994), "Los torrentes de la sierra. La rebelión zapatista en Chiapas". Editorial Aldus, México.

Gramsci Antonio:

-(1998), "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno". Juan Pablo Editor, tercera edición, México.

-(1981-1999), "Cuadernos de la Cárcel"(del I al V). Edic. Era, México.

Gundermann Kröll Hans (1995), "Comunidad Indígena y ciudadanía. La experiencia aymara en el norte de Chile". Allpanchis. Ciudadanía y Comunidades Andinas. Instituto de Pastoral Andina. Sicuani – Cusco.

Habermas Jürgen

-(2000), "Facticidad y Validez". Editorial Trotta. Madrid. Segunda Edición.

-(s/d), "Further Reflections on the public sphere". Calhour, Ed.

Haidar Julieta

- (1990), "Discurso Sindical y Procesos de Fetichización".

- (1992), "Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario", en Revista Alfa, N° 36, Sao Paulo.

-(2000), "La argumentación: problemáticas, modelos operativos". En "La producción textual del discurso científico". Norma del Río Lugo (Coordinadora). UAM. México.

Harvey Neil (1998), "La Rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia". Edit. Era, México, 2000.

Hernández Navarro y Vera Herrera (comp.) (1998), "Acuerdos de San Andrés". 1° Reimpresión 2000, Edit. Era, México.

Holloway John, "Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder".

Iñigo Carrera Nicolás (2000), "La estrategia de la clase obrera 1936". Edic. La Rosa Blindada. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

La guerra por la palabra. A siete años de lucha Zapatista (2001). Edit. Rizoma, México.

La marcha del color de la tierra. Comunicados, cartas y mensajes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2001) Edit. Rizoma – Causa Ciudadana, México.

La Jornada, "Chiapas. El alzamiento". La Jornada Ediciones, Colección Pentamiento, Primera reedición marzo 1996. México D.F.

Le Bot Yvon:

-(1997), "Subcomandante Marcos. El sueño zapatista". Edit. Plaza y Janés. Impreso en México.

-(1998), "Para entrar en el siglo XXI: el paso por el sureste". Foro Internacional n° 154.

Leyva-Solano Xochitl y Sonnleitner Willibald:

-(1999), "De las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del Nuevo Movimiento Zapatista (NMZ) (1994-1997)". Rev. 'Desacatos'. Primavera 1999. México. Pág. 56 a 87.

-(2000), "¿Qué es el neozapatismo". Rev. Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad., México, Vol VI n° 17, enero-abril, 2000, pp. 163-202.

Legorreta Díaz Carmen

. (1996), "Chiapas: El impacto en Las Cañadas". Rev. Nexos n° 219, Marzo 1996. México.

. (1998), "Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona". Ed. Cal y Arena.

Lenin (1999), "El Estado y la Revolución". Edic. Quinto Sol, México.

Lenkersforf Carlos:

. (1996) "Los Hombres Verdaderos. Voces y Testimonios Tojolabales". Segunda Edición, 199.

Ed. Siglo XXI, México.

. (1998) con Van Der Haar Gemma –comp-, "Testimonios de una Comunidad Tojolabal", Ed.

Siglo XXI, México.

Marín Juan Carlos:

-(1978), "Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural". Serie de Estudios 33 Cicso (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales).

- (1975) "Conversaciones sobre el poder". (Una experiencia colectiva). Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Facultad de Ciencias Sociales. Oficina de Publicaciones. Ciclo básico común. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Primera Edición.

-(1996), "Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio". Ed. La Rosa Blindada y PICASO, Argentina.

-(2000), "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder". Rev. Razón y Revolución n°6, Otoño de 2000. Argentina.

-(2000), "La democracia de los ciudadanos". Revista Madres Plaza de Mayo. Buenos Aires, Diciembre.

-(2000) "Luchar".

- (2001) "La conciliación de los victimarios: una larga historia a propósito del genocidio". Publica en Página 12, periódico de circulación nacional de Argentina, el 4 de marzo del 2001.

Marx Carlos:

-(1975), "Crítica de la Filosofía del Estado y del Derecho de Hegel". Ediciones de Cultura Popular, México.

-(1992), "Formaciones Económicas precapitalistas". Ed. Siglo XXI, México.

-(2000a) "Contribución a la crítica de la economía política". Ed.. Quinto Sol, México.

-(2000b) "La cuestión judía". Ed. Quinto Sol, México.

-(2000c) "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Editorial Progreso, Moscú.

-(2000d) "La ideología alemana". Ed. Quinto Sol, México.

-(2000e), "Tesis sobre Feueuerbach". Ed. Quinto Sol, Mx.

Mayer Marcos (selección) 1998, "Subcomandante Marcos. Cartas y Manifiestos". Edit. Planeta, Argentina.

McQuown Norman y Pitt-Rivers Julián (1970), "Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas". Coedición Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional Indigenista. Segunda reimpresión, 1990. México.

Meiksins Wood Ellen (2000), "Sociedad Civil y la Política de Identidad". En "Democracia contra Capitalismo". Siglo XXI. México.

Melucci Alberto:

- (1988), "Las teorías de los Movimientos Sociales". Cuadernos de Ciencias Sociales. Teoría

de los Movimientos Sociales. FLACSO.

- (1990), "La acción como construcción social". Estudios Sociológicos, Vol. IX, núm.26, mayo-agosto, 1991.

- (1999), "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México.

Méndez Martínez José Luis (...) "El tercer sector y las organizaciones civiles en México". Rev. Sociedad Civil n° 1, Vol. II. México.

Meyer Jean (2000), "Samuel Ruiz en San Cristóbal". Tusquets Editores, México.

Millán, René (1993), "Orden y cultura política en México", en: Revista Mexicana de Sociología, 2/1993, IIS-UNAM, México.

Monges, Marcelo Fabián (1995), "Chiapas, cuando la dignidad se levanta y camina". Op Oloop Ediciones, Argentina.

Montemayor Carlos (1997), "Chiapas. La rebelión indígena en México". Editorial Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta. México.

Montoya Rojas Rodrigo (1998), "Multiculturalidad y Política". Sur Casa de Estudios del Socialismo. Lima, Perú.

Morfín Carlos (1998), "El conflicto en el municipio de Chenalhó, Chiapas". Christus y la Noticia. Marzo-Abril 1998.

Monsiváis Carlos (2001), entrevista al Sub Comandante Marcos publicada en el periódico nacional "La Jornada", 8 de enero del 2001.

Negrín Alejandro (1998?), "El impacto del conflicto de Chiapas en España: notas para una investigación". Foro Internacional n° 154.

Newbold Adams Richard:

. (1978), "La red de la expansión humana". Ediciones de la Casa Chata, México.

. (1983), "Energía y Estructura. Una teoría del poder social". Fondo de Cultura Económica, México.

Nexos:

-(1998) N° 242, Febrero 1998.

-(1999), "Chiapas, a cinco años de la rebelión". Rev. Nexos n° 253, Enero 1999. México.

Olvera Alberto:

-(1996), "El concepto de sociedad civil en una perspectiva habermasiana" en Revista Sociedad Civil n° 1, Vol.1, México.

-(1999), "La Sociedad Civil. De la teoría a la realidad" (coord.). El Colegio de México, México.

Ortiz-Perez, "Marcos and the EZLN guerrilla in Chiapas. Spaces of political change prodided by revolutionary discourses, 1994-1996. University of Essex.

Pecheux Michel:

- (1973), "Hacia el análisis automático del discurso".

- (1978), "Formación social, lengua y discurso", en Arte, Sociedad, Ideología, N° 5, México.

Pereyra Daniel (1994), "Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina". Editorial Canguro, Cuarta Reimpresión, 2000. Argentina.

Perry Anderson (1998), "Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente". Distribuciones Fontamara, Segunda Edición, México.

Piaget Jean:

- (s/d), "Introducción a la Epistemología Genética". Paidós.

-(1976), "La toma de conciencia". Edic. Morata, Tercera Edición, 1985. Madrid.

- (s/d) "Tratado de Lógica y conocimiento científico".

Pichón Riviere Enrique (1973), "Proceso de conocimiento. Proceso de aprendizaje. Sus fundamentos. Concepción de sujeto. Concepción de conocimiento. Proceso de aprendizaje. Su fundamento". Apuntes de la Cátedra de Psicología Social. Licenciatura en Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, año 1992.

Ponciano Castellanos Karen (1996), "El rol de la Sociedad Civil en Guatemala y El Salvador". Panorama Centroamericano. Temas y Documentos de Debate n° 4/96. Guatemala, julio-agosto de 1996.

Regine Robine, (1977), "El campo semántico de la feudalidad en los Cahiers de Deléances Generales de 1798", en Estudios de Historia Social, N° 2-3, UNAM, México.

Reygadas Robles Gil Rafael:

-(1998), "Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles". Edit. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México.

-(1999), "Relaciones entre organizaciones civiles y políticas". Rev. Sociedad Civil n° 8, Vol. III. México.

Rizoma Editorial (2001), "La guerra por la palabra. A 7 años de lucha zapatista", México.

Rockwell Elsie (1987), "Etnografía y Teoría de la Investigación Educativa". De Huellas, Bardas y Veredas. México, DIE.

Santella Agustín (2000), Trabajo inédito realizado para la Cátedra de Teoría Social I, Maestría Ciencias Sociales, FLACSO, promoción 2000-2002.

Serrano Enrique (1999), "Modernidad y Sociedad Civil". En Olvera, - "La sociedad civil. De la teoría a la realidad". Colegio de México, México.

Shorris Earl (1998), en Revista "Nexos" n° 242. México.

SIPRO, Dossier sobre Chiapas:

. (1994) "Los hombres sin rostro I". SIPRO, México.

. (1995), "Los hombres sin rostro II". SIPRO, México.

. (s/d), "Mujeres y hombres sin rostro III". SIPRO, México.

Stavenhagen Rodolfo:

. "Derechos Humanos y Derechos Culturales de los Pueblos Indígenas". Artículo Inédito.

. "Ethnic Conflicts, Nation States and the Politics of Identity"

. "México's Unfinished symphony: the zapatista movement".

Subcomandante Marcos:

. (1999), "Desde las montañas del sureste mexicano". Edit. Plaza y Janés. Argentina.

. (1998), "Cuentos para una soledad desvelada. Textos Sup Marcos". Publicaciones Espejo,

S.A. de C.V., diciembre 2000. México.

Taller de Análisis de las Cuestiones Agrarias (1988), "Los zapatistas de Chiapas". San Cristóbal de las Casas. Anónimo.

Tarrés María Luisa:

. (1990), "Participación y política de las clases medias". En "México en el umbral del milenio", Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.

. (1992), "Perspectivas analíticas de la Acción Colectiva" en Estudios Sociológicos, vol. X, n° 30. Septiembre-Diciembre 1992.

Tarrow Sydney (1997), "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". Alianza Universidad, Madrid.

Taylor Charles (1997), "Argumentos filosóficos". Ed. Paidós. España.

Tenorio Mauricio (1998?) "Comentario a las razones del entusiasmo". Foro Internacional n° 154.

Tavera Fenollosa Ligia (2000) "Movimientos Sociales" en "Léxico de la Política" de Baca Olamendi (comp.) Fondo de Cultura Económica. México.

Tello Díaz Carlos:

. (1995), "La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN". Versión Definitiva. Ediciones Cal y Arena, México.

. (2000), "EZLN: Los años clandestinos". Rev. Nexos n° 265, Enero 2000. México.

Toledo Victor (2000), "La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa". Ed. Quinto Sol.

Touraine Alain (1999), "¿Podremos vivir juntos?". Fondo de Cultura Económica, México.

Trejo Delarbre (1994), "Chiapas. La comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas". Edit. Diana, México.

Vazquez Montalbán Manuel (1999), "Marcos: El Señor de los Espejos". Ed. Aguilar, México.

Womack Jr. John:

. (1997), "La revuelta zapatista". Rev. Nexos n° 237 Septiembre 1997, México.

. (1998), "Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista". Ed. Cal y Arena, México.

Zermeño Sergio:

. (1996), "La Sociedad Derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo". Ed. Siglo XXI, México.

. (1997) –comp- , “Movimientos Sociales e Identidades Colectivas. México en la década de

los noventa”. La Jornada Ediciones – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM. México D.F.

II Misión Civil Nacional e Internacional, “Informe por la paz en Chiapas”, Mayo-Agosto del 2000. Primera Edición, Noviembre 2000, México.

